

TESIS DOCTORAL DE
JOSÉ CARLOS SENDÍN GUTIÉRREZ

**PROBLEMAS ASOCIADOS A LA *CONSTRUCCIÓN* DEL AFRICANO
EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ESPAÑA:**

**ANÁLISIS DEL TRATAMIENTO INFORMATIVO
DE LA CRISIS DE RUANDA EN TELEVISIÓN ESPAÑOLA.**

DIRECTOR: DR. D. RICARDO PÉREZ-AMAT GARCÍA

UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

FACULTAD: CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN.

DEPARTAMENTO: CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN I.

PROGRAMA DE DOCTORADO: INVESTIGACIÓN DE PROBLEMAS SOCIALES Y CULTURALES
EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

MADRID, 2006

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
PARTE I. PLANTEAMIENTOS GENERALES.....	9
CAPÍTULO 1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	11
1.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	11
1.2. OBJETO DE ESTUDIO E HIPÓTESIS.....	14
1.2.1. Objeto de la tesis.....	14
1.2.2. Objeto material.....	14
1.2.3. Objeto formal.....	14
1.2.4. Hipótesis de trabajo.....	15
CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	19
2.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	19
2.1.1. Investigaciones realizadas sobre lo africano por los medios de comunicación fuera de España.....	19
2.1.2. Investigaciones realizadas sobre lo africano por los medios de comunicación en España.....	36
2.2. MARCO TEÓRICO.....	43
2.2.1. Los estudios culturales y la visión sobre el <i>Otro</i>	54
2.2.1.1. Definición y origen de los estudios culturales.....	54
2.2.1.2. Qué dicen los estudios culturales. Y por qué son relevantes para este estudio.....	57
2.2.1.3. Continuidad y ruptura.....	61
2.2.1.4. Principales herencias teóricas y metodológicas.....	62
2.2.1.5. Los estudios culturales y la crítica de la postmodernidad.....	70
2.2.1.6. La cuestión del Otro en los estudios culturales y otras visiones.....	72
2.2.1.7. Un ejemplo de construcción de un discurso. <i>El Orientalismo</i> según E. Said.....	77
2.2.2. Transformaciones en los medios de comunicación. La información como mercancía en un mercado global.....	81
2.2.2.1. Información y poder.....	82
2.2.2.2. Las transformaciones tecnológicas y sus efectos.....	89
2.2.2.3. Más poder en menos manos.....	91
2.2.2.4. Más información, menos comprensión.....	93
2.2.3. La ayuda al desarrollo como discurso.....	99
2.2.3.1. Cambios en la imagen, continuidad en los estereotipos.....	101
2.2.3.2. Por qué cooperar: Entre la mala conciencia y la subordinación del <i>otro</i>	104
2.2.3.3. Evolución del concepto de desarrollo. De la falsa caridad al fomento de las capacidades.....	110
2.2.3.4. Consecuencias de las prácticas de ayuda al desarrollo.....	116
2.2.3.5. Ayudarles a que sean como nosotros: Libres a través del mercado. Una falacia histórica no desmentida.....	120

2.2.3.6. Cómo es vista la ayuda al desarrollo por la opinión pública.....	123
2.2.3.7. ONGs: Entre el cambio estructural y la búsqueda de fondos.....	127
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA EMPLEADA.....	143
3.1. ENFOQUE METODOLÓGICO.....	143
3.2. MODELO DE ANÁLISIS.....	145
3.2.1. Primera fase: El genocidio ruandés: Descripción y aproximación al análisis de sus causas.....	145
3.2.2. Segunda fase: Análisis del tratamiento informativo del genocidio ruandés por Televisión Española.....	149
3.2.2.1. Análisis cuantitativo.....	150
3.2.2.1.1. Técnica de obtención de datos.....	150
3.2.2.1.2. Universo de estudio.....	150
3.2.2.1.3. Aproximación muestral:.....	150
3.2.2.1.4. Descripción de variables.....	151
3.2.2.1.5. Establecimiento de categorías temáticas.....	153
3.2.2.2. Análisis cualitativo.....	154
3.2.2.2.1. Diseño de análisis cualitativo.....	155
3.3. JUSTIFICACIÓN:.....	158
3.3.1. Por qué TVE.....	158
3.3.1. Por qué los telediarios de la 1ª y la 2ª edición.....	159
3.3.3. Por qué <i>Informe Semanal</i>	159
PARTE II. ANÁLISIS DEL TRATAMIENTO DEL GENOCIDIO RUANDÉS EN TVE....	161
CAPÍTULO 4. EL GENOCIDIO RUANDÉS. DESCRIPCIÓN Y APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE SUS CAUSAS.	163
4.1. PLANTEAMIENTOS INICIALES.....	164
4.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL LARGO RECORRIDO COLONIAL.....	165
4.2.1. La mitología colonial.....	165
4.2.2. La sociedad Ruanda-Urundi a la llegada de los colonizadores.....	167
4.2.3. El encuentro colonial: efímera presencia de Alemania y el proyecto colonial de Bélgica.....	169
4.2.4. Influencia de la iglesia católica.....	171
4.2.5. Los componentes básicos de la "ideología" ruandesa.....	171
4.2.6. La independencia de Ruanda. La república hutu (1959-1990).....	173
4.2.7. El primer presidente de la independencia: Grégoire Kayibanda (1961-1973).....	176
4.2.8. Golpe de estado y régimen de Juvenal Habyarimana.....	177
4.2.9. El FPR se prepara para la guerra y recuperar el poder en Ruanda.....	179
4.2.10. Nuevo gobierno multipartidista y negociaciones de paz.....	182
4.2.11. Los acuerdos de Arusha (Tanzania). Julio de 1992 a agosto de 1993.....	183
4.3. ANTECEDENTES INMEDIATOS Y LA CHISPA QUE DESATÓ EL GENOCIDIO.....	185
4.3.1. Reacción internacional ante la masacre.....	188
4.3.2. Tribunal Penal Internacional para Ruanda.....	190
4.4. ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE EL GENOCIDIO.....	191

4.5. CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DEL GENOCIDIO.	197
4.5.1. Racionalidad política de la masacre.	197
4.5.2. La invención de la tradición.	198
4.5.3. Ideología racial.	198
4.5.4. Relectura de la historia como memoria de la generación postcolonial.	199
4.5.5. Propaganda intensiva.	200
4.5.6. Crueldad estructural.	200
4.5.7. Diferencias entre la sociedad ruandesa y otras sociedades africanas.	201
4.5.8. Alta densidad de población.	202
4.5.9. La juventud de la población en Ruanda.	203
4.5.10. La tasa de presencia tutsi en el territorio.	203
4.5.11. Las élites frente al fracaso modernizador y la huida hacia adelante.	204

CAPÍTULO 5. EL GENOCIDIO RUANDÉS EN LOS TELEDIARIOS DE TVE. 207

5.1. PRIMERA FASE DE ANÁLISIS. FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LAS NOTICIAS SOBRE RUANDA.	207
5.1.1. Datos principales.	207
5.1.1.1. Aparición de noticias en el período álgido del genocidio.	217
5.1.1.2. Distribución de las noticias por ediciones del telediario.	220
5.1.1.3. Posición jerárquica dentro del telediario.	222
5.1.2. Resultados principales de la primera fase de análisis:	223
5.1.2.1. Escaso tiempo dedicado a la información sobre Ruanda.	223
5.1.2.2. Mejoran los porcentajes cuando se compara con el bloque de internacional.	224
5.1.2.3. Bajo perfil de la información sobre Ruanda por ediciones del telediario.	225
5.1.2.4. Posición jerárquica relegada sobre el total, pero relevante dentro del bloque de internacional.	225
5.1.2.5. Contexto informativo en el que tienen lugar los acontecimientos de Ruanda.	226
5.1.2.6. Importancia de la no aparición.	227
5.1.2.7. Escasa relevancia de la información internacional en los telediarios.	228
5.2. CATEGORÍAS TEMÁTICAS REFLEJADAS EN LAS INFORMACIONES SOBRE RUANDA.	229
5.2.1. Descripción y contenido de las categorías temáticas.	232
5.2.1.1. Situación en Ruanda: 65 noticias.	232
5.2.1.1.1. Confusión y poca claridad en la información.	233
5.2.1.1.2. Definición del conflicto de cara a la opinión pública española.	234
5.2.1.1.3. Calificación / encuadre social de los protagonistas del conflicto.	235
5.2.1.2. Consecuencias regionales: 58 apariciones.	236
5.2.1.2.1. Confusión y poca claridad en la información.	237
5.2.1.3. Relación con la ayuda y organismos especializados: 45 apariciones.	238
5.2.1.3.1. El protagonismo es de las ONGs.	239

5.2.1.3.2.Reacción de la sociedad española ante el tratamiento de la crisis	240
5.2.1.3.3. Politización para “consumo” interno de la crisis	242
5.2.1.3.4.Bajo perfil de Naciones Unidas en la crisis ruandesa.	243
5.2.1.4. Participación e implicaciones para España: 33 apariciones.	245
5.2.1.4.1. Protagonismo de las/os misioneras/os en la crisis	245
5.2.1.5. Intervención internacional: 20 apariciones.	247
5.2.1.6. Autoreferencia de la cadena sobre la cobertura de los acontecimientos: 7 apariciones.	249
5.2.2. Combinaciones: categorías temáticas y otras variables.	250
5.2.2.1. Primera combinación: Número de noticias por categoría temática y tiempo dedicado a cada categoría.	251
5.2.2.2. Segunda combinación: Distribución de las noticias por categorías temáticas y meses de aparición.	253
5.2.2.3. Tercera combinación: categoría temática y emisión en la 1ª ó 2ª edición del telediario de TVE.	259
5.2.3. Resultados principales del análisis por categorías temáticas.	261
5.2.3.1. Confusión en el tratamiento informativo.	261
5.2.3.2. La crisis de Ruanda encuadrado como conflicto étnico inexplicado y atávico.	262
5.2.3.3.La solución está en la ayuda y en sus agentes, religiosos y laicos.	263
5.2.3.4. La crisis ruandesa como arma arrojadiza de consumo interno.	265
5.2.3.5. Bajo perfil de los organismos multinacionales: papel de Naciones Unidas.	265
5.3. SEGUNDA FASE DE ANÁLISIS. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA INFORMACIÓN SOBRE RUANDA	267
5.3.1. Análisis de los reportajes.	269
5.3.1.1. Análisis de la microestructura del texto.	270
5.3.1.1.1.Coherencia local.	270
5.3.1.1.2.Coherencia global.	275
5.3.1.1.3.Implicaciones.	279
5.3.1.2. Análisis de las superestructuras del texto.	286
5.3.1.2.1.Esquema.	286
5.3.1.2.2.Estilo y retórica.	289
5.3.1.2.3.Cognición social y contexto sociocultural.	294
5.3.2. Análisis de la imagen	297
5.3.2.1. Características de la imagen.	297
5.3.2.1.1. Composición.	297
5.3.2.1.2. Encuadre.	300
5.3.2.1.3. Planos.	301
5.3.2.1.4. La luz.	301
5.3.2.1.5. Iconicidad – abstracción.	304
5.3.2.1.6. Simplicidad – complejidad.	304
5.3.2.1.7. Monosemia – polisemia.	305
5.3.2.1.8. Originalidad – estereotipia.	306

5.3.2.2. Funciones de la imagen.	306
5.3.2.2.1. Función de traducción.....	306
5.3.2.2.2. Función comunicativa.....	307
5.3.2.2.3. Función demostradora de procesos.....	307
5.3.2.2.4. Función simplificadora.	308
5.3.2.2.5. Función comparativa.	308
5.3.2.2.6. Función de acceso al pasado.....	308
5.3.3. Análisis de la interrelación texto-imagen.	309
6. CONCLUSIONES.....	313
6.1.CONTRASTACIÓN DE LAS HIPÓTESIS.	314
6.1.1. Hipótesis primera.	314
6.1.2. Hipótesis segunda.....	322
BIBLIOGRAFÍA.	332
ANEXOS.....	341

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. % de noticias de Ruanda sobre nº total de noticias de la muestra.....	210
Gráfico 2. % Duración de las noticias de Ruanda sobre duración total de la muestra.	211
Gráfico 3. % Total noticias de Ruanda sobre total noticias de internacional donde hubo noticia de Ruanda	213
Gráfico 4. % Total de noticias de Ruanda sobre total de noticias de internacional	213
Gráfico 5. % Total de noticias de internacional sobre total de noticias de la muestra.	216
Gráfico 6. % de noticias de Ruanda sobre total de noticias de internacional, en el momento álgido del genocidio.	218
Gráfico 7. % Total de noticias de Ruanda sobre total de la muestra en el momento álgido del genocidio.	219
Gráfico 8. % de aparición de la noticia de Ruanda por ediciones del telediario.	221
Gráfico 9. % de distribución del nº de noticias de Ruanda por categoría temática.	231
Gráfico 10. % de distribución del tiempo dedicado a las noticias de Ruanda por categoría temática.....	252
Gráfico 11. % de distribución de tiempo dedicado por categoría temática en el mes de Abril de 1994.....	252
Gráfico 12. % de distribución de tiempo dedicado por categoría temática en el mes de Julio de 1994.....	255
Gráfico 13. % de distribución de tiempo dedicado por categoría temática en el mes de Agosto de 1994.....	257

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Datos generales	208
Tabla 2. Noticias de Ruanda en el período álgido del genocidio: 04/04/94 a 04/07/94....	220
Tabla 3. Distribución de las noticias de Ruanda entre la 1ª y la 2ª edición del telediario.	220
Tabla 4. Jerarquía de aparición	222
Tabla 5. Categorías temáticas	230

INTRODUCCIÓN.

Esta tesis es fruto de más de cuatro años de trabajo de investigación, que se han enriquecido de forma considerable gracias al diálogo con otros investigadores, testigos de lo acontecimientos y profesionales de los medios, así como con la revisión de abundante documentación. Esta tesis plasma mis intereses profesionales, pero también tiene un alto contenido vocacional.

Este trabajo doctoral nace de un profundo interés por comprender el mundo actual y sus contradicciones. Y si hay una realidad que forma parte del mundo actual y de nuestra vida cotidiana esa es la de la comunicación. Como objeto de estudio es difícil de delimitar, puesto que se encuentra en constante mutación, lo que es propio de las ciencias sociales. Pero en el caso de la comunicación es especialmente significativo por cuanto los cambios sociales que le afectan son constantes, al igual que los tecnológicos.

En el año 2005 se convocó un consejo para la reforma de los medios de titularidad pública que ha concretado sus conclusiones en un informe, en cuyo preámbulo se constata que es tal la familiaridad con que se ha instalado la pantalla de televisión en nuestras casas que el olvido y reflexión sobre este hecho, limita y condiciona, en buena parte, nuestras ideas y opiniones. “Esto hace que dejemos de tener en cuenta lo reciente y novedoso de este cambio en el horizonte de nuestra mirada y perdamos de vista la mutación fenomenal que, desde tan corto tiempo, se ha producido en la manera de oír, de ver y, en definitiva, de experimentar el mundo que vivimos¹.”

¹ **Emilio Lledó Íñigo.** Preámbulo al *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado*. Febrero de 2005. (p. 10). El profesor Lledó presidió el Consejo para la Reforma de los Medios de comunicación de Titularidad del Estado, Consejo creado al efecto, según Real Decreto 744/2004, de 23 de abril.

Parece, por tanto, justificado aportar reflexiones rigurosas y sistemáticas acerca de la forma en que los medios de comunicación han transformado la forma de ver el mundo, no ya el mundo al alcance de nuestra experiencia sensorial, que podemos ver y tocar directamente, sino aquel mundo al que nos da acceso el “tele-ver²”, el ver a lo lejos, toda esa avalancha de datos y realidades a los que no tenemos acceso por nuestra experiencia directa, sino que nos es servida por la televisión.

Este trabajo doctoral es un esfuerzo modesto en este sentido, con el fin de observar y reflexionar acerca de cómo se informa de otras realidades, lejanas geográficamente, pero cercanas por cuanto el proceso globalizador -del que los medios de comunicación en la sociedad de la información son agentes principales- nos remite a una interrelación cada vez mayor, y por el que las decisiones tomadas en un punto del planeta pueden tener consecuencias directas en la otra punta del mismo.

En una sociedad cada más multicultural, en la que las matrices de sentido están rodeadas de una complejidad cada vez mayor, parece necesario desarrollar capacidades de comprensión de acontecimientos referidos a otros pueblos y culturas, así como ofrecer claves para poder comprender éstas. Esto pasa por desarrollar el análisis de los discursos mediáticos. Y ello remite, en última instancia, a la formación de una capacidad crítica para construir el propio conocimiento y, en definitiva, a la formación de ciudadanos libres en democracia.

² SARTORI, Giovanni. 1999. *Homo videns. La sociedad teledigirida*. Madrid. Ed. Taurus.

PARTE I. PLANTEAMIENTOS GENERALES.

CAPÍTULO 1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.

1.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

La pregunta que me hago para abordar este estudio es ¿cómo construyen los medios de comunicación en España la imagen de los africanos y qué discursos canalizan sobre ellos?

La imagen y el discurso no serían tan importantes si no influyeran directamente en las prácticas, tanto personales, como institucionales. El discurso sobre la situación africana se traduce en una forma de interpretar la realidad, así como en las acciones que se toman respecto a ella. Por esta razón creo que es importante analizar el relato informativo ofrecido desde Televisión Española sobre África, con el fin de intentar desvelar el discurso que se canaliza sobre lo africano.

De esta forma, pretendo evaluar el relato informativo sobre la realidad africana, ejemplificado en el análisis del tratamiento que de la crisis de Ruanda de 1994 realizaron los servicios informativos de TVE.

La misma cuestión incluye varios ejes que estarán presentes en el trabajo, ejes que coinciden con las cinco palabras clave que están dentro de la pregunta. Estas palabras son: construir, medios de comunicación, imagen, africanos y discurso.

En primer lugar, la palabra construir, lo que lleva a la perspectiva epistemológica del trabajo. La misma idea de construir implica que no nos hallamos ante una realidad inmutable o hecha desde un inicio, sino que se construye en un momento histórico concreto y, por tanto, depende de quién la construya y de sus intereses. La perspectiva constructivista y los estudios culturales, en tanto que enfoque

teórico crítico dentro de las teorías de la comunicación, serán parámetros utilizados en este trabajo.

Los medios de comunicación se encuentran en el ojo del huracán de las teorías de la comunicación, en tanto que son indicadores tanto del contexto en el que actúan, como de la realidad comunicativa imperante. Si bien no pueden ser considerados reflejo de todo el amplio y complejo mundo que abarca el estudio de la comunicación social, sí que ocupan en él un lugar privilegiado. El hecho de estar directamente influenciados por el contexto histórico y por el desarrollo tecnológico hace que constituyan un objeto de estudio muy mutable y casi inabarcable³, debido, de un lado, a los constantes cambios sociales y, de otro, a la aceleración tecnológica a la que asistimos a diario.

La imagen es un concepto estrechamente ligado a la televisión. La imagen concebida como analogía o como signo icónico, son dimensiones teóricas del concepto que la televisión ha multiplicado. Imágenes son fragmentos de realidad, que, colocados adecuadamente, pueden decir o dejar de decir cosas. En última instancia, está la pregunta de si podemos percibir la realidad a través de la imagen, o sólo vemos lo que quieren que veamos o lo que estamos acostumbrados a ver.

Por lo que se refiere a África, como afirma Kapuscinski⁴, en la realidad, salvo por el nombre geográfico, África no existe. "Este continente es demasiado grande para describirlo. Es todo un océano, un planeta aparte, todo un cosmos heterogéneo y de una riqueza extraordinaria. Sólo por una convención reduccionista, por comodidad, decimos África". Siguiendo la metáfora de Kapuscinski cabría afirmar que el continente no existe, pero por razones que tienen también que ver con el desconocimiento profundo del que es objeto por parte de la sociedad española, a pesar de estar a apenas 14 km. de nuestras costas. El hecho de que

³ **RODRIGO ALSINA, Miquel.** 2001. *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas.* Bellaterra, Castelló de la Plana, Barcelona y Valencia. UAB, U. Jaume I, U. Pompeu Fabra y U. de Valencia. (pp.12-14)

⁴ **KAPUSCINSKI, Ryszard.** 2000. *Ébano.* Barcelona. Ed. Anagrama. (p.7).

África no constituya una región económicamente interesante para Occidente margina a la mayoría del continente del interés social, o lo sitúa en la categoría de sociedades incivilizadas y atrasadas, en donde sólo se producen catástrofes y guerras tribales (es el término empleado mayoritariamente).

Sin embargo, este trabajo pretende demostrar que es posible profundizar en la historia y el contexto de un país africano en un momento concreto, con el fin de mostrar que, como en cualquier cultura y cualquier sociedad, la complejidad de la estructura de los pueblos africanos y los cambios que se producen por sus dinámicas sociales, aparecen a nuestros ojos cuando nos paramos a preguntarnos los porqués de lo que ocurre. Porqués que se encuentran ausentes, por lo general, en el relato informativo.

Por último, el discurso. Como concepto alcanza todo su significado en la formulación que realiza M. Foucault. Discurso es el conjunto de proposiciones que proporcionan un lenguaje para hablar de algo, una forma de representar el conocimiento sobre algo en un momento histórico determinado. Foucault dirá incluso que el discurso construye al sujeto, es decir, que la existencia del sujeto sólo se puede dar dentro de un discurso, no fuera de él. A los efectos de este trabajo, el discurso será el conjunto de ideas y las prácticas que el relato informativo ofrece sobre lo africano en nuestra sociedad.

1.2. OBJETO DE ESTUDIO E HIPÓTESIS.

1.2.1. Objeto de la tesis

La tesis pretende aproximarse a la forma en que se representa a los *otros* en el discurso de los medios de comunicación, y en concreto, cómo se representa a las poblaciones africanas en la información ofrecida por televisión, y qué discurso se canaliza sobre ellos.

1.2.2. Objeto material

Se entiende por objeto material el fenómeno específico de análisis. En este caso será el genocidio ruandés de 1994, como problema social de primer orden que abordaré, en un primer momento, por medio del análisis cuantitativo de la información aparecida en los telediarios de la primera y segunda edición de la primera cadena de Televisión Española. En un segundo momento, me aproximaré de forma cualitativa al tratamiento de esta crisis por medio del análisis de cinco reportajes emitidos en el programa *Informe Semanal*.

1.2.3. Objeto formal

Se entiende por objeto formal el enfoque desde el que se aborda el análisis. Como se ha podido comprobar, el uso de los términos *representación*, *discurso*, *otro* unido al de los medios de comunicación, y en concreto a la televisión, marca el enfoque desde el cual propongo acercarme a este fenómeno. La construcción de la realidad por los medios de comunicación se basa en la perspectiva epistemológica constructivista del conocimiento, que descarta la visión monolítica de la realidad como algo dado y sin movimiento o evolución, para privilegiar una visión dinámica e intencional por parte de los sujetos que intervenimos en la realidad.

De esta forma, es importante analizar el tipo de tratamiento informativo que se realice de los acontecimientos, puesto que se presenta a los espectadores una

realidad construida. Por tanto, se está ofreciendo una representación del mismo, que requiere una serie de selecciones previas por parte de los profesionales, un tipo de enfoque, una visión de la realidad y, por supuesto, un posicionamiento ideológico.

1.2.4. Hipótesis de trabajo.

Las hipótesis de trabajo de esta tesis son dos distintas, pero estrechamente relacionadas.

- En primer lugar, las imágenes de asuntos africanos en los informativos de TVE son escasas y las narraciones que las acompañan parecerían representar estereotipos y prejuicios sobre esta realidad. La información sobre África aparece presentada sin que medien elementos contextualizadores.
- En segundo lugar, la información sobre asuntos africanos en TVE parece incorporar el componente de la ayuda al desarrollo hacia el continente, convertida en marco interpretativo y respuesta privilegiada ante los acontecimientos mostrados.

Como se puede apreciar, la primera hipótesis hace referencia a la escasez y precariedad de la información ofrecida sobre África en TVE. Escasez de presencia en los informativos en términos absolutos, y precariedad en cuanto que la información no va acompañada de la necesaria contextualización, introducción o adecuación a la comprensión de fenómenos complejos -como es el genocidio ruandés que se analiza a continuación- y alejados, geográfica y cognitivamente de la audiencia a la que se presenta.

Como ocurre en otros fenómenos históricos, en la imagen o la representación de lo africano, hay rupturas o cambios, y continuidades: cambian las imágenes, pero permanecen los estereotipos de lo africano. Los medios de comunicación son instrumentos de configuración de la realidad, que no son ajenos a los discursos

dominantes, o, por decirlo mejor, que canalizan el discurso hegemónico en el actual momento histórico. No pretendo con ello defender la afirmación del behaviorismo, según la cual los medios son poderosos y los receptores débiles; sino descubrir el tipo de cobertura informativa de un fenómeno y las implicaciones que tiene. Esta primera hipótesis afirma que los medios de comunicación en España construyen una imagen de lo africano basada en estereotipos anclados en preconcepciones y prejuicios. Esta imagen es distorsionada y así se traslada a la audiencia de los medios de comunicación en España, por lo que no favorece la comprensión de lo africano desde un punto de vista equilibrado y alimenta el estereotipo tremendista acerca de las poblaciones al Sur del Sahara.

La primera hipótesis se completa con la segunda que defiende que la información sobre África, al menos en el caso de estudio que presento, va asociada a la idea de ayuda al desarrollo (término no exento de contradicciones, como veremos) hacia el continente, en tanto que única respuesta, o al menos privilegiada en el tratamiento informativo, que la sociedad puede ofrecer ante una realidad inexplicada y presentada bajo el prisma de estereotipos y prejuicios. El medio no sólo hace una presentación de los acontecimientos, sino que induce u orienta el comportamiento y la respuesta que se debe ofrecer ante la realidad mostrada.

En este sentido, se contempla la realidad africana desde la perspectiva de la externalidad. No se trata en este caso del carácter externo del estado africano, entendido como un ente orientado hacia fuera para obtener no sólo recursos, sino también legitimidad estatal que garantice su supervivencia como entidad socio política.⁵ Me refiero, más bien, a la perspectiva desde la que se percibe todo lo africano desde los países que componen la comunidad de donantes, en esencia los países desarrollados. En el ámbito temporal que tengo en consideración, la expresión acabada de esta perspectiva es la ayuda al desarrollo, como discurso predominante desde el que es concebida la realidad analizada.

⁵ PEÑAS, Francisco Javier (Ed). *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*. Ed. Los Libros de la Catarata. Madrid. 2000.

Para ahondar en la relación de las hipótesis señaladas basta recordar que la externalidad con que se concibe al continente en los últimos 50 años hunde sus raíces en el pasado colonial y se proyecta con nuevas formas en el presente que nos sirven los medios de comunicación. Antaño, la imagen o la representación que se hacía del continente era la de *terra nullius*, el lugar donde habitaban hordas salvajes, incapaces de gobernarse a sí mismos y que se hallaban a años luz de la civilización. Por tanto, en el esquema de las potencias coloniales del s. XIX, debían ser conducidas a la luz de la civilización colonial, eso sí, “bajo la paternal sombra de la bayoneta”, en palabras de F. Iniesta. En el actual momento histórico, la visión predominante que se ofrece de lo africano es la de un lugar donde se producen catástrofes sin fin, asociadas bien a una naturaleza indómita, o a la supuesta "natural" inclinación del pueblo africano a la violencia y el caos. La asociación con lo natural, como algo inmutable, es un conocido mecanismo que pretende negar la posibilidad de cambio de una situación o de una población, como es el caso.

Presentar la faceta menos amable -aunque no por ello menos real- de las sociedades africanas, sin ningún atisbo positivo y sin realizar las oportunas referencias a su historia, contexto y peculiaridades allana el terreno para contraponer al "desastre" africano el discurso que Occidente considera apropiado en cada momento. Este ha sido en el pasado reciente y es en la actualidad, la ayuda al desarrollo.

La ayuda se ha presentado con diversos pero significativos matices a lo largo del tiempo. Desde los años 50 hasta nuestros días el discurso oficial de la promoción del desarrollo en los países africanos ha pasado de primar el ahorro y la inversión local, a la promoción de economías de renta, la defensa de la innovación tecnológica, y últimamente, el fomento de las capacidades humanas y las instituciones como canal del desarrollo. En todas las recetas propuestas parece que predomina como única referencia el estadio de desarrollo alcanzado por

Occidente, que se pretende trasladar de la misma forma ahistórica y lineal con que se analiza y presenta la realidad africana.

De aquí se sigue que las sociedades africanas sean presentadas como objeto de una ayuda al desarrollo que prepare el terreno para alcanzar el ansiado estadio Occidental. La ayuda al desarrollo es la nueva respuesta a las imágenes que se difunden del continente extraño por excelencia. Sin embargo, lo medios no estarían inventando un tipo de respuesta -ayuda al desarrollo- ante la realidad mostrada. Pero sí canalizando y legitimando el discurso hegemónico, por los países desarrollados, (de acuerdo al paradigma economicista dominante) que se reserva para las sociedades subdesarrolladas.

CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.

2.1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.

En este apartado voy a abordar el estado de la cuestión referido al caso de estudio específico que propongo, es decir, el tratamiento de lo africano en los medios de comunicación. Realizaré esta revisión de los trabajos publicados desde dos ámbitos. El primero se centrará en lo producido fuera de nuestras fronteras y será un aspecto necesariamente sintético, en la medida que la literatura sobre estudios de comunicación es amplísima, al tener en cuenta un ámbito geográfico tan amplio. Y, en segundo lugar, los trabajos producidos dentro de nuestras fronteras. En cualquier caso, la presentación no pretende ser lineal, puesto que, como advierten algunos autores⁶ refiriéndose a la historia de la comunicación, esta revisión del estado de la cuestión se realiza a lo largo de diferentes contextos históricos, entre las redes físicas e inmateriales, lo biológico y lo social, la naturaleza y la cultura.

2.1.1. Investigaciones realizadas sobre lo africano por los medios de comunicación fuera de España.

Intentar realizar una revisión de los trabajos de comunicación que se centren en el objeto de estudio que propongo teniendo un ámbito geográfico tan dilatado como es el que sugiere el criterio que excluye a España, es una tarea que daría lugar, por sí misma, a una investigación doctoral. No es, evidentemente, esta la finalidad que propongo en estas líneas, sino más bien realizar una revisión necesariamente somera de aquellos trabajos más representativos referidos al campo de estudio específico. Hay que tener en consideración que fuera de nuestras fronteras, los

⁶ MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle. 1997. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona. Ed. Paidós.

análisis de los medios de comunicación están generalizados y existe un gran volumen de información acerca del papel que desempeñan en la sociedad, así como una gran diversidad de enfoques que combinan múltiples disciplinas.

Por otra parte, la revisión general sobre los términos de la investigación sobre comunicación fuera de nuestras fronteras ya ha sido realizada por autores de referencia obligada en nuestro país⁷. No obstante, en aras de la interdisciplinariedad que se impone en los estudios de la comunicación, sí me gustaría al menos apuntar dos perspectivas de estudio que, si bien no son nuevas fuera y dentro de nuestras fronteras, sí las considero pertinentes para este trabajo. En primer lugar, la perspectiva de análisis que evalúa la producción de los medios de comunicación desde el punto de vista de la influencia que ejercen sobre la acción de gobierno y sobre el mundo de lo político. Esta perspectiva deriva de los nuevos enfoques y problemáticas incorporadas al estudio de las Relaciones Internacionales (RR.II.), como es la dimensión internacional de la comunicación. Se trata de un enfoque desarrollado en los años 70⁸, que -para F. Halliday- cuestionaría el paradigma realista del estudio de las RR.II. Este enfoque alternativo ha dado como resultado, entre otros, el análisis de política exterior. Esta perspectiva examina el proceso de elaboración de la política exterior de los estados, a partir del estudio de las rivalidades dentro del propio Estado y de la influencia de elementos más generales dentro del sistema político, incluyendo el poder legislativo, la prensa, la opinión pública y la ideología. La economía política internacional y la interdependencia serían otras variantes de esta corriente de los años 70 referida a las RR.II. Para el presente estudio nos interesa la dimensión internacional de la comunicación, pues da pie a analizar los medios de

⁷ **BENITO, Á.** 1982. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Madrid. Ed. Pirámide. **CAFFAREL, C., DOMÍNGUEZ, M. y ROMANO, V.** 1989. "El estado de la investigación de comunicación en España" (1978-1987), en C.i.n.c.o. nº 3 mayo-agosto. **MORAGAS, M. de.** 1981. *Teorías de la comunicación*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili. **PARÉS I MAICAS, M.** 1997. "Introducció", en *Anàlisi*, nº 21, citado en **RODRIGO A., M.** 2001. *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Bellaterra, Castelló de la Plana, Barcelona y Valencia. UAB, U. Jaume I, U. Pompeu Fabra y U. de Valencia. (p.94). **SAPERAS, E.** 1992. *Introducció a les teories de la comunicació*. Barcelona. Pòrtic.

⁸ **HALLIDAY, F.** 2002. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Madrid. Ed. Los libros de la Catarata. Madrid.. (pp. 33 y ss.)

comunicación como interfaz de elementos importantes que configuran el actuar de los Estados en el entorno internacional, o más bien, como un agente adicional a los Estados para explicar el funcionamiento del ámbito internacional.

En segundo lugar, otra perspectiva que profundiza en el análisis de los medios de comunicación desde la perspectiva del discurso social es la que está en la línea de las investigaciones realizadas desde los estudios culturales, encuadrados dentro de la perspectiva crítica en el estudio de la comunicación. Su campo de análisis se ha proyectado tanto en Europa como en EE.UU., con matices y enfoques distintos, sobre representaciones culturales, estudios sobre las representaciones de género, desde y por los medios de comunicación y productos de comunicación.

Vendrían a decir que el tratamiento de las noticias sobre África, como lo es el de cualquier realidad, puede llegar y de hecho llega a configurar un estado de opinión determinado, un discurso en términos “culturales” y, por tanto, puede llegar a tener un peso fundamental en los ámbitos de decisión políticos y económicos.

Para acercarnos más a nuestro objeto de estudio, hay que decir que lo específicamente africano ha sido analizado con menor profusión. Mencionaré a continuación, proyectos realizados desde el propio continente africano -Sudáfrica y Zimbabue- y desde el Reino Unido.

En primer lugar, los proyectos desarrollados en Sudáfrica y Zimbabue, a pesar de no estar exentos de defectos, tienen el valor de ser realizados desde África y por africanos, así como por reflejar el interés de estas sociedades por comprobar cómo sus medios de comunicación desarrollan su misión de acuerdo a los principios básicos del periodismo, evitando cualquier tipo de discriminación, siguiendo estándares de calidad en la investigación y documentación de las informaciones.

El primer ejemplo es el *Broadcast Monitoring Project* de Sudáfrica, después denominado *Media Monitoring Project*⁹, que comenzó a funcionar en 1993 como una ONG y con las finalidades descritas en el párrafo anterior, pero con especial interés en detectar cualquier tratamiento racista en los medios de comunicación de titularidad pública, en concreto la SABC (*South African Broadcasting Company*).

La SABC dio cobertura para que la *South African Human Rights Commission* (SAHRC) realizara uno de sus trabajos más controvertidos e interesantes: investigar el racismo en los medios de comunicación sudafricanos, tanto escritos como audiovisuales, durante el mes de noviembre de 1999. Partían de la base de que con la herencia del *apartheid*, los medios de comunicación sudafricanos podrían estar racialmente polarizados y, por tanto, desde el enfoque de selección, hasta el tratamiento de las noticias y reportajes, podrían ser susceptibles de racismo implícito y de discriminación de la raza negra. El estudio tuvo una importante repercusión, dado que el *apartheid* desapareció formalmente en 1994 y estos temas generaban una tensión muy elevada en la sociedad sudafricana.

El comienzo de la investigación por parte de la SAHRC estuvo rodeado de una fuerte controversia¹⁰, pues, en el uso de sus poderes legales, podía convocar a los directores de los principales medios de comunicación para que comparecieran ante la comisión, con el fin de que ofrecieran explicaciones del tratamiento informativo en sus respectivos medios de comunicación. Por ello, muchos directores de periódicos apelaron a la libertad de expresión y al libre ejercicio de su profesión para no tener que comparecer siguiendo el cauce legal. Estas resistencias iniciales se solventaron gracias a que la SAHRC suavizó los requerimientos de la convocatoria de los responsables de medios de comunicación y se establecieron una serie de acuerdos mutuos para poder llevar a cabo la investigación.

⁹ <http://www.sn.apc.org/mmp/about.html>

¹⁰ Para una visión crítica de este informe ver: **KISTNER, Ulrike**. 2001 "The Elided performative: The Human Rights Commission's Inquiry into Racism in the Media". En *Pretext: Literary and Cultural Studies* Vol. 10, nº 2.

El informe final dejó constancia de que las representaciones estereotipadas de la raza son comunes en los medios de comunicación. El discurso sobre África y la herencia de la era del *apartheid* funcionaban para producir unos retratos negativos no sólo de los negros, sino también de los blancos. Sin embargo, lo más importante de esta investigación, fue el hecho de poder abordar el tratamiento del racismo en los medios de comunicación sudafricanos después de la desaparición del *apartheid*; a lo que hay que añadir que los resultados fueran públicos y las discusiones abiertas.

El segundo ejemplo de análisis de cobertura realizado desde África y por africanos es el *Media Monitoring Project* de Zimbabue¹¹, cuya misión consiste en analizar la presentación y contenido de las noticias en prensa escrita. Además, hicieron seguimiento de la cobertura en prensa de las elecciones locales, con hincapié en el seguimiento de la imparcialidad con lo que respecta a la formación/nivel educativo de los votantes y la publicidad que se realizaba de los candidatos. El proyecto comenzó a funcionar en 1999, como la fusión de tres organizaciones de la sociedad civil: *Global Campaign for Freedom of Expression*, *Catholic Commission for Justice and Peace-Zimbabue* y *Media Institute of Southern Africa (MISA)-Zimbabue Chapter*. Si bien empezó analizando los medios de comunicación de titularidad pública, ya ha extendido su cobertura a los medios de comunicación impresos privados y sigue publicando informes periódicos.

No tuvo tanto impacto como los informes y trabajos de su proyecto hermano de Sudáfrica, pero cumple una función importante de seguimiento de las noticias y de observatorio de malas prácticas informativas.

Mencionaré a continuación otros trabajos que proyectan un enfoque más amplio del tipo de tratamiento y de las claves que se encuentran detrás del tratamiento de

¹¹ <http://mmpz.icon.co.zw/>

lo africano en los medios de comunicación. Se trata no ya de los medios de comunicación africanos -que no dejan de representar una proporción insignificante con respecto al panorama mundial de los medios de comunicación-, sino del conjunto de los medios de comunicación occidentales, que son los que dominan el teatro mundial de la información y pretenden tener un alcance global¹².

Los participantes en el seminario organizado en Londres por *Reporting the World*, que congregó en 2001 a representantes de importantes medios de comunicación occidentales y africanos¹³, se preguntaban acerca de si la cobertura que realizaban de los asuntos africanos era racista. El caso concreto de análisis que se utilizó fue la crisis de los Grandes Lagos, bajo la estela del genocidio en Ruanda. La conclusión generalizada era que este acontecimiento recibió un tratamiento exiguo y pobre en los medios de comunicación occidentales. ¿Se informa poco de África porque está lejos y no nos afecta nada? ¿El tratamiento escaso y tremendista contribuye a hacer aparecer a los africanos como un pueblo bajo el síndrome del “corazón de las tinieblas” (Joseph Conrad), sin esperanza y sin posibilidad de ser ayudado en sus complejos problemas? Estas eran algunas de las preguntas que quedaban en el aire.

El ejemplo que se citó en el seminario que refería más arriba es el de la cobertura mediática de la crisis ruandesa de 1994, caso de estudio de esta tesis. Los participantes en el encuentro reconocieron que se impuso el modelo de explicación étnica: el enfrentamiento Hutu/Tutsi. Nada se dijo del abuso de poder por parte de una facción determinada y de las influencias de los países colindantes (Uganda, de forma especial). No se habló en los medios de comunicación de las campañas perfectamente orquestadas por la elite política Hutu para atizar el odio

¹² **Chronicle World. Changing Black Britain.** "Revealed: How UK media fuelled race prejudice." En <http://www.chronicleworld.org>.

¹³ **Reporting the World.** "Is coverage of Africa racist? And why are we ignoring the DRC crisis?" *Freedom Forum European Centre*. Mayo de 2001. Entre los principales medios representados en este encuentro estaban, entre otros: BBC-World Service, Sunday Times, Le Soir, Justice Africa, The Economist, The Guardian y Expo Times.

entre comunidades que habían convivido durante siglos; tampoco de los principales elementos de la historia del país y de su pesada herencia colonial. Aquel tratamiento informativo tuvo una influencia clave, o simplemente reflejó cómo las discusiones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas quedaron bloqueadas en el punto étnico y no se articulara una intervención rápida y urgente para paralizar el genocidio de Tutsis y Hutus moderados por parte de las milicias radicales Hutu.

Wole Soyinka, premio Nobel de literatura nigeriano, llegó a afirmar entonces que Ruanda "está muerta como nación. Hay que olvidar todo concepto de soberanía sobre Ruanda e intervenir para parar la matanza." El genocidio ruandés ha sido uno de los tres que el siglo XX -el más sangriento de la historia, según H. Arendt- ha presenciado. Los otros dos corresponden al del pueblo armenio por parte del partido de los Jóvenes Turcos, y el de los judíos por los nazis en Alemania¹⁴.

En descargo de los medios de comunicación hay que decir que la tesis del enfrentamiento étnico no fue invento suyo, sino que sirvieron de altavoz de otras fuentes interesadas. No obstante, el balance de la actuación de los medios de comunicación que se desplegaron en Ruanda en aquellas semanas del mes de abril de 1994, es claramente negativo, de acuerdo con las conclusiones del estudio. Con alguna excepción, ningún medio fue capaz de realizar una investigación documentada que permitiera salirse del marco explicativo étnico. La mayoría reprodujo y se apoyó en estereotipos negativos sobre un continente atávico, en el que se suceden conflictos y desastres sin explicación. El genocidio de Ruanda no fue más que la confirmación, a escala dantesca, de esta concepción, tan falsa y simplificadora, como generalizada.

La crisis de la República Democrática del Congo (RDC) fue tratada con la misma reducida y miope visión que la de Ruanda. La explicación que cita Colette

¹⁴ **VERSCHAVE, François-Xavier.** 1994. *Complicité de génocide? La politique de la France au Rwanda.* Paris. Ed. La Découverte.

Braeckman¹⁵ se basa en que en aquel momento “había lugar en los medios de comunicación para Sierra Leona, pero no para la RDC”, que resultaba un fenómeno mucho más complicado por las implicaciones regionales del conflicto. Braeckman añade como fenómeno explicativo de la cobertura de la crisis de la RDC, el ya mencionado “síndrome Conrad”; es decir, es fácil recurrir al estereotipo del *corazón de las tinieblas* para referirse a la RDC y tener ya una explicación y una justificación de la cobertura que se le da.

Por último, otro recurso explicativo, no por débil menos utilizado, es el puro maniqueísmo. Así, en la RDC se aplicó un tratamiento negativo al presidente J.D. Kabila, por lo que los medios de comunicación estaban llenos de referencias más o menos críticas hacia la figura de J.D. Kabila. Pero todas ellas comparten la exageración como tónica. Los medios de comunicación fueron utilizados para difundir la idea de que el presidente de RDC era persona non grata. Sin embargo, las razones de este tratamiento quedaron ocultas.

Por su parte, Baffour Ankomah, editor de la revista *New African Magazine* realiza una clasificación de los intereses en los medios occidentales. Para Ankomah existen cuatro factores que influyen en la prensa occidental a la hora de tratar los temas africanos. El primero es el interés nacional. Si existe conexión con los intereses del país occidental en cuestión entonces el tema africano es difundido ampliamente; si es al contrario, simplemente se ignora o se le da un tratamiento marginal.

La influencia política de los gobiernos es el segundo factor. Por ello, si el gobierno de turno decide que, por ejemplo, Charles Taylor en Liberia debe ser tratado en términos negativos, toda la cobertura mediática sigue la pauta marcada por el gobierno. Sin embargo, si el gobierno dice que Yoweri Museveni en Uganda debe ser tratado en clave positiva, pues todos los medios de comunicación siguen el mismo camino. Carece de interés para el medio que los informes de

¹⁵ BRAECKMAN, Colette. 1994. *Rwanda: Histoire d'un génocide*. Paris. Ed. Fayard.

Naciones Unidas aporten pruebas fehacientes del papel más que cuestionable que tanto Museveni como Ruanda han desempeñado en la República Democrática del Congo. El interés del gobierno predomina.

El tercer factor está relacionado con las corrientes ideológicas o líneas editoriales de cada medio. Y, por último, la influencia de los que pagan la publicidad del medio en cuestión, pues si al anunciante no le parece apropiado el tratamiento de un tema puede decidir llevarse la publicidad a otro medio, con lo que se condiciona la supervivencia económica del medio en cuestión. En estos tiempos, el dilema entre la supervivencia económica del medio y la fidelidad a los principios de independencia informativa no siempre se dirime a favor de lo segundo, por cuestionable que pueda parecer.

El trabajo que menciono a continuación es el realizado por el Glasgow Media Group, en torno a este grupo de estudio de los medios de comunicación en la Universidad de Glasgow. Forma parte del programa de investigación de este grupo sobre la relación entre la cobertura mediática, la recepción por parte de la audiencia y los procesos de decisión política. El volumen que contiene la investigación sobre el tratamiento de la crisis de Ruanda¹⁶ recoge cinco años de investigación sobre la producción, contenido y recepción de los mensajes mediáticos a través de varias áreas, que van desde el conocimiento público de las enfermedades mentales y el abuso de niños, hasta los retratos realizados por los medios de comunicación sobre la raza, las migraciones o la violencia.

Me interesa el capítulo centrado en el análisis de la crisis de Ruanda por razones obvias. El estudio está enmarcado en uno más amplio acerca de la representación de las crisis en el tercer mundo. Las conclusiones generales del estudio apuntan hacia una baja prioridad otorgada en las agendas occidentales a las noticias sobre países del tercer mundo, así como el reducido número de referencias explicativas

¹⁶ PHILO, Greg. (ed) 1999. "The media and the Rwanda crisis: Effects on audiences and public policy" en *Message received*. London. Longman. (pp. 213-228).

acerca de la naturaleza y origen de estas crisis. De la misma forma, se señala que el tipo de tratamiento ofrecido sobre la crisis de Ruanda en los medios británicos fue fundamental para las prioridades de acción y planificación de algunas ONGs, así como para agencias del gobierno.

El análisis se centra en dos temas principales. En primer lugar la calidad de la información que se ofreció a la audiencia acerca del genocidio de los tutsis y hutus moderados por parte de los hutus en el gobierno, en el mes de abril y siguientes de 1994. En segundo lugar se tuvo en cuenta cómo la cobertura de televisión podía afectar las respuestas de los gobiernos y las ONGs.

El método empleado en el análisis fue el “análisis temático”, que consiste en el examen detallado del lenguaje y de las imágenes en una secuencia de noticias y reportajes a través de las principales cadenas de televisión. De esta forma, se pretende observar cómo aparecen estos temas de forma recurrente en el relato informativo y cómo sirven para estructurar y desarrollar historias; además, permite mostrar las formas dominantes de comprender el conflicto ruandés en la cobertura mediática, así como hacer algunas predicciones acerca de la comprensión por parte de la audiencia y el poder de los diferentes mensajes. El análisis de contenido se realizó con una muestra sobre un conjunto de informativos de la tarde y la noche emitidos en BBC1, BBC2, ITV y Channel 4, en el período que media entre los días 15 al 21 de julio de 1994. También entrevistaron a 27 periodistas y personal de las ONGs involucrados en la crisis de Ruanda. Las técnicas empleadas incluyen la descomposición de las noticias en sus elementos constituyentes: titulares, preguntas de entrevistas, opiniones citadas y momentos visuales claves. Este proceso permite determinar qué explicaciones o temas prioritarios son enfocados en las noticias, al colocarlos, por ejemplo, en titulares o por su aparición recurrente en el desarrollo del texto o narración. Por la naturaleza del trabajo, se reflejaron de forma específica la cantidad de veces que aparecían temas clave, para dar una indicación de las tendencias dominantes de la cobertura.

Las principales conclusiones particulares obtenidas del trabajo se exponen a continuación.

Se identificaron 6 temas clave relacionados con la crisis, sus causas y las opiniones acerca de lo que se debería hacer en consecuencia. 1º explicaciones sobre el éxodo de refugiados; 2º referencias al Frente Patriótico Ruandés (FPR) como ganador de la guerra y su acceso al gobierno; 3º el problema de los refugiados y el hecho de que los hutus estuvieran armados; 4º el esfuerzo de la ayuda; 5º recomendaciones acerca de lo que se debería hacer; y 6º referencias pocas claras acerca del desastre. Las explicaciones sobre lo que estaba ocurriendo eran muy escasas y confusas. Las noticias están dominadas por imágenes de violencia, caos y desastre, que se transmiten con muy pocas referencias acerca del contexto en el que ocurren, así como para el papel de los protagonistas: gobierno, fuerzas rebeldes, refugiados.

El 1º, éxodo de los refugiados es tratado de diferentes formas, ya como "propaganda del gobierno", "el conflicto", "el avance del FPR", o como el "miedo a la venganza por parte de los tutsis". No todas las referencias que aparecen pueden ser descritas como explicaciones. Existe una ambivalencia acerca del fenómeno de los refugiados, en tanto que algunas veces se dice que se trata de la huida de los que han perpetrado el genocidio, para evitar las represalias por parte de los tutsis que van ganando la guerra; mientras que otras veces se menciona que huyen de posibles asesinatos y la importancia de la ayuda exterior para evitarlos. En cualquier caso, las explicaciones son muy escasas y confusas.

El 2º referencias al FPR en el poder refieren al establecimiento de una coalición amplia de gobierno formada por hutus y tutsis, así como a su intención de proceder a impartir justicia sobre lo que habían sufrido en el genocidio.

El problema de los refugiados y los hutus armados es el 3º tema identificado, que se centra en la huida de refugiados hacia Goma y en las tensiones que existen entre ellos debido a los acontecimientos que dejan detrás de ellos. Esto constituye

un elemento contextualizador que aparece en pocas cadenas de las que formaban parte del grupo analizado.

Por su parte, el esfuerzo de la ayuda -tema 4º- es un tema mayoritario en el tratamiento de la cobertura analizada. Llama la atención en los investigadores de este trabajo el hecho de que las ONGs estuvieran ausentes en el tratamiento informativo del genocidio y sus consecuencias antes del 18 de julio de 1994, y que hasta entonces sólo fuera Naciones Unidas (NN.UU.) la protagonista. A partir de entonces, comienza el protagonismo de las ONGs y sus críticas al trabajo de NN.UU, caracterizado por la inercia y ausencia de perspectiva a largo plazo. En días posteriores, las críticas pasan de enfocarse en NN.UU. a el papel de Francia en la crisis. También se constataron críticas a la labor de las propias ONGs, aunque son mucho más explícitas las críticas dirigidas al gobierno y a NN.UU.

Las recomendaciones acerca de lo que se debe hacer son el tema 5º y ocupan buena parte de la cobertura, aunque especialmente dirigidos a asuntos puntuales, como la dirección que deben tomar los refugiados para recibir ayuda. La mayoría de las apelaciones hacen referencia a la importancia de llevar ayuda a los refugiados. Sin embargo, se hacen muy pocas referencias acerca de las soluciones políticas a largo plazo, y cuando se realizan se trata de afirmaciones generales sin concreción.

Finalmente, el tema 6º, referencias pocos claras acerca del desastre, son constantes y hacen alusión a la epidemia de cólera, la escalada del éxodo de refugiados, las atrocidades del genocidio, estampidas de pánico, cadáveres tirados en el suelo. Sin embargo, todas ellas son referencias dramáticas, sin duda reales, que aparecen sin ningún elemento explicativo o contextualizador, que permita a las audiencias hacerse una composición de lugar de los acontecimientos.

En resumen, la mayoría de las referencias se hacían más sobre los efectos de la catástrofe que sobre las causas de la misma. De esta forma, la sensación de caos y desolación es total, pero se deja entrever poco de una comprensión del fenómeno

más allá de “otro catálogo de desastres de África.”¹⁷ No obstante, como se ha visto las referencias al componente de la ayuda son abrumadoras, tanto por parte de las agencias del gobierno británico, las ONGs y Naciones Unidas. Por el contrario, las referencias acerca de lo que se puede hacer en Ruanda o hacia el futuro del país se limitan a afirmaciones vagas sobre el hecho de que hay que hacer algo en el ámbito de las soluciones políticas, o acerca de que otros países africanos deben involucrarse en la solución; tampoco hay referencias sobre la reconstrucción social y económica del país.

Tres puntos aparecen como resultados del análisis: En primer lugar, las explicaciones políticas, históricas y de contexto son muy reducidas y se concentran en los canales minoritarios *BBC2* y *Channel 4*, mientras que no aparecen apenas en los canales más comerciales. En segundo lugar, cuando las explicaciones acerca de lo que ocurre tienen lugar en la cobertura de los medios analizados lo hacen de forma fragmentaria y confusa. Por último, la mayor parte de las referencias sobre la crisis no ofrecieron ninguna explicación sobre los acontecimientos.

El tema dominante fue, por tanto, la ayuda desde Occidente, y no tanto las causas y las acciones políticas a llevar a cabo frente al genocidio y la crisis política que estalló en Ruanda. Las ONGs luchaban por ganar en visibilidad ante las cámaras y por ello se centraron en los niños huérfanos y abandonados en la epidemia de cólera más que en cavar letrinas, que son más eficaces para enfrentar el cólera. Muchas organizaciones se lanzaron a cuidar niños abandonados cuando carecían completamente de experiencia en este campo de acción. El principal problema detectado en el estudio fue que el público británico, con poca experiencia en la situación de África central, recibió un aluvión de información acerca de la crisis de los refugiados originada por el genocidio, pero ninguna información que explicara las causas del genocidio, origen de la cobertura masiva de los refugiados.

¹⁷ Op. Cit. p. 219

Como resultado, los medios de comunicación británicos ejercieron muy poca presión sobre su gobierno para actuar durante el genocidio, que era cuando la acción directa fue necesaria para interrumpir las matanzas. La concentración de la cobertura informativa sobre la dimensión de la ayuda a los refugiados ofreció la apariencia de que, en este caso, el gobierno británico “hacía algo” en Ruanda. Así, los medios de comunicación analizados ayudaron a que los gobiernos occidentales escondieran su ausencia de acción política ante el genocidio, “ocultados tras una máscara de celo humanitario¹⁸.”

En este mismo trabajo se extrajeron otro tipo de conclusiones acerca de la modalidad de cobertura periodística ofrecida por los medios de comunicación en aquella ocasión. Se critica el modelo de intervención periodística en “brigada”, que consiste en desplazar a enviados especiales por cortos períodos de tiempo para cubrir “grandes” historias. Se ha demostrado, sin embargo, que los periodistas en estos cortos períodos de tiempo tienen muy poco margen para hacerse una idea completa de la complejidad del acontecimiento que están presenciando. Las diferencias de cada crisis africana, -como se explica en el capítulo dedicado a la crisis ruandesa más adelante- son tan grandes que pretender generalizar conlleva el peligro de realizar una presentación plana y superficial, que ocultan el hecho de no haber entendido nada del acontecimiento.

Otra investigación¹⁹ del mismo grupo centrada sobre la crisis de los Grandes Lagos, ofrece conclusiones coincidentes en algunos puntos a las ya expuestas. Esta investigación se centró en una muestra de noticias entre el 1 y el 20 de noviembre de 1996, y del 24 de abril al 1 de mayo de 1997, fechas en que los refugiados hutu parecían volver a Ruanda, al tiempo que se desarrollaba la revuelta en Zaire y el asesinato de refugiados en Kisangani. La muestra se centró en los boletines de noticias de *Channel 4* y *BBC2*.

¹⁸ Op. Cit. p. 226

¹⁹ **PHILO, Greg. (ed)** 1999. “The media and Africa. Images of disaster and rebellion” en *Message received*. London. Longman. (pp. 229-267).

Este trabajo destacó 6 áreas de interés en la cobertura analizada. 1 la evolución política de los acontecimientos con el progreso de la rebelión en Zaire y las propuestas de conversaciones de paz. 2 La situación de los refugiados, sus sufrimientos y reintegración. 3 Las reacciones desde Occidente. 4 Las propuestas para resolver la crisis. 5 Explicación para contextualizar la crisis. Y 6, las reflexiones de los periodistas sobre la naturaleza de la cobertura y la dificultad de relatar los hechos.

En relación al primero, la descripción de los acontecimientos destaca dos notas. En primer lugar, el tipo de lenguaje empleado para referirse a la situación africana como “miseria para millares”, “miles de personas otra vez en movimiento (refugiados)”, o “esta es una tierra vacía de personas, una tierra que sólo ha visto en los últimos dos años refugiados y hambre”. Estos términos relacionan a toda África con el caos, miseria, brutalidad como si se trataran de situaciones propias y normales de este continente. En segundo lugar, llama la atención la falta de claridad en la exposición de los hechos y en las explicaciones que se ofrecen de los acontecimientos.

Por lo que se refiere al segundo tema, los refugiados, queda claro que el número de referencias hace de ellos el tema dominante de la cobertura analizada. Esto implicó que las narraciones sobre la confusión militar en Zaire, la complejidad política de los acontecimientos quedaran ocultos tras la situación trágica que vivían los refugiados en el este de Zaire. Se denuncia, no obstante, que entre los refugiados hutu se encuentran buena parte de los perpetradores del genocidio en Ruanda y que aterrorizan a sus compañeros de los campos de refugiados con armas y violencia física.

Las respuestas desde Occidente suponen la tercera categoría de temas identificados en este estudio. Las noticias son bastante críticas con Occidente, en el sentido que dejan entrever la indecisión y pereza de los dirigentes políticos occidentales ante el desastre que se estaba produciendo en el este de Zaire. Otras

críticas se lanzan contra NN.UU. por haber emplazado los campos de refugiados cerca de la frontera de Ruanda. Especialmente llamativa fue la denuncia a una empresa británica por estar envuelta en la venta de armamento al régimen de Kigali, en Diciembre de 1994 a pesar de haberse producido el genocidio y existir una orden de embargo de armas por parte de NN.UU. En esta línea de denuncias sobre intereses comerciales por parte de empresas británicas y occidentales en general en la zona, también aparecen sus intereses en los minerales del subsuelo del territorio de Zaire.

Las propuestas para resolver la crisis, punto 4, se centraron en la necesidad de enviar una fuerza internacional que asegurara la llegada de la ayuda a los refugiados; es decir, de establecer corredores humanitarios a salvo de los ataques. Sin embargo, aparecieron muchas referencias por parte de autoridades locales, en el sentido de impedir a las tropas francesas formar parte de esta fuerza, por su implicación en la situación de Ruanda, por lo que las referencias se dirigen al componente africano de esta fuerza de intervención.

Por lo que se refiere a las explicaciones de la crisis, penúltima categoría, la investigación resalta que, a diferencia de la cobertura ofrecida al genocidio de 1994, en esta cobertura aparecen referencias al contexto y a la historia, aunque con una calidad y extensión muy desiguales entre los medios analizados. La mayoría de las explicaciones presentadas no superan el esquema de enfrentamiento étnico, ni presentan en su complejidad la situación social de Ruanda antes del genocidio.

Por último, las reflexiones de los periodistas acerca de la cobertura de los acontecimientos se centraron en acentuar su carácter étnico, así como en eludir asignar cualquier responsabilidad sobre Occidente, bien en el pasado colonial o en el presente (a excepción de la implicación francesa, que sí fue criticada).

Además, se trata un aspecto relativo a los propios profesionales y su formación. En este trabajo se deja constancia del hecho de que es muy difícil que un medio

envíe a periodistas a Francia sin que sepan hablar la lengua; sin embargo, esto ha ocurrido en el caso de África (no se refiere a las lenguas africanas, sino a las lenguas francas: inglés, francés o portugués), así como profesionales con muy pocos conocimientos del contexto africano. De esta forma, se plantea no sólo el hecho de mejorar el tipo de tratamiento informativo de las realidades africanas, sino de intervenir en la formación de los profesionales.

Sin embargo, esta es una constatación que no sólo cabe aplicar a la cobertura del genocidio ruandés. La cobertura de otros acontecimientos, como la toma de rehenes en la embajada americana en Teherán en octubre de 1979 y, por extensión el Islam, fue objeto de análisis por E. Said y de ella destacó no sólo la superficialidad del tratamiento por parte de los medios americanos, sino algo de más largo alcance, como la forma en que Occidente detenta el poder²⁰. En referencia a la cobertura realizada por el periódico *New York Times*, entre otros, Said critica que los profesionales realmente encubren su ignorancia de lo que ocurre, porque

“son enviados a un país extraño, sin preparación ni experiencia, sólo por el hecho de que son personas hábiles para captar cosas rápidamente o por el simple hecho de que se encuentran cerca del lugar de los hechos” (Said: 1981, 11).

Así, esta cobertura generalizadora no tiene en cuenta un hecho crucial, como es el que vivimos en un mundo demasiado complejo como para realizar generalizaciones rápidas y fáciles.

Si tenemos en consideración ámbitos de estudio más amplios que el del tratamiento de los africanos, deberemos incluir trabajos que se ocupan del tratamiento de las minorías en los medios de comunicación, así como de otras

²⁰ SAID, Edward W. 1981. *Covering Islam. How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York. Pantheon Books.

manifestaciones de racismo o xenofobia. En este caso, estaríamos hablando de los trabajos realizados bajo la perspectiva del análisis crítico del discurso²¹, que ya se citan en otro capítulo en este trabajo. Por tanto, no entraré a detallarlos en este momento.

Este mismo autor se ha preocupado en otros trabajos por analizar la influencia de la televisión en la audiencia²². Reconoce que los medios forman parte de un proceso cultural de reproducción y su contenido está formado por mucho más que piezas aisladas de información y opinión. Los medios circulan varios mensajes. Estos están circunscritos en un conjunto de asunciones culturales y políticas acerca de lo que es normal y aceptable en una sociedad. En la producción de noticias esto incluye creencias acerca de la jerarquía de acceso, acerca de quién tiene derecho a hablar, cuáles son las instituciones clave y cuál es la conducta aceptable.

Los trabajos mencionados no agotan, como es lógico, el panorama de la investigación fuera de nuestras fronteras sobre el tratamiento de otros pueblos y culturas por parte de los medios de comunicación, pero representan un indicador y una referencia pertinentes para la presente investigación doctoral. A continuación, me centraré en las investigaciones realizadas desde de nuestro país.

2.1.2. Investigaciones realizadas sobre lo africano por los medios de comunicación en España.

El tratamiento informativo de los temas africanos es muy minoritario en nuestro país. Esto no es raro, pues lo africano en términos generales, no despierta el interés ni del público general, ni de la propia academia. Sin embargo, también es

²¹ VAN DIJK, Teun A. 1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona. Ed. Paidós. VAN DIJK, Teun A. 1997. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona. Ed. Paidós.

²² PHILO, Greg. 1990. *Seeing & Believing. The influence of television*. London. Routledge

cierto que hay que observarlo en el contexto amplio de las otras realidades no europeas. Es decir, no hay menos información africana que asiática, por poner un ejemplo no europeo.

Por tanto, tan relevante es la presencia de noticias relativas a África como su ausencia. Lo segundo se asemeja más a la realidad de nuestro país, y deja claro que África es el continente extraño, desconocido, no integrado en el mapa mental de la mayoría de los españoles que ven la televisión, leen la prensa o escuchan la radio.

A continuación, reflejaré las conclusiones de uno de los escasos trabajos dedicados al análisis del tratamiento de lo africano por los medios de comunicación, y señalaré algunas otras referencias a trabajos sobre minorías o la inmigración.

Uno de los pocos trabajos que ha analizado el tratamiento de la realidad africana en los medios de comunicación es el realizado por el *Centre d'Estudis Africans*, (CEA) de Barcelona. Este centro realizó un análisis de contenido cuya muestra abarcó todos los programas de TV, así como la publicidad emitida durante la cuarta semana del mes de septiembre de 1998²³.

Las principales conclusiones del citado estudio se sintetizan en una serie de características permanentes que acompañan a lo africano en la mayoría de los programas analizados. Las principales características que acompañan el tratamiento de lo africano en los media españoles se asocian con temáticas, que aparecen de forma directa o indirecta en la mayoría de los productos servidos por los medios de comunicación españoles.

²³ **NERÍN, Gustau y LÓPEZ, Lola.** 1999. *La imatge de l'Àfrica negra en la televisió*. Barcelona. Centre d'Estudis Africans.

El continente negro se asocia a las ideas de fauna y naturaleza salvaje. África es presentado como el continente natural por excelencia, por contraposición a Europa y América del Norte, considerados como los continentes humanizados por excelencia. El africano es presentado como perfectamente integrado en el medio natural que le rodea, mientras que el occidental -siempre blanco- aparece separado de la naturaleza, dominándola o describiéndola.

En conexión con lo anterior, África siempre se presenta como una tierra de aventura. Los africanos aparecen como individuos subordinados a la dinámica de los blancos que viajan a sus países. Para que esta aventura sea creíble hay que presentar África como un continente hostil, amenazante y lleno de peligros, sobre todo para los blancos.

La perspectiva del exotismo es una constante. Algunos reportajes etnográficos se centran en determinados pueblos africanos -a veces llamados tribus- y los presentan como los africanos auténticos. Frente a estos pueblos, integrados por completo en la naturaleza circundante, se oponen las sociedades urbanas africanas, consideradas como degeneradas, respecto de ese estado de naturaleza en que se supone deben estar los africanos, por el hecho de serlo. Es la perspectiva esencialista, que reduce a pueblos enteros a sus pretendidas esencias. La estrategia última consiste en buscar una imagen atractiva para el turismo occidental, cansado de una sociedad aburrida y monótona, que necesita de experiencias nuevas durante el mes de vacaciones.

La repetición de escenas de guerra y asesinatos se muestran acompañadas de imágenes crudas de cadáveres descuartizados y otras degeneraciones de la violencia humana. El tratamiento en blanco y negro o la prolongación de primeros planos de niños famélicos añade dramatismo a la escena. Este tipo de imágenes ayuda a construir el mito de un continente irracional y absurdo. La violencia africana es mostrada sin mediar explicación alguna del contexto o de los antecedentes. Esta acumulación de violencia “negra” u “odio negro” contrasta con los reportajes de violencia occidental, donde las imágenes siempre van

acompañadas de explicaciones de sus causas, de los contextos y de los intereses de los actores, y en las que rara vez aparecen cadáveres.

Parece querer indicarse que los pueblos africanos se verán liberados del yugo de la violencia física una vez que lleguen a un estadio de desarrollo superior, como el europeo, por ejemplo. Cabría preguntarse, con algunos autores, si los africanos deberían alcanzar el mismo nivel de desarrollo de la Alemania nazi, o el que disfrutaban los serbios de la ex²⁴ Yugoslavia.

La perspectiva predominante es el “afropesimismo”, que es la visión del desastre africano. Aunque no podría ser de otra forma, ya que al asociar la mayoría de las imágenes sobre África a catástrofes naturales, guerras y hambrunas, es difícil que el público se haga una imagen que no sea negativa y con tintes sombríos que cuestione el futuro inmediato del continente. Los mencionados reportajes etnográficos incurrir en la deformación de centrarse en los pueblos más marginales, con mayor dificultad para aceptar la modernidad Occidental, lo que produce una imagen aún más distorsionada de África, asociada a lo primitivo y, por tanto, condenada a la desaparición a corto plazo.

A pesar de la diversidad de ecosistemas, culturas y religiones que es posible encontrar en un continente de 30 millones de kilómetros cuadrados -unas 60 veces el territorio de España- y ahora repartido en 54 territorios nacionales, África es presentada de forma limitada. En el trabajo del CEA se ha detectado que sólo se nos sirven imágenes de África oriental y austral, que son los lugares donde se concentran los principales parques naturales y de fauna salvaje. El resto del continente no existe, dado que no sale en la televisión.

Una tendencia de muchos reportajes sobre África es a considerar el cambio como algo negativo para los africanos. Tan adecuada parece su imagen primitiva y

²⁴ **GORDON, David F, y WOLPE, Howard.** 1998. “The other Africa. An end to afro-pesimism”. En *World Policy Journal*. Spring.

esencial. El cambio, que en las sociedades occidentales se considera positivo, en muchos reportajes e informaciones analizadas se considera negativo, como una pérdida de los valores africanos (sin especificar en la mayoría de las ocasiones cuáles son éstos y quién ha decidido que sean tales). En primer lugar, esta mirada ancla a las sociedades presentadas en unos valores que se han decidido desde fuera. Y en segundo lugar, ignora que la historia nos ha enseñado que los valores de la cultura siempre cambian en contacto con otras culturas.

En una línea de continuidad con lo anterior está el sustrato teleológico de la mayoría de los programas sobre África. Rostow²⁵, un economista de los años 60, ejemplifica esta concepción, cuando afirma que los pueblos deben abandonar el subdesarrollo -entendido como retardo en el crecimiento- después de avanzar a lo largo de 5 etapas diferenciadas. Esto quiere decir que en estos programas subyace la idea de que hay unas fases o etapas que todo pueblo debe pasar obligatoriamente para llegar a un estadio de desarrollo avanzado. Y esto se realiza de una forma lineal y perentoria. Se ha demostrado, no obstante, que la mayoría de los pueblos siguen procesos evolutivos distintos por medio de dinámicas diferentes. No hay culturas primitivas o modernas, sino evoluciones distintas. Tampoco hay culturas más bellas que otras, porque todas son susceptibles de belleza. El eurocentrismo -la perspectiva occidental que no se pone en el papel de los demás- está presente en todas estas representaciones. Es la tendencia a percibir a los demás desde la rigidez de coordenadas de nuestra propia historia, a veces deformada o adaptada a determinados intereses. Así, se habla de "los originales sistemas de creencia africanos", cuando sólo son diferentes para nosotros.

La mayoría de los documentales reproducen el esquema jerárquico de relaciones de poder entre Europa y África. Es muy difícil encontrar un programa sobre África realizado por los propios africanos. El realizador del programa es siempre

²⁵ ROSTOW, W.W. 1960. *The stages of economic growth: a noncommunist manifesto*. Cambridge. Cambridge University Press.

occidental. Además, el reportero irrumpe en la intimidad de las familias, rueda partos en directo sin el consentimiento de las madres, o a personas moribundas.

En la mayoría de los programas, el personaje blanco -cooperante, misionero- se ocupa de ayudar a los negros. El blanco siempre es el protagonista, mientras que los negros ocupan un papel subordinado. Es, en definitiva, la perspectiva paternalista. Los africanos son seres pasivos y se presentan como incapaces de hacer nada sin la dirección del occidental. La prepotencia occidental también se desliza en el tratamiento de la ayuda al desarrollo, en cuanto minimiza la responsabilidad exterior y ensalza los valores de la cooperación humanitaria, de forma lineal, sin entrar a valorar su utilidad o sus impactos.

Por último, se introduce la realidad de la inmigración africana asociada a una problemática. Se presenta el asunto como una cuestión a resolver por España. Se denomina ilegales a los que sólo les faltan papeles; se relaciona inmigración con violencia, o se habla del "problema migratorio".

Si bien es cierto que las investigaciones sobre el tratamiento de los africanos en los medios de comunicación son escasas en nuestro país, es preciso reconocer que en los últimos años proliferan estudios sobre la realidad más amplia que supone la inmigración. Muchos de estos trabajos podrían agruparse dentro de la denominación más amplia de comunicación intercultural.

En los diversos estudios realizados sobre el tratamiento informativo de los inmigrantes la tónica dominante en todos ellos y, en especial los realizados en nuestro país, es la visión negativa del otro (inmigrante), que privilegia el marco de presentación de la inmigración como un "problema", más allá de cualquier análisis del porqué de la emigración, y de las circunstancias que concurren en los países de origen de la emigración o de la contribución que realizan en nuestra sociedad²⁶. La mayor parte de las noticias vienen constituidas por dificultades y/o

²⁶ SENDÍN GUTIÉRREZ., José Carlos,. "Inmigrantes reflejados. Una visión desde los medios de comunicación." En *Pueblos*, N° 17, Julio de 2005, Madrid (pp. 44-46)

problemas con respecto a la inmigración, tal como reflejan desde un enfoque cuantitativo Carlos Muñiz y Juan José Igartua²⁷. Así como desde un enfoque analítico cualitativo, en el que se ha comprobado la asociación que se establece entre inmigración y dramatismo, por un lado, y la concepción, por otro, de la inmigración como una invasión, en el trabajo de Andreu Casero²⁸. Ambos trabajos, aunque desde perspectivas diferentes, coinciden en señalar la estrategia de marcar oposiciones del tipo ellos / nosotros, asignando elementos negativos a ellos y sólo los positivos a nosotros.

O, desde otra perspectiva, se han señalado las estrategias asociadas a la presentación del discurso informativo sobre el inmigrante, a saber, el miedo y la compasión. Se trata de dos emociones que a pesar de su aparente contraposición o difícil interrelación son en muchas ocasiones la base sobre la cual la televisión construye su discurso sobre la inmigración²⁹.

Es probable que los cambios que se suceden en la configuración de nuestra sociedad den lugar a nuevos estudios en la dirección apuntada, dentro de la perspectiva de la comunicación intercultural. Sin alejarme demasiado de esta perspectiva, continuaré con el marco teórico que da pie a buena parte de las premisas sobre las que se asienta este trabajo.

²⁷ MUÑIZ, C. y IGARTUA, J. J. "Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas". *Revista Zer* N° 16 , Mayo 2004, Bilbao, (p. 6)

²⁸ CASERO, A. "Informando sobre el otro: estrategias del discurso periodístico en la construcción de la imagen de los inmigrantes", en *Sphera Pública*, n° 4, 2004, Murcia, (p.235)

²⁹ RIZO G., Marta. "Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante." <http://www.aijic.com/comunica/comunica2/RIZO.htm> (acceso 18/02/05).

2.2. MARCO TEÓRICO.

Este apartado incluye, en primer lugar, un conjunto de ideas que sirven para enmarcar el contexto epistemológico actual, en el cual se inserta la reflexión sobre la comunicación en cuanto ciencia social. En segundo lugar presento una revisión de los estudios culturales como perspectiva teórica adecuada al objeto de estudio propuesto. Dentro de ésta, además de la definición de los estudios culturales, justificaré su pertinencia y realizaré un apunte crítico; terminaré este punto con las principales aproximaciones teóricas sobre el *Otro* y propondré un ejemplo de construcción del discurso sobre el *Otro*, a través de la obra de Edward Said. En tercer lugar, presentaré una de las que considero principales transformaciones -la tecnológica- que influye en la mutación constante que se opera en los procesos de comunicación y que juegan un papel importante, aunque no único, en la articulación de la sociedad de la información. Y en cuarto lugar, introduciré una revisión del concepto de ayuda al desarrollo, concepto que he incorporado en la segunda hipótesis de trabajo que pretendo contrastar y que forma parte del nuevo discurso con el que se asocia la realidad africana en los medios de comunicación.

Este primer conjunto de ideas tienen que ver con la crisis de los paradigmas y de los grandes relatos que nos anuncia la postmodernidad. Este es un contexto que afecta a la reflexión en las ciencias sociales y por ende, la reflexión de las teorías de la comunicación.

La condición del saber en las sociedades desarrolladas es lo que se denomina "postmoderno" y designa al estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del s. XX. Lyotard³⁰ sitúa esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos. Así, se tiene por postmoderno la incredulidad con respecto a los

³⁰ **LYOTARD, Jean-François.** 1986. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber.* Madrid. Ed. Cátedra.

metarrelatos. Esta incredulidad es sin duda un efecto del progreso de las ciencias. La función narrativa pierde sus funciones, el gran héroe, los grandes peligros y el gran propósito. Se dispersa en nubes de elementos lingüísticos narrativos.

El saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas de la edad llamada postmoderna. Esto ha comenzado desde fines de los años 50, que para Europa señala el fin de su reconstrucción.

El antiguo principio de que la adquisición del saber está asociado a la formación del espíritu, incluso de la persona, cae en desuso. El saber será producido para ser vendido, y será consumido para ser valorado. El saber se ha convertido en la principal fuerza de producción. Esto no dejará intacto el monopolio de los estados-nación sobre la producción y difusión de conocimientos.

Lyotard llama la atención sobre la diferencia entre saber científico y saber narrativo. Lo importante en ambos es cómo se legitiman. El derecho a decidir lo que es verdadero no es independiente del derecho a decidir lo que es justo. En este sentido ambos reciben su legitimación de una misma perspectiva, Occidente. Saber y poder son caras de la misma cuestión, pues el que decide lo que es saber, puede. El saber en la edad de la informática es más que nunca cuestión de gobierno.

El lazo social desde la perspectiva postmoderna viene determinado por el cambio en las funciones de los estados, a consecuencia del redespigamiento económico en la actual fase del capitalismo, ayudado por la mutación de técnicas y tecnologías. La clase dirigente deja de estar constituida por la clase tradicional, sino por los nuevos decididores: jefes de empresa, altos funcionarios, dirigentes de grandes organismos sindicales, políticos y confesionales.

A la descomposición de los grandes relatos se sigue la disolución del lazo social y el paso de colectividades sociales al estado de una masa compuesta por átomos individuales.

Lyotard opina que en la sociedad postmoderna existen dos tipos de saberes, los relatos y el saber científico.

La forma narrativa es una forma del saber, cuyo instrumento por excelencia es el relato. El relato cuenta formaciones positivas o negativas, los éxitos o fracasos que coronan las tentativas del héroe y que dan su legitimidad a las instituciones de la sociedad. Los relatos también permiten multiplicidad de juegos del lenguaje, enunciados denotativos, deónticos (prescriben lo que se debe hacer). La narración del relato obedece a reglas que fijan su pragmática. Se declara repetido desde siempre y por ello es universalizable. Además, se define una triple competencia: saber-decir, saber-escuchar y saber-hacer, donde se ponen en juego las relaciones de la comunidad consigo misma. Lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social. Por último, el relato incide sobre el tiempo, tiene un ritmo y un acento. Una cultura que conceda preeminencia a la forma narrativa ya no tiene necesidad de procedimientos especiales para autorizar sus relatos. Por todo ello, los relatos definen lo que tiene derecho a decirse y a hacerse en la cultura y como son parte de ésta se encuentran por ello legitimados.

Por lo que se refiere al saber científico exige, en primer lugar, el aislamiento de un juego de lenguaje, el denotativo y la exclusión de los demás. Un enunciado es científico si se pueden pronunciar enunciados verificables con respecto a referentes accesibles a los expertos. Al estar aislado de otros juegos de lenguaje ya no es un componente compartido, como el narrativo. Da lugar a una profesión y a unas instituciones. La competencia requerida sólo se refiere al enunciador, no requiere otras competencias. Sin embargo, nunca está a salvo de la falsificación, puesto que no se enseña más que si es verificable por medio de la argumentación

y el experimento. Por último, el juego de la ciencia implica una temporalidad diacrónica: una memoria y un proyecto.

Mientras el saber narrativo no se argumenta ni se prueba, vale en sí mismo, por la transmisión; no así el científico, que precisa de la prueba. Esta relación desigual constituye toda la historia del imperialismo cultural desde los comienzos de Occidente. "Para poder estudiar la sociedad primitiva es preciso que ésta esté ya corrompida. Es preciso que el informador indígena pueda examinarla con el ojo del etnólogo, planteándose la cuestión del funcionamiento de sus instituciones y por ello la de su legitimidad."

La perspectiva que dibuja Lyotard para la sociedad postmoderna no es especialmente halagüeña, pues ya no se compran sabios, técnicos, aparatos, para saber la verdad, sino para incrementar el poder. El incremento del poder y su autolegitimación pasa ahora por la producción, la memorización, la accesibilidad y la operacionabilidad de las informaciones. La transmisión de los saberes ya no aparece destinada a formar la elite capaz de guiar a la nación en su emancipación, sino que proporciona al sistema los "jugadores" capaces de asegurar convenientemente su papel en los puestos pragmáticos de los que las instituciones tienen necesidad. Esto conduce a la subordinación de las instituciones superiores a los poderes.

Otro conjunto de reflexiones acerca de la formación del conocimiento es la que ofrece el filósofo americano Richard Rorty. El proyecto de Rorty³¹ consiste en contraponer a la intención metafísica de conocer la naturaleza humana o el nivel más profundo del yo, la idea de que no hay nada debajo de la socialización o antes de la historia que sea definitorio de lo humano. Este giro historicista ha permitido, según él, librarse de la teología y de la metafísica; de la tentación de huir del tiempo y del azar, y ha ayudado a reemplazar la Verdad por la Libertad.

³¹ **RORTY, Richard.** 1991. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona. Ed Paidós.

Traza la figura del ironista liberal, como aquel que reconoce la contingencia de sus creencias y de sus deseos más fundamentales. Los ironistas liberales son personas que piensan que los actos de crueldad son lo peor que se puede hacer. Piensan que entre los deseos imposibles de fundamentar están sus esperanzas de que el sufrimiento ha de disminuir.

El proyecto de solidaridad humana no se alcanza por medio de la investigación, sino por medio de la imaginación de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino que se crea por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de los seres humanos distintos. Por ello, la novela, el cine y la televisión han reemplazado al sermón y al tratado como principales vehículos del cambio y del progreso moral.

No hay forma de salirse de los diversos léxicos que hemos empleado y de hallar un metaléxico que de algún modo dé cuenta de todos los léxicos posibles, de todas las formas posibles de juzgar y de sentir. Por ello plantea la posibilidad de elaborar utopías ulteriores, como un proceso sin término, como la realización incesante de la libertad, y no como convergencia hacia una verdad ya existente.

Para este autor prestar atención a los léxicos en los que se formulan las proposiciones, antes que a las proposiciones en sí implica comprender que el léxico de Newton nos permita predecir el mundo más fácilmente de lo que lo hace el de Aristóteles. Pero no quiere decir que el mundo hable newtonianamente. El mundo no habla, somos nosotros los que lo hacemos.

La realidad es indiferente a las descripciones que hacemos de ella. Y el yo en lugar de ser expresado adecuada o inadecuadamente por un léxico, es creado por el uso de un léxico. Así, los lenguajes son hechos y no hallados, y la verdad es una propiedad de entidades lingüísticas, de proposiciones. El principal instrumento de cambio cultural es el talento de hablar de forma diferente, más que el talento de argumentar bien.

Está cerca de Wittgenstein cuando trata a los léxicos como herramientas alternativas, más que como piezas de un rompecabezas. Afirma que nuestro lenguaje, el de la ciencia y de la cultura de la Europa del siglo XX, cobra forma a partir de un gran número de meras contingencias. Nuestro lenguaje y nuestra cultura no son sino una contingencia, resultado de miles de pequeñas mutaciones que hallaron su lugar en un casillero.

Todo esto parece conducir a un relativismo completo, pero Rorty evita la acusación de relativismo afirmando que la distinción entre absolutismo y relativismo, y entre moralidad y conveniencia son herramientas obsoletas y difíciles de manejar, residuos de un léxico que debiéramos sustituir. Si bien el léxico del racionalismo ilustrado fue esencial en los comienzos de la democracia, hoy se ha convertido en un obstáculo para la preservación y el progreso de las sociedades democráticas. Sólo un léxico metafórico y de creación de sí mismo (más que en torno a nociones como verdad, racionalidad u obligación moral) es más adecuado para la sociedad actual. Intenta superar así la idea del relativismo al apoyarse en que sólo deberíamos concebirnos a nosotros mismos, no como la culminación del designio de la naturaleza, sino como uno más de los experimentos de la naturaleza. Tal como J. Schumpeter afirmaba: lo que distingue a un hombre civilizado de un bárbaro es advertir la validez relativa de las propias convicciones y defenderlas, sin embargo, resueltamente.

De hecho, el lenguaje habla al hombre. El lenguaje cambia en el curso de la historia, de manera que los seres humanos no pueden escapar de su historicidad. Así, todo intento de acosar al oponente fracasa cuando el muro contra el cual se le acorrala pasa a ser considerado un léxico más, una manera más de describir las cosas.

Para Rorty Jürgen Habermas es un liberal que no está dispuesto a ser un ironista. La crítica de éste último a Nietzsche es para evitar el ataque de Nietzsche a las tradiciones religiosas y metafísicas, y propone reemplazar la filosofía de la

subjetividad por la filosofía de la intersubjetividad, sustituyendo la antigua concepción de razón centrada en el sujeto (compartida por Kant y Nietzsche) por lo que Habermas llama razón comunicativa. Habermas pretende fundar las instituciones democráticas mediante el recurso a la noción de comunicación libre de dominación, poniendo el respeto por la dignidad humana como égida bajo la cual la sociedad ha de volverse más cosmopolita y democrática.

Por último, respecto a la idea de solidaridad Rorty deduce que al haber negado que exista un "yo nuclear", o las esencias, se hace imposible retener la noción de que determinadas acciones y determinadas actitudes son naturalmente "inhumanas". Así, una convicción puede continuar regulando las acciones y seguir siendo considerada como algo por lo cual vale la pena morir, aun entre personas que saben muy bien que lo que ha provocado tal convicción no es nada más profundo que las contingentes circunstancias históricas.

Nuestro sentimiento de solidaridad se fortalece cuando se considera que aquel con el que expresamos ser solidarios es "uno de nosotros", giro en el que nosotros significa algo más restringido y más local que la raza humana. Esta es la razón por la que decir "debido a que es un ser humano" constituye una explicación débil, poco convincente de una acción generosa.

Después de la perspectiva ironista de Rorty sobre el conocimiento, propongo acercarnos a una de las dimensiones de la comunicación que es pertinente para este trabajo. Es la comunicación intercultural. Y es que conviene constatar que tanto las teorías como los objetos de estudio se construyen cuando aparece su necesidad. De esta forma ocurrió con la comunicación intercultural, que nació después de la 2ª guerra mundial, al crearse las organizaciones internacionales englobadas en el sistema de Naciones Unidas, o el Banco Mundial, que pusieron de manifiesto la necesidad de comunicación entre los distintos pueblos y

culturas.³² La juventud de este campo de estudio hace que todavía no se encuentre consolidado, pues se sitúa entre la comunicación intercultural interpersonal y la comunicación intercultural mediada (que podría equivaler a la comunicación de masas), a pesar que esta diferencia sea cada vez más difusa y se tienda a la integración.

Este tipo de comunicación es relevante en la medida que pone en relación dos conceptos interconectados, pero no siempre estudiados conjuntamente, como son comunicación y cultura. Antaño se pensaba que el diálogo entre culturas formaba parte de la comunicación interpersonal, sin tener en cuenta a los medios de comunicación, cuando es un hecho que la mayoría de las imágenes e ideas que tenemos sobre otras culturas lejanas han sido suministradas por los medios de comunicación. Además, este tipo de comunicación tiene en cuenta el fenómeno de la recepción como una situación activa; de hecho se ha constatado la existencia de comunidades interpretativas y contextos de recepción que hacen que los mensajes sean interpretados de diferente forma, en función de estas características de los receptores.

En última instancia, los medios de comunicación proporcionan modelos de identidad a diferentes niveles, personales, profesionales, subculturales, culturales, etc. Estos modelos que se muestran a los espectadores les ayudan a formar o renegociar su propia identidad. En la misma dirección, los medios de comunicación son productores de estereotipos culturales y de la identidad cultural.³³

Este concepto de identidad cultural es ampliamente contestado por las ciencias sociales, puesto que no es igual a la identidad individual, a la personalidad, sino que hace referencia a lo que la cultura es. Sin embargo, y aquí viene el

³² **RODRIGO A., M.** 2001. *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas.* Bellaterra, Castelló de la Plana, Barcelona y Valencia. UAB, U. Jaume I, U. Pompeu Fabra y U. de Valencia. (p.69).

³³ Op. Cit **RODRIGO, M.** 2001 (p.72).

cuestionamiento del concepto, es dudoso que algo pueda ser identificado como la cultura de una colectividad, puesto que los sujetos pueden pertenecer a varias culturas. De hecho, cada país puede contener varias culturas. Por otro lado, al individualizar cada cultura se puede caer en la idea restrictiva una cultura equivale a una identidad, cuando cada cultura puede tener varias identidades.

No obstante, los medios de comunicación nos proponen modelos de identidad tanto intraculturales como extraculturales. Los primeros corresponderían, por ejemplo a las identidades masculina y femenina en una cultura determinada. Mientras que el segundo hace referencia a los estereotipos atribuidos a personas calificadas como culturalmente distintos, a los *Otros*.

El multiculturalismo es la ideología que propugna la coexistencia de distintas culturas en un mismo espacio real, mediático o virtual, mientras que la interculturalidad sería las relaciones que se dan entre las mismas. Rodrigo³⁴ propone hablar de comunicación intercultural interpersonal y comunicación intercultural mediada, con sus evidentes interrelaciones. La comunicación internacional se refiere, sin embargo, a la economía política de la comunicación, centrada en los flujos a nivel internacional.

Para que se dé una comunicación intercultural eficaz es necesario, por un lado, una nueva competencia comunicativa y, por otro, un cierto conocimiento de la otra cultura. La comunicación es no sólo verbal, sino también gestual, cinésica, proxémica.

La comunicación intercultural implica también una toma de conciencia de la propia cultura. Nuestras comunicaciones están llenas de valores de los que no somos conscientes. Por ello, esta nueva comunicación implica repensar nuestra propia cultura. Un requisito indispensable es que exista cierto interés por otras culturas, por aprender de otras formas de pensar. Frente a los intentos propios del

³⁴ **RODRIGO ALSINA, Miquel.** 1999. *Comunicación intercultural*. Barcelona. Anthropos Editorial

colonialismo de modificar las culturas no dominantes para hacerlas lo más próximas posible a las dominadoras, en la actualidad se busca conocerlas tal y como son³⁵.

Es necesario desarrollar la capacidad de metacomunicarse; es decir, la capacidad de decir lo que se pretende decir cuando se dice algo. Hablar del sentido de nuestros mensajes, pero no sólo de lo que significan sino de qué efectos se supone que deberían causar.

En relación al etnocentrismo de los medios de comunicación se ha constatado que, desde el punto de vista que en las informaciones, incluso a veces explícitamente, se establece un nosotros que es la comunidad que se toma como marco de referencia³⁶.

Así, en la cobertura de acontecimientos internacionales -como es la crisis de Ruanda que estudio- se pasa de una concepción integradora a la clara exclusión. Es decir, hay acontecimientos que se tratan individualizando al *otro*, humanizándolo y personalizándolo, destacando los rasgos más universalistas que nos igualan; mientras que en otros tratamientos, lo que predomina es la despersonalización del *otro* que se convierte en una abstracción, en un colectivo indiferenciado, en un estereotipo. Se llama la atención sobre las diferencias generalizantes y en las características más inasimilables para la propia cultura³⁷.

Así, parecería que la alternativa vendría a través de la pluralización de las identidades. Se trata de concebir la identidad como algo múltiple, diverso, cambiante y transversal.

Rodrigo, en la obra que vengo citando, se plantea que los medios de comunicación utilizan la supergeneralización en una supuesta identidad cultural,

³⁵ Op. Cit. p78

³⁶ Op. Cit. p.86.

³⁷ Op. Cit **RODRIGO**, 2001 (p.74-75).

pero, ¿se puede hablar de los orientales o de los occidentales, los cristianos, los musulmanes o los budistas como comunidades homogéneas?. La anécdota del escritor británico Chesterton plantea la cuestión en tono de humor; así, cuando le preguntaron qué opinaba de los franceses contestó que no los conocía a todos.

Las causas del etnocentrismo de los medios de comunicación Miquel Rodrigo las sintetiza en las siguientes. Primero, los medios de comunicación establecen sus lectores modelo, a los que otorga unas características y una competencia determinadas; es decir, los medios de comunicación se dirigen a una comunidad cultural determinada. Segundo, los medios de comunicación parcelan el mundo mediante sus secciones y dividen la realidad de forma dicotómica: nacional-internacional, propio-ajeno, nosotros-ellos; establecen el centro desde el que contemplan la realidad social y los límites de su grupo de referencia. En tercer lugar, los medios de comunicación son instrumentos de simplificación de la realidad social, pues ante una complejidad cada vez mayor, los medios de comunicación tienen que construir discursos muy comprensibles, por ello utilizan los estereotipos. Así, los medios de comunicación reproducen el etnocentrismo de la propia cultura y lo legitiman, aunque no se lo inventan. Por último, está la limitación de tiempo con que los profesionales deben trabajar, lo que limita la autorreflexión.

Los periodistas y la prensa en general a pesar de las nuevas tecnologías que muchos habían predicho que podrían crear una aldea global, siguen hablando la lengua de sus respectivas culturas/tradición/audiencia.³⁸

Frente a este panorama, los medios de comunicación deberían poder jugar un papel ejemplificador a la hora de mostrar otras culturas, de tal forma que esas culturas se hagan comprensibles a los que han sido socializados en unos códigos

³⁸ **COHEN, A.A. Y ROEH, I.** 1992 "When fiction and news cross over the border: Notes on Differential Reading and Effects", en **KORZENNY, F. TING-TOOMEY, S. Y SCHIFF, E.** (eds) *Mass media effects across cultures*. London. Sage. Pp. 23-34. Citado en Op. Cit. **RODRIGO**, 1999 (p.89-90).

culturales diferentes. Todo ello porque uno de los principales objetivos de los medios de comunicación es dar a conocer las prácticas culturales, las instituciones y la visión del mundo de otras culturas con toda su complejidad. De forma concreta, se propone en el mismo volumen citado:

1. Tomar conciencia de su propio etnocentrismo
2. Propiciar la autocrítica de los periodistas en su trabajo productivo. Se debe huir de la facilidad del estereotipo y se debe tomar conciencia de la imagen que se está construyendo con determinadas informaciones. Pero también es necesaria una autocrítica por parte de los lectores/audiencia. Hay que pasar del lector crédulo al lector crítico.
3. Empezar a conocer otras visiones de la realidad, para saltar nuestros estereotipos.
4. Para hacer una comunicación intercultural interpersonal hay que empezar a metacomunicarse. Las presuposiciones son una fuente de malentendidos. Hay que estar dispuestos a explicitar muchos contenidos
5. Hay que construirse una identidad multicultural, elevar la mirada.

2.2.1. Los estudios culturales y la visión sobre el *Otro*.

2.2.1.1. Definición y origen de los estudios culturales.

Analizar cómo se construye la imagen de los africanos en los medios de comunicación en nuestra sociedad supone observar y estudiar la cultura de la que esos medios de comunicación forman parte en un momento histórico determinado; es decir, en nuestras coordenadas geográficas y en nuestro contexto sociopolítico.

Pero definir la cultura es una de las tareas más complicadas con las que se pueden enfrentar las ciencias humanas y sociales. La cultura, en términos generales, tiene que ver con los significados compartidos, y para compartir significados con otras

personas empleamos el lenguaje. Y el lenguaje es el medio a través del cual nosotros producimos sentido acerca de las cosas; el lenguaje es el canal en el cual el significado es producido e intercambiado. Esto lo puede hacer el lenguaje porque es un sistema representacional; es decir, nos permite usar signos, que no sólo son escritos, sino también sonoros, imágenes, notas musicales, u otro tipo de objetos. Todo ello para hacer llegar a los demás nuestras ideas o sentimientos.

Los estudios culturales forman parte de los estudios de área, entendiendo por éstos los que abarcan varias disciplinas de manera transversal, con el fin de acercarse a analizar fenómenos contemporáneos. Se encuentran enmarcados dentro de la corriente teórica crítica de las teorías de la comunicación. Como puede apreciarse, constituyen una herramienta adecuada para estudiar aspectos como el que aborda este trabajo: la construcción de la imagen de los africanos en los medios de comunicación en España.

Los estudios culturales nacieron en los años 70 y, como en muchos otros ámbitos de las ciencias sociales, es complicado establecer su paternidad de forma nítida. Los iniciadores³⁹ de estos estudios en el Reino Unido son tributarios de otros autores, como ellos afirman, “en el fluir de continuidades y rupturas”. Por centrarnos en los pioneros, deberíamos citar a Stuart Hall, Paul du Gay, entre otros.

El grupo formado en Reino Unido en torno a Stuart Hall, realizó a finales de los 70 y comienzos de los 80 una serie de investigaciones, tributarias de los trabajos de Hoggart, *The Uses of Literacy*, o el de E.P.Thompson *The Making of the English Working Class*, que fueron constituyendo el embrión de lo que hoy conocemos como estudios culturales. Hoggart fundó en 1964 el *Center for Contemporary Cultural Studies* de la Universidad de Birmingham, del que Stuart Hall fue director desde 1968 a 1979.

³⁹ HALL, Stuart; HOBSON, Dorothy; LOWE, Andrew and WILLIS, Paul (Ed). 1980. *Culture, Media, Language*. Londres. Routledge Ed & Centre for Contemporary Cultural Studies.

Los estudios culturales fueron en un principio marginados por la sociología, tenidos por no científicos, dado que tomaban como fuentes de análisis manifestaciones entonces no consideradas como científicas: las historias de la calle, los medios de comunicación, la tradición oral. Sin embargo, a medida que la sociología evolucionó para incorporar estas dimensiones, los estudios culturales encontraron su lugar en el mundo de las ciencias sociales.

Así, los estudios culturales centraron su atención en los medios de comunicación no sólo como productores y canales del mensaje, sino también como fuente de análisis de procesos culturales contemporáneos. Una de sus principales contribuciones consistió en cambiar el enfoque analítico de influencia directa, basado en el esquema de estímulo-respuesta, que predominaba hasta entonces en los estudios norteamericanos. Por el contrario, hicieron hincapié en el papel ideológico que están desempeñando los medios de comunicación, en tanto que fuerza cultural e ideológica de primer orden. Parten de la idea de que los medios de comunicación se encuentran en una posición dominante respecto a la manera en la que las relaciones sociales y los problemas políticos se definen, así como en la producción y transformación de las ideologías populares, a partir de las ahora denominadas audiencias.

Pero además, cuestionaron los medios de comunicación como soportes transparentes de significado. Los medios de comunicación ya no serían los altavoces imparciales que canalizan los hechos relevantes para la mayoría. Se trata a partir de ahora, de analizar detenidamente las estructuraciones lingüísticas e ideológicas que producen los medios de comunicación y que influyen en nuestras vidas.

Por tanto, los estudios culturales trazan un proyecto de análisis de los fenómenos contemporáneos, basados en la naturaleza ideológica de los medios de

comunicación, así como en la complejidad de la estructura lingüística que producen.

El mapa sobre el origen de los estudios culturales no estaría completo sin incluir también a la escuela norteamericana, que incluye algunos matices. Si la escuela británica partía de los procesos de lucha política y empoderamiento de la audiencia, con raíces en la teoría marxista, aunque con una crítica de base a éstas, la escuela norteamericana tiene sus raíces en la antropología cultural. Perciben las relaciones culturales más que en términos de conflicto, como consenso. De esta forma, los medios de comunicación son instrumentos para mantener una armoniosa integración de los valores y significados en la sociedad.⁴⁰ Se pone el acento en los medios de comunicación como un foro, un espacio público donde los significados culturales son presentados para ser reexaminados y debatidos por distintos sectores culturales.

2.2.1.2. Qué dicen los estudios culturales. Y por qué son relevantes para este estudio.

Los culturalistas rompen con la concepción tradicional de la idea de cultura. Superan la distinción dicotómica tradicional entre alta cultura, entendida como lo mejor producido en un momento histórico -literatura, música, pintura-; y la baja cultura, donde se englobaban las manifestaciones populares de las clases inferiores. Es evidente que los adjetivos -alta o baja- referidos a la cultura no son neutros. Alta va acompañado de la idea de superior, bueno, de calidad; mientras que baja va acompañado de la idea de desdeñable, degradado y no representativo. Por el contrario, los estudios culturales dejan de referirse a los textos de siempre, o a la tradición selectiva que había ordenado aquellos textos y artefactos culturales. Los textos y toda producción cultural lo han sido en un contexto social

⁴⁰ Op. Cit **RODRIGO**, 2001 (p.206)

determinado. Por ello, cultura es cualquier cosa distintiva de la forma de vida de un grupo social, comunidad o nación.

Entender la cultura como cualquier manifestación de un grupo social tiene un componente antropológico. A lo que habría que añadir el componente sociológico, pues cultura, -desde esta nueva perspectiva- serían los valores compartidos en una sociedad.

Los culturalistas denuncian el hecho de que establecer un determinado orden cultural dominante supone una activa subordinación de las alternativas, al tiempo que un olvido de las luchas, antagonismos y resistencias que se derivan de toda regulación o imposición⁴¹. Por el contrario, tienden a contemplar la cultura como prácticas culturales, con lo que introducen el componente antropológico. Pero además, aportan una explicación histórica de las prácticas culturales, con lo que cuestionan la pretendida universalidad de la antropología, por medio de conceptos como “formación social”, “poder cultural”, resistencia, regulación y lucha. Esta visión no excluye el análisis de los textos, pero tratándolos como meros archivos, descentrados ya de su estado privilegiado.

El “giro cultural” aplicado a las ciencias humanas y sociales ha puesto de relieve la importancia del significado en la definición de cultura. Cultura, por tanto, no es tanto un conjunto de cosas: novelas, pinturas o programas de TV, sino más bien un proceso, un conjunto de prácticas. De esta forma, y en primer lugar, cultura está relacionada con la producción y el intercambio de significados entre los miembros de una sociedad o grupo. Decir que dos personas pertenecen a la misma cultura es decir que interpretan el mundo, de manera general, de la misma forma, y que pueden expresar sus sentimientos e ideas acerca del mundo de manera que serán comprendidos por el otro. Por tanto, cultura tiene que ver con cómo sus

⁴¹ **HALL, Stuart (Ed)**. 1997. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres. Sage Publications & The Open University (p. 27)

integrantes interpretan lo que ocurre alrededor y dan sentido al mundo que les rodea.

La cultura tiene que ver también con los sentimientos, el grupo al que pertenezco, además de con conceptos e ideas. La expresión de mi cara dice algo acerca de quién soy yo (identidad), cómo me siento (sentimientos), a qué grupo pertenezco (adscripción), que es interpretado por otras personas, incluso aunque no pretenda comunicar un mensaje formal. Por tanto, el significado cultural no se encuentra limitado al mundo de las ideas. La cultura permea todos los ámbitos, organiza y regula las prácticas sociales, tiene influencia sobre nuestra conducta y, consecuentemente, tiene efectos prácticos en nuestra vida.

Es por esta razón por la que los que desean gobernar y dominar siempre intentan estructurar y dar forma a los significados que usamos. Los gobernantes intentan convencernos de que hay que involucrarse en una guerra y acabar con un supuesto enemigo, por nuestro bien. Y utilizan todos los medios a su alcance para que la guerra sea aceptada, en un discurso creado, como algo inevitable y necesario. No dudan en argumentar que está en juego nuestra civilización, nuestra forma de vida y el futuro de nuestros hijos.

Una de las ideas importantes en esta nueva concepción de cultura es que damos sentido a las cosas por cómo las representamos; es decir, las palabras que usamos en relación con ellas, las historias que contamos sobre ellas, las imágenes que producimos, las emociones que asociamos y los valores que les aplicamos. Lo peculiar de la cultura y lo que diferencia la vida humana de la simple biología, es que todas estas acciones no se realizan de forma natural o programada por la genética, sino que se construyen. Nosotros somos los que producimos sentido y valor. Por tanto, el significado se está produciendo en cada interacción personal o social. Y el significado se da a través de una gran variedad de medios, y en especial para el objeto de este estudio, los de masas, que hacen circular significados a una velocidad desconocida hasta ahora en toda la historia.

La representación a través del lenguaje es clave en los procesos en los que se produce significado. El lenguaje es uno de los medios a través de los cuales los pensamientos, ideas y sentimientos son representados en una cultura. Por tanto, la representación es una de las prácticas centrales en las que se produce cultura y un momento clave en lo que se ha denominado “circuito de cultura”⁴².

Los sonidos, palabras, notas, gestos, expresiones, ropas son importantes no tanto por lo que son, sino por lo que hacen, por su función. Ellos construyen significado y lo transmiten, no significan nada en sí mismos, son canales en los que el significado viaja. Así, el lenguaje es una “práctica de significado”.

Este enfoque introduce una nueva forma de acercarse a la realidad. Tradicionalmente, se ha entendido que las cosas existen en el mundo material y natural, y que son sus propiedades naturales y materiales lo que las constituye y determina, por lo que tienen sentido perfectamente en sí mismas, sin ninguna referencia a cómo son representadas. Sin embargo, para los culturalistas el sentido es producido o construido más que simplemente hallado. Por tanto, la cultura es un proceso constitutivo, tan importante como el económico o el material a la hora de conformar socialmente a los sujetos o sucesos históricos.

Por lo que se ha dicho hasta el momento se puede apreciar la relevancia de este enfoque para el objeto de estudio que propongo: la construcción de la imagen de los africanos en los medios de comunicación de España. Por formularlo en términos de pregunta: ¿el lenguaje visual refleja algo acerca del mundo que está ahí, o produce significados acerca del mundo que representa?. Entonces, dado que la representación -hemos acordado que era la producción de significado a través del lenguaje- sólo puede analizarse con relación a las formas concretas que el significado asume, habrá que realizar un análisis de los signos actuales: símbolos, figuras, palabras, narrativas y sonidos; es decir, las formas materiales, en las que el significado simbólico es transmitido. Es por ello que propongo realizar un

⁴² Op.cit HALL, 1997.

análisis del relato informativo sobre lo africano, con el fin de profundizar en el discurso construido y en las concepciones de partida que conlleva.

2.2.1.3. Continuidad y ruptura.

Más adelante introduciré cuáles han sido las principales herencias metodológicas y teóricas del enfoque cultural. Pero los estudios culturales sí que marcan una primera evolución respecto al enfoque inmediato: la semiótica. Mientras ésta se centraba en el estudio de los signos y su papel como vehículos de sentido en la cultura, el enfoque cultural se basa en la idea de discurso, o práctica discursiva. Es decir, que pone mayor énfasis en cómo se construye el conocimiento más que en cómo funciona el lenguaje, como hacían los semiólogos.

Los culturalistas analizan los conjuntos de ideas acerca de un asunto en particular. Tienen en cuenta las prácticas y las imágenes relacionadas sobre un tema y que proporcionan una forma de hablar, una forma de conocimiento y conducta asociadas a ese asunto, sea una actividad social o institucional. Para los culturalistas, todas estas ideas -lo que denominan formaciones discursivas- deciden lo que es apropiado en nuestras formulaciones y nuestras prácticas; determinan qué conocimiento es considerado útil, relevante o verdadero en ese contexto.

Esta primera evolución respecto de la semiótica se concretaría en cuanto que la semiótica se fija más en el cómo de la representación. Cómo el lenguaje produce sentido, su poética; mientras que el enfoque discursivo está preocupado por los efectos y las consecuencias de la representación, su política. Los estudios culturales analizan cómo un determinado discurso conecta con el poder o la resistencia al mismo, regula la conducta, construye identidades y subjetividades, y define la manera en que ciertas cosas son representadas, pensadas, practicadas y estudiadas. El énfasis en el enfoque discursivo está siempre en la especificidad histórica de una particular forma o régimen de representación. No es el lenguaje

como sujeto general de análisis, sino *los lenguajes* o significados y cómo se desarrollan en determinados contextos.

También se deduce de este enfoque cultural que el significado no es claro y transparente, aunque a veces lo aparente, y que no sobrevive intacto al paso a través de la representación. A diferencia de lo que dice el poder, o la forma tradicional de cultura, el significado cambia en función del contexto, los usos y las circunstancias históricas.

Los significados están profundamente inscritos en relaciones de poder. Los estudios culturales invitan a pensar en significado menos en términos de exactitud o verdad, y más en términos de intercambio efectivo; en un proceso de traducción, que facilita la comunicación cultural, al tiempo que reconoce siempre las diferencias y el poder entre diferentes interlocutores en el mismo circuito cultural.

2.2.1.4. Principales herencias teóricas y metodológicas.

En este apartado repasaré las principales herencias teóricas del paradigma que sirve de base a este estudio. El hecho de que el enfoque cultural se ocupe de fenómenos contemporáneos explica que los teóricos que sirven de base a sus ideas, y que citaré a continuación, hayan escrito en el siglo XX. Al citar a estos autores también realizaré una visión crítica de su enfoque.

Ferdinand de Saussure ha sido considerado el padre de la lingüística moderna y, como tal, tuvo una influencia indudable en todos los estudios posteriores que trataban sobre la construcción del conocimiento y su forma de expresión. Dos alumnos suyos -Ch. Bally y A. Sechehaye- recopilaron tres cursos de lingüística que Saussure impartió en la Universidad de Ginebra, y que tomaron la forma de libro titulado *Curso de lingüística general*⁴³, editado después de la muerte del autor.

⁴³ SAUSSURE, Ferdinand de. 1980. *Curso de lingüística general*. Madrid. Akal Universitaria.

A pesar de lo incompleto de la obra -de lo que ya avisan sus compiladores, pues no era la intención original del autor- Saussure define conceptos clave como sincronía, diacronía, lengua, habla, significante y significado, después empleados por todos los lingüistas. Avanzó la idea clave de que no hay una ligazón natural e inevitable entre significante y significado, y esto es relevante para lo que afirman los culturalistas y el presente estudio: los signos no poseen un significado esencial o fijo.

Saussure prestó atención a las oposiciones binarias, con lo que quería decir que el lenguaje se compone de significantes que, para producir sentido, deben estar organizados en un sistema de diferencias, y es la diferencia entre significantes lo que construye el significado. Es decir, conocemos el significado de la palabra blanco, porque existe la palabra negro; o la palabra hombre, como opuesto a mujer y así sucesivamente. Por tanto, si la relación entre significante y significado es el resultado de un sistema de convenciones específicas de una sociedad y de un momento histórico, todos los significados son producidos en la historia y la cultura. Si el significado es producido en unas condiciones históricas determinadas, tomar el sentido de algo implica un proceso activo de interpretación: el significado debe ser leído e interpretado.

La estructura que gobierna el lenguaje Saussure la denominó “lengua”, que es lo que nos permite formar frases completas de acuerdo a unas normas. Mientras que al acto particular de hablar, escribir o dibujar, usando la estructura y normas de la lengua, lo denominó palabra. Lengua es el sistema del lenguaje y palabra es el acto de hablar. La palabra sería la parte social del lenguaje. Dicho en términos estructuralistas, la lengua forma parte del nivel profundo de la estructura del lenguaje; mientras que el acto individual del lenguaje, la palabra, pertenece a la superficie del lenguaje.

Saussure realizó otras interesantes aportaciones al estudio lingüístico, pero no es el objetivo describirlos todos aquí. Si bien algunas de sus aportaciones son clave

para el estudio posterior, el enfoque general ha merecido alguna revisión crítica. La principal objeción a su modelo es que es demasiado científico; es decir, privilegia el estudio del “objeto” lengua, desconectado de las realidades que lo rodean. Con ello, descuidaba aspectos más dialogales del lenguaje, como por ejemplo, los usos del lenguaje en determinadas ocasiones y las funciones que cumple, más allá de la mera transmisión de una idea. Esto hace que no encontremos en Saussure un análisis del poder relacionado con el lenguaje; por ejemplo, de la influencia que tiene en la lengua la diferente posición que ocupan los hablantes.

Otra perspectiva de análisis es la de Roland Barthes,⁴⁴ dedicó su colección de ensayos, a estudiar “El mundo de la lucha libre”, “La cara de Greta Garbo” o “Las Guías Azules de Europa”, entre otros. Barthes propone un enfoque semiótico para leer las manifestaciones de la cultura popular. Por enfoque semiótico hay que entender el estudio de los signos en la cultura, y la cultura como un tipo de lenguaje. La semiótica afirma que dado que todas las manifestaciones culturales implican sentido y como todas las prácticas culturales dependen del sentido, pueden ser consideradas como signos de un lenguaje.

Para entender lo que dicen los semiólogos y en concreto, Barthes, nos sirven los títulos de sus ensayos ya citados: la “Cara de Greta Garbo” o “El mundo de la lucha libre”. Estos ejemplos Barthes los trata como signos, como si fueran un lenguaje en sí mismo, que canaliza un significado. Al tratarlos como signos son susceptibles de ser analizados según los conceptos desarrollados ya por Saussure (significante/significado, lengua/palabra). Si la mayoría pensamos que la lucha libre es un deporte en el que uno lucha para derrotar a otro, Barthes se pregunta no por quién ha ganado, sino por cuál es el significado de este evento. Lo trata como si fuera un texto que debe ser “leído”. Y “lee” los gestos exagerados de los luchadores como un lenguaje grandilocuente, como lo que denomina un puro espectáculo del exceso.

⁴⁴ **BARTHES, Roland.** 1957. *Mythologies*. Paris. Editions du Seuil.

Según el enfoque semiótico, no sólo las palabras y las imágenes funcionan como significantes, sino también los objetos, que canalizan de igual forma un significado determinado. Hablan, por ejemplo, de las prendas como canales de significado: un traje de noche significa “elegancia”, una corbata y traje “formalidad”; o un determinado tipo de jersey en su contexto puede llegar a significar, tal como Barthes afirma, “un largo y romántico paseo otoñal por el bosque”. Es el lenguaje de la moda, que en el contexto cultural occidental, relaciona determinados tipos de combinaciones de ropa con ciertos conceptos: elegancia, formalidad o informalidad, romanticismo, etc.

Barthes llama denotación el nivel de las prendas -en el lenguaje de la moda- mientras que a su significación cultural la denomina connotación. La connotación conecta el mundo de lo visible con lo invisible, que son los significados. En este nivel interpretamos los signos visibles de acuerdo a una ideología social, entendida como creencias generales, marcos conceptuales y el sistema de valores de una sociedad.

Hay otro ejemplo en el mismo volumen citado -*Mitologías*-, en el que Barthes explica cómo funciona este segundo nivel de interpretación, en un contexto cultural determinado. Una portada de la revista *Paris-Match* muestra a un joven negro vestido con uniforme militar francés, en actitud de saludo con la mirada fija en la bandera tricolor (la francesa). La interpretación denotativa hablaría de un soldado negro saludando la bandera francesa; sin embargo, Barthes afirma que *Paris-Match* nos está diciendo algo más, en el nivel de la connotación. Barthes interpreta de esta portada que Francia es un gran imperio, cuyos hijos, sin discriminación por razón de raza, sirven fielmente bajo su bandera, y que no hay mejor respuesta a los que critican un supuesto neocolonialismo francés que el celo con el que este negro sirve a sus supuestos opresores.

Para llegar a este significado, Barthes explica que se dan dos procesos interconectados. En el primero, se unen los significantes -elementos de la imagen-

, y los significados -conceptos de soldado, bandera- para formar un signo que canaliza un mensaje simple: un soldado negro saluda a la bandera francesa. En el segundo proceso, este mensaje se relaciona con otro conjunto de significados más amplios: el colonialismo francés. En el segundo proceso, el/la lector/a conecta un abanico más amplio de significados ideológicos: la mezcla entre imperialismo francés y militarismo; es decir, el imperialismo francés con su fiel hijo, soldado-negro. Este segundo nivel de significación, Barthes lo denomina el nivel del mito. En el mito se recrea el concepto de imperialismo francés, y a su vez, con la historia general de Francia, sus aventuras coloniales y dificultades.

En esta misma línea, Claude Lévy-Strauss, estudió las culturas, rituales, objetos totémicos, dibujos, mitos e historias de los así llamados pueblos primitivos en Brasil, no intentando descubrir cómo se producían y usaban en el contexto de los pueblos amazónicos, sino en términos de qué pretendían decir, qué mensajes culturales estaban vehiculando.

En el enfoque semiótico la representación implica que no sólo las palabras funcionan como signos en el lenguaje, y esto supone un avance respecto del enfoque lingüístico puro. Ellos afirman que en las culturas el sentido se forma por unidades más amplias: narrativas, proposiciones, grupos de imágenes y discursos completos que operan a lo largo de una variedad de textos y áreas de conocimiento.

Como se ha venido exponiendo, el sentido y la representación están sujetos a la interpretación. De acuerdo con esta perspectiva, el enfoque positivista no sería válido para conocer el ser humano y la cultura en que se desenvuelve, puesto que no concibe la interpretación, sino únicamente la objetividad. Sin embargo, las interpretaciones tampoco producen un momento final de absoluta certidumbre; más bien, las interpretaciones van seguidas de otras interpretaciones en una cadena sin fin. Tal como el filósofo Jacques Derrida afirmaba: la escritura siempre conduce a más escritura.

Para seguir profundizando en las herencias de las que se nutren los estudios culturales, el autor que trato a continuación analizó la representación como fuente de producción de conocimiento social, a través de prácticas discursivas. Se trata de Michel Foucault.

El proyecto de Foucault consistió en analizar cómo los seres humanos se entienden entre ellos en nuestra cultura y cómo nuestro conocimiento acerca de lo social, el conjunto de significados individuales y compartidos se produce en diferentes períodos. Al centrarse en la comprensión cultural y en los significados compartidos entronca con Saussure. Pero la obra de Foucault⁴⁵ estuvo más atenta a las especificidades históricas que el enfoque lingüístico o semiótico. Su preocupación se orienta a las relaciones de poder, no hacia las relaciones de significado. Con ello, avanzó respecto del enfoque de Saussure y Barthes, hacia un modelo basado en el análisis de lo que denominaba “relaciones de fuerza, desarrollos estratégicos y tácticas”.

Estaba interesado en las normas y prácticas que producían proposiciones comprensibles y regulaban el discurso en períodos históricos distintos. Discurso es para Foucault el conjunto de proposiciones que proporcionan un lenguaje para hablar de algo, una forma de representar el conocimiento sobre algo en un momento histórico determinado. Foucault supera la distinción entre lo que uno dice y lo que uno hace.

Así, el discurso construye el objeto; define y produce los objetos de nuestro conocimiento. El discurso gobierna la forma en que un determinado asunto es tratado y se puede hablar de él de manera comprensible. De la misma forma, tiene influencia en la manera en que las ideas se ponen en práctica y es usado para regular la conducta de los otros.

⁴⁵ **FOUCAULT, Michel.** 1966. *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines.* Paris. Ed. Gallimard.. Para aproximarme a las ideas de Foucault sigo la interpretación de **HALL, Stuart** 1997, en *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices.*(pp. 43-62).

El mismo discurso que es característico de una forma de pensar o el estado de conocimiento en un momento determinado -lo que denomina *episteme*-, puede aparecer a lo largo de varios textos, formas de conducta y un conjunto de diferentes instituciones dentro de la sociedad. De la misma forma, cuando los discursos refieren el mismo objeto, comparten el mismo estilo y conllevan una estrategia o modelo institucional, administrativo o político Foucault afirma que pertenecen a la misma *formación discursiva*.

Esta idea de que las cosas físicas y las acciones existen, pero sólo tienen significado y son objetos de significado en el discurso está en el centro de la teoría constructivista del significado y la representación. Por tanto, las cosas sólo significan y son realmente verdad en un contexto histórico específico.

Foucault profundizó en la relación entre conocimiento y poder, y en cómo el segundo operaba en lo que denominó un aparato institucional y sus tecnologías. El aparato consiste en las estrategias de relaciones de fuerza que soportan y son soportadas por tipos de conocimiento.

Se aleja del marxismo en dos aspectos. Marx afirmaba que en cada época las ideas reflejaban la base económica de la sociedad, y por lo tanto, las ideas dominantes eran aquellas de la clase dominante que gobierna la economía capitalista, y que corresponde con sus intereses dominantes. Foucault dice que, en primer lugar, Marx reduce las relaciones entre conocimiento y poder a las relaciones de clases. En segundo lugar, Marx oponía a la ideología burguesa su propia verdad, y para Foucault no existe una verdad absoluta fuera del juego del discurso.

Foucault conectó la idea de conocimiento con el poder, y aportó su concepto de verdad. El conocimiento está ligado al poder, pues no sólo asume la autoridad de la verdad, sino que tiene el poder de hacerse a sí mismo cierto/verdad. Todo conocimiento, una vez aplicado en el mundo físico, tiene efectos reales y, al menos en este sentido, se convierte en verdadero. El conocimiento, una vez usado para regular la conducta de los demás, conlleva obligación, regulación. Esto le

llevó a hablar no de la verdad absoluta, sino de una formación discursiva que sostiene un régimen de verdad. “La verdad no está fuera del poder (...) la verdad es una cosa de este mundo, es producida a través de múltiples formas de coacción”.

Su nueva concepción de poder contradice la versión según la cual éste fluye de arriba abajo y proviniendo de una fuente específica: el soberano, el estado, o la clase dominante. Por el contrario, para Foucault el poder funciona como una cadena, circula. No está nunca monopolizado por un centro, sino que es desarrollado y ejercitado a través de una organización tipo red. Las relaciones de poder, por tanto, permean toda la existencia social. Por ello cabe hablar de poder tanto en las esferas privadas de la familia, la sexualidad, como en la esfera pública o política.

Además, el poder no es sólo negativo, puede ser también productivo. Atraviesa y produce cosas, induce placer, formas de conocimiento y produce discurso.

De esta forma, Foucault nos lleva desde las grandes estrategias del poder a los circuitos locales; a las tácticas, mecanismos y efectos a través de los cuales el poder circula. A esto lo denomina "rituales meticulosos" o la "microfísica del poder". Es decir, localiza el poder en formas de conducta, cuerpos y relaciones locales de poder, lo que no debe ser visto como proyecciones del poder central. Y todas las formas de poder son aplicadas, en primer lugar, al cuerpo humano. El cuerpo está en el centro de la lucha entre diferentes formaciones de poder / conocimiento.

En síntesis, una de las principales aportaciones de Foucault, consiste en que es el discurso, no el sujeto, el que produce conocimiento. El discurso está aliado con el poder. Los sujetos pueden producir determinados textos, pero están operando siempre en los límites del *episteme*: la formación discursiva o el régimen de verdad de una determinada época y cultura. Esta es una de sus más radicales

aportaciones: el sujeto del discurso no puede estar fuera del discurso, porque es creado por éste.

Por todo ello, la representación funciona mucho más a través de lo que no es mostrado, que a través de lo que sí es mostrado. El discurso construye al espectador como un sujeto.

2.2.1.5. Los estudios culturales y la crítica de la postmodernidad.

Se puede afirmar que el modelo y las teorías que he venido exponiendo hasta ahora pueden tener una clara aplicación en el trabajo sobre la construcción de la imagen de los africanos por los medios de comunicación en España, en la medida que aportan claves muy interesantes para analizar cómo se construye el significado. Como hemos visto, la representación y la formación de un determinado discurso, es la que, de alguna manera, construye la forma en que percibimos a los africanos en nuestro país.

Sin embargo, también es necesario establecer sus límites explicativos, más claros cuando se lleva el modelo a sus límites de interpretación. Me permitiré aportar algunos de los extremos a los que pueden llegar los planteamientos teóricos expuestos y que pueden desvirtuar los fines del análisis.

Los estudios culturales, al igual que las teorías de la postmodernidad, vendrían a decir que no existe una racionalidad única o narrativa histórica para explicar los fenómenos sociales. La postmodernidad incide, además, en que las ciencias sociales, a pesar de su apariencia discreta y unitaria, ocultan una diversidad de significados e identidades.

Esto llevado al extremo nos llevaría a decir que no podemos conocer la realidad, ni analizarla, puesto que se construye socialmente, cambia con el contexto y, por tanto, nunca se podría tener una idea exacta de lo que nos aparece, puesto que no vemos la realidad, sino que sólo percibimos su representación mediada por las

construcciones discursivas. Lo que nos coloca al borde de un relativismo absoluto, que cuestiona hasta nuestras propias percepciones sensoriales y, en última instancia, impide sacar conclusiones de nuestras propias concepciones o de nuestra visión de la realidad⁴⁶.

Cabría preguntarse entonces por la validez de principios éticos y morales, y nos conduciría a la inacción y la pasividad, dado que todo es contingente y relativo y no podemos apreciar sino una apariencia construida de las cosas.

También el modelo propuesto por los estudios culturales tiene sus limitaciones, debido a su énfasis en las prácticas discursivas y en el carácter omni-explicativo que se da al discurso. Probablemente, existan factores no sólo discursivos o meramente ideológicos que influyan en la construcción del significado, como por ejemplo factores materiales o económicos, que no hay que olvidar, (a pesar de que en otros paradigmas sean los únicos que se tienen en cuenta). La realidad económica o los intereses políticos de un momento determinan muchas actuaciones de los poderes y las reacciones de la gente, y todo esto va más allá del discurso.

Por otro lado, muchos de los errores y de las aberraciones de nuestra sociedad liberal encuentran sus orígenes en los postulados teóricos de la modernidad. La reivindicación de la libertad de pensamiento y la libertad de empresa expresados en el proyecto ilustrado se realizaron en muchos casos, a pesar de la igualdad o directamente en clara defensa de posiciones tan contradictorias como la esclavitud⁴⁷.

No obstante, y hechas estas críticas al enfoque, hay que reconocer que los estudios culturales representan un enfoque relevante dentro de la Teoría de la

⁴⁶ Crítica que desarrolla Fred Halliday, aplicada a la teoría de las relaciones internacionales. En **HALLIDAY, Fred**. 2002. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Madrid. Ed. Los libros de la Catarata. (pp. 64 y ss.)

⁴⁷ **GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio**. 2002. "Abjurar la modernidad. Pecados originales de Occidente". Cuadernos *Cristianisme i Justícia*, nº 113, Barcelona. Septiembre.

Comunicación y de las Ciencias Sociales por extensión. Y, en lo que afecta al estudio del tratamiento de los africanos en los medios de comunicación, suponen una perspectiva tremendamente útil para analizar el fenómeno de cómo vemos a los demás y cuáles son los elementos que hacen cambiar nuestra visión o apreciación de los otros.

2.2.1.6. La cuestión del Otro.

El problema de la diferencia y del *Otro* es uno de los centrales en este trabajo, en la medida que para poder explicar cuál es la visión del otro que nos transmiten los medios de comunicación debemos conocer primero en qué consiste ese otro y por qué es percibido como diferente, así como las teorías que lo explican.

Habría que empezar diciendo que la diferencia es, al mismo tiempo, necesaria y peligrosa. Tiene un carácter ambivalente. A continuación, aparecen cuatro teorías que intentan explicar la fascinación que sugiere la "otredad".

En primer lugar, desde la lingüística se dan algunas explicaciones a la importancia de la diferencia⁴⁸. Como ya he señalado, Ferdinand de Saussure defiende que el lenguaje puede servir de modelo para explicar cómo funciona la cultura. El argumento de base es que la diferencia -el otro- importa porque es esencial para crear significado; sin diferencia el significado no existe. Sabemos lo que es blanco porque existe el negro, y la diferencia entre ambos es lo que significa, lo que tiene sentido. Cuando nos declaramos españoles o ingleses marcamos la diferencia con los no españoles, y es esta diferencia la que comporta un mensaje.

El problema de esta explicación es que es demasiado simplista y reduccionista. Como indica J. Derrida, no existen pares de binomios neutrales. Una de las partes opuesta siempre predomina sobre la otra; por eso hay que hablar de BLANCO/negro, MASCULINO/femenino, CLASE ALTA/clase baja, HOMBRE/mujer.

⁴⁸ Op. cit HALL, 1997. (pp. 234-238).

La segunda explicación proviene también del campo de la lingüística, pero con un matiz diferente. Corresponde con las tesis del lingüista ruso Mikhail Bakhtin, y su argumento es que necesitamos la diferencia porque sólo podemos construir significado en el diálogo con el otro. La palabra en el lenguaje es medio mía y medio del/la otro. Sólo llega a ser mía cuando el interlocutor se la apropia y la adapta a su propia intención expresiva. Antes de esto, la palabra no existe en un lenguaje neutro e impersonal.

Un colaborador de Bakhtin, Volosinov, completó la idea anterior al afirmar que entramos en la lucha sobre el significado al romper un conjunto de asociaciones y dando a las palabras una nueva inflexión. Es decir, el significado es dialógico, se produce en el diálogo y, por tanto, el otro es esencial en la producción de significado.

La tercera explicación se apoya en la antropología y es defendida por destacados culturalistas, como Paul du Gay y Stuart Hall. Su argumento es que damos sentido a las cosas organizándolas en diferentes posiciones, en un sistema de clasificación. Establecer la diferencia es, por tanto, la base del orden simbólico que llamamos cultura.

De acuerdo con esta explicación, una forma de dar sentido a las cosas es empezar por dividir las cosas en grupos, en clasificarlas. Las culturas estables requieren que las cosas estén en su lugar apropiado. Las fronteras simbólicas mantienen puras las categorías dando a las culturas un único significado e identidad. Lo que descoloca a una cultura son las "cosas fuera de su sitio", la ruptura de las normas no escritas y de los códigos. Por ello encontramos el rechazo de muchas culturas hacia los extranjeros. Este rechazo al extranjero formaría parte de esta tendencia al orden, en el que los extraños o diferentes no encajan. Establecer diferencias nos lleva a establecer clasificaciones simbólicas.

Por último, la cuarta explicación es psicoanalítica y se refiere al papel de la diferencia en nuestra vida psíquica. El argumento aquí es que el otro es fundamental para la constitución del yo: para nosotros como sujetos y para la identidad sexual.

Este argumento es positivo en la medida que nuestra subjetividad depende de la relación con el otro. Pero tiene otra vertiente desde el momento que el psicoanálisis dice que no hay un yo estable o definitivo, no estamos nunca unificados como sujetos. Nuestra subjetividad se forma a través de la problemática, nunca completa e inconsciente relación con la internalización del otro. Por tanto, nuestra identidad se forma siempre en relación con algo que nos completa, pero que al estar fuera de nosotros, siempre nos falta.

Muchos de los problemas de neurosis proceden de la difícil asunción de la identidad. Frantz Fanon explicó el racismo como un rechazo psicoanalítico al otro, el rechazo del otro blanco a dar reconocimiento al otro negro.

En definitiva, el asunto de la diferencia tiene cada vez un papel más importante en todas nuestras relaciones. Y, al mismo tiempo, la diferencia es ambivalente, puede ser positiva y negativa. Es necesaria para la producción del significado, la formación del lenguaje y de la cultura, en la identidad social y subjetiva. Y al mismo tiempo, es amenazadora, un lugar de peligro y de sentimientos negativos, de hostilidad racista y negación hacia el otro.

Otro enfoque de la relación con el otro es el que aporta el filósofo español Fernando Savater⁴⁹. Savater incorpora una visión más personal a la perspectiva del significado que he venido exponiendo hasta ahora.

Para Savater lo que queremos cada uno, nuestro yo, es el reconocimiento de nuestra totalidad creadora, es decir, del mutuo apoyo y estímulo con otro yo. Y

⁴⁹ SAVATER Fernando. 1982. *Invitación a la ética*. Barcelona Ed. Anagrama. (pp. 31-38).

para eso, no basta el reconocimiento por mis propios parientes cercanos, que son mis vecinos, mi “tribu” o mi nación, ya que, en estos casos, hablaríamos de mi identificación con un determinado esquema, como hijo, paisano, socio o ciudadano. Sin embargo, no estaríamos identificándonos como una totalidad que supera estas categorías.

Los diversos tipos de relación con el (o con lo otro) pueden -sigue Savater- graduarse según un creciente grado de reciprocidad.

En primer lugar, la relación con lo absolutamente otro: con el dios, con la tempestad, con la fiera. En este estadio no hay reciprocidad alguna, pues la relación se establece con lo no humano; por tanto, la relación es la piedad, en virtud de la cual nos inclinamos temblorosos ante algo que no tiene nuestra escala.

Un segundo plano de la relación con el otro establece ya el mutuo reconocimiento de las autoconsciencias humanas, pero necesariamente enfrentadas. Aquí se trata de un reconocimiento *del* otro, pero no *en el* otro. Es un reconocimiento del otro de arriba abajo, de la sumisión del otro, de su derrota. O de abajo arriba, reconocimiento del valor del otro, de su fuerza y de su derecho a imponer las normas. En ambos casos, se trata de un reconocimiento jerárquico del rango que cada cual ocupa en la escala social, que encuentra un vehículo de expresión en la violencia. Este reconocimiento jerárquico no responde a la confirmación del propio yo como totalidad abierta y autodeterminada.

Y el tercer plano de la relación con el otro no se limita a discernir el rango jerárquico, sino que opera un reconocimiento *en el* otro y no sólo *del* otro. No reconozco al otro como algo acotado, clasificado, dado de una vez por todas y apto solamente para determinados servicios, sino como disponibilidad sin límites, como capacidad creadora. Es decir, le concedo aquellas facultades autodeterminantes que a mi vez quiero para mí. El reconocimiento en el otro nace, por tanto, de un egoísmo plenamente lúcido y consecuente, pues al confirmar al otro como no-cosa me resisto a ser identificado con una cosa, aunque sea una cosa

dominante. En este último plano estaría rechazando mi definición total por cualquier serie de avatares políticos, históricos o por cualquier otra circunstancia que se quiera presentar como insuperable: una ideología, una causa política o un territorio.

En este último estadio de relación con el otro, me reconozco en el otro y le concibo como algo en proceso de ser, pues las formas que puede adoptar no están determinadas por el orden divino ni la disposición natural. Es decir, lo que reconozco en el otro, para ser también reconocido del mismo modo, es su humanidad.

Si tuviéramos en cuenta esta clasificación de la relación con el otro, la visión del otro que predomina en el imaginario europeo podría encajar con la segunda categoría; es decir, la visión jerárquica de arriba abajo, que adopta diversas formas y estrategias de presentación, pero que, en definitiva, es incapaz de ver al otro como parte de nosotros mismos.

Así, para el imaginario occidental, el otro siempre es lo diferente, casi siempre lo contrario, lo terriblemente amenazante por distinto. Un claro ejemplo de lo que es el otro para el imaginario occidental está en la tesis del choque de civilizaciones, lanzada por Samuel P. Huntington en un artículo publicado en *Foreign Affairs* en 1993. El Islam sería, según este esquema, el otro, la civilización opuesta, el enemigo que quiere destruirnos y al que, por tanto, hay que señalar como objetivo a batir, encuadrado en el nuevo catecismo internacional como "el eje del mal".

La controvertida tesis es demasiado simplista como para ser cierta, pero resurge con fuerza y está en la base de todos los discursos que separan a los occidentales de las "otras" civilizaciones.

Frente a esta línea de argumentación cabría preguntar: ¿cuándo han sido las civilizaciones entidades políticas con gobiernos que deciden, actúan y hacen la guerra? El aspecto más peligroso de la concepción de las civilizaciones como

agentes políticos es que con ella la cultura y la religión pasan al primer plano. Formar parte de una civilización es como formar parte de una raza, es algo que no se elige, que no se puede evitar. Por lo que si a los conflictos de hoy se los convierte en conflictos de civilizaciones se les niega una solución. Es decir, esta tesis niega que los conflictos actuales: disputas territoriales, comerciales o sobre recursos naturales, ambición política o personal, puedan tener una solución, porque son “conflictos de civilización”. Las guerras de civilización no acaban sino con la eliminación de la otra civilización. Por eso, esta tesis es tan peligrosa, al tiempo que poco rigurosa.

2.2.1.7. Un ejemplo de construcción de un discurso. El Orientalismo según E. Said.

Uno de los ejemplos que ilustran esta relación contradictoria con el otro es el que aporta Edward Said en su libro *Orientalismo*. Orientalismo⁵⁰ es el término empleado por Said para referirse a un modo de relacionarse con Oriente, basado en el lugar especial que éste ocupa en la experiencia de Europa Occidental.

"Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de Lo Otro. Además, Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. Sin embargo nada de este Oriente es puramente imaginario. Oriente es sin embargo, una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea".

⁵⁰ SAID, Edward W. 1990. *Orientalismo*. Madrid. Ed. Libertarias / Prodhufi S.A.

La cita del libro de Said es larga, pero resume la tesis del libro y es una muestra de cómo Occidente concibe lo no Occidental; un ejemplo sorprendente de relación con el otro, en clave de desigualdad.

El orientalismo es un discurso -desde un punto de vista cultural e ideológico- que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, una enseñanza, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales. Es un estilo Occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente. La noción de discurso que emplea Michel Foucault en *Arqueología del saber* y en *Vigilar y castigar* sirve para comprender el orientalismo.

Para Said el orientalismo se fundamenta en la exterioridad; es decir, en el hecho de que el orientalista, poeta o erudito, hace hablar a Oriente, lo describe y ofrece abiertamente sus misterios a Occidente. El producto principal de esta exterioridad es la representación.

El período en el que se produjo el gran progreso de las instituciones y del contenido del orientalismo coincidió exactamente con el período de mayor expansión europea. Desde 1815 a 1914, el dominio colonial europeo directo se amplió desde más o menos un 35% de la superficie de la tierra hasta un 85%. Todos los continentes fueron afectados, pero especialmente, África y Asia. Los dos grandes imperios eran el británico y el francés, aliados y socios en algunos momentos y rivales en otros.

Said repasa los fundamentos de la construcción del discurso orientalista, a través de los proyectos europeos. Estos eran de carácter intelectual, como la obra de Ernest Renan, *Système comparé et histoire générale des langues sémitiques*, de 1848; proyectos geopolíticos, como el Canal de Suez, de Ferdinand de Lesseps -abierto en 1869-; y, sobre todo, imperialista, como la ocupación británica de Egipto en 1882.

Una de las principales manifestaciones del orientalismo tiene lugar con la ampliación y la influencia creciente de los libros de viajes, de las utopías imaginarias, de los viajes morales, así como de los relatos científicos. Son los descubrimientos de Anquetil y Jones, los viajes de Tournefort y Adanson, los comerciantes franceses en el Pacífico, los misioneros jesuitas en China y las Américas. Mientras se ampliaban los horizontes, Europa se mantenía en el centro privilegiado y con el papel de observador principal.

La visión generalizada colocaba a los orientales junto a los otros pueblos calificados de atrasados, bárbaros y degenerados, dentro de un determinismo biológico. De este modo, lo oriental se asociaba a ciertos elementos de la sociedad occidental, como los delincuentes, los locos, las mujeres y los pobres, que tenían una identidad que se podría definir como de ajena. A los orientales raramente se les contemplaba directamente, sino que se les miraba a través de un filtro. Se les trataba no como a ciudadanos o como a gente normal, sino como a problemas que hay que resolver o dominar, como las potencias coloniales hicieron con sus territorios.

Lo particular está en que la designación misma de oriental llevaba asociado un juicio pronunciado, evaluativo y, en el caso de los pueblos que habitaban el decadente Imperio Otomano, un programa de acción implícito. Desde el momento en que el oriental formaba parte de una raza sometida, tenía que ser sometido. Así de simple. Todo esto forma parte del orientalismo latente. Además, el orientalismo era dominio absoluto del hombre, un discurso esencialmente masculino.

Uno de los aspectos más curiosos es que cuando se discute sobre Oriente, Oriente es el elemento ausente, mientras que se tiene la impresión de que el orientalista y lo que éste dice es el elemento presente. Estamos ante el orientalismo manifiesto. La contribución americana al orientalismo consiste en que ningún orientalista se inicia en las lenguas de Oriente, sino que comienza por las ciencias sociales, para luego aplicarlas a Oriente o a cualquier otro lugar. EE.UU. empieza a ocuparse de

Oriente a partir del final de la IIª Guerra Mundial, para ocupar el lugar dejado por Francia y Gran Bretaña.

Said sintetiza una serie de dogmas del orientalismo que permanecen sobre los árabes y el Islam hoy día:

- Diferencia absoluta y sistemática entre Occidente, que es racional, desarrollado, humano y superior; y Oriente, que es aberrante, subdesarrollado e inferior.
- Las abstracciones sobre Oriente, y particularmente las que se basan en textos que representan a una civilización oriental "clásica", son siempre preferibles al testimonio directo de las realidades orientales.
- Oriente es eterno, uniforme e incapaz de definirse a sí mismo. Por tanto se asume como inevitable y como "científicamente" objetivo de un vocabulario generalizado y sistemático para describir Oriente desde un punto de vista Occidental.
- Oriente, en el fondo, es una entidad que hay que temer (el peligro amarillo, las hordas de mongoles, los dominios morenos), o que hay que controlar por medio de la pacificación, de la investigación y el desarrollo, y de la ocupación abierta siempre que sea posible.

Said señala una diferencia implícita y poderosa que actúa a favor del orientalista y contra el oriental: mientras el primero describe, el segundo es descrito. Al segundo se le atribuye un papel pasivo, al primero el poder de observar, estudiar. El oriental es presentado como fijo, estable, necesitado de investigación, necesitado incluso de conocerse a sí mismo. Hay una fuente de información -el oriental- y una fuente de conocimiento -el orientalista-. En resumen, un escritor y su tema de estudio que sin él sería inerte.

El lenguaje del orientalismo desempeña un papel decisivo. Mete en un mismo saco a contrarios como algo "natural", presenta tipos y métodos humanos con una jerga de erudito. Y atribuye realidad y referencia a objetos de su propia

fabricación. El lenguaje mítico es un discurso; es decir, sólo puede ser sistemático. Un discurso no se fabrica verdaderamente a voluntad sin pertenecer - en algunos casos inconscientemente pero de cualquier forma voluntariamente- a una ideología y a unas instituciones que garantizan su existencia. Éstas últimas siempre son las instituciones y la ideología de una sociedad avanzada que trata con una menos avanzada, las de una cultura fuerte que se relaciona con otra débil.

Sin embargo, la principal característica del lenguaje mítico -como recuerda Said- es que disimula sus propios orígenes, así como los de aquello que describe. Se presenta a los árabes con imágenes de tipos estáticos, casi ideales, nunca se les presenta como seres que tienen potencialidades de realización, ni como sujetos de una historia en evolución.

Después de esta ejemplificación sobre el problema del otro, que tiene claras proyecciones en la actualidad, abordaré uno de los componentes que más influyen en el panorama actual de los medios de comunicación, el tecnológico.

2.2.2. Transformaciones en los medios de comunicación. La información como mercancía en un mercado global.

Para aproximarnos al estudio del tipo de tratamiento que se presta a los temas africanos en los medios de comunicación me parece necesario analizar previamente las transformaciones que se están operando dentro de los propios medios de comunicación desde diferentes ángulos. Parto de la idea de que los medios de comunicación están integrados por personas, que son los que realizan los productos informativos según sus propias representaciones de la realidad, en las que influyen el contexto donde se ubican, la formación recibida, las presiones por parte de los propietarios de los medios de comunicación, la línea editorial y el contexto cultural más amplio.

También habrá que tener en consideración las tensiones económicas y los procesos de concentración empresarial, que han afectado, como no podría ser de otra forma, a los medios de comunicación, con las consiguientes consecuencias para el producto final. Y es que las tensiones económicas y los citados procesos de concentración empresarial han convertido a la información en un producto, una mercancía más, cuyo valor está determinado por los índices de audiencia. Estas transformaciones condicionan de forma evidente la manera en que se ejerce la profesión periodística.

2.2.2.1. Información y poder.

El que la información se haya convertido en una mercancía es una victoria de la sociedad moderna -la sociedad de la información-, que ha operado una transformación sustancial en nuestras relaciones. Ya no se habla de comunicarse, como sinónimo de relacionarse, poner en común o participar, sino que hablamos de producir e intercambiar signos que llevan información.

Desde los ss. XVII y XVIII, con la formación de los mercados nacionales y las vías de comunicación, el concepto de comunicación se entiende como el conjunto de instrumentos y de redes que hacen circular a las personas, los saberes y las informaciones. A partir de entonces empieza a hablarse de comunicar como transmitir. Por ello, hablamos más de vías y medios de comunicación, que de procesos de comunicación. El protagonista deja de ser la persona y pasa a ser el instrumento. La aparición de los medios de comunicación consolida la hegemonía de la dimensión informativa -en cuanto intercambio- sobre la complejidad natural de la comunicación -entendida como participación-.

Hoy la información se ha legitimado teórica y científicamente al presentarse asociada a la revolución tecnológica. Es la sociedad de la información y del conocimiento, frente a la idea de comunicación, que se margina por sus

vinculaciones con la crisis de los paradigmas, las utopías sociopolíticas y de las ciencias sociales.

Y es que la información es muy operativa, en tanto se adapta a la cultura mercantil y a la aceleración que constituyen nuestro modelo de sociedad; es decir, encaja en el paradigma de la economía y la producción⁵¹. Además, es un concepto clave en nuestra cultura de los medios de comunicación y el predominio de la técnica. De ahí sobreviene la confusión entre medios y comunicación, como si la comunicación se agotara en los primeros. Una confusión similar estaría en considerar que saber de comunicación supone únicamente dominar los instrumentos y las tecnologías de la comunicación.

El siglo XIX, por su parte, vio nacer una noción de comunicación como factor de integración de sociedades humanas; centrada primero en las redes físicas y proyectada en la ideología del progreso⁵². Las primeras concepciones de ciencias de comunicación parten de la sociedad como organismo, como conjunto de órganos que cumplen funciones determinadas.

Las transformaciones en los medios de comunicación que citaba al comienzo del capítulo se vienen produciendo en un tiempo relativamente breve, si lo apreciamos en términos de cambios estructurales. En nuestro país, la televisión de los años 70 aprovechaba su monopolio para intentar difundir una determinada idea de cultura, por medio de series, documentales, adaptaciones de teatro o debates culturales, con lo que se pretendía “formar” los gustos del gran público. Hoy la televisión se aprovecha de los gustos de la audiencia para convertir todo en un espectáculo. Por ello hoy día predominan productos sin refinar (en la terminología aceptada son programas de entretenimiento) para satisfacer el *voyeurismo* y el ansia por salir en la televisión.

⁵¹ **ERRO, Javier.** 2002. *Comunicación, Desarrollo y ONGD*. Bilbao. Hegoa.

⁵² **MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle.** 1997. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona. Ed. Paidós.

Con todo, comparto la apreciación del sociólogo francés Pierre Bourdieu⁵³, que rechaza la nostalgia por la televisión pedagógica y paternalista del pasado, por ser tan contraria al uso democrático de los medios de comunicación como el actual recurso a la espontaneidad populista y la sumisión demagógica a los supuestos gustos de la mayoría.

Los medios de comunicación, y en especial la televisión, tienen la capacidad de generar el "efecto realidad", que -sigo a Bourdieu- consiste en que pueden hacer creer lo que muestran. Provocan movilizaciones y pueden dar vida a ideas o representaciones. Pero la televisión también es capaz de ocultar algo al tiempo que lo muestra, por medio del efecto dramatizador: escenifica en imágenes un acontecimiento y exagera su importancia. Un ejemplo de ello es el telediario. La confusión producida por la avalancha de información diversa y sin organizar impide comprender la importancia de cada noticia y situarla en un contexto determinado.

Esta confusión se repite a diario en nuestro país, pues la mayoría de los españoles se informa a través de los telediarios⁵⁴. Los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) muestran que el 79% de los españoles ven la televisión "todos o casi todos los días", frente a un 26% que afirman leer casi todos los días un solo diario de información general. El telediario es el programa más visto para el 67% de la población encuestada.

Si los telediarios son tan, paradójicamente, desinformadores, hemos de deducir que la mayoría de los españoles tendrán una imagen del mundo que les rodea bastante desestructurada y distorsionada. Por tanto, aquellas personas que no complementen la dosis diaria de telediario con información lógica, fundamentada y ordenada -se podría decir que con una combinación de prensa y con otras

⁵³ **BOURDIEU, Pierre.** 1997. *Sobre la televisión*. Madrid. Ed. Anagrama.

⁵⁴ **Estudio CIS 2396.** *Los españoles y los medios de comunicación*. Julio de 2000.

fuentes diversas de información de calidad-, tendrán difícil hacerse una idea del mundo medianamente clara. Cabría preguntarse, entonces, ¿a quién beneficia el hecho de que la gente esté desinformada, por ejemplo, sobre la guerra de Irak de 2003, o sobre la política agrícola y comercial de la Unión Europea?

Los sucesos son un buen ejemplo de este tipo de contenidos alienantes; tienen el efecto de crear un vacío político, de despolitizar o de reducir la vida del mundo a la anécdota o al cotilleo más canalla, al fijar y mantener la atención en unos acontecimientos carentes de consecuencias políticas, que son dramatizados para transformarlos en problemas de la sociedad.

Sin embargo, algunos autores han destacado facetas más positivas e inesperadas de los nuevos géneros televisivos, en concreto refiriéndose a los *reality shows*.

La tele-verdad expresa, probablemente, un paso más en la extensión de esas posibilidades de reapropiación y resistencia indirecta. Por escandaloso que esto les parezca a los críticos apocalípticos de la cultura de masas, los *reality shows* pueden suponer un acicate para recuperar y hacer legítimas algunas de las dimensiones de la experiencia popular menospreciadas hasta hoy por el orden cultural hegemónico.⁵⁵

Pero volviendo a la conexión de los medios de comunicación con el poder conviene recordar que una de las dimensiones contemporáneas en las que se aprecia esta conexión es la relación que se establece entre la definición de la política exterior por parte de los estados y el papel que desempeñan los medios de comunicación. En esta relación se puede apreciar que si bien los estados modernos no configuran sus políticas exteriores de acuerdo a lo que dictan los medios de comunicación, no lo hacen sin contar con lo que dicen, o se encargan de que los medios de comunicación digan lo que interesa en un determinado

55 ABRIL, Gonzalo. 1997. *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*. Madrid. Ed. Cátedra (p 261).

momento. Los mecanismos de utilización son complejos y no siempre tienen efectos directos, pero a ningún estado se le ocurre hoy día no tener en cuenta lo que dicen los medios de comunicación, que son uno de los principales mecanismos de construcción de opinión pública, de fijación de los significados. La tensión que se mantiene entre los intereses del Estado y los intereses de los medios de comunicación ha pasado de ser contradictoria en muchos momentos a convertirse en casi complementaria en otros, de tal forma que los autores que han trabajado la materia ya no se referirían a los medios de comunicación como el cuarto poder, opuesto a los otros tres y en dura pugna por sacar a relucir los hechos, sino más bien como a otro poder más, asimilado y complementario a los intereses de los estados.

La literatura acerca de la influencia de los medios de comunicación en la configuración de la realidad y, entre otras facetas, en la misma elaboración de la política exterior de los estados es amplia y hay opiniones para todos los gustos. No es mi intención declarar que los medios son omnipotentes, sobre todo después de las evidencias empíricas en sentido contrario y de análisis de teóricos de referencia obligada, que también desaconsejan esta opinión. Así,

El punto clave es que mientras que los medios masivos son un sistema de comunicación de una sola vía, el proceso real de comunicación no lo es, sino que depende de la interacción entre el emisor y el receptor en la interpretación del mensaje⁵⁶.

Y el mismo autor confirma que

Los medios no son variables independientes que inducen comportamientos. La comunicación de masas compete con otros modelos: cultura de clases, educación, historia personal, etc. El verdadero poder de

⁵⁶ CASTELLS, Manuel. 1996. *The rise of the network society*. Oxford. Blackwell. (p.330)

la TV es que se convierte en el escenario de todos los procesos que pretenden ser comunicados: política, negocios, deporte, arte, etc.⁵⁷

Una vez reconocido y debidamente equilibrado el papel y la influencia de los medios y, en concreto de la televisión, en la sociedad, es interesante observar el rol desempeñado por los medios de comunicación en las crisis internacionales de los años 90, (ámbito temporal en que tiene lugar el caso de estudio analizado en esta tesis). Ante todo se trata de un rol que no cabe ser analizarlo en términos de relación con el poder en una única dirección, ni por supuesto con los mismos efectos. Por tanto, no se puede analizar de igual forma el papel que jugó la *Radio-Televisión Libre de las Mil Colinas* en el genocidio ruandés de abril de 1994. Esta radio estaba dominada por extremistas Hutus y tuvo la bien documentada tarea de movilizar e incendiar las conciencias de la población hacia el exterminio de los Tutsis. Papel muy diferente del que desempeñan las radios populares en la promoción de las aldeas aisladas del campo; o, yéndonos al otro extremo, del papel que juega en el tablero mundial la CNN con su cobertura global y casi instantánea de cualquier fenómeno.

Entre los ejemplos más burdos, pero efectivos de utilización de los medios de comunicación por parte del poder con el fin de construir un estado de opinión determinado están los montajes de televisión realizados por el productor de televisión Mike Zealer para la CNN durante la crisis del Golfo Pérsico en 1990-91. Entonces se trataba de convencer a la población americana de que había que proteger a Kuwait, a un emir que, paradójicamente, vivía bastante mejor que cualquier ciudadano americano.

Kuwait fue ocupada a las 2 de la madrugada y no hay una sola fotografía de la ocupación, pero en las pantallas de la CNN aparecía una enfermera que contaba llorando ante la cámara que los soldados iraquíes habían irrumpido en la maternidad, habían arrojado a los recién nacidos que estaban en incubadoras al

⁵⁷ Op. Cit. CASTELLS, 1996 (p. 331)

suelo y se habían llevado éstas como botín de guerra. También hay otra filmación de mala calidad que muestra a civiles con fusiles combatiendo los carros iraquíes. Sin embargo, la enfermera no era tal y la ocupación del hospital nunca existió. La supuesta enfermera era la sobrina del embajador de Kuwait en EE.UU que estudiaba medicina y que hablaba un inglés perfecto, y era fruto de la imaginación de M. Zealer, contratado por el emir de Kuwait para fabricar documentos falsos que inclinasen favorablemente a la opinión pública a defender a Kuwait. Zealer también fabricó falsos carros iraquíes de cartón contra los que heroicos civiles kuwaitíes luchaban. Todo esto ayudó a movilizar las conciencias de la opinión pública en la dirección de una intervención de los EE.UU. y la comunidad internacional en Kuwait.

Somalia podría ser otro ejemplo en la misma línea. En el momento en que Bush (padre) planea un éxito militar para ganar las elecciones, piensa en Somalia. En 1991, cuatro meses antes de la elección, la CNN empieza a transmitir a la hora del desayuno americano imágenes de niños raquíuticos en Somalia. Al mediodía realiza una encuesta que arroja el resultado de que el 82% de la audiencia apoyaba una intervención americana en el país. Cuando Clinton sube a la presidencia se encuentra, contra toda sospecha, con la resistencia del pueblo somalí y aparecen imágenes en la CNN de cadáveres de marines. El 85% de la opinión pública americana dice entonces que hay que marcharse de Somalia. Clinton llegó a decir que “no puede ser que la CNN maneje la política exterior de los Estados Unidos”. A esta influencia de los medios de comunicación sobre las audiencias y sobre las políticas de los estados se la ha denominado "efecto CNN".

Pero todo esto plantea la cuestión de quién decide que aparezcan determinadas imágenes en televisión a una hora determinada y en un día determinado; es decir, quién impone un significado y por qué.

2.2.2.2. Las transformaciones tecnológicas y sus efectos.

Para analizar el tratamiento de los africanos por los medios de comunicación son muchas las perspectivas implicadas, y es aquí donde se produce uno de los principales problemas del acercamiento. Sin pretender agotar todas las perspectivas que están asociadas al análisis, me centraré en la tecnológica.

Es preciso reconocer que los cambios tecnológicos no pueden explicar todas las transformaciones que comprobamos en el mundo de la información y, en nuestro caso, en el tratamiento de los asuntos africanos. Decir lo contrario equivaldría a intentar explicar los fenómenos sociales desde una única perspectiva, y esto se ha demostrado que es fallido. Afirmar que la perspectiva tecnológica o la económica por sí solas explican el tratamiento marginal o estereotipado de lo africano por los medios de comunicación es, evidentemente, simplificador y, por tanto, bastante alejado de la realidad. Pero a su vez sería un error ignorar la influencia que cada perspectiva ejerce sobre la realidad que queremos analizar. Lo singular de este caso es que, a pesar de contar con renovados avances tecnológicos, el volumen de información y de conocimiento que se difunde por los medios de comunicación no parece que esté permitiendo un acercamiento comprensivo y contextualizador de la realidad, que permita comprender a los otros en términos de igualdad y no de jerarquía.

Es obvio que nuestra existencia fluye rodeada de aparatos por todos lados. Lo que hace sólo unos pocos años nos hubiera parecido imposible ahora nos resulta cotidiano. El ordenador portátil y la agenda electrónica conectada al móvil con imagen nos han hecho olvidar los vetustos ordenadores que funcionaban con sistema operativo externo, ¡tan sólo hace 8 ó 10 años!

Estos cambios los ha analizado el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD⁵⁸ de 2001. La tecnología de la información y las comunicaciones entrañan

⁵⁸ **Informe sobre Desarrollo Humano 2001.** *Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano.* PNUD. Madrid. Mundi-Prensa Libros SA. 2001

innovaciones en microelectrónica, computación (equipo y programas informáticos), en telecomunicaciones y óptica electrónica (microprocesadores, semiconductores, fibra óptica). Por eso, en 2001 podemos enviar más información por un solo cable en un segundo que la que se enviaba en 1997 por todo Internet en un mes. Y en cuanto a los costes, el siguiente ejemplo lo deja claro: enviar un documento de 40 páginas de Chile a Kenya por correo electrónico cuesta menos de 10 céntimos de euro, por fax unos 10 euros y por servicio de mensajería unos 50 euros.

Las transformaciones y su velocidad se han estudiado y cuantificado en forma de dos leyes. La ley de Moore predice que la capacidad de computación se duplicará cada período de 18 a 24 meses; mientras que la Ley de Gilder asegura que cada seis meses se duplicará la capacidad de las comunicaciones, gracias a las redes de fibra óptica.

El cambio silencioso se hace posible por la vinculación de los ordenadores a otros dispositivos y la posibilidad de que se comuniquen entre sí, con lo que se crean sistemas de información en red basados en un protocolo común, lo que a su vez se traduce en que podamos procesar una ingente cantidad de información en tiempo imperceptible. Esto ha cambiado de forma radical el acceso a la información y la estructura de las comunicaciones. Si la revolución industrial supuso la sustitución del trabajo manual por el de las máquinas, ahora presenciamos, como menciona Ignacio Ramonet, una nueva revolución en la que se están sustituyendo algunas funciones de la inteligencia humana por la nueva sociedad de redes.

Todas ellas se dan dentro de un contexto histórico determinado. Pero las identidades son un tema crucial porque en la era de la información el poder gira en torno a los códigos culturales de la sociedad y las identidades construyen intereses, valores y proyectos en torno a la experiencia y se niegan a disolverse.

Si bien estos procesos son susceptibles de generar impactos positivos en campos como la biotecnología, así como otros ámbitos de la economía, que, a su vez,

podrían repercutir en beneficios globales, también es cierto que estos impactos se están produciendo de manera concentrada y desigual. Es un hecho demostrado que la concentración de la innovación y el conocimiento se centra en países del Norte y es testimonial en países del Sur. Es decir, se está produciendo una aglomeración creciente y desigual del conocimiento, que se expresa, por ejemplo, en lo que se ha venido a denominar los nuevos nodos mundiales de innovación. Estos nodos mundiales son concentraciones de grandes empresas, laboratorios de investigación y financieros, que aglutinan conocimiento, experiencia, financiación y oportunidades. La revista *Wired* identifica 46 nodos en todo el mundo, con la siguiente distribución geográfica y clasificación por orden de importancia: EE.UU. tiene 14 nodos; Europa, 16; Asia, 9; América del Sur, 2 (ambos en Brasil, Sao Paulo y Campinas); África, 2 (Túnez y Sudáfrica); en Australia 1, otro en Canadá y otro, por último, en Israel.

En esta distribución podemos apreciar claramente el fenómeno de la brecha digital, o la difusión dispar de la tecnología de la información y las comunicaciones. Dicho de otra forma, mientras en EE.UU., Hong Kong, Noruega, Islandia y Suecia más de la mitad de la población accede desde sus casas a Internet, éste sólo llega al 0,4% de los africanos al sur del Sahara.

Estas transformaciones influyen directamente en los medios de comunicación y, por ende, en la posición en que quedan las realidades africanas. Los cambios se producen, al menos, en dos direcciones. La primera es la que afecta a la transformación de la propiedad de los medios; la segunda se refiere a la nueva forma de concebir la información y la profesión periodística en sí misma, por la aceleración del flujo informativo. Repasaré a continuación ambas vertientes.

2.2.2.3. Más poder en menos manos.

Los medios de comunicación no son ajenos a las tendencias globales por alcanzar públicos y mercados cada vez más amplios. Esto ha dado lugar desde mediados de

la década de los 90 a un proceso de fusiones y absorciones de empresas propietarias de medios de diversos tipos como no se ha visto en décadas. Ya en 1996⁵⁹ sólo 12 conglomerados de empresas editoras de periódicos en EE.UU. controlaban el 50% de los contenidos que circulaban en el mercado de noticias más grande del mundo. La tendencia a la concentración aumenta por meses. La fusión de AOL con Time Warner en junio de 2001 dio lugar a uno de los mayores proveedores mundiales de contenidos en Internet.

La propiedad de los medios de comunicación está muy concentrada, a menudo, en manos de familias. En el Reino Unido, cuatro grupos poseen el 85% de la prensa diaria (que representa las dos terceras partes de la circulación total). En EE.UU. seis empresas controlan la mayoría de los medios de comunicación: AOL-Time Warner, General Electric, Viacom, Disney, Bertelsmann y News Corporation.

En Australia, el imperio de los medios de comunicación de Rupert Murdoch controla el 60% de la circulación de los periódicos. En unos pocos países, las familias de políticos influyentes son los principales dueños de los medios de comunicación. El caso más conocido es el de Berlusconi y su familia en Italia. Televisa en México y Globo en Brasil son dos de los mayores monopolios de medios de comunicación del mundo, controlados por individuos y sus respectivas familias, que engloban todos los aspectos de la producción y distribución de tv, radio, películas, videos y gran parte de las industrias de publicidad de sus países. Y en Venezuela, dos empresas familiares controlan el mercado: el Grupo Phelps y el Grupo Cisneros⁶⁰.

Estas concentraciones ignoran las fronteras y han forzado a los medios de comunicación de propiedad estatal en países del Sur a realizar operaciones de privatización para poder afrontar la competencia brutal por parte de los conglomerados americanos de alcance global. El principal problema de estas

⁵⁹ **Chin Saik Yoon.** *Impact on the media.* Publicado por la UNESCO en su informe Information and communication technologies and social processes. 2000.

⁶⁰ Op. cit **PNUD 2002** (pp 75-82).

privatizaciones es que, como demuestra el estudio ya citado publicado por la UNESCO, en Filipinas los medios de comunicación privatizados cambian su programación desoyendo los intereses de la población local.

La lógica que está detrás de los procesos de concentración es el aumento del beneficio económico, en la medida en que aparecen gigantes mediáticos con audiencias masivas, que maximizan las rentas por la inversión publicitaria.

En nuestro país, la desaparición de periódicos y la fusión de plataformas digitales de televisión son manifestaciones evidentes de este mismo fenómeno de concentración de la propiedad, que hay que combinar con la realidad de que, por ejemplo, sólo en Madrid hay más de 35.000 periodistas. Si combinamos ambas realidades nos encontramos con una precarización del trabajo, traducida en menos voces y más dóciles a las órdenes de los propietarios de los grandes conglomerados de la información.

Con esto conecto con la siguiente transformación que afecta a la manera de concebir la información y la profesión periodística, con claras influencias en cómo se trata lo africano.

2.2.2.4. Más información, menos comprensión.

Si trasladamos el fenómeno antes descrito al panorama de los medios de comunicación comprobamos cómo la información puede fluir a cualquier lugar del mundo -eso sí, que esté conectado- en breves segundos. Hoy un ciudadano que compra un domingo el New York Times tiene más información en la mano de la que podría tener un ciudadano que vivió en el s. XVIII en toda su vida.

Sin embargo, este gigantesco flujo de información no implica que estemos mejor informados, y que, por tanto, seamos más libres. Como veremos a continuación, la aceleración del flujo informativo y el predominio de la imagen han transformado

los medios de comunicación y la forma de trabajar de sus profesionales, que no siempre apunta hacia una mejor calidad del trabajo y del resultado que se ofrece a los públicos. De hecho, se puede establecer una relación directa entre el aumento en la cantidad de información y la reducción del análisis / comprensión de la misma.

Y esto es así por varias razones. El volumen creciente, combinado con la inmediatez de la información -lo comprobamos con la retransmisión de los conflictos bélicos en directo- hace que no se pueda realizar el necesario análisis de lo que se está retransmitiendo. Y en este ámbito, la televisión se erige en norma, pues con el imperio de la imagen impone la pauta a seguir.

Se dirá entonces que para analizar la información están los periódicos. Sin embargo, en primer lugar, no todo el mundo lee la prensa a diario; es una gran mayoría la que se informa a través de la televisión exclusivamente⁶¹. Y, en segundo lugar, es un hecho constatable que en la mayoría de las mesas de redacción y despachos de dirección de los diarios de todo el mundo siempre hay uno o varios aparatos de televisión, que son los que marcan la pauta informativa y, de alguna forma, las preferencias y tendencias de los jefes de redacción. Éstos requieren por su parte a los redactores el enfoque transmitido por la TV. Los periodistas de todos los medios tienden, por tanto, a adoptar el ángulo de visión que se ofrece por la televisión, dado que otras perspectivas chocarían con el enfoque general “que todo el mundo ve”.

La transmisión directa de nuevos canales por satélite y de Internet ha alimentado una insaciable demanda por las últimas noticias, que ha producido el fenómeno del ciclo de 24 hrs. de información. Ahora la audiencia es global y en cualquier momento del día o de la noche se ofrecen las últimas noticias. Por ello, el fenómeno de la edición de noticias ha sido sustituido por el de noticias de corte,

⁶¹ Op.cit Estudio CIS 2396

que interrumpen la programación normal para ofrecer un acontecimiento en directo.

La tensión por estar a la última y dar los primeros detalles de la información hace que se dedique menos tiempo al análisis de lo que se transmite. El ciclo de 24 hrs. reduce la posibilidad de reflexionar o contextualizar lo que se transmite. El presidente de la CBS americana es consciente de este problema y ha definido los 7 defectos principales de la cobertura mediática diaria: imitación, previsibilidad, artificialidad, ociosidad, simplificación, exageración y cinismo.

Uno de los fenómenos que acompaña la concentración de los medios de comunicación es la necesidad de reducir costes con el fin de rentabilizar las enormes inversiones realizadas. Esto ha llevado a reducir la calidad y la diversidad de los servicios de noticias. Por ejemplo, los jefes de redacción son reacios a costear el envío de reporteros propios y fotógrafos al lugar de los hechos y prefieren editar noticias despachadas por agencias o utilizar la cobertura de televisión. El resultado consiguiente consiste en una reducción de la pluralidad de perspectivas, en especial en lo que se refiere a las noticias internacionales. Las mismas noticias dan la vuelta al mundo por todas las cadenas, acrecentando la sensación de “consonancia”. Diversos estudios demuestran que a mayor distancia geográfica entre el fenómeno noticiable y el medio informativo, mayor grado de consonancia.

La misma reducción de costes se aplica a los servicios de investigación y a los necesarios para contrastar la información, por lo que se difunden noticias inexactas o claramente falsas, con el agravante de que son repetidas a lo largo y ancho del mundo.

Otro de los fenómenos que los propios profesionales de los medios de comunicación han denunciado, como consecuencia de la inmediatez de la información y del aumento del flujo de noticias sin tiempo para el análisis, consiste en que muchos periodistas son enviados a cubrir eventos e incluso

conflictos que no entienden. La velocidad con la que hay que estar presente en el lugar de los hechos hace que se carezca del necesario tiempo para documentarse, analizar y contextualizar los hechos. Ante esta situación, una de las respuestas más empleadas consiste en suplir la ignorancia o la desinformación con la espectacularidad de las imágenes o su reflejo en los relatos escritos. Es decir, se suple el análisis y el contraste de las fuentes con la necesaria documentación por dar cabida exclusivamente a la imagen. Por ello, los medios de comunicación compiten por ver quién ofrece las imágenes más espectaculares o pagan a la agencia que ofrezca el producto más impactante y llamativo.

El fenómeno de los enviados especiales responde a esta dinámica. Su presencia en el lugar obedece a la lógica de que si estamos presentes entendemos, si vemos, comprendemos. Sin embargo, intentaré demostrar que esto no es siempre así. Estar presente no significa comprender un acontecimiento. Como mucho puede ser una condición previa, pero ni mucho menos definitiva. De hecho, los profesionales que se desplazaron a cubrir el genocidio ruandés en Abril de 1994 no entendieron nada de lo que estaba ocurriendo. Alfonso Armada, enviado especial del diario *El País* a Ruanda en 1994 reconoce, en un gesto de honestidad profesional que le honra, que no sabía nada de África, ni de Ruanda⁶². El mensaje que transmitieron los medios internacionales era que allí se estaban dirimiendo “odios ancestrales” entre dos etnias opuestas y que no había nada que hacer. Años más tarde veríamos en el corazón de Europa, la exYugoslavia, como la limpieza étnica y las violaciones sistemáticas eran la práctica normal de unos combatientes que se declaraban católicos confesos. Sin embargo, y esto conecta con lo que afirmaba sobre el tratamiento de lo africano, en el caso de la exYugoslavia, ningún medio hablaba de “odios ancestrales entre etnias opuestas”.

La lógica del ver para comprender es peligrosa, porque las imágenes sólo dan cuenta de lo que ocurre en un determinado momento, pero no de las causas, de los

⁶² ARMADA, Alfonso. 1998. *Cuadernos africanos*. Barcelona. Ediciones Península, Serie Altaïr Viajes. (pp 28 y 36).

porqués, de los principales protagonistas y de sus relaciones. Ver una imagen no siempre vale por mil palabras. En muchas ocasiones es más bien al contrario, harían incluso falta más de mil palabras para poder empezar a explicar la imagen de cualquier conflicto. Así nos lo recuerda Chinua Achebe⁶³. Como uno de los viajeros más intrépidos de toda la historia, Marco Polo, después de pasar, allá en el siglo XIII, más de 20 años en la corte de Kublai Jan en China, se olvidó de referir en su libro de viajes dos detalles nada desdeñables: la imprenta y la gran muralla china. El primero tardó 100 años más en llegar a Europa con Gutenberg; mientras, el segundo es el monumento más grande del mundo, con más de 6.000 km. de longitud y el único visible desde la luna. No siempre estar presente es sinónimo de ver. De la misma forma, vemos con los ojos, pero comprendemos con la razón.

Por último, a la anterior hay que añadir una última tendencia observada en los principales medios de comunicación. Se trata de la aparición del fenómeno "infotainment", una mezcla de las palabras inglesas que designan la información y el entretenimiento, fruto de la búsqueda de las audiencias y consecuencia de la privatización de los medios de comunicación. La tensión normal entre estas dos tendencias: informar y entretener, se salda en los últimos tiempos con un aumento de los contenidos de entretenimiento en la mayoría de los medios de comunicación y países estudiados. Así, podemos observar cómo, entre 1971 y 1996 en Bélgica, el porcentaje de entretenimiento es del 40, frente al 10 de noticias y asuntos de actualidad. En la República Checa, la relación es del 32:22; en Noruega, 28:23; Italia ocupa la primera posición en este fenómeno que prima el entretenimiento, pues la relación es 25:2. Francia, por último, mantiene cierto equilibrio en 21:23.⁶⁴

⁶³ **ACHEBE, Chinua.** "Una imagen de África: racismo en El Corazón de las tinieblas, de Conrad". En **MARZO, José Luis y Marc Roig, Eds.** 2002. *Planeta Kurtz. Cien años de El corazón de las tinieblas, de Joseph Conrad.* Barcelona. Ed. Mondadori.

⁶⁴ **NORRIS, Pippa.** 2000. *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies.* Nueva York. Cambridge University Press.

Para concluir este capítulo, me gustaría recordar las principales ideas que se deducen de las transformaciones señaladas, en relación con el impacto en la cobertura y tratamiento de lo africano en España:

- Un muy reducido tratamiento o casi nula aparición en los medios de comunicación.
- Lo anterior se combina con la muy reducida tradición africanista en España, lo que conduce a profundizar en los estereotipos negativos y los prejuicios sobre la realidad africana.
- A pesar de los adelantos tecnológicos, el producto informativo final es de poca calidad, debido al escaso tiempo para analizar y contextualizar las informaciones. La inmediatez de transmisión reduce el tiempo de preparación, contextualización y documentación de la información.
- Los medios de comunicación están afectados por reducciones de costes, derivados de la dinámica empresarial en la que están inmersos, como consecuencia de la mercantilización de la información. Si tenemos en cuenta que viajar a África es muy caro para cualquier europeo, incluidas las empresas de comunicación, se entiende que las informaciones sobre el continente estén monopolizadas por las grandes agencias, cuyo producto siempre es más barato que desplazar a enviados especiales. Esto hace que se incremente el mencionado efecto “consonancia” y la consiguiente falta de pluralidad.

Una vez descritas estas transformaciones, pasaré a describir el último aspecto que propongo en este marco teórico, la ayuda al desarrollo como discurso.

2.2.3. La ayuda al desarrollo como discurso.

Muchas de las características del tratamiento de lo oriental que Said señala en su obra son aplicables al tratamiento de lo africano por los medios de comunicación en nuestros días. La pasividad con que es presentado el sujeto africano, la construcción de un discurso completamente occidental respecto de lo africano, o la visión de que hay que controlar al africano, ya sea por la pacificación, la intervención directa o el supuesto desarrollo, son dimensiones similares presentes no sólo en el Orientalismo, sino también sobre África.

En este apartado trataré de cómo África es recreada en el discurso -casi hegemónico- actual de la ayuda al desarrollo, para expresar la relación dominante Occidente-África. Intentaré demostrar que una buena parte de lo que se viene refiriendo en el lenguaje común como cooperación o ayuda al desarrollo⁶⁵ no es más que un nuevo discurso, -una práctica discursiva, en palabras de Foucault- que viene a sustituir al discurso colonial, la antigua relación entre las metrópolis y sus territorios de ultramar. En aquel momento, la colonización desplegó un abanico de justificaciones civilizatorias para conquistar y aprovecharse de territorios que consideraba salvajes. Hoy, la ayuda al desarrollo se erige en solución a los múltiples problemas de los pueblos -ahora países independientes- hundidos en el subdesarrollo.

La intención última de este apartado no es lanzar una crítica destructiva generalizada a la ayuda al desarrollo. Más bien, se cuestiona abiertamente que la ayuda al desarrollo deba ser la única o predominante relación entre Occidente y África. Y se analiza el ambivalente papel que juegan las ONGs en este contexto,

⁶⁵ En este capítulo utilizaré los términos "cooperación" y "ayuda" al desarrollo como sinónimos, a pesar de ser consciente de la diferencia cualitativa entre uno y otro. Simplificando un tanto, el término cooperación iría acompañado de todo un proyecto ético que concibe la igualdad como una tarea común; mientras que ayuda correspondería al sucedáneo del anterior, desprovisto del objetivo último de igualdad.

en tanto que agentes que o bien pueden dar continuidad a la ayuda con el proyecto colonial o, de otro lado, pueden cuestionar desde la raíz el modelo de ayuda imperante.

Soy consciente de que existe toda una amplia y apasionante discusión de teoría política acerca de la legitimidad y de la necesidad o no de la ayuda. Uno de los exponentes más notables de esta discusión es John Rawls⁶⁶. Para Rawls la ayuda sólo se justifica para fomentar el funcionamiento de instituciones políticas, sistema jurídico, régimen de propiedad, y estructura de clases que puedan sustentar una sociedad liberal o decente. Una vez conseguido esto mantener la ayuda carece de sentido. Rawls fundamenta el deber de asistencia en tres criterios. El primero hace referencia a que el objetivo no es conseguir la riqueza, pues las sociedades bien ordenadas no necesitan ser ricas. En segundo lugar, la cultura política de una sociedad menos favorecida es muy importante (con lo que conecta con Amartya Sen que afirma que las hambrunas sólo se producen en países no democráticos⁶⁷); y, al mismo tiempo, no existe una receta simple para que los pueblos bien ordenados ayuden a una sociedad menos favorecida a cambiar su cultura política y social. Y, por último, que la finalidad de la ayuda no debe ser otra que colaborar para que las sociedades menos favorecidas puedan manejar sus propios asuntos de manera razonable y racional, y convertirse finalmente en miembros de la sociedad de los pueblos bien ordenados.

La discusión sobre la necesidad de ayudar y, por extensión, sobre la conveniencia o no de un sistema de redistribución de riqueza global no se aborda en estas líneas, pues requeriría de un tratamiento específico. El objetivo de este capítulo es más bien analizar desde un punto de vista crítico la ayuda como discurso casi

⁶⁶ RAWLS, John. 2001. *El derecho de gentes y Una revisión de la idea de razón pública*. Barcelona. Ed. Paidós Ibérica.

⁶⁷ SEN, Amartya. 2000. *Development as freedom*. India. Oxford University Press. Sen habla de *entitlements* como posibilidades de acceso a recursos -conocimiento, renta-. La privación de ellos estaría en la raíz de las hambrunas. Sólo las sociedades no democráticas son susceptibles de padecer hambrunas.

exclusivo desde el que se comprenden las realidades y las personas al Sur del Sahara.

Este apartado requiere una mayor extensión con el fin de introducir y contextualizar el fenómeno de la ayuda, a la que me referiré como nuevo discurso aplicado a la situación africana. Por esta razón comenzaré con algunas consideraciones acerca de la concepción de África en la mentalidad Occidental, seguiré con el análisis de algunas de las motivaciones personales para cooperar. A continuación, describiré la evolución del concepto de desarrollo, para seguir con una visión rápida de los efectos de las prácticas de cooperación desde 1950 en la región subsahariana. Por último, introduciré el contradictorio papel que desempeñan las ONGs en este contexto.

2.2.3.1. Cambios en la imagen, continuidad en los estereotipos.

El colonialismo utilizó la concepción de África como *terra nullius* para justificar la intervención y consolidar sus intereses estratégicos, políticos, religiosos o de prestigio personal⁶⁸. En la actualidad, también se difunde la idea de que en África no pasa nada bueno y, por tanto, es necesario ayudar (más adelante hablaré de la ayuda como un nuevo discurso). Se presentan imágenes crueles para apoyar lo anterior. Los africanos son inferiores no ya en términos raciales, sino culturales, pues los africanos son presentados como personas que no alcanzan nuestro nivel de progreso. Desde este etnocentrismo espectacular se impide entender el contexto y salirse del marco interpretativo servido.

Los pueblos hoy objeto de ayuda, son los mismos objeto de la civilización y de la tutela de las antiguas metrópolis, a los que se refería la Sociedad de Naciones, en

⁶⁸ **WESSELING, Henri L.** 1999. *Divide y vencerás. El reparto de África (1880 -1914)*. Barcelona. Ed. Península. (p. 24).

1920, para que fueran capaces de “dirigirse por sí mismos en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno”⁶⁹.

El lenguaje colonial se basaba en justificaciones altruistas y religiosas para conquistar territorios que sirvieron de suministradores de mano de obra gratuita (esclavitud) y como proveedores de materias primas sin número, utilizados en el desarrollo de las economías de las metrópolis. Hoy, la cooperación al desarrollo oculta una relación desigual -como más adelante intentaré demostrar-, en la que los países receptores tienen que estar agradecidos por recibir fondos graciables de Occidente, mientras que soportan unas reglas del comercio leoninas, marcadas desde Occidente y que suponen un impedimento importante a su desarrollo interno. El control de los países africanos por parte de Occidente viene a ser parecido al que detentaba en tiempos de la colonia, salvo que ahora por otros medios, políticamente correctos.

La ayuda al desarrollo es hoy una de las formas en que se expresan las relaciones exteriores de los estados. Así consta en la mayoría de las legislaciones que regulan este ámbito en los países donantes⁷⁰. Por ello, está igualmente afectada por las grandes transformaciones que el sistema internacional ha experimentado en la última década. De forma sintética, estas transformaciones describirían el paso de una sociedad internacional jerárquica, basada en la territorialidad, y dominada por relaciones burocráticas, a una sociedad poliárquica, no territorial y en la que predominan las relaciones de redes.

La actual economía informacional produce una sociedad de múltiples ángulos, en la que no sólo encontramos un Norte (desarrollado) y un Sur (subdesarrollado), sino con bolsas de pobreza y de riqueza en ambos lados. El modelo económico predominante conduce a la exclusión de derechos de amplias capas de población,

⁶⁹ PEREIRA, Juan Carlos, MARTÍNEZ LILLO, Pedro. 1995. *Documentos básicos sobre historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)* Madrid. Editorial Complutense. (Art. 22 de la Sociedad de Naciones).

⁷⁰ En España la ayuda al desarrollo quedó enmarcada en el área de acción exterior del Estado por la Ley de Cooperación Internacional de 1998.

mientras que fortalece las relaciones entre los centros económicos más importantes. Sin embargo, a pesar de que el modelo imperante sea el origen de la exclusión, la idea de subdesarrollo se sigue imponiendo de forma lineal como peligroso y desestabilizador, y ello justifica las políticas de vigilancia y de ayuda al desarrollo.

Asistimos en los últimos años a una evolución interesante en la concepción de la ayuda al desarrollo. La década de los 90 se caracterizó por la "fatiga de la ayuda". La fatiga implicaba una crítica a los programas de ayuda, así como la amenaza de congelación o reducción de fondos dedicados a ella por parte de la comunidad de donantes. Ello se debía a la constatación del fracaso de la ayuda en los 80 y principios de los 90 en varias regiones en desarrollo; en especial, el África subsahariana.

No obstante, la década de los 90 se caracterizó también por una escalada en el número de conflictos de naturaleza intra-estatal, en los que la población civil es la principal víctima. Para sorpresa de la comunidad internacional, estos conflictos han estallado no sólo en las sociedades africanas, que se consideraba desestructuradas, sino también en el corazón de Europa. En cualquier caso, han permitido establecer una asociación argumental entre ausencia de desarrollo y conflictividad social, que ha conducido a una transformación en la definición de la ayuda al desarrollo. La ayuda sería la vía que conduce al desarrollo y éste evitará el conflicto y la inseguridad. Así, la ayuda al desarrollo ha cambiado su composición, perdiendo su componente de "desarrollo" para orientarse hacia la asistencia humanitaria y la prevención de conflictos. El conflicto se considera como esencialmente negativo, y por tanto se le niega cualquier racionalidad o explicación, más allá del nuevo "barbarismo"⁷¹ con que se tilda a los conflictos africanos.

⁷¹ **DUFFIELD, Mark.** 2001. *Global governance and the new wars. The merging of Development and Security.* London / New York. Ed Zed Books.

Este argumento sobre la irracionalidad de los conflictos y su carácter negativo - mayoritario en los informes sobre cooperación al desarrollo- lleva a una reflexión acerca de cómo las sociedades liberales proyectan su modelo de sociedad. Pero a los efectos de este capítulo, nos interesa la ligazón entre ayuda al desarrollo y la prevención de conflictos/seguridad. La ayuda vendría a ocupar el lugar de las acciones necesarias para prever o evitar el conflicto, con lo que vuelve a tener un papel protagonista en las relaciones entre estados preocupados por la seguridad, y en los presupuestos nacionales y multilaterales.

En el nuevo escenario, existe mayor competencia por los fondos de ayuda al incorporarse los países en transición del Este de Europa. África ha resultado perjudicada en el nuevo modelo, ya que, a pesar de recibir mayor apoyo para la reducción de deuda externa, las transferencias netas de ayuda per capita han caído desde los 32 dólares en 1990, a los 19 dólares en 1998⁷².

Independientemente de las transformaciones que ha experimentado, el discurso de la ayuda, heredera de la cooperación, se ha traducido en una relación cargada de ineficiencia. En primer lugar, por su objetivo principal, puesto que la ayuda está todavía muy lejos de acabar con la pobreza absoluta de más de 1.000 millones de habitantes⁷³; y, en segundo lugar, porque es utilizada no para generar autosuficiencia en el receptor, sino que su resultado es el de producir dependencia y subordinación.

2.2.3.2. Por qué cooperar: Entre la mala conciencia y la subordinación del *otro*.

Una reflexión poco generalizada sobre la ayuda al desarrollo es la que se refiere a las motivaciones. Parece que se da por supuesto que hay que realizar cooperación, sin mayor cuestionamiento de esta actitud, ni de los procedimientos a emplear.

⁷² **The World Bank.** 2000. *Can Africa Claim the 21st Century?* EE.UU. The World Bank. (p.45).

⁷³ **Informe de Desarrollo Humano 2002.** *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado.* Madrid. Ed. Mundi-Prensa Libros, 2002. (p. 17). Clave: personas que viven con menos de un 1 dólar diario.

¿Cuál es el objetivo último de la ayuda? O, en el caso de la ayuda al desarrollo ¿la ayuda ha servido y sirve para acabar con la pobreza? Y ¿por qué no preguntarse por lo que piensan los receptores de la ayuda? Muchas de estas preguntas se pasan por alto en la definición, programación, ejecución y evaluación de la ayuda. Y, sin embargo, la ayuda es hoy un ámbito de política adscrita al área de las relaciones exteriores de los estados, y uno de los principales instrumentos utilizados por parte de las instituciones multilaterales.

Si partimos de las motivaciones primeras para ayudar habrá que reconocer que las respuestas no son simples, ni traducen un mismo horizonte de justificaciones. El terreno de las motivaciones es complejo y se resiste a la clasificación, a pesar de los intentos que se han realizado. Uno de ellos es el propuesto por H. Béjar⁷⁴ en su ensayo sobre los diversos anclajes de las motivaciones personales para ayudar en nuestra sociedad. Béjar identifica las motivaciones en dos tipos de lenguajes: el que denomina primario -el hegemónico del individualismo- que trata de fagocitar las razones de la ayuda; y el secundario, que se bifurca en el comunitario del cristianismo y en el del civismo, al que denomina también republicano.

El individualismo es el supuesto básico de la modernidad occidental, y a pesar de ser el valor imperante en nuestras sociedades, no acaba de explicar un fenómeno creciente como es el voluntariado social. Del individualismo reinante se nutren tres narrativas: el relativismo, la autosuficiencia que defiende una libertad negativa “frente” a los demás y en defensa del propio círculo de intereses; así como la autorrealización, tan presente en los manuales de autoayuda.

Por su parte, el lenguaje secundario se desdoblaría en dos tradiciones: la cristiana y la republicana. Ambas hablan de deberes -frente a la insistencia individualista en los derechos-, o de tareas que hay que llevar a cabo desde referencias morales que trascienden al yo. El mandamiento cristiano llama a amar a Dios sobre todas las

⁷⁴ **BÉJAR, Helena.** 2001. *El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo.* Barcelona. Ed. Anagrama. Colección Argumentos. (pp. 18-22 y 169-185).

cosas y al prójimo como a uno mismo. La fe es fuente de un lenguaje fuerte que fundamenta la filantropía.

La tradición republicana se presenta como más desconocida para el público. Enarbola las banderas del civismo y la virtud. Frente a la política del interés liberal, la tradición republicana defiende una política de la virtud, orientada al bien común. La virtud para el cristianismo tiene un valor moral, mientras que para el republicanismo tiene un valor político.

Si tomamos en consideración el ámbito histórico, que tiene en cuenta la práctica de la ayuda internacional, encontraremos que los países vencedores de la IIª Guerra Mundial diseñaron el modelo de sociedad internacional, que durante la década de los noventa se modificó en buena medida por la desaparición de la bipolaridad. Este mismo sistema nacido de la segunda posguerra mundial fue el que hizo nacer la ayuda a las antiguas colonias, con una motivación doble: responder a la presión por parte de las poblaciones del norte ante el drama del hambre; y, por otro, la necesidad de seguir controlando unos territorios que tan buenos resultados habían dado durante el tiempo de la colonia. Más adelante profundizaremos en la evolución del sistema de ayuda y sus principales justificaciones teóricas.

La primera de las motivaciones -responder al drama del hambre- engazaría, de alguna forma, con el lenguaje secundario señalado en el esquema de Béjar, pues se centraría en el sentimiento de que había que "hacer algo" ante los problemas de las sociedades menos avanzadas. Observamos que se plantea, por un lado, la idea sincera y bienintencionada de preocuparse por nuestros semejantes en peores condiciones. Pero también cierto sentido de mala conciencia, contra la que ya se rebeló⁷⁵ Bertrand Russell y que difiere igualmente de la conciencia de deuda de la que habla Béjar⁷⁶.

⁷⁵ "Nuestra moralidad nominal ha sido modelada por curas y por mujeres esclavizadas mentalmente. Ya es hora de que los hombres que han de intervenir en la vida normal del mundo,

La tesis de que la ayuda es una reparación debida o una compensación por los daños producidos por la colonización europea, tiene algo de este componente de lavado de mala conciencia. Lo único rescatable de la tesis de reparar daños pasados es el componente histórico, pues supone introducir la variable histórica en la política de ayuda, muchas veces ignorada.

Plantear una reparación por daños pasados supondría exigir cuentas hoy, primero, a no se sabe bien quién; y, segundo, no habría manera de establecer los términos de una supuesta y justa reparación.

El caso de África y la trata atlántica ofrecen uno de los ejemplos que se utilizan para reclamar reparaciones. F. Iniesta nos recuerda algunos datos demográficos del África negra: en 1550 la región contaba con cerca de 95 millones de habitantes; sin embargo, en 1900 había sólo 90 millones⁷⁷, por efecto de la trata de esclavos por las potencias europeas desde el s. XV. Como este, hay otros muchos ejemplos de comportamientos aberrantes cometidos en el pasado.

Parece más razonable que la reflexión histórica constituya una referencia ineludible para plantear los cimientos de acuerdos basados en la igualdad y el equilibrio entre pueblos que, en el pasado, han mantenido relaciones de profunda desigualdad. Pues, además, trasladado a las prácticas de ayuda al desarrollo, no existe ninguna relación entre mala conciencia del donante y buenas prácticas de cooperación. La cooperación así concebida puede enmascarar, y de hecho lo hace, muchas corruptelas y, por qué no decirlo, muchas connivencias por parte de los receptores, que explotan hábilmente esa percepción de mala conciencia, eso sí, en su propio beneficio personal.

comiencen a rebelarse contra tanta necesidad enfermiza". **RUSSELL, Bertrand**. 1964 *La conquista de la felicidad*. Madrid. Ed. Espasa Calpe. (p. 66).

⁷⁶ Op.cit **BÉJAR, H.** 2001, (p.104).

⁷⁷ **INIESTA, Ferrán**. 2000. *Kuma. Historia del África negra*. Barcelona. Ed. Bellaterra. (p.150).

Retomando el hilo del argumento que desarrollo, la motivación de la ayuda no ha sido tampoco la de establecer una relación entre iguales. Con los iguales se firman tratados con obligaciones mutuas y, sobre todo, se los incorpora al club de intereses comunes, como reflejan, por ejemplo, los tratados que regulan las relaciones de los miembros de la Unión Europea. Sin embargo, los pueblos objeto de ayuda son los “terceros países” en la denominación de la Unión Europea, o, en términos más generales, los “países en vías de desarrollo”, situados unos peldaños más abajo, en la escala que conduce hacia el desarrollo ideal, el modelo encarnado por Occidente.

Partiendo de esta premisa, los países objeto de ayuda son introducidos en un esquema de concesionalidad graciable, decidida por la comunidad de donantes. La recepción o congelación de los fondos de ayuda no depende, en muchas ocasiones, de "los criterios objetivos" definidos por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la comunidad de donantes. Países con claros expedientes antidemocráticos y con una gestión interna neopatrimonial, como Togo o Guinea Ecuatorial, siguen recibiendo la ayuda de los donantes por razones estratégicas. Es el caso de Togo por parte de Francia; o en el caso de Guinea Ecuatorial por parte de la comunidad de donantes, entre ellos, España.

En cualquier caso, la ayuda tiene en el fondo mucho de relación desigual y asimétrica. Hoy, los países pobres son obligados a presentar planes de reducción de pobreza -*Poverty Reduction Strategy Papers*, en la terminología del Banco Mundial-, que deben ser realizados con el acuerdo de la sociedad civil. En la práctica, se convierten en meros textos declarativos, que reflejan en lenguaje políticamente correcto los términos del discurso que el donante quiere oír, pero que tienen poco que ver con las verdaderas prioridades de los países que quieren mejorar su situación de pobreza.

La mayoría de los países africanos se ven envueltos en una dinámica de reuniones y presentación de documentos agotadora. El Banco Mundial reconoce que el

esfuerzo dedicado por los países africanos a participar en reuniones y preparar documentos exigidos por los donantes detrae una dedicación que se podría emplear en acciones más creativas y de gestión interna. Estos encuentros no hacen más que representar, a escala de despacho, la profunda desigualdad entre las dos partes. Las instituciones multilaterales juegan con la ventaja de sus presupuestos millonarios en gastos de funcionamiento y de personal, que los países africanos no pueden permitirse.

Después de multitud de reuniones y de tiempo y esfuerzo invertidos por ambas partes en alcanzar acuerdos de cooperación, el resultado se convierte en textos llenos de condiciones que los países africanos deben cumplir, pero que del lado de las organizaciones multilaterales no conllevan ninguna obligación ni compromiso. Y para culminar el proceso, tampoco existe ningún organismo tercero de arbitraje ante el cual las partes puedan acudir en caso de incumplimiento.

A lo anterior hay que añadir que la presión por recibir fondos y las necesidades son tan acuciantes que muchos gobernantes africanos -algunos de ellos con expedientes poco democráticos a sus espaldas, como ya se ha mencionado- firman acuerdos que afectan a la estructura de gasto nacional, sin el consentimiento previo de las instancias de representación nacionales. Todo esto se produce mientras los países⁷⁸ de la OCDE dedican 1.000 millones de dólares por día en subvenciones agrícolas internas, más de 6 veces la cantidad que destinan a ayuda oficial al desarrollo.

Ante los contradictorios efectos de la ayuda parece más urgente que nunca preguntarse por la naturaleza de este conjunto de prácticas y sus efectos prácticos en los pueblos que la vienen experimentando durante años. Pero, antes de analizar algunos de los efectos de la ayuda, profundizaremos en el concepto de desarrollo en que se basan.

⁷⁸ Op. Cit. PNUD 2002. (p.33).

2.2.3.3. Evolución del concepto de desarrollo. De la falsa caridad al fomento de las capacidades.

Hoy día las definiciones de cooperación al desarrollo se parecen poco a las que se manejaban en los años cincuenta, cuando se diseñó el sistema internacional que dio amparo a la ayuda al desarrollo.

Antaño, el desarrollo pasaba únicamente por el crecimiento económico y éste justificaba todo tipo de actuaciones y diseños producidos desde Occidente. En la actualidad, Occidente es consciente de que el desarrollo es algo más complejo y que incluye múltiples variables, entre las cuales están el aumento de las capacidades de la gente y la posibilidad de elegir el tipo de vida que cada uno quiera llevar. El camino entre ambas concepciones ha sido largo. Y el aprendizaje y los cambios a introducir, a tenor de los resultados, parece que siguen siendo necesarios.

El sistema de ayuda al desarrollo, hoy en profunda crisis, nació, como ya se ha señalado, después de la IIª Guerra Mundial y fue heredero de la nueva arquitectura internacional que entonces establecieron las potencias vencedoras en la contienda. Las principales notas que describían el modelo eran:

- La bipolaridad. Dos bloques defendían modelos distintos de sociedad: economías planificadas contra economías de mercado. El enfrentamiento entre los dos bloques estaba presente en todas las dimensiones de lo internacional.
- Una tendencia a la integración económica del Norte, con el fin de favorecer el crecimiento. Se crean los principales instrumentos de control de cambios y de regulación del comercio: FMI (Fondo Monetario Internacional) y GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio).
- Se pretende una adscripción subordinada del Sur al esquema diseñado. Los países pobres no son invitados a participar en el diseño del nuevo modelo,

sino que se les permite adscribirse a él de manera subordinada, a través de mecanismos concesionales que determinan los países anfitriones.

En este último punto del diseño del sistema internacional es donde tiene su origen la ayuda al desarrollo. A través de la ayuda⁷⁹, los países desarrollados adscriben al sistema a todas sus antiguas colonias, en ese momento recién independizadas, tras la ola descolonizadora de los años sesenta. Los resultados de este diseño por parte de las antiguas metrópolis son sorprendentes. De un lado, consiguen proyectar la imagen -en un nuevo discurso- de que se "hace algo" por los nuevos países, en respuesta a la demanda de las poblaciones de los países industrializados. Pero, sobre todo, consiguen tener controlados a estos países dentro del nuevo orden diseñado, con el fin de utilizarlos como mercados de expansión para las economías desarrolladas, por medio de instrumentos graciabiles y concesionales.

En los primeros momentos, el discurso de la ayuda se ve justificado, no sólo desde la perspectiva política de que había que "hacer algo" por las antiguas colonias. La justificación económica y las consiguientes recetas para lograr el ansiado desarrollo hacen acto de presencia en el escenario y se erigen en marco explicativo del subdesarrollo desde los primeros momentos, que se prologan hasta nuestros días. Estamos ante los planteamientos sobre el crecimiento realizados por la teoría económica.

Los primeros modelos económicos de los años cincuenta y sesenta relacionan el crecimiento económico con el ahorro y la inversión, y, de ese modo, se fundamentó el modelo cuantitativo de ayuda al desarrollo.

Más adelante se comprobó que los obstáculos al crecimiento no sólo provenían del bajo ahorro en los países en desarrollo, sino también de su dificultad en obtener divisas para crecer. Para salvar estos dos problemas algunos economistas desarrollaron modelos que pretendían ayudar a los países en desarrollo a aumentar

⁷⁹ ALONSO, José Antonio (dir). 1999. *Estrategia para la Cooperación Española*. Madrid. MAE.

sus tasas de ahorro internas, así como sus exportaciones, centrándolas en productos primarios. Este modelo predominó durante los años setenta e influyó en las políticas y modelos diseñados por el Banco Mundial para calcular las necesidades de capital a largo plazo de los países pobres.

Las anteriores teorías fueron criticadas desde un enfoque neoclásico en los años setenta, que, en lugar del crecimiento, proponía la innovación tecnológica como fuente de desarrollo.

A partir de los años ochenta, se produce un cambio importante en las teorías del desarrollo. Se vuelve a admitir la importancia del crecimiento, pero valorando otros factores implicados en la producción, como el conocimiento, las capacidades de la gente y las organizaciones; es decir, la tecnología, el capital humano y las instituciones.

Esta evolución ha servido para relativizar la ortodoxia del crecimiento defendida por la teoría económica y para entrar a valorar otros elementos. La ayuda no puede ser simple transferencia de recursos financieros, sino que implica otro tipo de actuación que va más allá de los flujos financieros o tecnológicos, y que implica capacidades e instituciones; es el argumento del nuevo institucionalismo. Esto ha hecho más complejo el panorama de la ayuda y ha cuestionado elementos del discurso que se tenían por dogmas inamovibles.

Me permito llamar la atención sobre una característica permanente que aparece en las sucesivas evoluciones del concepto de desarrollo y, por consiguiente, en su instrumento privilegiado, la ayuda. El hecho es que no logra romper con el esquema inicial: unos establecen las normas -el Occidente desarrollado que se presenta como modelo a seguir-, y otros han de cumplirlas si quieren obtener la preciada ayuda -los países en desarrollo-.

Este esquema se sigue presentando en las últimas innovaciones en el discurso de desarrollo: los Objetivos del Milenio (ODM) o, aquellas referidas específicamente

a África subsahariana, el NEPAD (en sus siglas inglesas *New Partnership for African Development*). Estas propuestas incurren en el mismo defecto de imposición de un único diagnóstico y una terapia generalizada. Pero además, y esto es más grave, con una absoluta falta de voluntad política para solucionar problemas que afectan a millones de personas.

Los ODM fueron aprobados en el año 2000, en el marco de la Cumbre del Milenio, en Nueva York, donde la comunidad internacional se comprometió a acabar con la pobreza mundial. El compromiso básico consiste en reducir a la mitad el número de pobres absolutos para el año 2015, y se establecen ocho áreas objetivo, sobre las que se pretende incidir para reducir la pobreza. Este análisis surge de las últimas investigaciones sobre la pobreza realizadas por el Banco Mundial, asumidas por el resto de los donantes bilaterales y multilaterales, y que constituyen el marco en que se inscribe el nuevo discurso de ayuda al desarrollo.

El citado enfoque hace algunos avances con respecto a las teorías de desarrollo anteriores, que ponían el acento en el crecimiento económico. Ahora, el objetivo de la ayuda es reducir la pobreza fomentando las capacidades de la gente. Sin embargo, la principal crítica que hay que presentar a este diseño es en dos sentidos:

- La pobreza se sigue midiendo de forma cuantitativa, y para ello se establecen indicadores numéricos, con niveles de avance en la escolaridad, salud pública, esperanza de vida, etc. Sin embargo, no existen indicadores para aspectos menos tangibles, pero más sustanciales: ¿cómo se mide el incremento real de las capacidades, el aumento de las oportunidades personales o de las iniciativas personales?.
- Pero, lo singular, es que se sigue asumiendo que la pobreza es cosa de los pobres. Parecería que la comunidad de donantes no tiene ninguna responsabilidad en este aspecto, a pesar de ser la responsable del diseño de las políticas de ayuda. Los indicadores sólo tienen en cuenta los avances que se realicen en los pueblos considerados pobres. No se establecen

indicadores para medir los compromisos de los países donantes, en términos de: reglas de comercio justas, niveles de transferencia de fondos de ayuda suficiente y sostenida, buenas prácticas de las empresas transnacionales en los países pobres, implicaciones de los países ricos en los conflictos internos, por citar sólo algunos.

Si nos fijamos en el aspecto del volumen de los fondos de ayuda, Naciones Unidas estima que para alcanzar los ODM en la región de África, se necesitarán, como mínimo, entre 25 y 35 mil millones USD al año. Sin embargo, el compromiso del famoso 0,7% solicitado por Naciones Unidas en 1970, todavía parece lejos de cumplirse por parte de los donantes. En marzo de 2002, en la Cumbre de Financiación del Desarrollo, la Unión Europea aprobó aumentar la financiación al desarrollo del 0,33 al 0,39% del PNB para 2006, en los países de la OCDE. Como se puede apreciar, todavía lejos del compromiso asumido en 1970.

En julio de 2001, la Organización para la Unidad Africana aprobó la “Nueva Iniciativa Africana”, que resultó de la fusión de dos proyectos: *Omega Plan* promovido por el presidente de Senegal, Abdoulaye Wade, y el *Millennium Programme for Africa* de Tabo Mbeki, presidente de Sudáfrica. El plan nace con la intención de ser la expresión de la visión del desarrollo de los dirigentes africanos. Los presidentes africanos presentan este plan como un compromiso africano ante la Comunidad Internacional para poner a África en la vía del crecimiento sostenible y su integración acelerada en la economía global. El NEPAD, como plan de desarrollo, está estructurado en ocho áreas prioritarias, que van desde el desarrollo humano, las infraestructuras, la agricultura, la salud, la ciencia y tecnología, y el acceso a los mercados por parte de los países de la región.

Como se puede apreciar, el plan contiene todos los elementos aceptados en el discurso oficial sobre el desarrollo, salvo un pequeño detalle, el de que ha sido realizado sin contar con la verdadera participación de las poblaciones a las que va

a afectar⁸⁰. En este sentido no varía respecto de anteriores iniciativas. La novedad consiste en que se trata de una iniciativa africana.

La Unión Europea y el G8 han alabado el plan en varios documentos y reuniones. En la reunión del G8, celebrada en Kananaskis, (Canadá) el mes de junio de 2002, se aprobó un “Plan de Acción para África”, pero sin establecer compromisos claros, ni calendario, que es la mejor forma de que los planes no se lleven nunca a cabo. Los países ricos se han apresurado, además, a seleccionar de entre todo el conjunto de prioridades algunas partes del NEPAD que les interesan especialmente:

- Selectividad: los donantes seleccionarán a aquellos países que demuestren “buenas prácticas”, entendidas como buen gobierno (ausencia de corrupción y funcionamiento de las instituciones). Y a aquellos donde existan condiciones “correctas” para el desarrollo económico. Estas condiciones incluyen la apertura comercial completa de los países africanos y una paz estable.
- Examen mutuo: el NEPAD prevé un sistema de exámenes entre miembros acerca de los principios de buen gobierno, que se pretende poner en marcha para que los propios firmantes del acuerdo establezcan si sus compañeros han cumplido sus compromisos.

Esta selección deja claras las prioridades del Norte: seleccionar a los países que más interesen desde el punto de vista económico; y desplazar al ámbito africano la crítica de aquellos que no cumplan con los nuevos criterios, ahora asumidos desde África. El NEPAD fue aprobado por unanimidad en la cumbre de la Unión Africana en 2002.

⁸⁰ **South African Council of Churches (SACC) and the Southern African Catholic Bishops' Conference (SACBC) 2002. *Un-blurring the vision: An assessment of the New Partnership for Africa's Development*. .Sudáfrica.**

Como se puede apreciar, se ha producido una evolución teórica en la definición del concepto de desarrollo. En la mayoría de las definiciones que encontramos hoy aparecen tres ideas clave: luchar contra la pobreza, reducir las desigualdades y la transferencia de recursos. Sin embargo, no ha habido avances significativos en el terreno de las prácticas y, sobre todo, en el ámbito de la implicación real de los donantes en el sistema de ayuda, concretado en la verdadera voluntad política para llevar a cabo las propuestas lanzadas, eso sí, de forma grandilocuente. No se ha logrado variar el esquema inicial con que nació la ayuda: la subordinación del Sur al interés de las potencias vencedoras de la IIª Guerra Mundial. Para comprobarlo veamos algunos de sus efectos en la región de África subsahariana.

2.2.3.4. Consecuencias de las prácticas de ayuda al desarrollo.

Si bien la ayuda al desarrollo tiene el objetivo de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la gente y, entre otras capacidades, el fomentar la autosuficiencia, no hay mejor prueba que comparar estos objetivos con los resultados para poder sacar algunas conclusiones. Es cierto que los modelos de evaluación de la ayuda muestran debilidades y hacen que sus resultados no puedan ser generalizables⁸¹. Sin embargo, nadie cuestiona que décadas de ayuda al desarrollo en África subsahariana han producido unos resultados muy pobres, que cuestionan desde la base la pertinencia del enfoque. Repasemos algunas realidades de esta región, que engloba un total de 48 países.

La desigualdad tomada en términos absolutos ha crecido en el mundo de forma alarmante en los últimos decenios. La relación entre los ingresos del 5% más rico del mundo y los del 5% más pobre es de 114 a 1. Si bien algunas regiones del mundo, como Asia meridional y el Pacífico (en especial China), han reducido la pobreza desde 1970, África subsahariana acabó el milenio siendo un 5% más

⁸¹ Op.cit. ALONSO, J.A. 1999, (p.23).

pobre que en 1990⁸². Desde 1960, África está perdiendo posiciones en el mercado mundial, lo que supone una media de 70.000 millones de dólares por año⁸³.

La renta per cápita de la región es la más baja del mundo: 315 dólares por persona y año. La renta total de esta región es comparable a la de un solo país europeo -y no de los grandes- Bélgica. Hace 40 años, África producía productos primarios para la exportación. Hoy sigue produciendo lo mismo, pero con la particularidad de que está fuertemente endeudada y depende en gran medida de la ayuda externa.

Hasta 1975, los recursos recibidos en forma de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) raramente superaban el 5% del PIB para África subsahariana -excluidas Nigeria y Sudáfrica-. Sube al 6% entre 1975-1984; al 9% en 1985-89 y al 13% en 1990-94. De los 48 países que componen la subregión, 27 países superan la cuota del 15%, y en 21 de ellos este porcentaje de dependencia se eleva al 20%. Pero, una vez comprobada la dependencia africana de la ayuda, hay que constatar que ésta, además, se está reduciendo constantemente. Las transferencias netas de ayuda per capita han caído desde los 32 dólares en 1990, a los 19 dólares en 1998.⁸⁴

El programa de ayuda de la UE muestra cómo las prioridades geográficas de la ayuda se han desplazado desde África a otras regiones más interesantes para los países europeos. África subsahariana ha pasado de recibir el 70% de los fondos de ayuda en la década de los 70, a un 60% en los años 80 y sólo un 30% en los años 1996-97. Al mismo tiempo, el grupo de países PECO -países de Europa central y oeste- y NEI -nuevos estados independientes- de la ex-URSS han pasado de no recibir ayuda a principios de los años 90 a representar un 19% del presupuesto en los años 1996-97. Detrás de ellos vienen los países del Medio Oriente y de Europa del Sur con un 14% de los fondos. Asia, por su parte, ha pasado de recibir un 21% del presupuesto en los años 80 a representar sólo el 12% a finales de los 90.

⁸² Op.cit. PNUD 2002, (p.19).

⁸³ World Bank. 2000. *Can Africa Claim the 21st Century?* EE.UU. The World Bank.

⁸⁴ United Nations Economic Commission for Africa (ECA). EE.UU. 2000 (Ver www.uneca.org)

Estos datos demuestran que el programa ACP -que incluye a los países más pobres del mundo, de los cuales 33 al sur del Sahara- ha perdido importancia en el conjunto del sistema de ayuda comunitario. Así, en 1970-74, 13 de los 15 primeros beneficiarios eran ACP, por cierto, todos africanos y todos francófonos. En 1990-94 ya no eran más de 6, y en 1996-97 sólo 2, de los cuales ya ninguno era francófono. En términos globales, los compromisos financieros hacia los países ACP han pasado de representar un 67% del total de ayuda disponible en 1986-1990, a reducirse hasta el 29% en el período 1996-1998.

Al observar la evolución de la distribución de la ayuda de la UE en la perspectiva de los cambios históricos se pueden sacar algunas conclusiones. Hay cuatro momentos históricos en los que se producen acontecimientos en el entorno económico y político, que hacen variar los intereses europeos a la hora de fijar las prioridades para la concesión de la ayuda, más allá del factor pobreza/desarrollo. En el período 1970-74 la prioridad era el África francófona, antes de la incorporación de Gran Bretaña a la UE y antes del primer choque petrolero. Entre 1980-84, África Subsahariana sigue manteniendo el nivel de ayuda con alguna reducción; se producen importantes hambrunas en la región, al tiempo que estalla la primera crisis de la deuda mexicana. Todavía España y Portugal no estaban en la UE. El período 1990-94 refleja el cambio de prioridades hacia Europa del Este y la ex-URSS, después de la caída del muro de Berlín, la reunificación de Alemania y el fin de la guerra fría. Y, por último, el período 1997-98⁸⁵ supone la confirmación del mayor peso de Europa central y del Este, después del conflicto de la ex-Yugoslavia.

Sin embargo, todas las cifras del declive africano tienen rostro y se concretan en situaciones familiares y en nuevas configuraciones sociales, derivadas de los movimientos de población internos y del crecimiento de las ciudades. Si hemos de

⁸⁵ COX, Aidan, CHAPMAN, Jenny. 2000. *The European Community external cooperation programmes: policies, management and distribution*. London. Overseas Development Institute. (Documento disponible en www.europe.eu.int.)

tener en cuenta las estadísticas, casi uno de cada dos africanos no tiene acceso a agua potable. Menos de una niña de cada cuatro va a la escuela primaria. África es la única región del mundo donde la tasa de escolarización primaria era más alta en 1980 (80%), que en 1997 (77%). En los países más afectados por el SIDA, la esperanza de vida se ha reducido en 10 años y está hipotecando a las generaciones futuras.

Al mismo tiempo, cada año 23.000 africanos formados en centros nacionales emigran para buscar trabajo en países europeos, jugándose la vida al cruzar las fronteras.

Las razones que están en el origen de esta situación son mucho más profundas; sin duda exceden a la responsabilidad de la ayuda al desarrollo y merecen un análisis que se escape del objetivo de este trabajo. Sin embargo, muchas de las cifras citadas confirman que algo no está funcionando correctamente en términos de los objetivos de la ayuda en esta región.

Sorprendentemente, algunos de los efectos negativos de la ayuda han sido señalados desde diversos ángulos del espectro ideológico. Desde las posiciones liberales, se critica la ayuda como elemento de distorsión. La ayuda -dicen los liberales- es sustitutiva del ahorro nacional, genera distorsiones en el mercado interno receptor, hipertrofia el sector público, estimula el consumo en perjuicio de la inversión, y, en definitiva, minusvalora la importancia del esfuerzo requerido para promover el desarrollo. Desde la izquierda, se critica a la ayuda como un instrumento que perpetúa la subordinación y dependencia de las áreas en desarrollo. Además, dada su baja cuantía no tiene apenas⁸⁶ efectos sobre los beneficiarios y contribuye al desequilibrio internacional.

⁸⁶ Op. cit. ALONSO, J.A. 1999, (p. 22).

Como se puede apreciar, hay perspectivas distintas para criticar la ayuda. Pero continuaremos analizando otros componentes que sirven para justificar el discurso de la cooperación.

2.2.3.5. Ayudarles a que sean como nosotros: Libres a través del mercado. Una falacia histórica no desmentida.

Uno de los paradigmas de base que oculta el discurso de la cooperación es el principio de que sólo la libertad de mercado y, por tanto, todo un proyecto de sociedad liberal sin trabas por parte del Estado, es el que conduce sin atajos al paraíso del desarrollo. Esta idea forma parte del discurso más amplio que propugna la liberalización de los intercambios, y la extensión de la economía de mercado sin ningún tipo de matización. Es la expresión del neoliberalismo, servido en envase de uso universal.

Se trata de un neoliberalismo tan paradójico, que los países desarrollados intentan imponerlo a los demás, sin aplicárselo con rigor a ellos mismos. Y, lo que es más grave, sin reconocer que los países que lo propugnan, como enseña la historia, se enriquecieron a base de aplicar el proteccionismo de sus propias economías, y sólo una vez alcanzado un nivel de madurez económica e institucional internas, han promovido el librecambismo, para seguir aumentando su beneficio.

Este discurso se adentra en la ciencia económica, por ello me apoyaré en algunos especialistas en esta materia para desarrollar y desmontar la argumentación que defienden los neoliberales.

El economista Samir Amin⁸⁷ explica cómo el principal objetivo del capitalismo no es maximizar la producción y la productividad, sino que trata de elegir los volúmenes y condiciones de producción que son capaces de maximizar el beneficio. Con ello viene a explicar que no es tan significativo el peso cuantitativo

⁸⁷ AMIN, Samir, “La economía política de África y la mundialización” en *Tiempo de Paz*. Nº 67. Invierno 2002.

que puede tener una región en la economía mundial. África, por ejemplo, tiene un porcentaje muy reducido en el comercio mundial, pero está perfectamente integrada en la economía mundial, al tiempo que brutalmente sobreexplotada. Por este motivo, los empobrecidos no son países al "margen" del sistema.

S. Amin argumenta que los países ricos deben su nivel de desarrollo a un hecho fundamental. Todos se han construido históricamente como economías autocentradas. Autocentrado es sinónimo de replegado sobre sí mismo, pero no de autárquico o cerrado. Esto significa que el proceso de acumulación capitalista en los países convertidos hoy en centro del sistema mundial, ha estado siempre -y seguirá estándolo- replegado sobre él mismo y simultáneamente abierto, incluso de forma agresiva, en muchos casos (imperialismo). El sistema internacional tiene una forma asimétrica: los centros están replegados sobre sí mismos, autocentrados, y de manera simultánea, integrados de manera activa en el sistema mundial. Mientras tanto, las periferias no están replegadas sobre ellas mismas, y por ello, están integradas en el sistema mundial de forma pasiva; se adaptan al sistema sin jugar un papel significativo en su configuración.

Esta es una argumentación que rompe con el esquema tradicional que ve el sistema mundial como una pirámide, siguiendo la escala del nivel de PIB. Por el contrario, defiende que todas las regiones del mundo están integradas en el sistema, aunque de diferente forma. Así, el concepto de marginación que se aplica a algunas regiones desde la ortodoxia económica es cuestionado. Se trata más bien de saber en qué grado de integración se encuentran las distintas regiones y de qué forma.

Repasando los libros de historia se comprueba que, por ejemplo, después de la Iª Guerra Mundial, el pago de las reparaciones de guerra de Alemania representaba apenas el 7% de las exportaciones de este país ya industrializado. Sin embargo, la mayoría de los economistas de la época consideraron este porcentaje muy elevado, porque Alemania no podía perder el potencial equivalente al 7% de sus exportaciones para poder recuperarse.

Sin caer en presentismos fáciles, hoy se le pide a Mozambique o a Burundi que sean capaces de ajustar sus economías aceptando una pérdida de más de un 40% en sus exportaciones⁸⁸ para pagar la deuda externa, generada en condiciones más que sospechosas y que ha sido objeto de crítica fundada y de campañas internacionales para su cancelación⁸⁹.

En la misma línea histórica, parece demostrado que uno de los países paladines del librecambismo, Reino Unido, no fue muy coherente con sus propios postulados. Entre 1721 y 1846, fechas de la reforma de la política comercial y la anulación de las leyes sobre el trigo, respectivamente, el reino practicó una política proteccionista a ultranza: protección aduanera, bajadas de tarifas para la importación de materias primas necesarias para producir bienes susceptibles de ser exportados, y control de calidad de las exportaciones por parte del Estado. Todas estas medidas fueron practicadas por Japón y otros países de Asia Oriental en el s. XX y aún hoy para proteger sus economías. Es decir, el Reino Unido se convirtió al librecambismo al abrigo de barreras arancelarias elevadas mantenidas a lo largo del tiempo⁹⁰.

Otro de los defensores del modelo neoliberal, EE.UU., aprendió la misma lección de los británicos. Ulises Grant, héroe de la Guerra de Secesión y presidente de EE.UU. desde 1868 a 1876, lo dejó claro: "durante siglos Inglaterra se ha apoyado en la protección y la ha practicado hasta sus límites más extremos para obtener unos resultados satisfactorios. Después de dos siglos le pareció bien adoptar el libre cambio, puesto que le ofrecería más beneficios que la protección. Y, por tanto, señores, el conocimiento que tengo de mi país me conduce a pensar que, en menos de doscientos años, cuando América haya sacado todo el provecho de la

⁸⁸ **World Bank Africa Database** *African Development Indicators 2002*. Washington. Abril 2002. Figure 6-1. Debt service ratio (ex post, 2000), (p.179).

⁸⁹ **ATIENZA, Jaime**. 1999. *La Deuda Externa del mundo en desarrollo*. Madrid. Ed. Akal.

⁹⁰ **BAIROCH, Paul**. 1995. *Mythes et paradoxes de l'histoire économique*. Paris Ed. La Découverte, citado por el profesor Ha-Joon Chang en *Le Monde Diplomatique*, Junio 2003.

protección, adoptará el libre cambio"⁹¹. La cita es larga pero enjundiosa. A estas alturas no podemos contradecir a Ulises Grant, si tenemos en cuenta el discurso oficial americano. Aunque todavía casa poco con la realidad, cuando observamos las tensiones en la Organización Mundial del Comercio y las luchas entre bloques comerciales por la protección de la agricultura o la del sector del acero.

Parece, por tanto, evidente que los países ricos protegieron entonces y siguen protegiendo hoy sus propias economías, de acuerdo al esquema autocentrado tan bien señalado por S. Amin. Aunque de cara al exterior defienden el paradigma de la liberalización absoluta. El discurso se olvida las actitudes pasadas y más bien encubre el deseo de que el resto de las economías o regiones que suministran materia prima -África entre ellas- liberalicen sus economías para poder comprarlas más baratas y seguir aumentando el beneficio. Hace falta una gran dosis de hipocresía para seguir manteniendo los postulados del libre cambio, al tiempo que los países de la OCDE están dedicando 1.000 millones de dólares al día en subvencionar su agricultura. África ha venido perdiendo su cuota del mercado desde 1970, en un equivalente a 70 mil millones de dólares, lo que supone 5 veces la suma de los flujos de ayuda netos recibidos durante la pasada década⁹².

2.2.3.6. Cómo es vista la ayuda al desarrollo por la opinión pública.

En este análisis sobre la cooperación como nuevo discurso, puede ser interesante conocer cómo es percibida por los pueblos de los países que la practican y cómo ha evolucionado dicha visión en el tiempo. Para hacer este acercamiento me basaré en uno de los instrumentos que nos dan alguna pista: las encuestas realizadas en el ámbito de la Unión Europea.

⁹¹ Op. Cit. **BAIROCH**, 1995.

⁹² **GELB, Alan y de la ROCHA VÁZQUEZ, Manuel**. "Re-examinando el desarrollo de África: lecciones del pasado y nuevas iniciativas para el futuro". Madrid. En *Tiempo de Paz*. N° 67. Invierno de 2002.

La macroencuesta realizada por el Consejo de Europa, en el marco de la campaña Norte-Sur, en 1987⁹³, reflejaba las opiniones de los europeos sobre la información que los medios de comunicación daban de los países del Tercer Mundo:

- Son siempre los europeos o americanos los que hablan de estos países. Nos gustaría oír lo que estos países tienen que decirnos (81% de los encuestados).
- Aparte de las catástrofes y las revoluciones, no se nos dice gran cosa de estos países (73% de los encuestados).
- Se nos habla siempre de lo que estos países reciben de nosotros y rara vez de lo que recibimos de ellos (71% de los encuestados).

Los países de la CE coincidían en sus demandas de información: conocer lo que hacen para desarrollarse los propios países del Tercer Mundo, así como conocer las causas del subdesarrollo, y las condiciones de vida en que se desenvuelven.

En esta encuesta también se hacían preguntas en relación con la ayuda. Las consecuencias de un problema del Sur sólo eran percibidas como una preocupación para el 47% de los europeos encuestados. En 1983 preocupaban al 53%, por lo que la percepción de la interdependencia se redujo en este período de tiempo. Además, aparecían dos aspectos insoslayables para los europeos: en primer lugar, el Tercer Mundo era importante por las materias primas (63%); y, en segundo, los países del Tercer Mundo constituyen mercados potenciales para Europa (59%). La misma encuesta identificaba como las principales consecuencias de la brecha Norte-Sur, a los enfrentamientos violentos entre la población (62%) y las olas migratorias provenientes del Tercer Mundo (51%).

El panorama tiene matices distintos cuando se analiza la opinión europea sobre la ayuda al desarrollo 15 años más tarde. La ayuda al desarrollo es considerada un

⁹³ **Comisión de las Comunidades Europeas.** *Les européens et l'aide au développement en 1987.* Campaña Norte-Sur. Bruselas. Consejo de Europa. Marzo de 1988.

fin “muy importante” para el 86% de los encuestados en 2003. La mayoría de los europeos encuestados (57%) cree que es necesario aumentar el volumen de ayuda por parte de los gobiernos. Sin embargo, aparecen nuevos elementos relacionados con el tipo y las condiciones de la ayuda. El 71% rechaza el comercio de armas como objeto de ayuda. Un 69% cree necesario ligar el nivel de ayuda al aumento de la democracia y a los objetivos del desarrollo sostenible. Un 43% rechaza, por último, que se ayude a los países relacionados con el terrorismo internacional.⁹⁴

Los resultados de la citada encuesta revelan algunos datos adicionales. El primero se refiere al desconocimiento de la ayuda prestada por la Unión Europea. A pesar de que la mayoría se muestra a favor de la ayuda, el 84% de los encuestados desconoce la existencia del Acuerdo de Lomé o Cotonou. Y otro dato adicional que afecta concretamente a España. De los 15 países europeos que incluye el ámbito de la encuesta, somos el único país, junto con Portugal, en el que el interés por la ayuda a los países en desarrollo se ha reducido entre 1998 y 2002; en concreto, del 52,6% al 48,6%, respectivamente⁹⁵. Probablemente, este dato merece que se profundice en el análisis de la política interior española en los últimos años, pero eso se aleja del objetivo de este trabajo.

Una vez aportados los datos, conviene comparar ambas encuestas, publicadas en 1987 y 2003, para poder obtener algunas conclusiones de la evolución de la visión Norte-Sur y la ayuda por parte de los europeos.

Hay un primer comentario acerca de los objetivos de ambas encuestas. La primera estaba inscrita en una campaña del Consejo de Europa por sensibilizar a la opinión pública acerca de los problemas de interdependencia entre Norte-Sur; por tanto sus preguntas son más abiertas que en la segunda y no están orientadas hacia la evaluación del mecanismo, que luego se ha convertido en mayoritario, para

⁹⁴ **Eurobarómetro 58.2. Marzo de 2003.** *L'aide aux pays en développement.* The European Opinion Research Group. Dirección General de Desarrollo. Unión Europea. Marzo. http://europa.eu.int/comm/public_opinion/archives/ebs/ebs_184_fr.pdf (Acceso Diciembre 2005)

⁹⁵ Op.cit Eurobarómetro 58.2.

articular las relaciones Norte-Sur: la ayuda. Por ello, las respuestas a esta primera encuesta son interesantes, porque reflejan la percepción no condicionada por el problema de la ayuda.

Sin embargo, las principales conclusiones apuntan, en esta primera encuesta, a una reducción del interés europeo por la interdependencia. Las opiniones reflejan una visión de los países del “Tercer Mundo” (y la terminología también es importante, pues en la segunda encuesta ya se les denomina “países en desarrollo”), como proveedores de materias primas y mercados potenciales para Europa.

Hay que tener en cuenta que en el mismo año en que se realizó esta encuesta se debatió y aprobó el Acta Única Europea, cuyos principales objetivos eran: hacer frente a la creciente competencia internacional, a través de la realización de un mercado interior sin fronteras que eliminase los obstáculos existentes, y profundizar en la construcción comunitaria.⁹⁶ Por ello, se puede comprender que el discurso político y mediático estuviera centrado en la importancia de extender mercados para la UE, y hacerla más competitiva.

La segunda encuesta, por su parte, se realiza en un momento en que la política de ayuda al desarrollo está plenamente consolidada en Europa y la sensibilización de la población europea es mucho mayor acerca de los problemas de la desigualdad. Por ello, la encuesta recoge como datos nuevos la condicionalidad de la ayuda al desarrollo sostenible y la democratización de las sociedades receptoras, ambos elementos del actual discurso de la ayuda. En línea con la primera encuesta, a pesar de valorar de forma mayoritaria la importancia de la ayuda, una abrumadora mayoría (más del 80%) desconoce los instrumentos a través de los cuales se articula.

De lo anterior se pueden inferir dos conclusiones principales:

⁹⁶ **CALVO, Antonia.** 1997. *Organización de la Unión Europea*. Madrid. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces. (p. 57).

- La primera tiene que ver con la importancia de los mensajes que se lanzan desde el ámbito institucional y político, amplificadas por los medios de comunicación. En ambas encuestas se refleja claramente un estado de opinión que coincide con los contenidos del discurso político sobre la cuestión de la ayuda, en cada momento histórico.
- La segunda, tiene que ver con la particular visión con que se percibe a las poblaciones de los países pobres: siempre está en relación directa con los intereses europeos, bien sea en la valoración de los países del Sur como proveedores de materias primas y mercados de expansión para Europa⁹⁷; bien, en la importancia de condicionar la ayuda al desarrollo sostenible o a la democratización⁹⁸. Ambos son discursos netamente europeos.

Se puede comprobar que la ayuda al desarrollo se ha convertido en el discurso a través del cual se percibe a las poblaciones en peores circunstancias. Un discurso que también construye a los pueblos receptores como agentes pasivos de la generosidad de Occidente y a los que se percibe, sea como mercados potenciales, sea como territorios que deben democratizarse, pero a quienes no se comprende ni se integra en una relación de igualdad y complementariedad.

En este ámbito de la opinión pública influyen de forma directa las ONGs, como expresión de la sociedad civil. Veremos el papel ambivalente que juegan en el contexto de la ayuda al desarrollo.

2.2.3.7. ONGs: Entre el cambio estructural y la búsqueda de fondos.

En los últimos 20 años ha habido una explosión de redes transnacionales de la sociedad civil. La primera ONG civil internacional registrada fue la Liga contra la Esclavitud (1838); 36 años más tarde ya se había multiplicado en 32 países. Pero es el siglo XX el que produjo la verdadera explosión de las ONG. Pasaron de

⁹⁷ Op.cit Comisión de las Comunidades Europeas 1988.

⁹⁸ Op.cit Eurobarómetro 58.2.

1.083 en 1914 a 13.000 en el año 2000. Casi la quinta parte de las ONG internacionales que existen hoy se formaron después de 1990. Existen más de 20.000 redes transnacionales de ONG en todo el mundo⁹⁹.

Esta explosión no ha estado acompañada de una definición clara de lo que es una ONG. Asimilados de todo tipo han hecho aparición en el escenario público, sin la necesaria clarificación. Así, ni todos los "actores no estatales" ni los nuevos movimientos sociales persiguen fines altruistas ni benéficos. Dentro de los primeros han aparecido sectas religiosas fanáticas y movimientos juveniles racistas, al lado de Oxfam o Aministía Internacional¹⁰⁰. Esto significa que es necesario realizar un proceso de clarificación de la naturaleza de cada organización, así como de sus señas de identidad política, religiosa o de cualquier otro tipo.

Por aportar algunos rasgos característicos, las ONG comparten una serie de elementos comunes. Son instituciones de carácter social, independientes y autónomas, con personalidad jurídica propia, que actúan sin fines de lucro. En el caso de las ONG de desarrollo, -ONG(D)- además tienen una vocación internacional, que les hace promover la acción solidaria con las personas, comunidades y pueblos, más allá de las fronteras que acota la acción gubernamental. Supuestamente, tienen mayor flexibilidad y agilidad operativa que los gobiernos, así como capacidad para movilizar a la sociedad y la posibilidad de acceder directamente a la población beneficiaria.

En España hay más de 150 ONGD inscritas en la coordinadora estatal y en las correspondientes federaciones y coordinadoras autonómicas. Sin embargo, no todas las ONGD son iguales, ni han seguido la misma trayectoria. Existen varias generaciones dentro de este movimiento, que las identifican en función de la

⁹⁹ Op.cit **PNUD 2002**. (p.102).

¹⁰⁰ Op.cit **HALLIDAY, F.** 2002, (p. 40).

visión del desarrollo que defienden y de su trabajo en la sociedad. A continuación realizaré una clasificación siguiendo los modelos que ya se han descrito¹⁰¹.

La presentación de las tres generaciones de ONGD que aparece a continuación, tiene carácter descriptivo, no normativo. No responde a unas etapas que es necesario seguir, ni a unas características homogéneas en todas ellas, sino más bien a filosofías de actuación que corresponden, eso sí, con momentos históricos determinados. Algunas ONGD han pasado por la evolución que se describe; otras se estancaron en estadios anteriores o responden a otras características.

La primera generación de ONGD es la que se identifica con el desarrollo asistencial. Nacieron después de la IIª Guerra Mundial. El Plan Marshall se volcaba entonces sobre la Europa destruida, como expresión de la doctrina Truman, “para ayudar a los pueblos libres a mantener sus instituciones y su integridad nacional frente a movimientos que buscan imponer sus regímenes totalitarios”¹⁰². El citado Plan Marshall se apoyaba en las Organizaciones Privadas Voluntarias, que se encargaban de distribuir la ayuda alimentaria dentro del programa Alimentos para la Paz. Los países europeos siguieron el mismo esquema para utilizar las ONGD con un fin similar.

Esta generación de ONGD equipara desarrollo con crecimiento económico. Por ello, estas ONGD realizan acciones de ayuda de emergencia y humanitaria de carácter puntual. Ofrecen servicios específicos de tipo asistencial. El tipo de asistencia no surge como respuesta a una necesidad, sino que la ONGD suministra un tipo de asistencia para el que ha sido creada: prótesis, gafas, medicinas, alimentos, etc. La asistencia en este caso es sinónimo de paternalismo. Es el origen de las ONGS apellidadas “sin fronteras”, que en el caso de Francia se ramifican en más de 20 especialidades.

¹⁰¹ ORTEGA, Mª Luz. 1994. *Las ONGD y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica*. Ed. IEPALA, Madrid - Pulicaciones ETEA, Córdoba. (pp.122-138).

¹⁰² Op.cit. CALVO, A, 1997, (p. 27).

Estas ONGD de primera generación ignoran que el beneficiario deba participar en la definición de sus proyectos. El beneficiario está ausente y es un agente pasivo: sólo recibe lo que se le da, nadie le pregunta lo que precisa. Este modelo encajaría en el lenguaje primario del individualismo del que habla Béjar¹⁰³.

Desarrollan acciones sustitutivas del Estado -áreas de salud y educación-, porque cubren las lagunas que éste va dejando. Algunas cumplen una función ideológica al intentar probar las supuestas bondades de la eficiencia y superioridad de la iniciativa privada. Otras desarrollan un papel pragmático, realizando funciones puntuales y alardeando de ello, sin percibir su papel sustitutivo de la acción estatal.

La última nota que caracteriza a esta generación es que el modelo de educación al desarrollo que realizan en el Norte responde al esquema asistencial, sin mayor cuestionamiento o análisis de la realidad donde se interviene.

La segunda generación de ONGD responde al modelo de desarrollo de autosuficiencia. Están enmarcadas en la década de los 60, cuando se producen grandes cambios en el entorno internacional: la descolonización, el auge de los movimientos civiles, el mayo francés, el cuestionamiento del Estado y también el Concilio Vaticano II. Todo ello da lugar al crecimiento de teorías explicativas de la pobreza y la desigualdad en el Sur. Son las teorías de la dependencia y la educación popular de Paulo Freire. A raíz de estos cambios, los beneficiarios empiezan a tener un papel más importante en los enfoques de desarrollo.

Los proyectos de esta generación de ONGD tienen algunas notas comunes. Son de carácter sectorial e incluyen a agentes sociales con problemáticas específicas (mujeres, refugiados), en zona rural o urbana, utilizando el desarrollo cooperativo. Ofrecen un servicio de acompañamiento y buscan la autosuficiencia de los receptores de la ayuda. En los proyectos de esta generación de ONGD, el

¹⁰³ Op.cit **BÉJAR, H.** 2001 (pp. 27-76).

beneficiario es el protagonista del proyecto, entendido como un proceso de desarrollo.

Estas ONGD ocupan un lugar intermedio entre el gobierno y la sociedad. Es decir, realizan acciones tanto sustitutivas como de apoyo y confrontación con los gobiernos.

Por último, la educación al desarrollo que realizan responde tanto a motivos asistenciales como a modelos causales.

La tercera generación de ONGD es la que responde al modelo del cambio estructural. Supone avanzar sobre el anterior modelo de la autosuficiencia. La evolución se realiza dentro de los proyectos, puesto que esta generación promueve el desarrollo de relaciones equilibradas entre los distintos actores, así como de cara al exterior. Pero la nota distintiva es que su enfoque es la búsqueda de un cambio estructural en las relaciones internacionales y en el mismo proceso de desarrollo.

Las pautas que siguen las acciones -ya no son únicamente proyectos, sino programas estratégicos- de esta generación están definidos por la búsqueda del desarrollo autosostenido, autónomo e inserto en una realidad social. El modelo a seguir es el desarrollo a largo plazo y coherente con un marco de políticas.

La tercera generación de ONGD asume acciones de fortalecimiento de la intervención y participación política, mediante la construcción de todo tipo de estrategias y plataformas civiles, con el fin de fomentar la participación popular. Pretenden ayudar a las personas a pensar sobre su propia estrategia de transformación de la sociedad, con el fin de que sean los verdaderos protagonistas de su propia historia. Por ello promueven la capacitación de los líderes, y el proyecto deja de ser un fin en sí mismo. La acción forma parte de un proceso de cambio estructural más amplio. La organización local -ya introducida en las ONGD de segunda generación- toma aquí un protagonismo esencial. Los

beneficiarios son los protagonistas de las acciones y constituyen instituciones de la sociedad civil.

La ubicación respecto del gobierno está claramente definida y depende de la coyuntura política de cada contexto. Las ONGD de esta generación consideran que las sociedades son espacios donde se pueden producir relaciones de confrontación, colaboración, competencia o participación con el gobierno. Tienen un compromiso político claro, que no significa afiliación a un determinado partido político.

Por último, la educación al desarrollo que realizan responde al modelo causal: explicación de las causas de la pobreza y de la importancia de realizar cambios estructurales que muevan las condiciones de base que crean subdesarrollo.

Este esquema explicativo de las generaciones de ONGD identifica visiones de la realidad y modelos de intervención concreta. Pero sirve también para apreciar la evolución del discurso de la ayuda en la sociedad civil y comprobar la ambivalencia del mismo discurso de la ayuda. Veremos que existen ONGD que siguen defendiendo un modelo paternalista, anclado en unas relaciones de superioridad e ignorancia de los colectivos relegados al papel de receptores pasivos de la donación. También comprobaremos que hay todo un campo de acción de ONGD que se concreta en campañas de presión política y *advocacy*, dirigidas a movilizar la opinión pública para que ésta traslade la presión a los ámbitos de decisión nacional y mundial en la dirección del cambio estructural a favor de los empobrecidos.

Uno de los elementos para identificar a las ONGD de primera y segunda generación es el uso no actualizado de la herramienta "proyecto de desarrollo". A continuación aparecen algunas notas que caracterizan este instrumento.

Los defensores de las bondades del proyecto se apoyan en que éste es una intervención precisa, con objetivos, marco temporal y recursos claramente

identificados. Es un instrumento versátil, adecuado a las circunstancias de cada caso. También permite dirigir la intervención a una población-objetivo concreta, así como aprovechar la capacidad de iniciativa solidaria de la sociedad donante.

Sin embargo, el proyecto responde, más bien, al enfoque predominante en las ONGD de primera y parte de la segunda generación, basados en las necesidades básicas, en circunstancias en que sólo se tenían en cuenta las infraestructuras básicas, en clara sustitución de la acción del Estado.

Las principales contraindicaciones del enfoque sobre proyectos de desarrollo se encuentran en que sus resultados dependen en buena manera de las condiciones del contexto político, económico o social del país o región. Además, su reducido tamaño hace que el receptor no se apropie de ellos ni los integre en su estrategia de desarrollo, por medio de la participación en el diseño, gestión y evaluación de las acciones. Es ágil para el donante, pero difícil de integrar en un programa de reformas previamente diseñado por parte del receptor. Por ello, los resultados tienden a disiparse.

El aspecto del contexto es fundamental en el éxito de los proyectos. No obstante, uno de los principales defectos de las ONGD que utilizan los proyectos como principal herramienta de trabajo es que invierten poco tiempo y dinero en la identificación de las acciones. La mayoría de las convocatorias públicas a las que acceden no financian gastos de identificación, por ello esta parte fundamental queda relegada y condiciona el resto del diseño. La fase de formulación se resuelve en poco tiempo, proponiendo cosas irreales, y sin tener en consideración las prioridades de la población u olvidando aspectos de su viabilidad.

Otra de las notas de estas ONGD de primera y segunda generación es que dedican pocos esfuerzos al seguimiento y evaluación de las acciones. El primero implica definir sistemas de información que permitan conocer los avances del proyecto y los indicadores para poder establecer correcciones sobre la marcha. La evaluación

permite obtener los aprendizajes necesarios para mejorar el proyecto o para plantear acciones futuras.

La nueva reflexión aparecida en las ONGD respecto al continuo *emergencia-desarrollo* responde a la línea de argumentación más amplia que liga seguridad/prevenición de conflictos con desarrollo. Los conflictos de la década de los 90 han visto aparecer de la mano en los escenarios de guerra a las ONGD y a las fuerzas militares de intervención. Estas últimas en tanto que garantes de la seguridad de las ONGD. La presencia de los ejércitos se justifica con tareas de atención a la población civil afectada por la guerra. Algunas ONGD se han cuestionado en qué medida son coartada de intervenciones militares solapadas, o hasta qué punto están justificando la nueva relación seguridad-desarrollo. Otras, aparecen asociadas al despliegue humanitario, como si de otro ingrediente más se tratara: las fuerzas de intervención y la ONGD.

Este capítulo no estaría completo si no ofreciera la otra cara de las ONG. Aquella que se enmarca en la tercera generación, o la de las ONG que promueven el cambio estructural, a través de la denuncia y la movilización social. Por ello citaré a continuación algunos ejemplos de lo que podrían considerarse “buenas prácticas”, en el nuevo lenguaje de la ayuda al desarrollo.

Según la Unión de Asociaciones Internacionales, el número de donantes a las ONG internacionales ha aumentado más rápidamente en las regiones de ingreso bajo y mediano, que en las regiones de ingreso alto. Los mayores incrementos se han producido en Asia y Europa Oriental. En 1996, la mayor encuesta de ONG realizada se encontró con más de 1 millón de ONG en la India y 210.000 en Brasil. De igual forma, los recursos que gestionan estos grupos se han multiplicado por siete en los tres últimos decenios¹⁰⁴.

¹⁰⁴ ANHEIER, Helmut, GLASIUS, Marlies y KALDOR, Mary. Eds. 2001. *Global Civil Society*, Nueva York. Oxford University Press.

Algunos informes son optimistas en cuanto a que este movimiento de la sociedad civil puede dar lugar a una nueva política mundial, capaz de catalizar cambios e innovaciones, en la medida en que pueden presionar a los políticos y a las empresas de los países industrializados para que atiendan las necesidades de los países pobres. A continuación, cito algunos ejemplos.

En 1992 se emprendió una campaña internacional para prohibir las minas terrestres. En 1997 unas 1.400 ONG de 90 países lograron que se firmara el Tratado de Prohibición de Minas Terrestres, por el que se prohibió la producción, empleo, comercio y almacenamiento de minas terrestres antipersonal. La campaña recibió el premio Nobel de la Paz y, hasta el momento, ha conseguido que 143 países hayan firmado el tratado, 123 lo han ratificado y como resultado concreto hasta 2001 se destruyeron 25 millones de minas almacenadas¹⁰⁵.

En 1996 se lanzó la campaña Jubileo 2000 para organizar la protesta contra el aumento del endeudamiento externo de los países pobres, canalizando las inquietudes que se habían despertado en todo el mundo desde que en 1990 se iniciara una protesta en la Universidad de Keele (en Staffordshire, Reino Unido) para acabar con este problema. En 1997, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres -que representa a 137 países y 124 millones de trabajadores- respaldó la carta del Jubileo 2000 ante el anuncio del Banco Mundial de que la deuda de los países en desarrollo había aumentado más del 7% en apenas un año. También la Unión Internacional de Médicos se unió a la Confederación para apoyar la campaña Jubileo y ambas organizaciones trabajaron para lanzar la campaña en España y coordinar los esfuerzos de las ONGD en nuestro país. En 1999 ya había 31 campañas nacionales. Algunos resultados de la campaña fueron el lanzamiento de la iniciativa reforzada para los países pobres muy endeudados, así como compromisos bilaterales para cancelar deuda por países como EE.UU. En España la campaña estuvo liderada por cuatro ONG y su

¹⁰⁵ Op.cit PNUD 2002. (pp 101-111).

más importante logro fue el de sensibilizar e informar a la población acerca de la importancia y gravedad del problema de la deuda externa

En octubre de 1996 una red de funcionarios de salud pública presente en 70 países -Acción Sanitaria Internacional- dirigió una reunión de ONG sobre las repercusiones que podría tener el Acuerdo sobre Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio -ADPIC- de la Organización Mundial del Comercio (OMC), sobre todo en los precios de los medicamentos esenciales y la posibilidad de acceder a ellos por parte de los países pobres. A Acción Sanitaria se unió el grupo de presión *CPTech*, de EE.UU. para organizar una campaña a favor del acceso rápido a los medicamentos esenciales, cuyo objetivo era reestructurar los acuerdos comerciales en apoyo de las metas de salud pública. Poco después se unió a la campaña Médicos sin Fronteras. Las compañías farmacéuticas americanas y europeas se opusieron con virulencia a la campaña.

Sudáfrica acaparó la atención cuando aprobó una Ley de Medicamentos en 1997, que preveía la introducción de medicamentos genéricos y la autorización de importaciones paralelas. El ministro de salud de Zimbabue presentó una resolución ante el directorio ejecutivo de la OMS en 1998 para revisar la estrategia de salud, en el sentido de poner los intereses comerciales por detrás de los humanos. La OMS aprobó la resolución y 37 compañías farmacéuticas iniciaron un juicio contra Sudáfrica por su Ley de Medicamentos, presionando a los gobiernos de EE.UU. y europeos. La presión internacional de la campaña hizo que las farmacéuticas desistieran en su demanda contra Sudáfrica y fueron condenadas a indemnizar a Sudáfrica con las costas del juicio.

Como colofón, en Noviembre de 2001 la Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Doha, aprobó una declaración sobre los ADPIC, en la que pedía que los países miembros los aplicaran de forma que se protegiera la salud pública y facilitara el acceso de todas las personas a los medicamentos.

Las ONGs de protección de los derechos humanos, en particular Amnistía Internacional y Human Rights Watch, han intentando en los últimos años que las violaciones sistemáticas de derechos humanos realizadas dentro de los estados, como las producidas en la ex Yugoslavia o en Ruanda, puedan ser perseguibles por el derecho internacional. Ya en 1948, la Asamblea General de Naciones Unidas había invitado a la Comisión de Derecho Internacional a estudiar la cuestión relativa a la creación de una Corte Penal Internacional, pero la guerra fría bloqueó el proyecto durante decenios. En 1996, la Asamblea de NN.UU. propuso celebrar una conferencia diplomática para avanzar en un acuerdo intergubernamental. La conferencia se celebró en Roma en 1998 y dio lugar a un tratado, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, apoyado por la mayoría de las organizaciones de derechos humanos de todo el mundo para conseguir su ratificación. La Corte venció la barrera fundamental en 2002 cuando Naciones Unidas recibió la sexagésima ratificación, la masa crítica necesaria para crear la Corte.

La Corte Penal Internacional puede juzgar el genocidio, los crímenes de lesa humanidad, los crímenes de guerra y los crímenes de agresión (una vez que haya acuerdo en la definición de este crimen). La Corte actúa siempre que un juzgado nacional no haya intervenido para encausar estos crímenes. Tiene una fuerte oposición por parte de EE.UU. que retiró su firma en mayo de 2002, por miedo a que pudiera juzgarse a sus nacionales sin las garantías suficientes.

La Comisión Mundial de Represas se creó en 1998 como un hito en los nuevos procesos mundiales. Integra cuatro miembros de los gobiernos, cuatro de la industria privada y 4 de las ONG. La comisión examinó la eficacia de las grandes represas en lo que respecta al desarrollo y estableció criterios, directrices y normas internacionalmente aceptables, con el fin de planificar el diseño, evaluación de la construcción y funcionamiento, así como el desmantelamiento de las represas. Si bien esta comisión es un experimento internacional que pretende mejorar la vida de la gente afectada por las represas, ha recibido muchas críticas y reservas por

parte de China e India, que ven en su actuación un freno a sus proyectos de represas nacionales.

En Julio de 2000, Naciones Unidas propuso el Pacto Mundial de Responsabilidad Social de la Empresas, que recoge principios básicos de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de los Derechos Fundamentales del Trabajo defendidos por la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y de la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Al firmar el pacto se pide a las empresas que respeten estos principios en su ámbito empresarial. Ha sido aceptado en más de 30 países, incluidos Brasil e India. Sin embargo, su principal problema es que no tiene régimen reglamentario ni tan siquiera un código de conducta. Naciones Unidas lo define como un marco general de valores diseñado para promover el aprendizaje institucional, que intenta identificar y difundir las buenas prácticas empresariales basadas en principios universales.

Las ONG quieren que el pacto tenga más fuerza reglamentaria y que se pueda sancionar a las empresas que lo incumplan. La ONG *Corpwatch* ha comenzado a estudiar las actividades de las empresas que han firmado el pacto. Las ONG se han concentrado en tres aspectos principales: los derechos laborales, los derechos humanos en general y los derechos medioambientales. Los ejemplos están en las campañas contra el trabajo infantil (*Oxfam*, *Christian Aid*, Instituto Católico de Relaciones Internacionales), en coaliciones como *Clean Clothes* en Europa o la Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras en América.

Es famoso el caso de la empresa Shell, que reprimió al pueblo Ogoni, en el delta del Níger, en Nigeria, con el fin de extender sus oleoductos y obtener más petróleo de este país. Por dicha actuación se promovió una campaña internacional de ONG de derechos humanos en su contra. La misma empresa hundió la plataforma petrolera *Brent Spar* en el Mar del Norte, lo que también movilizó una campaña de impacto por parte de *Greenpeace*.

En la mayoría de los casos citados, las ONG usan la información como un instrumento de "poder blando" para denunciar y avergonzar a las empresas que incumplen sus propios compromisos o que violan derechos universales. Esta presión se ha traducido en códigos de conducta por parte de las empresas, como la Iniciativa Minera Mundial, que las empresas mineras firmaron ante las acusaciones de corrupción y despreocupación por el medio ambiente. O la Convención de la OCDE para combatir el soborno de funcionarios públicos extranjeros.

Gracias a todas estas acciones, el conjunto del movimiento de ONG ha conseguido presentarse como los legítimos defensores de los intereses de los pueblos del Sur. Cuando, como hemos comprobado, no podemos considerar por igual a todas ellas, puesto que dentro de esta denominación se encuentran ONG que son claro instrumento de un discurso de ayuda, deformador y estereotipado.

Las ONG son conscientes de la importancia de los medios de comunicación y del papel que juegan a la hora de conseguir fondos para realizar sus actividades. Por esta razón las ONG han desarrollado departamentos de medios de comunicación con el fin de proyectarse en las audiencias y conseguir una buena imagen pública, que se traduce en apoyo a sus campañas y en la recaudación de fondos privados.

Algunas ONG invitan a grupos de periodistas de diferentes medios de comunicación para que conozcan la realidad sobre el terreno en África y los proyectos que están desarrollando, con el fin de "rentabilizar" la inversión en publicaciones, intervenciones en radio o presencia en TV sobre el trabajo de la ONG en cuestión. No obstante, es difícil que el tratamiento que se da a la actuación de las ONG sea crítico, bien con las actuaciones concretas en proyectos, bien con el marco general de cooperación, puesto que parecería descortés tratar de manera negativa a quien ha invitado a realizar un viaje. Un viaje que, por otro lado, los medios de comunicación no están dispuestos a costear de sus propios fondos, pues, como mencionaba en el apartado III.4.4. África no es interesante como objeto de cobertura informativa.

Sin embargo, el principal dilema de muchas ONGD hoy día se expresa en la necesidad de contar con una base social de socios suficiente que provea de fondos privados con los que realizar tareas propias de la tercera generación: campañas de sensibilización, presión política y *advocacy*, para las que difícilmente se obtienen fondos públicos. Esta realidad se traduce, en nuestro país, en que muy pocas ONGD son capaces de realizar este tipo de acciones. El amplio abanico que integra al resto de la familia de ONGD incluye a entidades que intentan realizar acciones de tercera generación, pero se ven limitadas por la falta de medios. Hasta pequeñas ONGD que dependen exclusivamente de subvenciones públicas, basadas en el esquema de proyecto, y que sirven para financiar las actividades de órdenes religiosas, o aquellas que funcionan como sucursales de partidos políticos y sindicatos.

Algunas campañas realizadas por las ONG han merecido las críticas de las organizaciones del Sur, por realizar denuncias sin la suficiente información del contexto y de las implicaciones de su tarea. Por ejemplo, las que critican la aplicación de la “sharia” en el norte de Nigeria han sido acusadas por organizaciones nigerianas de responder a intereses de grupos cristianos radicales y de no haberse documentado con rigor. En otras, se producen incluso paradojas, como la que sugiere la condena de la ablación del clítoris, como algo bárbaro y aberrante. Las mujeres son presentadas como víctimas -y lo son sin duda-, pero ellas mismas son las que defienden y realizan esa práctica en muchas comunidades. El discurso de la defensa de la originalidad y particularidad local choca con la crítica de esas mismas prácticas, cuando se consideran insoportables para la sensibilidad occidental. Hay toda una reflexión a realizar, en este contexto, dado que muchas de estas campañas más que producir cambios y evitar violaciones de derechos humanos, contribuyen a profundizar sentimientos y estereotipos negativos sobre las poblaciones objeto de la supuesta ayuda.

La visión de la solidaridad que reproducen las ONGD es, en sí misma fragmentaria, porque sólo presenta una determinada realidad filtrada por los

intereses de las mismas instituciones. Así, la imagen que difunden es muchas veces catastrofista y paternalista, en contradicción con los códigos de conducta aprobados por las propias ONGD¹⁰⁶. Es la imagen paternalista del africano inútil y siempre en función de los intereses de otros, de esa externalidad con que de forma recurrente se explica lo africano.

¹⁰⁶ **Código de conducta sobre imágenes y mensajes a propósito del Tercer Mundo.** Aprobado en Asamblea General del Comité de Enlace de las Organizaciones No Gubernamentales europeas ante la CE en 1989. Y **Código de conducta de las ONG de Desarrollo de la CONGDE,** aprobado por la Asamblea General Ordinaria del 28 de marzo de 1988.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA EMPLEADA.

3.1. ENFOQUE METODOLÓGICO.

Un método no es ni más ni menos que una manera rigurosa y sistemática de llevar a cabo un objetivo. El problema que se presenta para abordar el análisis de los medios de comunicación, es que constituyen una de las dimensiones de un objeto de estudio complejo y cambiante -la comunicación-, por lo que al investigador se le presentan una variedad de formas metodológicas con las que abordar el objeto de estudio¹⁰⁷. Algunas disciplinas tienen sus métodos y canon de textos a emplear. Sin embargo, sobre los medios de comunicación cabe emplear una amplia gama de métodos de estudio.

En cualquier caso, parece aceptado que el método elegido debe ser apropiado para el objeto de estudio que se proponga. Por ejemplo, si se analizan las representaciones de un colectivo, es necesario emplear el análisis textual basado en el análisis de imágenes del colectivo. Si se quiere saber qué piensa ese colectivo de cómo es representado habrá que usar el método de la encuesta o la entrevista. La entrevista no valdría para analizar textos o el análisis de textos para analizar opiniones o actitudes.

Tradicionalmente, se han opuesto dos tipos de enfoques de investigación: cuantitativo y cualitativo. El primero es propio de la investigación norteamericana y está relacionado con la información numérica. Sus métodos son la encuesta, análisis de redes y los modelos matemáticos. Mientras que sus instrumentos metodológicos son el análisis de contenido, encuestas y ciertos tipos de investigación de archivos.

¹⁰⁷ **STOKES, Jane.** 2003. *How to do media & Cultural Studies*. London. Sage Publications.

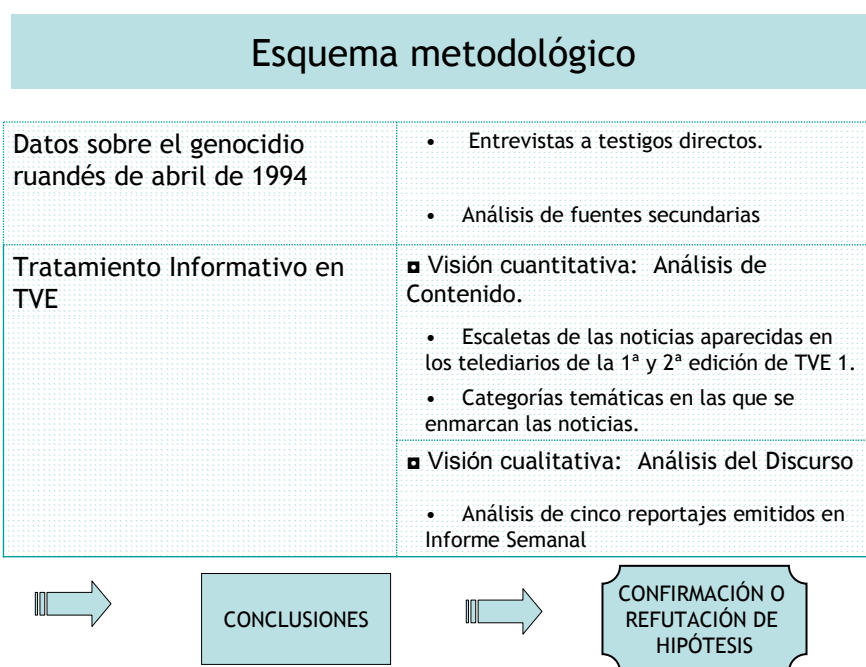
Por el contrario, el enfoque cualitativo es el nombre de un paradigma de investigación preocupado por el significado y la interpretación de los fenómenos. Es el método más usado en humanidades y muchos -como el análisis narrativo o el estudio de género (literario)- se emplean para el estudio de la literatura. Se trata de enfoques interpretativos que derivan de los estudios literarios y de la hermenéutica, con el fin de realizar evaluaciones críticas de textos. Algunos de los métodos empleados dentro de este enfoque son las entrevistas o el *focus group*. Ambos enfoques han sido estereotipados, por lo que muchos investigadores de ambos enfoques se critican mutuamente. En la actualidad, este debate se encuentra en vías de superación o ya desfasado, en la medida que en los estudios de comunicación se impone una multidisciplinariedad metodológica.

En esta tesis se ha optado por la recomendación más generalizada para este tipo de análisis: la combinación cuantitativo-cualitativa. Se trata de un diseño metodológico complejo que implica la obtención de datos de diferentes niveles y con distintas técnicas de investigación (triangulación). En este diseño, el término "triangulación" se utiliza de varias formas, pero fundamentalmente se refiere a la recogida y comparación de distintas perspectivas sobre una misma situación de comunicación. Se basa en la contrastación de la descripción, explicación y evaluación de los contenidos analizados en una investigación, con otras descripciones, explicaciones o evaluaciones de otras investigaciones independientes realizadas sobre el mismo objeto, o bien, dentro de una misma investigación sobre idéntico objeto, de una combinación de técnicas, entre ellas, el análisis de contenido, como medio de dar validez externa a los datos¹⁰⁸

¹⁰⁸ **GAITÁN MOYA, Juan Antonio; PIÑUEL RAIGADA, José Luis.** 1998. *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos*. Madrid. Ed. Síntesis. (p 286).

3.2. MODELO DE ANÁLISIS.

El enfoque metodológico elegido implica cierta complejidad a la hora de estructurar el análisis, pero se trata de una complejidad que, como ya se ha mencionado, resulta apropiada para abordar el objeto de estudio. Para mayor claridad se ha estructurado en diferentes fases de análisis para una mejor aproximación al fenómeno a estudiar; a saber: un primer momento de análisis de los datos sobre el genocidio ruandés, y un segundo momento para el análisis del tratamiento informativo del fenómeno realizado en TVE 1, tanto desde la perspectiva cuantitativa, empleando el análisis de contenido, como desde la cualitativa, empleando el análisis del discurso.



3.2.1. Primera fase: El genocidio ruandés: Descripción y aproximación al análisis de sus causas.

En el primer nivel de análisis se pretende obtener información rigurosa sobre nuestro caso de estudio: el genocidio ruandés. Para ello y dado que se trata de un acontecimiento sucedido en el mes de abril de 1994, se ha recurrido a dos fuentes de datos principales: fuentes primarias y fuentes secundarias. Las primarias se han centrado en la realización de entrevistas con cuestionario a personas que vivieron directamente los acontecimientos, o que tuvieron una relación estrecha con Ruanda y esto les permite aportar información relevante para el análisis. Así como la realización de entrevistas a responsables de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) afincadas en España que tuvieron protagonismo en las tareas de ayuda sobre el escenario ruandés.

Por ello se seleccionó, en primer lugar, a dos personas que pudieran aportar su experiencia directa. El primer testigo externo de la situación es Ramón Arozarena Sanzberro, profundo conocedor del contexto ruandés, dado que entre 1969-73 fue profesor de Literatura Francesa, Historia y Educación Cívica, en la *École Normale* de Rwaza, Prefectura de Ruhengeri. Durante todo el año 1995 fue coordinador de las actividades escolares organizadas por Caritas Internacional en los campos de refugiados rwandeses de Mugunga, Kibumba, Kahindo y Katale, en la zona de Goma (República Democrática del Congo, ex Zaire), atendiendo a 27.000 niños/adolescentes escolarizados, mediante la coordinación de un equipo de 747 maestros. Por otro lado, Juan Berchmans¹⁰⁹, ruandés de nacimiento, que vivió los acontecimientos de primera mano desde el seminario mayor de Nyakibanda donde estudiaba.

Ambos recibieron el mismo cuestionario abierto, con instrucciones precisas para cumplimentarlo. Las respuestas se recibieron entre los meses de abril y mayo de 2005.

Las preguntas básicas que contenía son las siguientes:

¹⁰⁹ Se trata de un nombre supuesto que, por expreso deseo del entrevistado, prefiere no desvelar su identidad.

- Por favor, cuenta tu experiencia personal del genocidio y qué implicaciones tuvo para ti.
- ¿Cuáles crees que son los principales hechos/acontecimientos, así como personas que participaron en lo que se conoce como el genocidio ruandés y que no se han mencionado o aparecido en los medios de comunicación, tanto dentro de Ruanda como fuera?
- Un acontecimiento tan grave como el desencadenado en Ruanda en abril de 1994 -aunque con raíces que se prolongan muchos años atrás- no es fácil de describir. Si tuvieras que hacerlo para un periódico, ¿cómo lo harías en 40 líneas?
- Si toda reconciliación debe basarse, primero, en el reconocimiento de los hechos y en la justicia ¿qué condiciones crees que son necesarias para que se produzca una reconciliación profunda y sincera en el pueblo de Ruanda? ¿Crees que se cumplen en la actualidad esas condiciones; por qué?
- De nuevo, más específico en relación con la justicia, ¿cómo valoras el trabajo del Tribunal Penal Internacional para Ruanda hasta la fecha? De la misma forma, ¿cómo valoras la incorporación de los sistemas de justicia ruandeses -gacaca-?
- ¿Podrías hacer tu balance personal de la situación actual de Ruanda, tanto desde la perspectiva política, así como desde el de la situación real de la población de a pie?
- Además de todo lo que ya has comentado, te ruego que, para finalizar, añadas todo aquello que consideres importante y oportuno para mi investigación.

Por lo que se refiere a los responsables de las ONGs con presencia en el terreno en el momento en que estalló la crisis, ha sido necesario aplicar un criterio de selección que restringiera el número de ONG a entrevistar, dado que el desembarco de la ayuda a Ruanda, sobre todo en la fase de la crisis de los refugiados, fue tan abundante como atropellado. Por esta razón se ha optado por seleccionar a sólo dos ONG que ya estuvieran en la zona antes de estallar los

acontecimientos y después de estos. Se trata de Intermón y de Médicos sin Fronteras.

Otro problema que se planteó en el momento de realizar este trabajo fue el de contar con testimonios de personas de estas organizaciones que hubieran estado en el país cuando ocurrieron los hechos, pues el tiempo transcurrido desde entonces y la movilidad del personal en las ONG hizo complicado poder localizarlos. Y por otro lado, a efectos del análisis, interesaba más contar no tanto con la visión particular de una persona, sino más bien con la posición institucional de cada una de las organizaciones sobre los acontecimientos y sus consecuencias. Por esta razón se optó por contar con la visión que aportan los responsables de prensa de ambas organizaciones; se trata de Héctor Oliva, del gabinete de prensa de Intermón-Oxfam, y Jordi Passola, desde el gabinete de prensa de Médicos sin Fronteras. En ambos casos no se empleó un cuestionario formal, sino que se realizó una entrevista abierta con ambos.

La información aportada en las respuestas, tanto al cuestionario dirigidos a los testigos directos, como las entrevistas a los responsables de prensa de las dos ONG mencionadas ha servido para completar la redacción del capítulo dedicado al análisis del genocidio.

Por lo que se refiere a las fuentes secundarias, ha sido preciso realizar una selección de la amplia producción a que ha dado lugar el genocidio y sus consecuencias. Los criterios de selección empleados han tenido en consideración el rigor histórico, la documentación manejada por los autores, la fecha de realización de los trabajos y la frecuencia y número de citas que refieren estos trabajos.

3.2.2. Segunda fase: Análisis del tratamiento informativo del genocidio ruandés por Televisión Española.

Esta fase se ha dividido en dos momentos, que responden a diferentes preguntas de investigación: cuánto aparece y cómo aparece. La primera pregunta requiere del uso de técnicas cuantitativas, que permitan representar la presencia en números. Por ello, se ha empleado la técnica más rigurosa para determinar el *cuánto*, es decir, el análisis de contenido. Esta técnica ha permitido extraer de manera sistemática los principales datos de aparición de noticias sobre el genocidio ruandés ofrecidas en los telediarios de la primera y segunda edición de la primera cadena de Televisión Española, dentro del período de análisis. A la hora de interpretar los resultados del análisis de contenido he tenido en cuenta la advertencia en el sentido que “el análisis de contenido no aporta por sí mismo datos acerca de la naturaleza del comunicador, audiencia o sobre los efectos. Por lo tanto, hay que tener mucha cautela cuando la técnica se utiliza para cualquier otro propósito que no sea la clasificación, descripción y análisis del contenido manifiesto de la comunicación.”¹¹⁰

La segunda pregunta de investigación, el *cómo*, requiere de técnicas cualitativas, que nos permitan desentrañar todos los elementos relacionados con la manera en que aparece la información; esto es, las interpretaciones explícitas e implícitas y los marcos explicativos del fenómeno de análisis. Para ello he recurrido al análisis del discurso, en tanto herramienta apropiada para desentrañar todos estos componentes cualitativos del tratamiento informativo.

¹¹⁰ **WRIGHT, Charles R.** 1986 *Mass communication. A sociological perspective*. New York. Random House. Citado en **BERGER, Arthur Asa.** 1998. *Media research techniques*. California. Ed. Sage Publications. 2ª Ed. (pg 125-126).

3.2.2.1. Análisis cuantitativo.

3.2.2.1.1. Técnica de obtención de datos.

La aplicación del análisis de contenido es la “herramienta” que mejor nos puede responder a la pregunta de cuánto se ha dicho acerca del genocidio ruandés en Televisión Española.

3.2.2.1.2. Universo de estudio.

Teniendo en cuenta que el genocidio ruandés tuvo lugar a partir del 7 de abril de 1994, se ha considerado como el universo analizable las noticias aparecidas en la primera y segunda edición del telediario de la primera cadena de Televisión Española desde el 1 de abril hasta el 31 de diciembre de 1994, nueve meses en total. La fecha de inicio viene dada por el comienzo del genocidio y la fecha de corte por el final de los acontecimientos analizados. No obstante, del genocidio como tal puede hablarse hasta finales del mes de julio-agosto, puesto que los acontecimientos que tienen lugar a continuación son las consecuencias de aquél: la marea de refugiados que sale de Ruanda hacia los países limítrofes y que da lugar a la crisis que será tratada con mayor profusión en el relato informativo. Con el fin de no hacer un corte demasiado artificial en el flujo de los acontecimientos se han incluido en el análisis los meses siguientes a agosto hasta finalizar el año 1994.

3.2.2.1.3. Aproximación muestral y unidad de análisis.

La selección muestral coincide, en este caso, con el universo definido, debido a que no se consideró oportuno en la fase de planificación del análisis tomar sólo una muestra representativa de las noticias sobre el genocidio en el medio

seleccionado. El trabajo, por tanto, ha sido más laborioso por amplio, pero los resultados más fidedignos en términos de representatividad de la información analizada.

De esta forma, se han analizado las escaletas de los informativos de TVE 1 (1ª edición y 2ª edición) durante los nueve meses que van desde el 1 de abril de 1994 -cuando se desencadena el genocidio- hasta el 31 de diciembre de este año. Es decir, 275 días, para los que corresponden 550 escaletas de informativos de la 1ª y 2ª edición del telediario.

Por tanto, la selección muestral, en este caso, se ha extendido a todo el universo definido de análisis. Por ello podemos hablar de un margen de confianza superior al 99.7%, en la hipótesis de $p^{111}=50\%$, y un margen de error inapreciable¹¹².

El material utilizado para realizar este análisis ha consistido en las mencionadas escaletas de ambas ediciones del telediario de la 1ª cadena, facilitadas por el Servicio de Documentación Audiovisual de TVE.

La unidad de análisis empleada ha consistido en el número de noticias dedicadas a Ruanda y el tiempo que ocupa cada una de ellas.

3.2.2.1.4. Descripción de variables.

Como se puede apreciar, la escaleta ofrece información básica de la secuencia de las informaciones, pero el Servicio de Documentación Audiovisual de TVE no incluye una transcripción completa del texto de cada noticia, sino únicamente el titular de la misma, debido a criterios de espacio para almacenamiento de la

¹¹¹ P= proporción (en porcentaje) de los elementos portadores del carácter considerado.

¹¹² **BUGEDA, José.** 1974. *Manual de técnicas de investigación social*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos (p.68).

información¹¹³. Aún así, he podido configurar una ficha de datos que incluye las siguientes variables:

- Fecha del informativo.
- Hora del informativo (1ª ó 2ª edición, que corresponden por lo general a las 15 y las 21 hrs, respectivamente).
- Número de noticias por cada informativo. Por noticia se ha tenido en consideración los ítems informativos, sin computar el bloque de entrada, los saludos de presentación y despedida. La información meteorológica se ha contabilizado como un ítem informativo, tal como viene presentada en la escaleta del informativo -tiempo-.
- Duración total del informativo, por medio de la operación de resta entre hora de comienzo y hora de finalización.
- Anotación de aparición de noticia sobre Ruanda.
- Duración de la noticia de Ruanda, por medio de la operación de resta entre hora de comienzo y hora de finalización de la misma.
- Jerarquía/posición en la escaleta de la noticia de Ruanda, identificando el número que supone la posición de la noticia de Ruanda en el conjunto de noticias del informativo.
- Descripción del titular de la noticia de Ruanda.
- Número de noticias del bloque de internacional.
- Posición jerárquica de la noticia de Ruanda dentro del bloque de internacional, con el fin de valorar la jerarquía/posición de la noticia de Ruanda dentro del bloque.
- Inclusión de la noticia de contexto internacional que acompaña a la noticia de Ruanda y descripción del titular de la misma.

¹¹³ Hay que tener en consideración que los datos analizados son del año 1994, con las limitaciones tecnológicas propias de la época. Desde 2004 el Servicio de Documentación de TVE está procediendo a la digitalización de todos sus fondos de archivo.

3.2.2.1.5. Establecimiento de categorías temáticas y combinaciones.

A continuación, he establecido 6 categorías temáticas dentro de las que se pueden enmarcar las noticias sobre Ruanda analizadas en las escaletas. Estas categorías son:

- Situación en Ruanda.
- Consecuencias regionales.
- Relación con la ayuda y organismos especializados.
- Participación e implicaciones para España.
- Intervención internacional.
- Autorreferencia de la cadena sobre la cobertura.

Por último, he cruzado estas categorías con las variables anteriores, en tres combinaciones:

- Número de noticias por categoría temática y tiempo dedicado a cada categoría.
- Distribución de las noticias por categorías temáticas y meses de aparición.
- Categoría temática y emisión en la 1ª ó 2ª edición del telediario de TVE.

3.2.2.2. Análisis cualitativo.

Tal como se ha indicado, para acercarme al *cómo* se trató el acontecimiento objeto de estudio propongo el empleo del análisis del discurso. Este análisis lo he aplicado a los cinco reportajes que emitió Televisión Española en el período en que tuvo lugar el genocidio ruandés; es decir, entre los meses de abril y julio de 1994. Estos cinco reportajes fueron emitidos dentro del programa *Informe Semanal*, que constituía entonces y aún en estos días, el formato empleado por TVE para el análisis de la actualidad informativa de la semana.

De esta forma y por orden de emisión, los cinco reportajes que he analizado son: *Testigos del horror*, emitido el 16/04/94, con una duración de 11'; *Huida del horror*, emitido el 07/05/94 con una duración de 9'; *El infierno está en Ruanda*, emitido el 21/05/94 con una duración de 10'; *Lágrimas por Ruanda*, emitido el 02/07/94, con una duración de 25'; y *Goma: la puerta del infierno*, emitido el 30/07/94, con una duración de 15'.

Salvo el primer reportaje, todos los demás fueron realizados por el mismo autor, Vicente Romero. Este hecho es relevante, en la medida que el enfoque ofrecido en estos cuatro reportajes responde al mismo autor, con lo que conlleva de similitud en la aproximación al acontecimiento, tipo de tratamiento y visión personal del trabajo periodístico.

Estos cinco programas, más otros que se encuentran fuera del período de análisis sobre la misma temática, fueron visionados y sus guiones transcritos, en las instalaciones que amablemente cedió al autor el Servicio de Documentación de TVE. En anexo se relacionan los guiones transcritos de los cinco reportajes analizados.

La aproximación cualitativa no es representativa estadísticamente, pero sí periodísticamente en la medida que permite acceder a muchos ángulos del

tratamiento informativo que no son abarcados por el enfoque cuantitativo. En este sentido, la investigación cualitativa ha demostrado que en los procesos de producción de noticias no es el acontecimiento noticiable el que marca la pauta interpretativa, sino que es la negociación o relación entre los profesionales de los medios y sus fuentes la que da la clave de lo que es o no importante para los medios y cómo quieren que se interpreten determinadas noticias¹¹⁴. Por tanto, no pretendo equiparar la perspectiva cuantitativa y la cualitativa, sino buscar la complementariedad de ambas.

3.2.2.2.1. Diseño de análisis cualitativo.

Seguiré el modelo propuesto por Van Dijk¹¹⁵ en varios trabajos dado que parece el más apropiado y con la suficiente capacidad de adaptación, en función del objeto de análisis.

En el caso que nos ocupa, el hecho de tratarse de cinco reportajes emitidos en *Informe Semanal* requiere que el análisis sea abordado en varias fases. En primer lugar, el texto; en este caso el guión preparado por el periodista para acompañar las imágenes, que, como veremos, juega un papel fundamental para enmarcar e interpretar los hechos. En segundo lugar, las imágenes, que requieren otro tipo de análisis diferente, o al menos con otros elementos a observar respecto al texto. Por último, la interrelación entre ambos, que produce el sentido deseado por el autor, por medio de la evocación de sentimientos y la apelación a la complicitad del espectador.

¹¹⁴ **TUCHMAN, Gaye.** "Métodos cualitativos en el estudio de las noticias", En **JENSEN, K.B. / JANKOWSKI, N.W. (Eds).** 1993. *Metodologías cualitativas para la investigación de medios de comunicación de masas*. Barcelona Bosch Casa Editorial SA. (pp. 99-115).

¹¹⁵ **VAN DIJK, Teun A.** "La multidisciplinarietà del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad", en **WODAK, Ruth, MEYER, Michael.** 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona. Ed. Gedisa. (143-177). Y **VAN DIJK, Teun A.** 1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona. Ed. Paidós

De esta forma, la ficha de análisis para los cinco reportajes incluirá los siguientes elementos, en coherencia con los niveles de análisis que sugiere el citado autor, referidos, en primer lugar, al texto:

Análisis de la microestructura del texto.
<ul style="list-style-type: none">◆ Significados locales: coherencia local.◆ Temáticas: coherencia global.◆ Implicaciones.
Análisis de las superestructuras del texto.
<ul style="list-style-type: none">◆ Esquema.◆ Estilo y retórica.◆ Cognición social y contexto sociocultural: Modelo de acontecimiento.

A partir de los anteriores elementos podremos obtener algunas conclusiones desde el punto de vista de la cognición social, así como a las conexiones entre el discurso desplegado y la sociedad.

A continuación, el análisis de las imágenes ha tenido en cuenta tanto sus características, como las funciones desempeñadas.

Características de la imagen:

<ul style="list-style-type: none">• Composición.• Encuadre.• Planos.• Luz.• Iconicidad-abstracción.• Simplicidad – complejidad.• Monosemia – polisemia.• Originalidad – estereotipia.
--

Funciones de la imagen:

- Traducción.
- Comunicación.
- Demostración de procesos.
- Simplificación.
- Comparación.
- Acceso al pasado.
- Acceso a aspectos inaccesibles.

Por último, realizaré el análisis de la interrelación de ambos códigos, texto e imagen, con el fin de observar, cómo se articulan y cómo dan lugar, primero, al significado buscado por sus autores y, segundo, a otro tipo de significados implícitos, así como a marcos de comprensión.

3.3. JUSTIFICACIÓN:

3.3.1. Por qué TVE.

La elección de la principal cadena pública de televisión en España se debe a varias razones relacionadas entre sí.

En primer lugar, Televisión Española forma parte del conjunto de medios de comunicación de titularidad del Estado, lo que implica, -tomo prestadas las palabras de Emilio Lledó¹¹⁶-, “que presta un servicio público, una función comunicativa dirigida a los ciudadanos y no a consumidores de determinados objetos de consumo, y cuya rentabilidad sea social y no simplemente mercantil o económica”. Por tanto, TVE juega un papel fundamental en tanto que medio que asume el compromiso de la defensa de la idea de servicio público en materia de lo que es “ver a lo lejos” o “ver sin estar presente” o incluso de ver lo que no es, es decir, lo virtual. De esta forma, también en palabras del profesor Lledó, “la defensa del servicio público es un bien social que, en cierto sentido, permite fomentar los indudables beneficios de la maquinaria que sustenta la llamada sociedad de la información.”

En segundo lugar, la elección de TVE se debe a razones de mera cobertura informativa de los hechos que son objeto de análisis en este trabajo. A pesar de que en la actualidad sea más que cuestionable el hecho de que las televisiones estatales cuenten con una audiencia *nacional* y, sobre todo, homogénea, hay que tener en consideración que el genocidio ruandés tuvo lugar en abril de 1994, momento en el que TVE todavía ejercía el liderazgo absoluto de la información, por tratarse del primer canal público con cobertura sobre todo el territorio del estado. Por otro lado, los canales privados de televisión fueron aprobados por la

¹¹⁶ Preámbulo al *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado*. Febrero de 2005. (p. 10). El profesor Emilio Lledó Íñigo presidió el Consejo para la Reforma de los Medios de comunicación de Titularidad del Estado, Consejo creado al efecto, según Real Decreto 744/2004, de 23 de abril.

ley de 3 de mayo de 1988 y, tanto Telecinco, Antena 3 y Canal + no empezaron a realizar sus emisiones hasta mediados de 1990 (Antena 3 en enero, Telecinco en marzo y Canal + en septiembre de este año), sin cobertura nacional y con parrillas de programación limitadas a una franja horaria reducida. Por su parte, los terceros canales públicos de televisión vieron la luz con la ley de terceros canales de 1983. Pero a mediados de los 90 todavía no contaban con parrillas completas de programación.

Se justifica por tanto la elección de TVE en la necesidad de analizar un medio que ofreciera suficiente cobertura informativa de los acontecimientos y que fuera potencialmente recibido por el mayor número de personas posible, con el fin de determinar, a efectos del análisis propuesto en esta tesis, la manera en que se informa de otras realidades diferentes a la nuestra y, en concreto, de la africana, desde un medio de audiencia mayoritaria.

3.3.1. Por qué los telediarios de la 1ª y la 2ª edición.

En coherencia con lo dicho anteriormente, se trata de los programas informativos estrella de la cadena y los que recogen mayor índice de audiencia. La segunda edición del telediario -emitida a las 21 hrs, salvo casos puntuales- registra mayor índice de audiencia que la primera -emitida a las 15 hrs salvo casos puntuales-. En la mayor parte de la muestra analizada no se aportan noticias nuevas de internacional en la segunda edición, respecto de las ofrecidas en la primera edición; varía únicamente la presentación de la misma por parte del presentador, pues la matriz de la noticia es la misma.

3.3.3. Por qué *Informe Semanal*.

Informe Semanal es el único espacio de reportajes que concentró la información sobre el genocidio ruandés. Su formato se mantiene prácticamente sin cambios hasta nuestros días. Se emite el sábado y recoge algunas noticias destacadas de la

actualidad semanal, tanto nacional como internacional, para ser tratada de manera más profunda que en los telediarios, por medio del género del reportaje. Por esta razón es el programa idóneo para realizar análisis del discurso, puesto que el reportaje ofrece más posibilidades de análisis de los significados no aparentes.

**PARTE II. ANÁLISIS DEL TRATAMIENTO DEL
GENOCIDIO RUANDÉS EN TVE.**

CAPÍTULO 4. EL GENOCIDIO RUANDÉS. DESCRIPCIÓN Y APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS DE SUS CAUSAS.

Este capítulo está dedicado a analizar el fenómeno del genocidio ruandés de 1994. Ha de ser necesariamente breve, pues se trata de un acontecimiento que ha llenado miles de páginas y no es propósito de este trabajo profundizar en el tema, más allá de ofrecer la información de contexto y los antecedentes precisos para obtener claves de interpretación de los hechos.

Según Ana Harendt, el siglo XX fue uno de los más violentos en la historia de la humanidad. Sólo por mencionar algunos de sus principales hitos recordaré las 2 guerras mundiales y los tres genocidios que han tenido lugar en este siglo: el de los armenios por el partido de los Jóvenes Turcos; el de los nazis sobre los judíos, gitanos y otros grupos minoritarios; y, finalmente, el de los tutsis y hutu moderados por parte del gobierno hutu y las fuerzas armadas ruandesas.

El genocidio ruandés fue objeto de cobertura informativa por parte de todos los medios mundiales y, en el caso de estudio de esta tesis, por Televisión Española. El verano de 1994 llenó las pantallas de nuestras televisiones con imágenes impactantes de miles de cadáveres tirados en el suelo de Ruanda, así como de masas ingentes de personas vagando por la selva en busca de refugio. El balance del genocidio arrojó la cifra de más de 1 millón de muertos o desaparecidos, superando además los 2 millones de desplazados en países fronterizos, causando una profunda desestabilización de la zona de los Grandes Lagos, en el corazón de África.

La cobertura informativa de TVE coincidió en el tiempo con las manifestaciones callejeras para reclamar que el gobierno dedicara el 0,7% del Producto Nacional Bruto a ayuda al desarrollo para los más desfavorecidos, por lo que su impacto se combinó y multiplicó de tal manera que dio lugar a una singular respuesta ciudadana en forma de generosidad canalizada a través de donativos a ONGs. Así,

España registró las mayores donaciones privadas de toda Europa para los damnificados por el genocidio ruandés en 1994, en parte gracias al protagonismo de las ONGs en la cobertura informativa del genocidio.

Cabría pensar entonces que la sociedad civil española se estaba movilizándose para ayudar a un país a salir adelante de su trágica historia. Sin embargo, he podido comprobar que, sólo tres años más tarde de producirse el genocidio, España no dedicó Ayuda Oficial al Desarrollo a este pequeño país africano, ni las ONGs solicitaron a la Administración ningún proyecto para los damnificados de Ruanda. Lo que vendría a decir que el impacto emocional que produjo en la población española la cobertura informativa sobre Ruanda se desvaneció tan pronto como cambió la cobertura informativa hacia otros lugares de la geografía mundial. La respuesta solidaria de la sociedad española ante el genocidio ruandés estuvo, por tanto, relacionada con los llamamientos lanzados por las ONGs¹¹⁷, al calor de una cobertura informativa tan espectacular como efímera.

4.1. PLANTEAMIENTOS INICIALES

Dado que el capítulo se va a centrar en el análisis del genocidio y sus antecedentes, está necesariamente limitado en el tiempo. Es decir, no se analizará el papel del actual gobierno ruandés, formado por los vencedores de la guerra. El corte temporal se realiza condicionado por la cobertura de la televisión sobre el genocidio, que constituye el caso de estudio de esta tesis. El hecho de no prolongar el análisis de la situación en Ruanda más allá de 1994 no refleja un desinterés por parte del autor acerca de lo que ocurre en estos momentos en el país, o toma alguna de postura respecto de la política del actual gobierno, que, por otro lado, se encuentra acusado de violaciones de los derechos humanos y de imponer un estado autoritario. Simplemente, no es objeto de este trabajo. Sí lo es

¹¹⁷ Héctor Oliva, del gabinete de prensa de *Intermón-Oxfam* reconoce que África Subsahariana sólo existe para los medios de comunicación en tanto que continente de desastres y emergencias humanitarias.

para otros analistas de Ruanda y para los testigos que el autor ha consultado para realizar este capítulo. Vaya por delante mi respeto y consideración hacia ellos y hacia todas las personas que buscan la verdadera reconciliación de este pueblo herido en lo más profundo.

Una de las principales críticas que se realizan de la cobertura informativa sobre los acontecimientos en el continente africano es su superficialidad y escaso anclaje en las raíces históricas de los problemas, una crítica que siendo cierta no sólo para la realidad africana, es en este continente donde tiene mayor relevancia, por cuanto se ha considerado a los pueblos africanos en el imaginario colectivo de Occidente como atrasados, necesitados de la luz civilizadora de Occidente y como “pueblos sin historia” (Hegel). Sin embargo, muchos de los males que aquejan en la actualidad al continente africano hunden sus raíces en la historia reciente del mismo, con el encuentro colonial como principal protagonista.

Por esta razón y para poder entender la explosión de locura y horror generalizado que tuvo lugar en abril de 1994 realizaré un recorrido histórico de los procesos y transformaciones sociales de este pequeño país del interior de África subsahariana, para concluir con una propuesta de claves de interpretación de los hechos.

4.2 ANTECEDENTES HISTÓRICOS: EL LARGO RECORRIDO COLONIAL.

4.2.1. La mitología colonial.

Cuando los primeros exploradores llegaron a Ruanda y Burundi se encontraron con una población bastante homogénea en lo lingüístico, pero dividida en 3 grupos étnicos: hutu, tutsi y twa. No presentaban las características de las denominadas tribus, que son micronaciones¹¹⁸. Compartían la misma lengua de

¹¹⁸ PRUNIER, Gérard. 1995. *The Rwanda crisis 1959-1994. History of a genocide*. London. Hurst & Company.

rama bantú y vivían juntos, sin divisiones entre tierras de hutu o tutsi. Los twa (1%) son pigmeos cazadores/recolectores y se encargaban de tareas manuales al servicio del rey. Los hutu, mayoría de la población, eran campesinos y se dedicaban a la agricultura; son de la rama bantú y comparten las características físicas de las poblaciones de Uganda y Tanganica. Los tutsi son diferentes físicamente, más altos y delgados, cara angular y se dedicaban al ganado.

A nuestros ojos estas descripciones no nos dicen mucho del carácter de las personas o de su forma de organizarse, ni mucho menos de las capacidades de todas ellas. Sin embargo, en la mentalidad de la sociedad europea del XIX, volcada de lleno en la aventura colonial, el problema de la raza y sus derivas antropológicas hacían furor. Estas diferencias físicas llevaron a fantasear, teorizar y a novelar los orígenes de estos grupos.

Para hacerse una idea de la mentalidad de la administración colonial, primero alemana y después belga, basta leer descripciones como las siguientes:

Los Twa: "miembros de una raza en extinción, el Mutwa presenta una serie de características somáticas bien definidas: pequeños, musculosos, muy peludos principalmente en el pecho. Con cara de asno, plana y gran nariz, es muy similar a los monos que caza en el bosque¹¹⁹."

Los Hutu: "los bahutu (en plural) son achaparrados, fornidos y con gran cabeza, una expresión jovial, amplia nariz y labios enormes. Son extrovertidos y les gusta reír. Llevan una vida simple¹²⁰".

Los Tutsi: "El mututsi (en singular) de buena raza no tienen nada del negro, aparte de su color. Usualmente muy alto, 1,80 m, a menudo 1,90 o más. Muy delgado,

¹¹⁹ Rapport Annuel du Territoire de Nyaza. 1925. Citado en **RUMIYA, Jean** 1992. *Le Rwanda sous le mandat belge* (1916-1931). Paris. L'Harmattan., (p.140).

¹²⁰ Rapport sur l'administration belge du Ruanda-Urundi. 1925. Ministère des Colonies. Citado en **HARROY, Jean-Paul**, 1984. *Le Rwanda, de la féodalité à la démocratie* (1955-1962). Brussels. Hayez, (p. 26).

característica que se hace más llamativa cuando envejece. Sus rasgos son finos: frente alta, nariz delgada, labios finos, presenta bellos dientes brillantes. Las mujeres batutsi (en plural) son generalmente más claras de piel que sus maridos, muy esbeltas y atractivas en su juventud, aunque tienden a engordar con la edad. Dotados de una inteligencia vivaz, los tutsi muestran refinamiento en los sentimientos, lo que es raro en los pueblos primitivos. Es un líder nato, capaz de extremo autocontrol y calculada buena voluntad¹²¹".

Muchas de estas pseudo teorías llegaron a tomar cuerpo de naturaleza en los escritos de famosos antropólogos de la época (Ratzel, Paulitschke, Meinhof, Sergi y también Seligman, que se convirtió en el representante de las teorías raciales africanas en el período de entre guerras). Los tutsi y otros grupos relacionados como los Masai procedían de una raza primordial roja, con orígenes totalmente distintos de los negros. El negro se consideraba perteneciente a un orden completamente inferior. El P. Dominic Etienne Brosse sugirió que los tutsi procedían del jardín del Edén.

Estas visiones fueron muy importantes en la medida en que condicionaron la percepción de los europeos sobre los ruandeses y, sobre todo, se consolidaron como un canon científico asumido como tal, primero por los alemanes y después por las autoridades coloniales belgas. Pero principalmente, tuvieron un impacto muy importante en la misma población ruandesa.

4.2.2. La sociedad Ruanda-Urundi a la llegada de los colonizadores.

La monarquía era una institución fuerte y respetada antes de la llegada de los expedicionarios. Tanto, que era incomprensible en la sociedad europea de entonces que "negros totalmente salvajes" hubieran podido desarrollar tal grado de sofisticación religiosa y política. Sir Harry Johnston, primer administrador

¹²¹ Rapport sur l'administration belge du Ruanda-Urundi. 1925. Ministère des Colonies. Citado en **HARROY, Jean-Paul**. 1984. *Le Rwanda, de la féodalité à la démocratie (1955-1962)*. Brussels. Hayez (p. 28).

británico del protectorado de Uganda, propuso la teoría del origen monárquico en Etiopía, y que esta institución fue traída a la zona por "invasores ganaderos". Los invasores, claro, eran los tutsi, que habían subyugado hábilmente a las masas hutu campesinas. El administrador colonial belga Pierre Ryckmans así lo dejó escrito:

"Los batutsi eran un pueblo hecho para reinar. Su fina presencia era en sí misma suficiente para darles prestigio frente a las razas inferiores que les rodeaban...No era sorprendente que aquellos buenos bahutu, menos inteligentes, más simples, espontáneos, confiables, se dejaran esclavizar sin apenas intentar la revuelta¹²²".

El monarca era sólo la cima de la pirámide y debajo de él estaba un complejo entramado de jefes, con responsabilidades diferentes que articulaban la sociedad de entonces. Los jefes tenían como funciones básicas: controlar y extraer. El control era estricto en el centro y más relajado en la periferia; mientras que la extracción tenía varias formas: mantener el territorio del jefe, trabajar la tierra y cuidar del ganado. Todas estas tareas tenían asignado un salario. Estas obligaciones, así como los impuestos (siempre pagados en especie) recaían sobre cada persona separadamente. El jefe establecía normas generales en su territorio -colina- y dentro de cada ambiente familiar, pero la gente hacía sus propios arreglos en el ámbito de las familias y clanes para satisfacer las demandas.

La última queja sobre los belgas fue que ellos endurecieron el sistema haciendo que cada persona pagara y trabajara para los europeos, en lugar del más llevadero sistema africano de responsabilidad colectiva. A finales del XIX introdujeron además una nueva modalidad de trabajo obligatorio, desconocido para la población. La persona que se responsabilizó de esta imposición fue el rey Rwabugiri, quien se convirtió en un símbolo odiado del poder central, con el apoyo de Bélgica.

¹²² **RYCKMANS, Pierre.** 1931. *Dominer pour Servir*. Brussels, (p. 26). Citado por **CHRÉTIEN, J.P.** "Hutu et Tutsi au Rwanda et au Burundi" en **AMSELLE, J.L. & M'BKOLO, E.** (eds) 1985. *Au coeur de l'éthnie*. Paris. La Découverte, (p. 138).

Resulta esencial para entender el nivel de violencia en los acontecimientos de Ruanda el hecho de que en el XIX había un enfrentamiento entre centro y periferia, y no tanto entre tutsi y hutu. Aunque los agentes reales de este proceso eran tutsi (pero no todos), sus "víctimas" eran por igual tutsi y hutu y se definían por su localización geográfica. Muchas de las nuevas elites eran cooptadas por la monarquía, con el fin de convertirlas en fieles servidores del nuevo orden. Esto es importante para comprender la transformación social en Ruanda entre 1860 y 1931, la cual dio lugar a su sociedad moderna.

El esquema de cooptación y "tutsificación" de las elites unificó a todos los clanes tutsi y excluyó a la mayoría de los hutu del acceso a la nueva elite real. La expansión y el endurecimiento de este nuevo sistema centralizado provocaron su paso de un estatus de inferioridad contrarrestada por la complementariedad hacia casi un proletariado rural. A finales del XIX los hutus estaban en una posición en la que se veían obligados a vender su fuerza de trabajo, primero como una obligación social, más tarde como moneda de cambio en el sistema colonial. En este sentido se produjo una continuidad entre los dos sistemas.

4.2.3. El encuentro colonial: efímera presencia de Alemania y el proyecto colonial de Bélgica.

La administración alemana (1897-1916) fue un ejemplo de gobierno indirecto (en 1914 sólo había 96 europeos en Ruanda, incluidos los misioneros), basándose en el poder central de la citada monarquía, a la hora de extender el dominio colonial. Los alemanes no tuvieron problemas en subcontratar la asistencia de los jefes tutsi, desconociendo las complicadas relaciones locales. En muchas ocasiones, los tutsis se comportaban como auténticos señores de la guerra. En este sentido, la presencia alemana fue una continuación de la centralización y mayor concentración en el poder de los jefes tutsi y la asimilación de los notables hutu.

La dominación belga fue efectiva desde 1916 con su conquista, y sancionada por el mandato de la Liga de Naciones de 1919. Sin embargo, el tiempo de verdadera presencia colonial fue entre 1926-31. Al final de la presencia belga en Ruanda, en 1959, 43 jefes de 45 eran tutsi, así como 549 subjefes de un total de 559.

Una de las acciones más importantes del gobernador Voisin en 1929 fue la de concentrar las funciones de jefe y subjefe en una sola persona. También generalizó la institución de *ubuletwa*, el sistema de trabajos forzados, cuyo funcionamiento fue también alterado respecto del antiguo devenir: lo que antes era gestionado a través de todo un linaje en una montaña -con lo que la gente se organizaba para repartirse el trabajo- los blancos lo convirtieron en una obligación individual.

El derecho de la tierra fue también alterado. Era poseída en usufructo indiviso por parte del grupo de linaje. Sin embargo, estas tierras pasaron a no ser consideradas como "ocupadas" y el nuevo estado podía disponer de ellas mediante una compensación.

Dos de las más importantes instituciones tradicionales ruandesas fueron privatizadas:

- *Ibikingi*. Los beneficiarios de este derecho a tierras de regadío se fueron convirtiendo en propietarios privados. Poco a poco cada persona con 10 o más vacas intentaba tener su propio *ibikingi*, lo que multiplicó el número de parcelas con el apoyo belga.

- *Ubugake*. Antiguos lazos clientelares que servían a linajes fuertes para incrementar el control sobre los subordinados, como estrategia defensiva frente a otros linajes y como estrategia de supervivencia. De alguna forma, el *ubuhake* había sido descrito como la "típica" organización de la cultura ruandesa, alabada por los escritores pro-tusi y vilipendiada por los hutu. Y, sin

embargo, fue un producto desarrollado por los jefes coloniales tutsi, apoyados por la administración belga.

4.2.4. Influencia de la iglesia católica.

Hasta 1920 el cristianismo se extendió muy lentamente. Lo que produjo el amplio aumento de conversiones a partir de 1927 fue la conciencia por parte de los tutsi de que los belgas estaban reestructurando la sociedad ruandesa y que uno de los prerequisites para acceder a la nueva elite era convertirse al cristianismo.

Los misioneros (congregación de los padres blancos) eran los pocos blancos que hablaban bien el *kinyarwanda* (lengua de Ruanda) y conocían el país, por esta razón fueron privilegiados primero por los alemanes y después por los belgas. La influencia de la iglesia católica se concretó en la imposición de normas morales estrictas.

La iglesia tenía el monopolio de la educación, que entonces significaba buena calidad, pero con poco alcance para toda la población, pues la asistencia se debía pagar y no era obligatoria. Y como los tutsi eran los jefes naturales recibieron prioridad total en el acceso a la educación. Los hutu no tenían otra opción para acceder a la educación secundaria que internarse en los seminarios (Kabgayi y Nyakibanda).

4.2.5. Los componentes básicos de la "ideología" ruandesa.

Al contrario que para los alemanes, para los belgas Ruanda importaba en su imperio colonial. En el tiempo que precedió a la independencia se fue fraguando un tipo de pensamiento acuñado por intelectuales ruandeses con el apoyo de colonos belgas:

1. Mezcla de prejuicio racial. Los tutsi eran la raza superior. Cuando el rey Mutara III Rudahigwa subió al trono en 1931 el catolicismo se convirtió en casi la religión del sistema.
2. Las visiones de los europeos se convirtieron en políticas administrativas reales.
3. Antropólogos "científicos" legitimaron el presente proyectándolo hacia el pasado. El sistema se convirtió no sólo en dominante políticamente, sino hegemónico culturalmente.
4. Las formas de autoridad y explotación se legitimaron a través de un proceso de tradicionalización, que pretendía hacer creer que el dominio tutsi había existido siempre bajo estas formas. Esta racialización afectó a toda la sociedad, incluso a los tutsi que no se beneficiaban en nada de ello.
5. Los hutu desposeídos de todo poder y explotados materialmente por los blancos y los tutsi eran convencidos de que ellos eran inferiores y merecían el destino que les tocaba. Así empezaron a odiar a todos los tutsi, incluso a aquellos que eran tan pobres como ellos, pues todos los tutsi formaban parte de la raza superior.

A través de la acción de los blancos, tanto en lo intelectual como en lo material, los mitos se habían sintetizado en una nueva realidad. Sin embargo, en toda la historia precolonial de Ruanda no se dan muestras de violencia sistemática entre los hutu y los tutsi como tales (Prunier. 1995:39).

Lo anterior no debe servir de apoyo para que se presente a la sociedad precolonial ruandesa como un remanso de paz y armonía étnicas, sólo perturbados por la llegada del perverso colonizador. Esta situación dista mucho de la realidad de violencia y de la opresión por parte, a veces, de los tutsi, así como de los constantes enfrentamientos. Por ello, lejos del estereotipo de una sociedad idílica precolonial, hay que dejar constancia de la violencia y de la opresión étnica, ya antes de la llegada de los colonizadores.

Lo que sí es responsabilidad de la colonización es, como describen Hobsbawm y Ranger, la "reinención de la tradición". Es decir, durante sesenta años inflaron el ego de los tutsi e hicieron nacer un sentimiento hutu de profunda inferioridad respecto de los anteriores. Si se combinan estos sentimientos subjetivos con las políticas reales de la administración colonial favoreciendo a los tutsi sobre la mayoría hutu, se puede comprender la bomba de relojería social que se iba preparando en el pacífico tiempo¹²³ de dominio europeo.

4.2.6. La independencia de Ruanda. La república hutu (1959-1990).

En el contexto de privatización de las instituciones tradicionales ruandesas, con el lógico endurecimiento de las relaciones sociales y las condiciones de vida, la iglesia empieza a favorecer el crecimiento de una contra-élite hutu. En este mismo momento la elite tutsi está influida por las nuevas ideas de igualdad entre ciudadanos, devolución del poder colonial y autogobierno, por lo que empiezan a presionar a los belgas y estos empiezan a ver cómo los tutsi que ellos habían apoyado durante 30 años se les vuelven en contra de repente.

El órgano de expresión del sector europeo de la iglesia fue el periódico *Kinyamateka*, que llegó a tener una tirada de 25.000 ejemplares. Los hutu, sintiendo el apoyo de uno de los principales sectores del sistema del hombre blanco -la iglesia-, comienzan a organizarse. En 1957 un grupo de intelectuales hutu publica el denominado "Bahutu manifiesto" -*Notes on the social aspect of the racial native problem in Rwanda*-, con el fin de influir en la futura misión de Naciones Unidas (NN.UU) en el país.

Los tres primeros partidos políticos que se crearon fueron el *Mouvement Social Muhutu*, fundado en 1957 por el antiguo seminarista Grégoire Kayibanda; la

¹²³ El profesor Ferrán Iniesta se refiere a cómo en el esquema de las potencias coloniales del s. XIX, las sociedades africanas debían ser conducidas a la luz de la civilización colonial, eso sí, "bajo la paternal sombra de la bayoneta". Por ello, la aparente tranquilidad o estabilidad social que reflejan las crónicas coloniales ocultan un régimen represivo nada desdeñable. **INIESTA, Ferrán.** 1998. *Kuma. Historia del África negra*. Barcelona. Edicions Bellaterra.

Association pour la Promotion Sociale de la Masse -APROSOMA-, fundado en 1957 por el hombre de negocios Joseph Gitera. Y en 1959 los tutsi conservadores crearon el *Union Nationale Rwandese* UNAR. Este último comenzó a recibir dinero y apoyo diplomático por parte de los países comunistas, entendiendo que era un partido que se oponía a los belgas colonialistas y capitalistas.

Cuando el partido de Kayibanda ese reconvirtió en el Parmehutu (“el partido de todos los hutu”), la situación se radicalizó. Empezaron los primeros ataques de los hutu contra los tutsi, con el apoyo de los belgas. En el fondo de este enfrentamiento, los belgas se sentían traicionados por los tutsi, a los que habían estado cuidando y privilegiando durante años. De tal forma que, lo que más adelante se denominó la “revolución social de 1959” se asemejaba más a un cambio étnico de poder. Fue el choque de dos elites: la de los nuevos hutu, apoyados en el dominio democrático de la mayoría y la iglesia, y la antigua élite tutsi que las autoridades coloniales habían estado apoyando desde 1920.

7.000 tutsi fueron reagrupados en el campo de Bugesera y otros 15.000 fueron desplazados a Byumba, Gisenyi y Astrida. La peor situación se vivió en el noroeste, donde paradójicamente había menor presencia de tutsi, pero donde fueron violentamente cazados. A principios de los 60 las autoridades coloniales empezaron a cambiar a los jefes tutsi por hutu y empezaron la persecución de los tutsi en las colinas. Esto llevó a que cerca de 130.000 ruandeses tutsi tuvieran que exiliarse en el Congo belga, Burundi, Tanganyka y Uganda a finales de 1963.

Uno de los testigos directos de esta época consultados por el autor para esta tesis afirma lo siguiente¹²⁴:

¹²⁴ **Ramón Arozarena Sanzberro**. Respuestas al cuestionario planteado por el autor. Mayo de 2005. Durante estos años, Ramón Arozarena era profesor de Literatura Francesa, Historia, Educación Cívica, en la École Normale de Rwaza, Prefectura de Ruhengeri, Ruanda.

“En marzo de 1973, varios meses antes de lo previsto, regresamos a España. En febrero/marzo de 1973 se produjo la expulsión de los jóvenes tutsi, estudiantes universitarios y de secundaria sobre todo (además de otras represiones sobre la comunidad tutsi). Nuestras alumnas tutsi fueron insultadas, humilladas y echadas de la Escuela Normal por sus compañeras. Tratamos de defenderlas. Nos negamos rotundamente a seguir dando clase en esas condiciones. A pesar de las presiones de dos ministros, mantuvimos nuestra decisión, conscientes de que nuestro gesto, casi único, hacía que se nos catalogara como pro-tutsi (pro-feudales, pro-antiguo sistema); así fue entendido por los unos y por los otros. Lo que significa que ya en aquellos años, las tensiones, divisiones y suspicacias entre las dos comunidades existían”.

Las primeras elecciones comunales fueron organizadas por las autoridades coloniales, a pesar de los disturbios, entre el 26 de junio y el 30 de julio de 1960. El vencedor absoluto fue el Parmehutu. Las nuevas autoridades fueron denominadas burgomaestres (de acuerdo al modelo belga), que dominaban 229 comunas, de las que sólo 19 eran tutsi. En octubre de 1960, el coronel belga Logiest declaró que la revolución había acabado. No resultaba paradójico que fuera una autoridad colonial quien declarara el fin de una revolución de los hutu africanos, pues fueron los mismos belgas quienes le dieron comienzo.

Tanto los países comunistas, como el entonces secretario general de la ONU Dag Hammarskjold eran hostiles a Bélgica, y dieron apoyo al partido tutsi. En 1960 las resoluciones nº 1579 y 1580 desafiaron la política belga desde 1959.

Por entonces, la violencia continuaba con 3.000 casas de tutsi quemadas y más de 22.000 personas desplazadas. A finales de 1960 pequeños comandos tutsi - denominados *inyenzi* (termitas)- empezaron a lanzar ataques a los hutu desde Uganda.

4.2.7. El primer presidente de la independencia: Grégoire Kayibanda (1961-1973).

Ruanda es independiente formalmente desde Julio de 1962 con un gobierno republicano dirigido por un antiguo seminarista hutu. Mientras, los exiliados tutsi se organizaban en el extranjero para preparar un golpe militar. En Burundi había 50.000 refugiados que contaban con la simpatía del gobierno. La situación en Congo era más complicada pues el presidente, Mobutu Sese Seko, les controlaba de cerca, y en Uganda todavía no contaban con apoyo suficiente para asaltar el poder en Ruanda.

A principios de 1962 ya había 120.000 refugiados, cifra que aumenta a 336.000 dos años más tarde. Algunos de ellos tuvieron éxito económico en sus empresas y siempre mantuvieron la ilusión por volver a su tierra, hasta tal punto que Ruanda se convirtió en un lugar mítico para ellos, independientemente de que hubiera o no lugar físico para ellos o si las circunstancias favorecían un retorno fácil.

Muchos de ellos jugarían un papel importante en el futuro de Ruanda desde Uganda, apoyando a Joweri Museveni desde su exilio en Tanzania para arrebatar el poder a Milton Obote en Uganda. Entre estos líderes en el exilio ugandés estaban Fred Rwigyema y Paul Kagame, que aunque ya se consideraban ugandeses, se percataron de que incluso sus mismos amigos les trataban como a extranjeros.

Cuando el *National Resistance Army* de Museveni tomó Kampala en 1986, 3.000 de sus 14.000 soldados eran banyaruanda. En 1987 se creó el Frente Patriótico Ruandés (FPR), organización ofensiva que pretendía el retorno a Ruanda de los exiliados a cualquier precio.

El problema estaba en que los exiliados en Uganda iban perdiendo contacto con la realidad. En diciembre de 1963 organizaron una incursión desde Burundi e invadieron Bugesera. Fueron derrotados y, en represalia, el gobierno hutu masacró

a 10.000 tutsi entre diciembre de 1963 y enero de 1964. Todos los políticos supervivientes tutsi fueron asesinados. Las reacciones externas ante estos atentados fueron silenciadas, al no tener dimensión Este-Oeste en el contexto de la guerra fría. A finales de 1964 los ataques de los *inyenzi* no tenían más consecuencia que apuntalar el régimen de Kayibanda, algo que no olvidó e intentó volver a utilizar en 1972-73, cuando su poder se tambaleaba.

En el momento en que en África se hablaba de socialismo, revolución y desarrollo, Ruanda permanecía en silencio. El anticolonialismo estaba fuera de las quejas del gobierno ruandés, pues los belgas eran considerados como héroes de la revolución social. Los únicos valores reinantes consistían en el hecho de ser hutu, la necesidad de seguir una moral cristiana y la inutilidad de la política, que debía ser reemplazada por el trabajo duro.

En mayo-junio de 1963 se desató una matanza de hutus en Burundi por parte de la minoría tutsi, con el fin de mantenerse en el poder. Tuvo un impacto importante en Ruanda porque se organizaron comités de vigilancia para controlar a los tutsi, con el fin de mantener su cuota étnica. J.P. Chrétien explica que en Ruanda había oficialmente un 9% de tutsi y esta era la cuota que se había establecido para su participación en todos los sectores: educación, funcionariado, gobierno. Con en esta situación de fondo, el general Juvénal Habyarimana dio un golpe de estado el 5 de julio de 1973.

4.2.8. Golpe de estado y régimen de Juvenal Habyarimana.

El sistema de cuotas establecido por Kayibanda fue mantenido por Habyarimana, aunque los tutsi estuvieron por encima del 9% en las escuelas y universidades. La situación, no obstante, era mejor en tiempos de Kayibanda. La idea era no meterse en política, pues ese era el terreno de los hutu. El *Mouvement Révolutionnaire National pour le Développement* (MNRD), partido único de Habyarimana era

totalitario: todo ciudadano ruandés debía ser miembro de él, incluyendo niños y ancianos; los burgomaestres y jefes eran elegidos entre sus filas.

El partido estaba en todas partes, cada colina tenía una célula de partido. Cuando se mira a Ruanda hay que superar la imagen de amable confusión tropical. Todos los ciudadanos tenían su lugar de residencia escrito en los carnés de identidad. Viajar estaba permitido, pero no cambiar de residencia sin previa autorización; había que pedir permiso para mudarse. El control era el más estricto del mundo descontando los países comunistas.

En diciembre de 1988 Habyarimana ganó de nuevo las elecciones con un 99% de los votos. La economía parecía ir bien, a pesar de la pobreza rampante. Eso sí, el *umuganda* -trabajo comunal para el desarrollo- que en principio ocupaba dos días al mes del campesino, a veces se convertía en una obligación de más de 5 días.

Los fondos de ayuda al desarrollo comenzaron a aumentar y se convirtieron en algo normal -22% del presupuesto en 1991-; Ruanda era el país de las mil colinas y el de los mil cooperantes. Los cooperantes veían en Ruanda el paraíso de los proyectos agrícolas llevados por aplicados campesinos.

El problema estribaba en que esta agradable fachada estaba construida sobre una muy peligrosa cimentación ideológica. La paz sólo se mantenía gracias a la importante lubricación económica de la elite hutu. Para esta elite había tres fuentes de enriquecimiento: las exportaciones de café y té, exportaciones de madera y la ayuda al desarrollo. Pero los pactos entre caballeros que existieron entre los clanes en competencia desde el fin de Kayibanda empezaron a difuminarse cuando los recursos escasearon y las luchas por el poder interno se intensificaron.

Uno de los más importantes clanes era el clan de *madame*, o el akazu, la mujer del presidente Habyarimana, Agathe Kanzinga. Fue llamada pronto Kanjogera en

memoria de la madre del rey Musinga, el poder real detrás del trono. Este clan jugará un papel importante en la organización y ejecución del genocidio.

El presidente François Mitterrand convocó en 1990 la cumbre franco-africana de *La Baule*, donde habló de condicionar ayuda por democracia (equivalente a multipartidismo). Francia sustituyó entonces a Bélgica como proveedora de fondos y ayuda militar. De esta forma, Habyarimana anunció su rápida conversión al multipartidismo, en el mismo mes de Julio de 1990.

No hay que olvidar que Francia ha basado buena parte de su política exterior en la extensión de su influencia cultural, económica y política en África, presencia que se sintetiza en la palabra francofonía. En esto ha habido continuidad desde el gobierno del general de Gaulle hasta nuestros días, en que la presencia colonial francesa se extiende sobre su *precarré* africano desplegando nuevas formas de dominación que incluyen la presencia de militares franceses, estrechos lazos de clientelismo con dirigentes africanos, todo ello edulcorado por acuerdos de colaboración mutua y ayuda al desarrollo, que a duras penas logran ocultar el proyecto neocolonial francés.

4.2.9. El FPR se prepara para la guerra y recuperar el poder en Ruanda.

Todo el sistema político ruandés estaba al borde del colapso y esas noticias llegaban a los exiliados tutsi en Uganda quienes veían el panorama cada vez más favorable. Sobre todo se trataba de anticiparse a la introducción del multipartidismo, que habría convertido Ruanda en una democracia formal, abandonando ya el régimen de partido único y, por tanto, eliminado un argumento de fuerza por parte de los invasores.

Para el general Paul Kagame, como buen ex maoísta, esta lucha significaba el “comienzo de una postergada guerra popular”, que tenía como fin acabar con el régimen de Habyarimana para que el FPR accediera al poder. El presidente

ugandés Joweri Museveni conocía, si no la fecha exacta de la invasión de Ruanda, sí los planes para este asalto, de la misma forma que el presidente Habyarimana. El problema se planteaba en tres bandas: el régimen de Habyarimana estaba ahogado interiormente, la oposición interna luchaba y presionaba para ser reconocida y, por último, los exiliados tutsi, que buscaban volver al país lo antes posible.

Francia, que estaba ejerciendo la tarea de protectorado no ejerció, sin embargo, de moderador de estas tensiones internas. El 4 de octubre de 1990 envió a los paracaidistas establecidos en Bangui (Rep. Centrafricana), y les siguieron 400 soldados belgas de refuerzo. El presidente Mobutu también envió tropas. El proyecto estaba claro, había que ayudar a las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) en su lucha contra el FPR invasor. A todo esto, las FAR contaban con 5.200 efectivos en 1990, 15.000 a mediados de 1991 y 50.000 en el momento de las negociaciones de Arusha, a mediados de 1992. A diferencia de otros ejércitos africanos las FAR eran un colectivo muy disciplinado, entrenado en la obediencia absoluta a las órdenes del mando superior. A consecuencia de este despliegue militar, el déficit presupuestario del país en 1991 se había colocado en 188 millones de dólares.

Por su parte, los miembros del FPR contaban con una formación superior, gracias a la financiación que recibían y a las oportunidades de formación en países anglófonos, lo que hacía de ellos probablemente la guerrilla mejor entrenada del mundo en aquellos momentos. Si en 1991 contaba con 12.000 efectivos, en abril de 1994 estos alcanzaban los 25.000. La mayoría de ellos procedían del exilio.

Paul Kagame atacó Ruhengeri en enero de 1991 causando un pánico inmediato en la población, que, más que grandes resultados operativos, tuvo un impacto psicológico para la mayoría del país.

Los vientos soplaban en la dirección de la democracia multipartidista (1991-1992), por ello el presidente Habyarimana con su MNRD se erigía en la voz del

pueblo ruandés. A su lado había otros partidos políticos de diferente signo y, de forma especial el CDR (*Coalition pour la Défense de la République*) partido radical y racista hutu que presionaba al partido mayoritario para endurecer su postura frente al FPR.

Los medios de comunicación tuvieron un papel nada desdeñable en este período: la Radio Televisión Libre de las Mil Colinas (RTL) jugó un papel clave durante el genocidio; mientras que el periódico *Kangura* (“despierta” en kinyaruanda) dirigido por Hasan Ngeze, asociado al radical CDR, se convirtió en un radicalizador de la opinión. El periódico *Kamarampaka*, era el órgano del gobierno, junto con su publicación hermana más radical, *Interahanwe* (“los que trabajan juntos”). *La Nation* y *Isiho* defendían al partido MDR-moderado, de Twagiramungu. *Le Soleil* por su parte era el órgano del PSD.

La iglesia católica, que había sido durante muchos años un aliado silencioso del régimen, iba a tomar posiciones más arriesgadas. Dos nuncios liberales, Morandini (1985-1990) y Giuseppe Bertello (después de 1990) jugaron el papel de informantes del Vaticano acerca de la crisis política de Ruanda, marginalizando al arzobispo Mons. Vincent Nsengiyumva y promocionando a su homónimo Thadée Nsengiyumva. Este último publicó un documento en diciembre de 1991 *Convertissons-nous pour vivre ensemble dans la paix*, (convirtámonos, para vivir juntos en paz) que era claramente autocrítico con el papel que había jugado la iglesia, por su asociación con el régimen y denunciando la situación política en la que “el asesinato se ha convertido en lugar común”, así como que el gobierno no quería las negociaciones de paz con la guerrilla.

Todo esto ocurría en un contexto social en el que la vida estaba fuertemente condicionada por la administración pública. La acción del estado, al contrario que en otros países africanos, llegaba hasta las colinas más remotas, por medio de las células del gobierno/partido. Por esta razón, las masacres que tuvieron lugar durante este período y más adelante durante el genocidio siempre iban precedidas de reuniones políticas durante las cuales se “sensibilizaba” a la población, para

decirles qué es lo que había que hacer exactamente. No sólo había que repeler al FPR, sino acabar con los *ibyitso*, -traidores- reales o potenciales colaboradores del FPR. La mayoría de estas reuniones estaban presididas por las autoridades locales, que eran conocidas para la población y contaban con la presencia de alguien importante de Kigali, con el fin de darles la legitimidad necesaria ante el pueblo. Solía asistir alguien nombrado por el Ministerio del Interior o el prefecto mismo. En aquellas reuniones se llamaba a un *umuganda* (trabajo colectivo) especial.

Paradójicamente, el gobierno y las fuentes oficiales siempre achacaban las matanzas a la ira espontánea del pueblo; acusaciones que se lanzaban de forma inadvertida sobre los tutsi. Así, las matanzas de Mutara de octubre de 1990, las de Bagogwe entre 1991 y 1993 y las de Murambi en noviembre de 1991 fueron llevadas a cabo por humildes campesinos hutus sobre otros campesinos tutsis, pero siempre bajo la organización de las autoridades locales. Más adelante, sobre todo después de las matanzas de Bugesera en marzo de 1992, los campesinos seguían siendo involucrados, como si se tratara de un ensayo de las matanzas genocidas de abril-mayo de 1994. En marzo de 1992, durante las masacres de Bugesera, la Hna Antonia Locatelli fue asesinada por intentar denunciar este mecanismo. Llamó varias veces a *Radio France Internationale* para denunciar que, después de 22 años de haber vivido en la zona, ella había visto que la versión del gobierno era falsa y que no era gente del lugar la que cometía los asesinatos contra los tutsi, sino campesinos de otros lugares transportados en vehículos del gobierno.

4.2.10. Nuevo gobierno multipartidista y negociaciones de paz.

Después de las masacres de Bugesera, más de 50.000 personas salieron a la calle para protestar contra el gabinete del primer ministro Nsanzimana (perteneciente al MNRD de Habyarimana). La tensión era tal que Habyarimana tuvo que firmar un acuerdo en marzo de 1992 con todos los partidos de la oposición para formar un nuevo gobierno, entablar negociaciones de paz con el FPR y el acuerdo de una

conferencia nacional. La nueva ministra de educación Agathe Uwilingiyimana abolió la “política de equilibrio”, que establecía cuotas étnicas para acceder a la educación, y lo sustituyó por un simple examen de entrada. Ferdinand Nahimana director (extremista anti tutsi) de la *Office Rwandais d’Information*, la entidad paraestatal de control de la radio y televisión fue expulsado. Y el mismo presidente, para cumplir con lo estipulado en la Constitución de 1991, se retiró del cargo de jefe de las fuerzas armadas. Las negociaciones de Arusha, (Tanzania) entre el gobierno hutu de Habyarimana y las guerrillas tutsi del FPR iban a buen ritmo.

4.2.11. Los acuerdos de Arusha (Tanzania). Julio de 1992 a agosto de 1993.

A mediados de 1992 la situación económica del país era prácticamente de bloqueo. Mientras la deuda externa se había situado casi en los 1.000 millones de dólares, el gasto público se había incrementado un 105% entre 1990 y 1992, debido a la escalada militar del régimen. Al mismo tiempo, el franco ruandés iba perdiendo valor de forma sostenida, hasta el punto que la mayoría de la población cambiaba en el mercado negro.

Esto se combina con la aplicación de un Plan de Ajuste Estructural impuesto por el Banco Mundial en 1990, que tuvo como primera medida la devaluación de la moneda nacional en un 40%, seguida de otra devaluación del 15% en 1992. El gobierno tuvo que privatizar importantes empresas como Electrogaz, que llevó a la calle a más de 2.000 trabajadores y a un aumento de las tarifas eléctricas.

Era en este contexto cuando se empezaban a celebrar las negociaciones de paz de Arusha entre el gobierno y la guerrilla del FPR. El anuncio del alto el fuego alcanzado en agosto de 1992 fue recibido con alivio por la población campesina, pero con gran desencanto por parte del ala dura del gobierno y la oposición. El *akazu*, facción radical del gobierno presidida por la mujer del presidente, empezó a circular la idea de que el presidente estaba vendiendo el país al FPR. Las

negociaciones se mantuvieron, pero en un clima de radicalización cada vez mayor por parte de los elementos duros del régimen, que veían cómo todos sus privilegios se podían evaporar por el acuerdo de paz con el que habían definido como el mayor enemigo de Ruanda.

Antes de la firma del acuerdo definitivo de paz en agosto de 1993, el ministro de defensa, James Gasana, que formaba parte de la delegación del gobierno de Habyarimana para las negociaciones, tuvo que dejar el país por el temor a ser asesinado. Algo que no hizo el ministro de exteriores, Ngulinzira, y fue asesinado en abril de 1994. Los extremistas del CDR tomaron las calles para protestar por los acuerdos de paz en octubre de 1993, con gritos de “gracias presidente Mitterrand” y “gracias pueblo francés”, por el apoyo logístico y militar que estaban recibiendo durante ese período. Y es que probablemente, sin haberlo pretendido, los franceses formaron a las milicias *interahanwe* e *impuzamugambi* tanto del CDR como del MNRD, que fueron las que organizaron y lideraron el genocidio posterior.

Al mismo tiempo, los medios de comunicación radicales de estos partidos empezaban a transmitir una propaganda insidiosa y racista. *Kangura* publicó en diciembre de 1990 *Les dix commandements des Bahutu* (Los diez mandamientos de los hutu), un decálogo racista que llamaba a todos los hutu a luchar con todas sus fuerzas contra el enemigo tutsi.

En octubre de 1992 el profesor Filip Reyntjens organizó una conferencia de prensa en el senado belga durante la cual denunció en Bruselas cómo se estaba organizando en Ruanda un movimiento cívico-militar, denominado “red cero”, una suerte de escuadrones de la muerte que ya habían participado en las matanzas de Bugesera en marzo de 1992, y que estaban preparados para realizar todo tipo de atrocidades. Lo sorprendente es que no hubo ningún desmentido por parte del gobierno ruandés acerca de la existencia de esta red asesina. Todo hacía pensar que el genocidio se estaba organizando a conciencia.

Habyarimana llegó a decir durante un mitin en Ruhengeri, el 15 de noviembre, que el acuerdo de paz de Arusha de agosto de 1993 era un pedazo de papel sin ningún valor “que el gobierno no está obligado a respetar”. La violencia se empezó a desatar en todo el noroeste del país.

El 21 de enero de 1993 la misión de la Comisión Internacional de Derechos Humanos abandonó el país. Redactó un informe donde denunciaba el ambiente de violencia generalizada y las amenazas que se cernían sobre el país debido a los incumplimientos de los acuerdos de paz por parte del gobierno.

La ofensiva del FPR en febrero de 1993 empezaba a hacer estragos y a producir las primeras víctimas en Ruhengeri. El ministro francés de cooperación, Marcel Debarge viajó a Kigali y pidió a la oposición que hiciese un frente común con el presidente Habyarimana ante el avance del FPR. Miembros del CDR empezaron a confeccionar listas de “traidores a la patria” que merecían morir. Para entonces, la oposición se había organizado en una coalición club que se denominó “*hutu-power*”.

El avance del FPR provocó una marea de refugiados que dejaban sus hogares por el temor a la ofensiva tutsi. Estos refugiados se convirtieron después en un arma entre los contendientes, pues el FPR los llevaba a las zonas que controlaba, mientras las FAR los hacían retroceder. En el verano de 1994 la mitad de la población estaba en las carreteras.

4.3. ANTECEDENTES INMEDIATOS Y LA CHISPA QUE DESATÓ EL GENOCIDIO.

El acuerdo de paz de Arusha de agosto de 1993 contemplaba el cese el fuego entre las partes, el reparto de poder con un gobierno de transición de amplia base, un protocolo de retorno de los refugiados y la reintegración de las fuerzas armadas. Un conjunto de medidas que requería una amplia dosis de voluntad política entre

las partes. NN.UU. creó la UNAMIR (Misión de Naciones Unidas para Ruanda) en septiembre de 1993 con el fin de supervisar y hacer cumplir los acuerdos.

En este contexto, el presidente de la vecina Burundi, el hutu Melchor Ndadaye, fue asesinado el 21 de octubre de 1993 por un grupo extremista tutsi. Esto causó un gran impacto psicológico en Ruanda y los partidos de la oposición radical atizaron la campaña racista contra los tutsi para mover a los “indecisos” que aún no se estaban movilizandando contra el enemigo tutsi.

A pesar de que los miembros del FPR se encontraban en Kigali para realizar el traspaso de poderes previsto en los acuerdos de Arusha, el presidente Habyarimana se resistía a ello y provocó la desesperación del otro bando, que abandonó la capital el 30 de enero. UNAMIR, ante la escalada de violencia que presenciaba en Ruanda, hizo un llamamiento a las partes para que “interrumpieran la distribución masiva de armas”. También el representante de NN.UU. para los refugiados (ACNUR) en Kigali avisó que se podía producir un baño de sangre en el país si no se desbloqueaba el proceso de paz.

El resto de la comunidad internacional -el enviado especial del NN.UU. Booh-Booh, el nuncio papal y los embajadores que habían estado presentes en Arusha- presionaron al presidente Habyarimana para avanzar en el proceso de paz. La UE llegó a condicionar las ayudas al desarrollo si no se avanzaba en dicho proceso de paz.

Habyarimana se desplazó a Dar es Salaam (entonces capital de Tanzania) para nuevas negociaciones con los presidentes de la región de los Grandes Lagos, donde recibió ataques sucesivos de sus compañeros por no avanzar en el proceso de paz. A la vuelta, el Falcon 50 presidencial, regalo del presidente F. Mitterrand, se disponía a volver a Kigali. Como el nuevo presidente de Burundi también debía volver a casa preguntó a su colega ruandés si podía acercarle, después de aterrizar en Kigali. Esto nunca ocurrió. A las 20:30 hrs del día 6 de abril el avión fue alcanzado por dos misiles disparados desde las afueras del aeropuerto y cayó

envuelto en llamas sobre el mismo jardín de la casa de Habyarimana, dejando un balance de dos presidentes muertos, más los tres miembros de la tripulación francesa. Pero lo más importante es que este atentado encendió la mecha de la catástrofe en Ruanda.

Aún hoy, el atentado que acabó con el avión presidencial continúa siendo un enigma sobre el que se lanzan todo tipo de hipótesis. Ninguna ha sido demostrada. Se ha barajado desde que los autores del derribo fueran los franceses, las tropas de UNAMIR en Ruanda, el FPR o el *akazu*. Lo único que se sabe es que el avión fue abatido a las 20:30 y a las 21:15 las milicias *interahanwe* empezaron a realizar batidas por la ciudad en busca de personas concretas. La *Radio Televisión Libre de las Mil Colinas* empezó a difundir mensajes incitadores de la matanza que decían cosas como estas: “para vengar a nuestro presidente”, o “todavía quedan algunos vivos, debes volver para acabar la tarea”, o más explícitos aún como “la tumba está sólo medio llena, quién nos ayuda a llenarla del todo”.

Las listas de víctimas eran largas y detalladas. Las primeras eran personas reconocidas por sus posiciones liberales: la ministra de educación, el presidente de la Corte Constitucional, el ministro de agricultura, periodistas. Todo era realizado por las milicias *interahanwe* e *impuzamugambi*. Estas milicias eran reclutadas de entre los más pobres de la sociedad ruandesa: gente joven sin empleo, personas que lo habían perdido todo, y para los que el genocidio era una oportunidad de sacar algo de la nada.

Las fuerzas extranjeras de Francia y Bélgica seguían llegando a Kigali con la excusa de repatriar a sus nacionales. Mientras, el mandato de UNAMIR impedía a los cascos azules hacer uso de la fuerza para impedir las masacres, por lo que tenían que presenciar directamente asesinatos y persecuciones sin poder hacer nada para impedirlo. El ministro de exteriores belga de la época, Willy Claes, pidió a NN.UU. que se modificara el mandato de los cascos azules desplegados, con el fin de que pudieran hacer uso de la fuerza; sin embargo, París se opuso a esa medida. Es más, la embajada francesa en Kigali daba cobijo a la mujer del

presidente para salir del país, con todos sus hijos, hermanos y compañeros extremistas.

El general Roméo Dallaire, a cargo de la misión UNAMIR, intentó llegar a acuerdos para un alto el fuego, pero el FPR se negaba a parar la ofensiva. El gobierno provisional parecía dejar el terreno expedito, pues se trasladó a Gitarama, lo que añadía más incertidumbre a la población.

4.3.1. Reacción internacional ante la masacre.

La población de los países occidentales reaccionó de diferente forma en función de sus intereses y del país implicado. Tenemos pocas imágenes del genocidio, pero hay muchas más de los refugiados en Zaire y de las epidemias de cólera que se produjeron durante este exilio en situaciones precarias.

Bélgica retiró sus efectivos de UNAMIR una vez que 10 cascos azules fueron masacrados al comienzo del genocidio. EE.UU. acababa de sufrir un fiasco importante en la intervención televisada de los marines en las costas de Mogadiscio (Somalia) en 1993. Por ello, la portavoz del Departamento de Estado, Christine Shelly declaró el 10 de junio de 1994 que “aunque ha habido actos de genocidio en Ruanda, todos los asesinatos no pueden ser considerados bajo esta categoría”. Con ello, los EE.UU. intentaban evitar tener que intervenir bajo el mandato de la Convención Internacional para la Represión de Genocidios de 1948.

El secretario general de NN.UU, Butros Butros Gali, tenía una visión muy limitada de los acontecimientos, cuando declaró que en Ruanda tutsi mataban a hutu y viceversa. Peor resultó la votación del 21 de abril en NN.UU. para reducir los efectivos de UNAMIR a un 80% de los 270 hombres desplegados. El 6 de mayo se volvió a votar una resolución -la 918- para aumentar el contingente a 5.500 hombres. Sin embargo, el despliegue no se produjo hasta tres meses más

tarde. El entonces vice-secretario general, Kofi Annan declaró que “si las imágenes de decenas de miles de cuerpos tirados y mordidos por perros no nos hacen movernos de la apatía, yo no sé qué lo hará”.

Las ONGs jugaron un papel contradictorio. Como ya se ha mencionado, tenían la misión de cuidar de los refugiados, entre los cuales iban muchos asesinos huidos después de las principales matanzas. La acción de las ONG en las pantallas de televisión, repartiendo comida y atendiendo a los enfermos de cólera servía para acallar las malas conciencias, mientras los gobiernos y las NN.UU. se mantenían perezosos e indolentes ante la catástrofe. Ramón Arozarena¹²⁵ es crítico con algunas de las ONGs implicadas en el trabajo con los refugiados: “...me pareció injustificado y profundamente injusto el abandono de sus tareas humanitarias, mediáticamente celebrado, de Médicos Sin Fronteras de Francia, ONG prestigiosa y muy conectada con los medios de comunicación, que con su retirada no hacía sino criminalizar globalmente a todos los hutu refugiados y acusaba a quienes permanecíamos de alimentar a asesinos.”

Francia no realizó declaraciones oficiales durante el genocidio, pues había intereses geoestratégicos en liza. Los americanos parecía que querían tomar protagonismo en una zona francófona, a través de Uganda, por ello el gobierno francés no emitió ningún comunicado de condena del genocidio que protagonizaba un gobierno aliado. La Operación Turquesa (14 de junio a 21 de agosto de 1994) fue la respuesta francesa a los acontecimientos. Una operación aprobada por NN.UU., que sirvió esencialmente para proteger la retirada del gobierno hutu. Cuando los franceses se retiraron, con la sorpresa de NN.UU. y del resto de países, se produjo un nuevo éxodo de ruandeses hacia poblaciones limítrofes. Se puede decir que de una población de más de 7 millones de habitantes, la mitad estaba desplazada después del genocidio, con el enorme coste humano que esto significa.

¹²⁵ **Ramón Arozarena Sanzberro.** Respuestas al cuestionario planteado por el autor. Mayo de 2005.

Una vez que el FPR estaba en el poder el problema consistía en determinar qué tipo de gobierno poner en marcha. La banca había sido vaciada por el gobierno en el exilio y los campos estaban vacíos por la población huída en refugio y la ayuda internacional no empezaba a llegar. Sin embargo, el principal problema estaba en el proceso de reconciliación nacional que sólo podía comenzar con la intervención de la justicia para determinar responsabilidades en las masacres y recomponer un país roto por el odio.

4.3.2. Tribunal Penal Internacional para Ruanda.

El Consejo de Seguridad de NN.UU. actuando bajo el Capítulo VII de la Carta de NN.UU, creó el Tribunal Penal Internacional de Ruanda, por la Resolución 955, del 8 de noviembre de 1994, con el fin de entender y juzgar de los actos de genocidio cometidos en Ruanda entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1994. El último informe¹²⁶ sobre los resultados del trabajo que está realizando este tribunal instalado en Arusha, (Tanzania) ofrecía las siguientes conclusiones: se han completado juicios de 25 personas, otros 25 están en marcha. Por tanto, hay 50 personas cuyos procesos han sido terminados o están en marcha. 16 acusados están esperando juicio. Se estima que, para 2008, el tribunal debe haber terminado los juicios de entre 65 y 70 personas.

¹²⁶ Completion Strategy of the International Criminal Tribunal for Rwanda. 23 de mayo de 2005.

4.4. ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE EL GENOCIDIO.

El genocidio, entendido como la eliminación sistemática y completa de un grupo humano, por razón de su nacionalidad, etnia, raza o religión¹²⁷, estaba teniendo lugar en Ruanda. Un genocidio es un acto deliberado y sistemático, que sólo se puede llevar a cabo con organización y planificación, por ello es propio de sociedades modernas que han alcanzado este nivel de organización. En Ruanda se daban estas condiciones: un servicio civil bien organizado, un territorio pequeño y bien controlado, una población disciplinada y ordenada, unas comunicaciones razonables y una ideología lo suficientemente letal como para empujar a la masacre.

1. ¿Quiénes fueron los organizadores? Todos aquellos que armaron e instruyeron a los escuadrones de la muerte –red cero-, distribuyeron armas a la población y dieron instrucciones a alto nivel. Todos ellos están citados en los informes de organizaciones como: Human Rights Watch Africa *Genocide in Rwanda (April-May 1994)*, African Rights *Rwanda: Who is killing? Who is dying what is to be done?* London May 1994. O African Rights *Rwanda: Death, despair, defiance*. London 1994.

Si en el nivel de gobierno las responsabilidades de la organización del genocidio recaían en el grupo red cero, el *akazu* de la Sra. Habyarimana y “el clan de los cuñados”, en el ámbito local los prefectos y burgomaestres jugaron un papel fundamental.

¹²⁷ **Artículo 2. Estatutos del Tribunal Penal Internacional de Ruanda.** Este artículo recoge las condiciones en que se puede hablar de genocidio: “actos cometidos con la intención de destruir, en todo o en parte, un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como los siguientes: a) asesinar a los miembros de un grupo; b)causar serios daños corporales o mentales a los miembros de un grupo; c)infligir deliberadamente en el grupo condiciones de vida calculadas para producir su destrucción física en todo o en parte; d)imponer medidas dirigidas a evitar nacimientos dentro del grupo; e)transferir niños por la fuerza desde el grupo a otros grupo.” En consecuencias los siguientes actos son punibles: “a) genocidio; b) conspiración para cometer genocidio; c) incitación directa y pública a cometer genocidio; d) intentos de cometer genocidio; e) complicidad en el genocidio.” <http://www.icttr.org/> (Fecha de acceso: 20/06/05).

2. ¿Quiénes fueron los asesinos? Hubo diferencias entre la situación de la capital y las prefecturas. La Guardia Presidencial tuvo un papel directo en las ejecuciones que estaban centralizadas y que fueron muy rápidas durante los primeros días del genocidio. Fuera de la capital, los burgomaestres y los prefectos daban las órdenes para que actuaran la gendarmería local y los *interahanwe*. Existen testimonios de que existían órdenes escritas por parte de los prefectos con los datos de las personas que había que asesinar, con el fin de mantener todo el proceso bajo el control de las autoridades. Sin embargo, los principales autores de las matanzas fueron los campesinos simples de las aldeas. Tal y como afirma J.P. Chrétien, hubo una masa de “asesinos inocentes”. En ellos concurrían varios sentimientos mezclados, principalmente la obediencia a sus autoridades, alimentada por una ideología racista insidiosa que hacía del enemigo un ser no humano; y también la avaricia por conquistar tierras y posesiones de los abatidos.

3. ¿Quiénes fueron las víctimas? La mayoría pertenecía al grupo social tutsi. Tanto hutu como tutsi no son tribus, al contrario de como se ha dicho, sino grupos sociales que compartían la misma cultura, lengua y religión; por ello vivían casa con casa y se casaban entre ellos. La tragedia se desencadenó cuando vecinos tenían que denunciar a vecinos. Un instrumento de identificación poderoso eran los carnés de identidad, en los que se indicaba la etnia a la que se pertenecía, los cuales eran una herencia de los belgas, asumida por los hutus en el poder desde 1959.

4. ¿Quiénes fueron testigos? Principalmente las iglesias. A pesar de que se registraron actos heroicos por parte de cristianos individuales y algunos miembros de la jerarquía, no hubo un posicionamiento valiente y decidido por parte de la iglesia católica para detener las matanzas. La larga asociación que había unido a la iglesia católica con el poder hutu en el gobierno le paralizaba en estos momentos. Por lo que se refiere a los protestantes, al menos hubo un reconocimiento colectivo de culpa por parte de su jerarquía.

5. Pautas para los asesinatos. La mecánica principal del genocidio seguía un modelo geográfico, de acuerdo a un plan trazado.
6. Los horrores. Basta con ver algunos de los reportajes que se han analizado para este trabajo para percatarse de la dimensión del horror que se desplegó en Ruanda. En ellos se muestra cómo se utilizaron excavadoras para perforar fosas colectivas y enterrar a miles de personas que eran abandonadas en el suelo. Las armas de fuego no estaban siempre disponibles, por lo que los machetes, martillos y otros utensilios de trabajo eran utilizados para perpetrar las matanzas, produciendo largas agonías. La brutalidad y el sadismo, combinados con una ideología racista, no acababan a menudo con la muerte física de las personas. Las milicias forzaban a familias a que se mataran entre ellos o a sus propios vecinos, con el fin de salvar la vida de algún miembro.
7. Héroes desconocidos. Muchos de ellos eran cristianos individuales escandalizados por lo que veían. Muchos hutu salvaron a sus compañeros tutsi ocultándoles en sus casas o ayudando a pasar fronteras para escapar del horror.
8. ¿Cuánto duró? Las masacres empezaron entre el 6 y 7 de abril en todo el país menos en Butare, que empezaron el 20 de abril, cuando las autoridades fueron sustituidas por extremistas. Ni la llegada de los franceses, en junio, con la Operación Turquesa logró parar las matanzas, que se seguían produciendo en el sur (Kibungo, Kigali, Gitarama, Butare, Gikongoro) y el sudeste (Kibuye y Cyangugu). Se puede afirmar que el 80% de las matanzas se sucedieron entre abril y junio, cuando más de 800.000 personas fueron asesinadas.
9. ¿Cuántos murieron? No existe un dato definitivo de las muertes y no hay acuerdo en este sentido entre las principales agencias de NN.UU. Las estimaciones más aproximadas sitúan la cifra de muertos entre los 800.000 y 1.000.000 de tutsi y hutu de la oposición. Es decir, si la población total de Ruanda era de 7.776.000 habitantes en 1994, un 12,8 % perecieron en las

masacres. El genocidio constituyó una de las pérdidas de vidas humanas más grandes en la historia de la humanidad por causas no naturales.

10. Los refugiados. Al comienzo de las matanzas ya había más de 300.000 refugiados que huían a Tanzania y en menor número a Burundi. Muchos de ellos eran hutu y, al contrario de lo que se podría pensar, no huían de las masacres, sino de las probables venganzas por haber participado en el asesinato de los tutsi, venganza que veían más próxima según el avance del FPR se hacía más palpable. Esto supuso un problema muy importante para las organizaciones de ayuda, que se veían en los campos de refugiados cuidando también de asesinos que habían huido de Ruanda. Lo peculiar de los campos de refugiados es que mantenían su organización casi militar de las colinas que habían abandonado, siguiendo el esquema de prefectura, comuna y sección, y obedeciendo a las autoridades que escaparon con ellos al exilio. Una de las críticas del FPR ya en el poder consistía en que la comunidad internacional no estaba atendiendo a los refugiados, sino que estaba alimentando a un ejército que se estaba preparando para una nueva invasión.

Todo esto no quiere decir que las tropas del FPR se comportaran como tiernas ancianitas. También cometieron muchos crímenes contra la población civil y atentados contra los derechos humanos. De hecho, el FPR reanudó la guerra a las 48 horas de que el avión presidencial fuera abatido. Uno de sus crímenes más famosos fue el asesinato de los dos arzobispos de Kigali (titular y sucesor), así como el de otros 10 sacerdotes en el centro católico de Kabgayi, ocupado por las guerrillas del FPR. La explicación oficial del FPR consistió en que se trataba de asesinatos cometidos por jóvenes recién reclutados.

De nuevo, incluyo el testimonio directo de R. Arozarena, por su pertinencia en este momento del análisis:

“Desde Cáritas me propusieron coordinar las actividades escolares de los campos de la zona de Goma, que agrupaban a unos 800.000 ruandeses hutu; era una

petición de Cáritas internacional a Caritas España (financiadora del proyecto). Me comprometí por 6 meses; estuve en Goma 11 meses, de febrero a diciembre de 1995. Se escolarizaron 27.000 niños/adolescentes y la “red escolar” se mantuvo aceptablemente hasta la destrucción de los campos de refugiados en octubre/noviembre de 1996.

En primer lugar, tuve que sobreponerme del terrible impacto que los campos me produjeron e impedir que la miseria, el abandono, la degradación que me rodeaba me deprimiera, paralizara y me hiciera tomar rápidamente el avión de regreso, aplastado por la situación.

Todas aquellas gentes, tantas mujeres de todas las edades, tantos niños, tantos viejos, tantos funcionarios, gran parte de la clase media ruandesa, la clase política derrocada, muchísimos campesinos, militares, toda aquella gente era considerada, juzgada y sentenciada globalmente como asesina-genocida y merecedora de la suerte que estaban viviendo. Así lo proclamaba el poder instalado en Kigali, así lo repetían los grandes reporteros y analistas de la gran prensa internacional. Incluso yo mismo estaba en parte intoxicado por esa visión oficial y dominante: los refugiados eran rehenes de los extremistas hutu que los habían obligado a exiliarse, controlaban los campos y los impedían retornar al país. Que los campos albergaban a genocidas, es indudable (recuerdo que en las reuniones con los maestros, me preguntaba con inquietud si ellos también tendrían las manos manchadas de sangre); tan indudable como que aquellos campos inmensos constituían la base territorial y logística a partir de la cual los dirigentes políticos y militares del régimen hutu derrocado soñaban y planeaban su retorno al poder por la fuerza.

Llegué muy pronto a la conclusión de que la inmensa mayoría de los refugiados, a pesar de las penalidades de los campos, no quería regresar a Ruanda, porque tenía auténtico pavor al nuevo régimen; temor, miedo, plenamente justificado porque sabían perfectamente, tenían noticias ciertas de las tropelías que el FPR había cometido en la zona de Byumba y norte de Ruhengeri antes del genocidio, desde

octubre de 1990, de las matanzas indiscriminadas de hutu conforme avanzaba “liberando” el territorio durante el genocidio tutsi perpetrado por extremistas del antiguo régimen (Abril-junio 1994) y de la “limpieza” que se estaba realizando al otro lado de la frontera, tras la toma del poder en julio de 1994. Su negativa a regresar sin duda era alimentada también por la promesa insensata de retorno victorioso que los líderes del poder derrocado les hacían; por lo tanto, tampoco excluyó la existencia de una presión (y amenazas) en contra de la vuelta, ejercida por los notables hutu exiliados. Pero la causa principal no es esta última.”

Juan Berchmans¹²⁸ no ahorra críticas para el gobierno tutsi ahora en el poder y se muestra más bien sombrío acerca del futuro del país. “Los tutsis ahora son los maestros y dueños del país. Son ángeles porque no cometen y tampoco han cometido el genocidio. Hacen cada año un mes de duelo, por las víctimas del genocidio. Y los hutus asesinados en el norte del país a gran escala desde el ataque de 1990, y los que fueron asesinados en la selva del Congo (RDC) en el año 1997 cuando atacaron los campos de refugiados situados en el este de Congo. ¿Estos muertos hutus no tienen derecho a una justicia justa o no tienen derecho a ser recordados por los suyos? El Tribunal Internacional sobre el Rwanda de Arusha, si es una justicia justa, ¿por qué no juzga a los asesinos de las dos partes? Hay muchos asesinos conocidos del actual gobierno de Rwanda y oficiales conocidos que hicieron atrocidades, por ejemplo en el campo de desplazados de Kibeho (Rwanda) en 1994; o los campos de refugiados del este de Congo en 1996, etc. En el diálogo entre los hutus y tutsis, se podría estudiar junto las causas de las guerras que han diezmado a miles y miles de seres humanos, y que han exiliado a otros muchos y que siguen dejando huérfanos y viudas. Lo que pasa ahora es que estas causas y errores se están repitiendo. La reconciliación no será posible si no hay diálogo. La Ruanda actual está condenada a vivir el infierno perpetuo.”

¹²⁸ Es sacerdote y está exiliado actualmente en España. Respuestas al cuestionario planteado por el autor. Mayo de 2005.

4.5. CLAVES PARA LA INTERPRETACIÓN DEL GENOCIDIO.

Después de este relato histórico de los hechos parece necesario realizar una síntesis de algunas claves de interpretación que ayuden a entender el horror que se desató en Ruanda en abril de 1994. A continuación, se han ordenado siguiendo un itinerario que va desde una perspectiva que desvela las intenciones que están detrás de las masacres, a una perspectiva que tiene en cuenta factores de tipo práctico o funcionalistas. Estas claves no agotan las posibles interpretaciones sobre lo ocurrido en abril y meses siguientes de 1994 en Ruanda; únicamente responden a un intento de explicar un fenómeno complejo y con unas dimensiones tan profundamente dramáticas.

4.5.1. Racionalidad política de la masacre.

La tesis del conflicto de poder pone el acento sobre el contexto de guerra civil en Ruanda, en el cual el cálculo consistiría en tomar como rehenes a comunidades enteras del campo contrario, incluida la vía del exterminio. El odio es entonces normal y la lógica de la guerra hace que los responsables sean las víctimas. En este contexto no se considera a las víctimas como neutras; de ahí el desprecio en la masacre por los organismos caritativos: ambulancias, hospitales y la hostilidad hacia "la justicia". De esta forma, la concienciación de las masas se realiza por medio de la violencia, ligado a la afirmación de la autodefensa. Se es víctima o verdugo. La masacre tiene como fin establecer y solidificar la unión.

Es importante señalar que se trata de una estrategia de las elites. René Lemarchand (*Issue*, 1995) resumía la lógica de la siguiente forma: "la masacre gratuita de civiles tutsis se convirtió rápidamente en el medio más "racional" de destruir toda base de compromiso con el FPR: la reafirmación de la solidaridad inter-hutu saltaría rápidamente las diferencias regionales y haría impensable que los hutu y los tutsi se pudieran entender sobre cualquier aspecto".

4.5.2. La invención de la tradición¹²⁹.

Los belgas no inventaron las denominaciones hutu y tutsi, éstas eran propias a la sociedad banyaruanda. Lo que fue creación de los belgas es la forma a través de la cual estos pueblos se relacionaban uno con otro, con el fin de que se ajustaran al patrón de las fantasías ideológicas y las necesidades prácticas de los europeos. Los mitos son, en muchas ocasiones, más importantes que la realidad a la que ellos pretenden representar.

4.5.3. Ideología racial.

La adhesión se realiza por medio de una propaganda, una ideología, una cultura política basada en la buena conciencia, la ciencia de las razas, la salvaguarda de la fe cristiana y la convicción democrática. Un conjunto de buenos sentimientos ha moldeado el odio.

Después de 40 años nos encontramos en este país con un etnismo social moderno, que ofrece el modelo de un "pueblo mayoritario" hutu (que liga los conceptos de democracia y autóctono) y que llama a reemplazar a la "minoría feudal" tutsi, descrita como extranjera y conquistadora. Reducción y globalización son las dos palabras clave: toda la vida social se encuentra reducida al antagonismo hutu-tutsi implicando responsabilidades, por definición, colectivas.

Grégoire Kayibanda, líder de la revolución social de 1959 habla de restituir el país a sus propietarios, los Bahutu. "Ruanda es el país de los bahutu (bantu) y de todos aquellos, blancos o negros, tutsi, europeos, que se liberaron del yugo feudo-

¹²⁹ **HOBBSAWM, Eric, RANGER, Terence.** 1983. *The invention of tradition.* Cambridge. Cambridge University Press.

colonialista". Era la proclama del comité nacional del *Parmehutu* -partido del movimiento de emancipación de lo Bahutu. Los tutsi son "invitados" a volver a Abisinia.

El periódico *Kangura* en 1992 escribe "redescubrid vuestra etnia. Sois una etnia importante del grupo bantú. La nación es artificial, pero la etnia es natural"

Los intereses materiales siempre pueden ser negociados, las ideas no, y tienden a ser perseguidas hasta sus consecuencias lógicas, incluso las más terribles. Las ideas y los mitos pueden matar y su manipulación por parte de las élites en su propio beneficio no cambia el hecho de que para funcionar deben primero implantarse en el espíritu de las gentes. (Prunier 1995:40).

4.5.4. Relectura de la historia como memoria de la generación postcolonial.

De nuevo *Kangura* en 1991 decía: "los tutsi nos han encontrado en Ruanda, nos han oprimido y lo hemos soportado. Pero ahora que hemos salido de la esclavitud y que quieren reinstaurar los trabajos matinales pienso que ningún hutu lo soportará. La guerra que llevan a cabo los hutu es justa. Es un combate por la República".

Las frustraciones se heredaron de la época colonial. La superioridad de la pertenencia tutsi fue afirmada en el plano político en el s. XIX, se generaliza y se legitima científicamente en términos raciales, enseñados y aplicados de forma discriminatoria (con argumentos físicos, psicológicos, morales y sociales) durante todo el período colonial.

Toda la cultura política y social está basada en esta división: hacer reconocer a los tutsi que son una minoría y, en ese sentido, hacerles comprender que su existencia está vigilada. Y recordar a los hutus que deben constituir un bloque mayoritario

hutu, como únicos ciudadanos auténticos del país. Todo esto funcionaba en beneficio de la *nomenklatura* restringida, dividida en facciones regionales.

4.5.5. Propaganda intensiva.

Los vectores utilizados son la prensa, que encarna la autoridad de lo escrito, aunque las tiradas sean ridículas en comparación con las occidentales. Y la radio, cuya función es de animación con la mezcla de música local y "noticias calientes". Una persona sobre 13 tiene un receptor de radio en 1989, frente a 1 cada 120 en 1970. La *Radio Televisión Libre de las Mil Colinas* (RTL) despertaba una fascinación generalizada. Dicha emisora jugó el papel del rumor a la antigua: repercute en los miedos, las denuncias y propaga falsas noticias. La dialéctica antigua del rumor y de la tradición se transforma en la del rumor y radiodifusión. Estamos frente a una cultura moderna en un medio rural, propagadora de un genocidio.

4.5.6. Crueldad estructural.

Se trata de algo inherente, calculado. En noviembre de 1992 Leon Mugesera insistía sobre la importancia de no dejar escapar a los niños, echar los cadáveres al río para que llegasen hasta los Falasha. Este género de discurso se inserta en treinta años de propaganda continua sobre este tema: desde la escuela a la animación rural semanal. La sangre, el sexo, la droga, la escatología, la delincuencia, la blasfemia; todo se junta en esta propaganda, aunque invocando extrañamente a Dios. El genocidio fue trazado en el diseño antes de ser realizado en los hechos, sugiriendo la potencia de un fantasma racista, donde todas las vías de escape de tensión antiguas habían sido neutralizadas en nombre de la civilización cristiana.¹³⁰

130 CHRETIEN, Jean-Pierre. 2001. "Le génocide du Rwanda: L'adhésion populaire à la violence extrême, dimensions politique et culturelle". En *Studia Africana*, N° 12, marzo, Barcelona. (p.55).

El encarnizamiento contra las mujeres (número masivo de violaciones) fue un hecho. El estereotipo de la belleza tutsi funcionaba para legitimar la violación, para justificar que se jugase con los cráneos, para masacrar a los bebés. Todo ello formaba parte de la tipología racista que identificaba al enemigo con unos determinados rasgos.

Esta ideología racial está ligada a un primordialismo biológico que se asemeja a un "nazismo tropical". Dicha ideología se desarrolla en un ambiente de júbilo, de juego, bebidas y de consumo de drogas. Las matanzas se realizan públicamente, en pleno día; el "trabajo" se para por la tarde y vuelve a comenzar la mañana siguiente. Implica el máximo de participantes y de espectadores, que representan un fenómeno social total.

4.5.7. Diferencias entre la sociedad ruandesa y otras sociedades africanas.

A diferencia de otras crisis africanas como la de Somalia, Liberia o Sudán, en Ruanda se daban circunstancias especiales que impiden realizar generalizaciones acerca de los comportamientos colectivos, que es lo que nos encontramos de manera mayoritaria en la cobertura informativa sobre los acontecimientos africanos. Veamos algunas características del caso ruandés:

1. La tradición política ruandesa es de una obediencia sistemática, incondicional a la autoridad, primero hacia el reino Banyiginya y después a través del período colonial alemán y belga. En este sentido Habyarimana era el sucesor del viejo *abami* (rey).
2. En un contexto de analfabetismo campesino casi mayoritario, las personas creían de manera absoluta en las órdenes que les daban sus autoridades. Los tutsi del FPR eran calificados como criaturas de otro mundo, con cuernos, rabo y pezuñas y con orejas puntiagudas. Había que acabar con semejantes seres y con sus cómplices.

3. Se produjo una banalización del crimen. Los asesinatos masivos eran *umuganda* (trabajo colectivo). Otra justificación menos expresa consistía en que, en un país con tanta población y tan poco terreno, los asesinados eran poseedores de tierras y vacas, y luego, tras su muerte, alguien debía ocuparse de ellos.

Esto implicaba una absoluta deshumanización del otro, que era directamente demonizado y, después de “cumplir la tarea encomendada por nuestras autoridades seremos recompensados con tierras y animales del enemigo”.

A continuación, se incluyen algunas claves explicativas desde la perspectiva práctica o funcionalista.

4.5.8. Alta densidad de población.

La densidad de población en Ruanda era de 300 hab/km². La población se cuadruplicó desde 1940, y aumentó un 48% entre 1978 y 1991. La dimensión media de las parcelas pasa de 2.7 a 1.2 Has, de 1965 a 1984 y se reduce a menos de 1 Ha a principios de 1990. Estos microfundios están atomizados en una media de 5 parcelas por explotación (aquí no estamos en América del Sur, donde hay señores latifundistas). La hambruna de 1989-1990 hace huir a la población a Tanzania y Burundi. Históricamente, el país entra en otra fase, la del fin de la colonización agraria multiseccular y de las migraciones de trabajadores pluridecenal. Esta presión se traduce en un aumento de las envidias locales.

El argumento de la demografía para explicar el genocidio, sin embargo, conduce a absolver a un régimen genocida. Además, no es un hecho natural, sino una realidad socio-cultural y política. Mientras, la ideología dominante, apoyada por la iglesia, era la del natalismo, a pesar de la puesta en marcha de la Oficina Nacional de la Población, responsable de la regulación de los nacimientos.

Por otro lado, el argumento de la miseria rural de los hutu como terreno fértil para la violencia es interesante, pero a condición de confrontarla con las realidades del desarrollo del genocidio. En su mayoría, las víctimas eran igual de pobres que sus verdugos.

4.5.9. La juventud de la población en Ruanda.

Más del 57% de la población tiene menos de 20 años, representando una masa de población sin tierra ni empleo, sin salida, que formarán la base de las milicias *interahanwe* en 1994. No obstante, si no es acertado establecer una relación entre densidad de población y violencia (muchas áreas geográficas del mundo registran altas tasas de concentración demográfica y no registran conflictos de este tipo), tampoco se puede establecer una relación entre juventud de la población y estallido violento, racista y genocida.

4.5.10. La tasa de presencia tutsi en el territorio.

Este es otro de los argumentos que se ha esgrimido para justificar las matanzas genocidas. Sin embargo, hay que constatar que¹³¹ los tutsi eran poco numerosos en las tres prefecturas del norte en 1991, cerca de 40.000, menos del 3% de la población. Sin embargo, esta fue la región que produjo los genocidas más activos. En las prefecturas de Butare, Gikongoro y Kibuye, los tutsi representan entre 12 y 18% de la población; y es allí donde las matanzas se habían organizado más sistemáticamente, a partir del 19 de abril de 1994, y, paradójicamente, donde los lazos de colaboración y cohabitación eran más estrechos. Además, son también prefecturas donde se asesinó a más *ibytso* (cómplices) hutu por parte de los mismos genocidas.

131 Op. Cit. CHRÉTIEN, 2001.

4.5.11. Las élites frente al fracaso modernizador y la huida hacia adelante.

Las investigaciones African Rights y Africa Watch *Aucun témoin ne doit survivre*, (No debe sobrevivir ningún testigo) han demostrado el papel de las autoridades locales, políticas, administrativas o técnicas en la organización y ejecución de las masacres, en esta sociedad profundamente jerarquizada y ordenada. Son los intelectuales los que ordenan a los campesinos cazar a los tutsi, organizan reuniones y batidas, programan las acciones y dan la orden de actuar. Pero no son todos los campesinos quienes ejecutan, sino los jóvenes sin salida, desplazados, gentes del norte, refugiados burundeses.

Antes incluso de la explosión de la crisis de los años 90 los elementos más avanzados del medio dirigente eran conscientes del *impasse* de la república hutu. La revolución social de 1959 realizada bajo la denominación "demokarasi" anunciaba un provenir radiante a la masa campesina, liberada ya del "feudalismo". Sin embargo, un cuarto de siglo más tarde, un foso social se abre entre ciudadanos y campesinos, mientras el mundo rural se empobrece cada vez más. Béatrice Umutesi, antigua responsable de una ONG en el régimen de Habyarimana reconoce. "poco a poco una se daba cuenta de que los proyectos de desarrollo iniciados por el estado, justamente para elevar el nivel de vida de la población del campo, se hacían únicamente para elevar el nivel de vida de las gente que trabajaba en esos proyectos".

Este sentimiento de fracaso, de revolución social abortada, inspiró dos actitudes: la emergencia de una oposición interna en busca de reformas sociales y políticas, o la huida hacia adelante por parte del régimen por medio de una denuncia racista del peligro tutsi.

En resumen, no es evidente que la desesperanza del mundo rural o la frustración de la burguesía se hayan dirigido de forma espontánea contra los tutsi a principios de los 90. Incluso si el FPR no hubiera atacado en octubre de 1990 un clima de

auténtica guerra civil cubría el ambiente y el chivo expiatorio tutsi fue puesto sobre la mesa del poder.

Esta huida hacia adelante en la violencia puede reflejar una auténtica angustia en la élite dirigente ruandesa; la angustia frente al fracaso, ante el vacío ideológico, ante la cólera popular que amenazaba al final a un régimen bloqueado, incluso por delante de las críticas que se multiplicaban entre los mejores amigos extranjeros (Bélgica).

4.5.12. El papel de las ONGs.

De acuerdo con los testimonios de los dos representantes de las ONGs consultadas, el papel de las ONG españolas en los acontecimientos estuvo dictado por la combinación de intereses entre lo espectacular y lo humanitario. De un lado la televisión destaca el protagonismo de las ONG en los acontecimientos, presentando así la faceta de la ayuda como único punto de vista para entender o responder a lo que estaba ocurriendo en Ruanda. Y por otro lado, las ONG se apoyaban en la televisión y buscaban las situaciones más dramáticas para obtener repercusión ante sus socios y financiadores, con el fin de atraer fondos con los que multiplicar su acción.

Héctor Oliva, del gabinete de prensa de Intermón-Oxfam reconoce que "las ONGD entraron en la dinámica de los medios con el fin de buscar fondos. Las ONGD han buscado a veces más el rendimiento a corto plazo que realizar una sensibilización a largo. El periodismo es interés humano y no interés de mercado. Sin embargo, se produce en los medios un fenómeno de seguidismo de la tendencia de mercado. El caso de China es claro; hace 10 años no interesaba, sin embargo ahora todos los medios abren delegaciones allí. Esto es una clara demostración de la conexión entre el interés del mercado, por la potencia de la economía china, y el rol que desempeñan los medios. África Subsahariana no es interesante en este sentido. Pienso que no debería ser así, y debería predominar el interés humano. La responsabilidad no está sólo en el nivel de los periodistas de a

pie -que también- sino en los directivos de los medios para poder dar cobertura de realidades que no lo son de ordinario debido al bajo interés económico¹³²".

Por su parte, Jordi Passola, desde el gabinete de prensa de Médicos sin Fronteras también reconoce que "intentamos evitar la orientación para el marketing en el enfoque general de nuestro trabajo. Intentamos que nuestro trabajo no esté orientado por la captación de fondos exclusivamente¹³³".

Esto viene a confirmar lo expuesto en el capítulo 2, punto 2.2.3.7. en el que exponía el papel contradictorio de las ONGs, envueltas en una tensión por intentar ofrecer propuestas de cambio a la sociedad, por medio de la sensibilización; mientras que, por otro lado, no pueden dejar de buscar fondos desesperadamente para realizar su labor.

En este capítulo he intentado describir y enmarcar los hechos que serán objeto de análisis, con el fin de aportar elementos que permitan trazar una idea de los acontecimientos, así como contextualizarlos e identificar a los principales protagonistas. A continuación, me centraré en el análisis del relato informativo en TVE.

¹³² Entrevista realizada el 05/10/04.

¹³³ Entrevista realizada el 08/10/04.

CAPÍTULO 5. EL GENOCIDIO RUANDÉS EN LOS TELEDIARIOS DE TVE.

5.1. PRIMERA FASE DE ANÁLISIS. FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LAS NOTICIAS SOBRE RUANDA.

Los datos que se exponen a continuación dan cuenta del trabajo de campo en su fase cuantitativa. En esta fase, el objetivo consiste en conocer *cuánto* se ha dicho del genocidio de Ruanda en TVE 1 y para ello se ha empleado la técnica del análisis de contenido¹³⁴. El material utilizado para realizar este análisis ha consistido en las escaletas de las dos ediciones del telediario de la 1ª cadena, facilitadas por el Servicio de Documentación Audiovisual de TVE. La selección muestral abarca los 9 meses que van del 1 de abril al 31 de diciembre de 1994.

5.1.1. Datos principales.

Se ha analizado un total de 275 días, para los que corresponden 550 escaletas de informativos, a razón de dos escaletas por cada día analizado, correspondientes a la primera y segunda edición del telediario de la primera cadena de TVE. Por noticia se ha tenido en consideración los ítems informativos, sin computar el bloque de entrada, ni los saludos de presentación y despedida. La información meteorológica se ha contabilizado como un ítem informativo, tal como viene presentada en la escaleta del informativo, bajo la denominación de: tiempo.

De todo el material analizado tan sólo se han registrado 7 errores en el listado facilitado por el Servicio de Documentación de TVE, debidos a la falta de minutado de algún informativo, a la ausencia de la hora de comienzo del informativo, o a la alteración en el orden de listado de algunas noticias. Un

¹³⁴ Ver el apartado de metodología para una descripción detallada del modelo de análisis elegido y la ficha técnica de esta parte cuantitativa del análisis.

margen de error, por tanto, muy reducido en el conjunto del material facilitado por TVE para la presente investigación.

La duración total de las 550 escaletas de los telediarios analizados asciende a 1.815 horas, 22 minutos y 32 segundos. El número total de noticias registradas en estas escaletas es de 10.825.

La información sobre los acontecimientos de Ruanda se ha concretado en 228 noticias, que se han emitido con una duración correspondiente total de 6 horas, 14 minutos y 9 segundos.

Los resultados resumidos del análisis se ofrecen en la siguiente tabla

Tabla 1. Datos generales

Número de días analizados:	Número de telediarios analizados	Nº total de noticias analizadas	Duración total de telediarios analizados	Nº total de noticias sobre Ruanda	Duración total de noticias sobre Ruanda
01/04/94 a 31/12/94					
275	550	10.825	1.815:22:32	228	6:14:09

Una primera visión de los datos ofrecidos hasta ahora nos permite determinar el peso que supone la información del genocidio ruandés con respecto al conjunto de la información tratada en el período analizado. Así, el número de noticias aparecidas sobre Ruanda supone un 2,11 por ciento del total de noticias registradas. Si esta misma relación la trasladamos al factor tiempo, es decir, a los minutos dedicados a la información sobre el genocidio respecto del tiempo dedicado a todas las noticias, obtenemos que la información sobre Ruanda supone un 0,34 del conjunto de la información analizada. En cualquier caso, hay que constatar que la información sobre Ruanda ha abierto el telediario, lo que significa

que ha sido considerada como la más importante, sólo en 10 ocasiones en toda la muestra analizada.

Gráfico 1. % de noticias de Ruanda sobre n° total de noticias de la muestra.

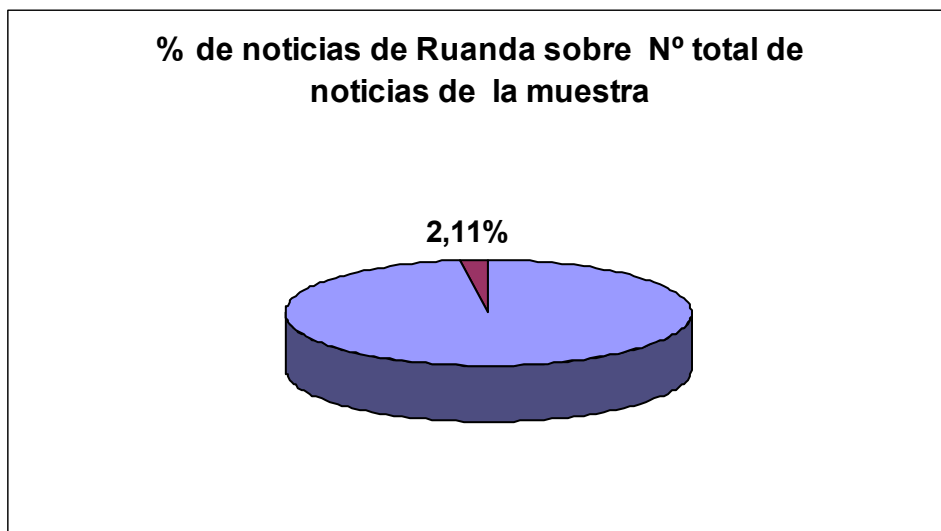
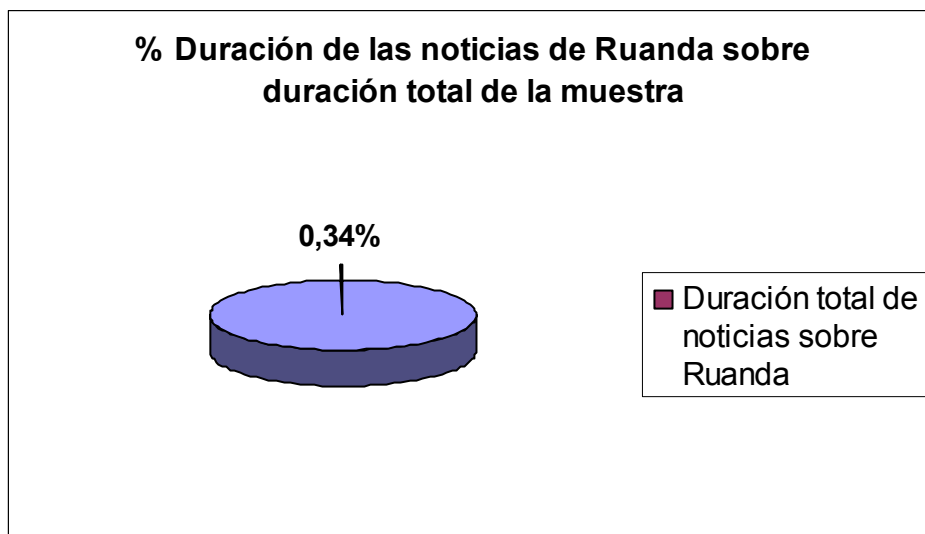


Gráfico 2. % Duración de las noticias de Ruanda sobre duración total de la muestra.



La anterior relación compara la posición absoluta de la información sobre el genocidio ruandés sobre el conjunto de la información ofrecida en los telediarios. Sin embargo, es necesario realizar un análisis más afinado, que nos permita conocer el peso relativo de la información sobre Ruanda respecto del bloque de información internacional, que es donde generalmente se ubica la información objeto de nuestro caso de estudio.

Por ello, se ha realizado un análisis más detallado para determinar la posición de las informaciones sobre Ruanda, dentro del bloque internacional de esos mismos días. Y, de la misma forma, un análisis del peso relativo que suponen las noticias de Ruanda en el conjunto de noticias de internacional en la muestra analizada.

Así, nos encontramos con los siguientes resultados. En primer lugar, conviene advertir que se han registrado un total de 228 noticias sobre Ruanda, que no corresponden a 228 ediciones de los telediarios, sino a 181 días. Esto es debido a que varias noticias se han emitido en el mismo informativo, generalmente coincidiendo con momentos de especial repercusión del genocidio para colectivos españoles, en especial el de los misioneros españoles destacados en Ruanda. Esta circunstancia queda patente en el hecho de la concesión del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades de 1994 a los misioneros españoles presentes en Ruanda y Burundi. Como veremos, la presencia de los misioneros, así como el componente de la ayuda, tendrán una relevancia si no mayor, al menos similar a la situación que se vivía en Ruanda o en los campos de refugiados en Zaire.

Si realizamos la comparación entre las 228 noticias sobre Ruanda y las 734 noticias de internacional aparecidas en esos mismos días comprobamos que el porcentaje de la información de Ruanda sube hasta el 31,06%. Mientras que si lo que comparamos son, de un lado las 228 noticias sobre Ruanda sobre las 2.230 noticias de internacional registradas en toda la muestra, las noticias sobre Ruanda descienden hasta el 10,22%.

Los gráficos que aparecen a continuación muestran estas dos realidades.

Gráfico 3. % Total noticias de Ruanda sobre total noticias de internacional donde hubo noticia de Ruanda

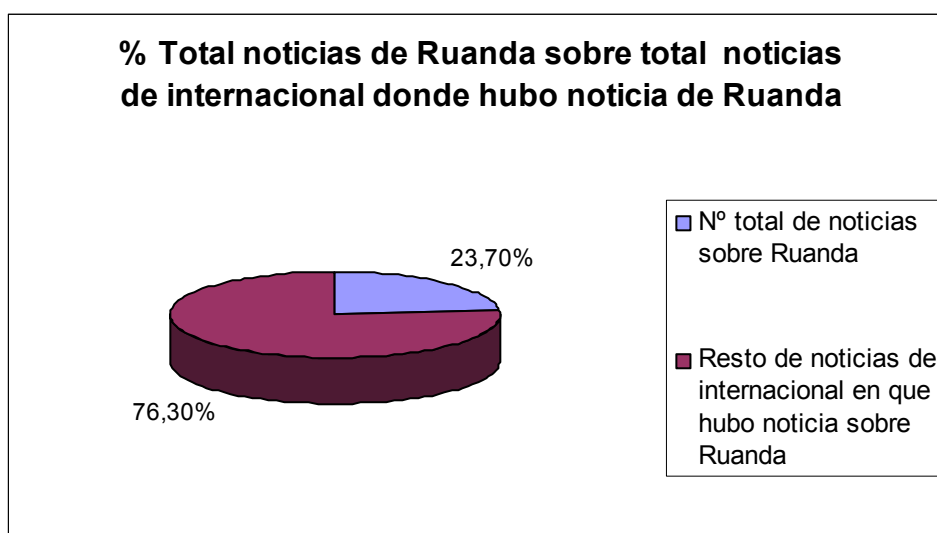
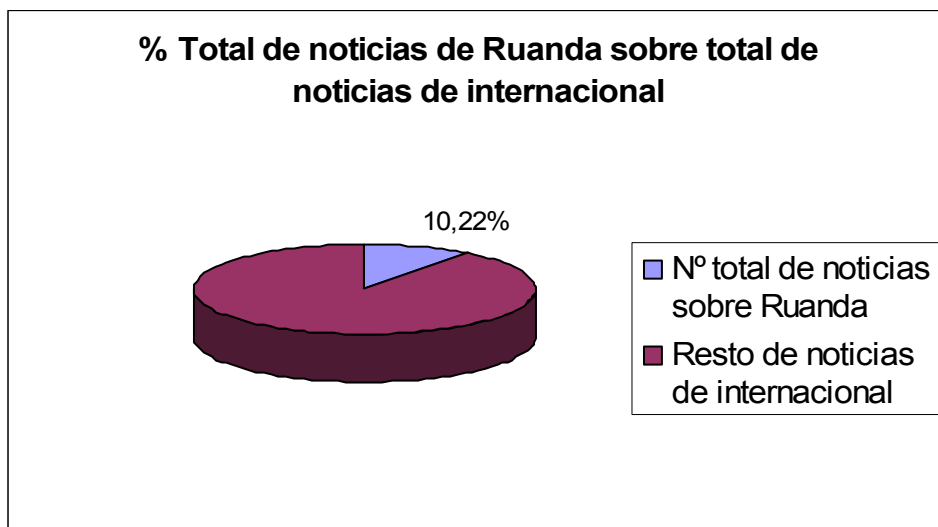
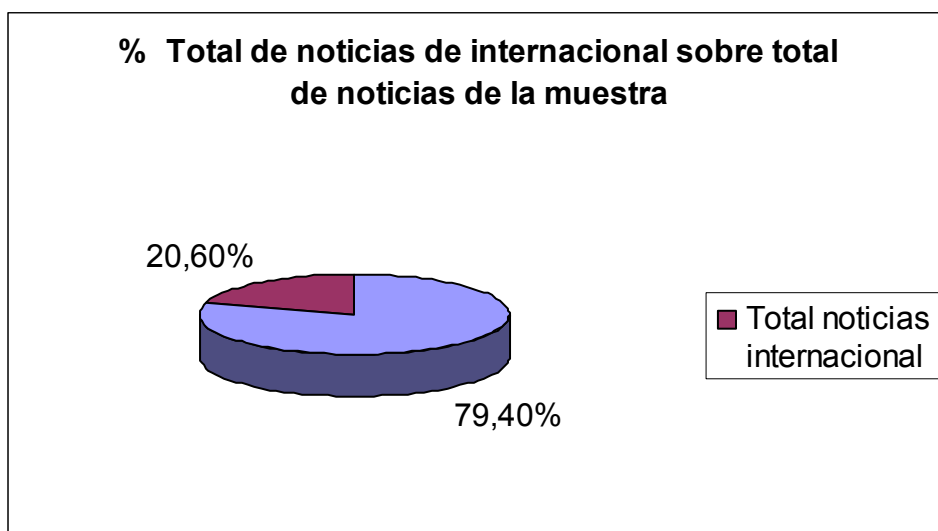


Gráfico 4. % Total de noticias de Ruanda sobre total de noticias de internacional



Pero las anteriores comparaciones nos han conducido a constatar el peso de la información de internacional en el conjunto de la información de los telediarios analizados. Así, se han contado un total de 2.230 noticias de internacional en el conjunto de la muestra; lo que, comparado con las 10.825 noticias totales registradas supone un porcentaje de tan sólo el 20,60. El gráfico muestra esta presencia del bloque de internacional en el conjunto de informativos analizados.

Gráfico 5. % Total de noticias de internacional sobre total de noticias de la muestra.



5.1.1.1. Aparición de noticias en el período álgido del genocidio.

La siguiente relación de datos compara las noticias aparecidas sobre Ruanda en el período de tiempo en que tuvo lugar la fase álgida del genocidio, es decir, la que va desde el abatimiento del avión que transportaba a los presidentes de Ruanda y Burundi el 7 de abril de 1994 (aunque se ha tomado la fecha del 4 de abril por conveniencia para homogeneizar el período) hasta el 4 de julio de 1994. Estos primeros 90 días registraron las masacres más numerosas de tutsi y hutu de la oposición por parte de las milicias radicales hutu y las fuerzas armadas del país.

Realizaremos, por tanto, un análisis similar al punto anterior, pero esta vez teniendo como referencia temporal el período álgido señalado.

Así pues, nos encontramos con los siguientes datos. El número total de noticias en estos noventa días es de 3.916, mientras que las ofrecidas sobre los acontecimientos de Ruanda totalizan 52.

Si, de nuevo, volvemos a concentrar el análisis, para considerar únicamente el número de noticias del bloque de internacional dentro del período álgido del genocidio, en relación con las que aparecieron sobre Ruanda, los resultados nos dicen que las noticias de internacional en este período ascendieron a 211. Los gráficos a continuación reflejan los porcentajes.

Gráfico 6. % de noticias de Ruanda sobre total de noticias de internacional, en el momento álgido del genocidio.

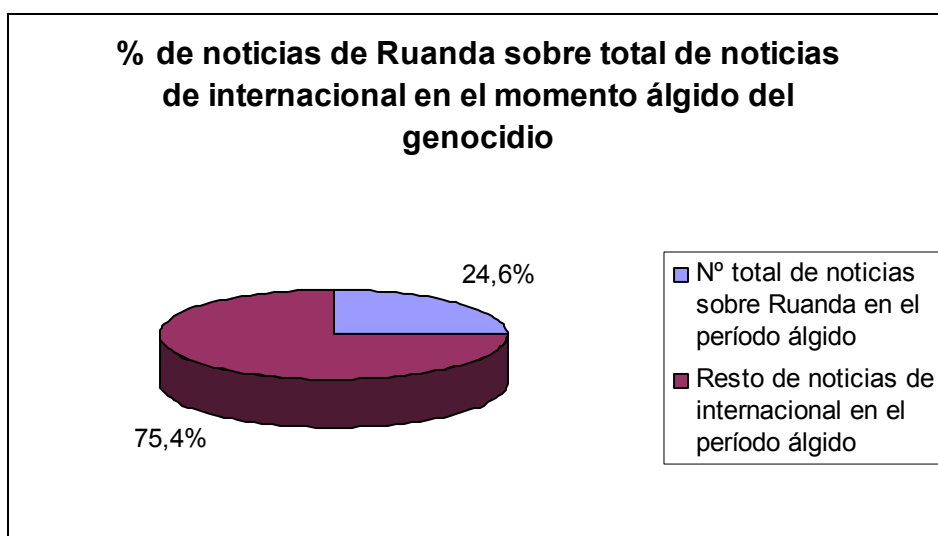


Gráfico 7. % Total de noticias de Ruanda sobre total de la muestra en el momento álgido del genocidio.

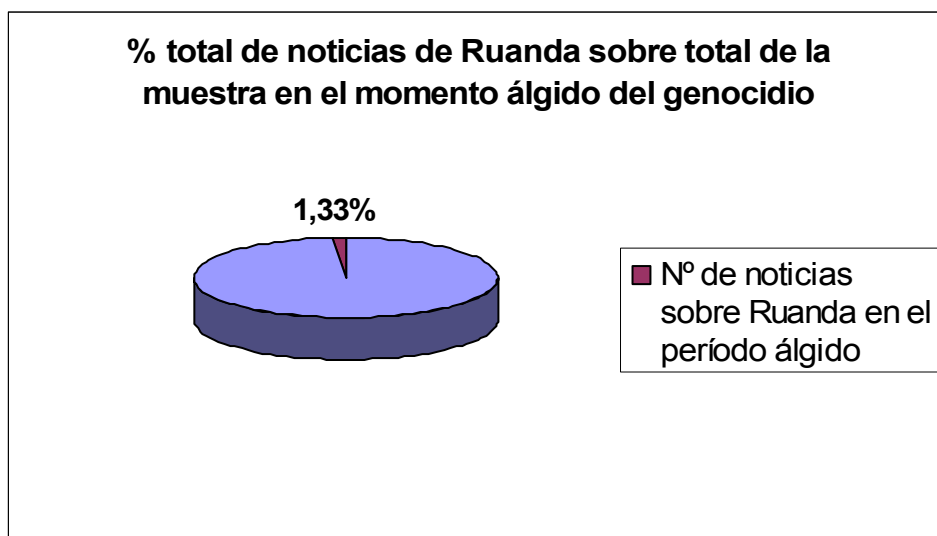


Tabla 2. Noticias de Ruanda en el período álgido del genocidio: 04/04/94 a 04/07/94.

n° noticias totales entre 04/04/94 y 04/07/94	n° noticias de Ruanda entre 04/04/94 y 04/07/94	Porcentaje del n° de noticias de Ruanda en el período álgido sobre el n° de noticias totales del mismo período	% de noticias de Ruanda entre 04/04/94 y 04/07/95 sobre noticias de internacional
3.916	52	1,31 %	22,81%

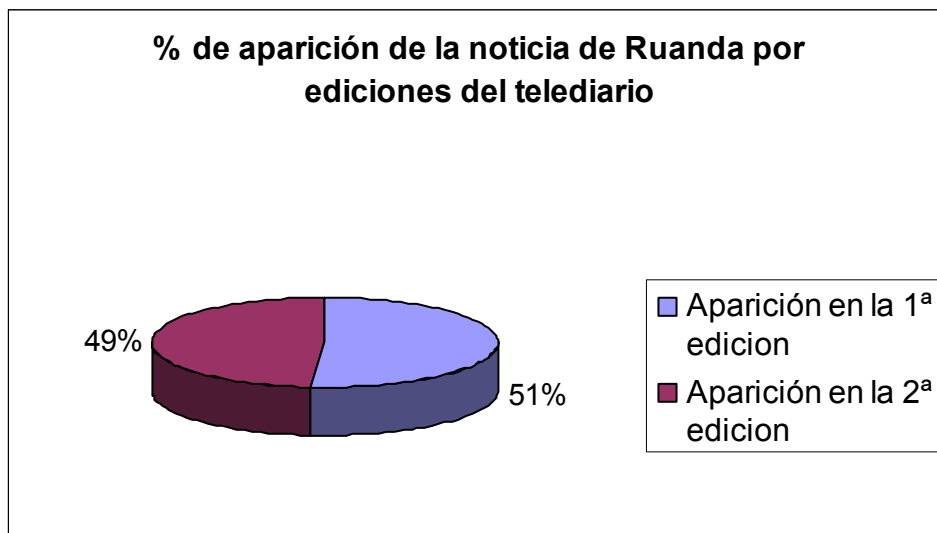
5.1.1.2. Distribución de las noticias por ediciones del telediario.

Siguiendo con el análisis de los datos obtenidos, me referiré a continuación a la distribución de las noticias entre la 1ª y la 2ª edición de los telediarios analizados. Este análisis es pertinente teniendo en cuenta que la segunda edición del telediario registra una audiencia superior al de la primera. En este análisis nos encontramos con que de las 228 noticias sobre Ruanda hay una escasa diferencia a favor de la aparición en la primera edición del telediario -sólo 6 apariciones más- respecto de la segunda. La tabla y el gráfico plasman este resultado.

Tabla 3. Distribución de las noticias de Ruanda entre la 1ª y la 2ª edición del telediario.

N° de noticias de Ruanda aparecidas en la 1ª edición del telediario	N° de noticias de Ruanda aparecidas en la 2ª edición del telediario
117	111

Gráfico 8. % de aparición de la noticia de Ruanda por ediciones del telediario.



El hecho de que hayan aparecido menos noticias de Ruanda en la 2ª edición del telediario muestra que esta información se ha considerado de menor importancia para emitirse en el telediario de mayor audiencia. Aunque la diferencia entre las dos ediciones es de sólo 6 apariciones, es significativa teniendo en cuenta el número total de noticias objeto de estudio.

5.1.1.3. Posición jerárquica dentro del telediario.

A continuación, analizaré en qué lugar jerárquico dentro de cada uno de los telediarios aparecen las noticias sobre Ruanda. Este es un dato muy relevante teniendo en cuenta que en periodismo, el lugar jerárquico que ocupa la información es fundamental. No es lo mismo¹³⁵ -en términos de fijación en la memoria y evocación de la misma- abrir el telediario en el sumario con la información de Ruanda para después dedicarle la primera información, que aparecer a partir de la 10ª posición, entre los minutos 10-12, al final del bloque principal de información, cuando la atención de la audiencia se ha relajado.

En este sentido, el análisis ofrece los siguientes datos:

Tabla 4. Jerarquía de aparición

Orden de aparición media de la noticia de Ruanda en el telediario	Orden de aparición media de la noticia internacional de contexto en telediario
9,004	9,539

El primer dato -9,004- representa la posición media de la noticia sobre Ruanda, aparecida en 228 ocasiones.

¹³⁵ VAN DIJK, Teun A. 1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona. Ed. Paidós (pp. 221 y 243).

Por otro lado, para saber qué posición ocupan las noticias de internacional como media en la muestra analizada, se ha realizado la operación consistente en comprobar qué lugar ocupa la primera noticia de internacional que abre el bloque en los telediarios analizados. De este modo, se ha determinado que la noticia de internacional aparece en una posición media de 9,539 dentro de los informativos estudiados.

Un dato adicional del análisis es el número medio de noticias que aparecen por telediario. Así, se ha contabilizado una media de 19,68 noticias por edición de telediario.

Además, el análisis ha permitido observar que las escaletas muestran un patrón de clasificación de las noticias por temas bastante uniforme. El patrón se podría resumir en un primer bloque de informaciones de política nacional, seguido del de política internacional; a continuación el bloque de deportes, el bloque de información cultural o eventos de sociedad, el tiempo y el sumario final. La noticia sobre Ruanda aparece en el bloque de internacional, que, como hemos comprobado, supone un 20,60% sobre el total de noticias analizado.

5.1.2. Resultados principales de la primera fase de análisis:

Desde el punto de vista meramente cuantitativo se pueden extraer las siguientes conclusiones de acuerdo con los datos expuestos hasta el momento.

5.1.2.1. Escaso tiempo dedicado a la información sobre Ruanda.

En primer lugar, 228 noticias de Ruanda sobre un total de 10.825 en el período de 9 meses de telediarios analizados es un número muy reducido en términos absolutos; es decir, si comparamos la aparición de la noticia sobre Ruanda con el resto de toda la información aparecida en los telediarios. Este número supone sólo un 2,10% de toda la información analizada. Se trata de un porcentaje

excesivamente bajo si tenemos en cuenta que en Ruanda murieron más de 800.000 personas en poco más de tres meses, en uno de los acontecimientos más deplorables de la historia del continente.

Si este porcentaje lo traducimos en su equivalente de tiempo emitido en los telediaros de la primera cadena de TVE, tanto en la primera como segunda edición, se comprueba que las 228 noticias supusieron 6 horas y 14 minutos de información en nueve meses de cobertura, lo que representa, sobre el total de 1.815 horas y 22 minutos, un 0,34% de tiempo sobre toda la información, lo que redonda de nuevo en la escasa relevancia otorgada a este acontecimiento.

5.1.2.2. Mejoran los porcentajes cuando se compara con el bloque de internacional.

En segundo lugar, la anterior constatación de escaso tiempo dedicado a cubrir el genocidio ruandés se matiza cuando se la pone en relación con el bloque de noticias de internacional en que se ubica este tipo de información. Esta matización es necesaria, por cuanto el genocidio ruandés no fue el único acontecimiento internacional relevante que sucedió en aquellos momentos (el conflicto de la ex Yugoslavia acaparó buena parte de esta sección) a pesar de que, únicamente desde el punto de vista del número de víctimas producidas, sea difícil considerar otros acontecimientos tan relevantes como el genocidio ruandés.

Por esta razón se ha comparado la presencia de los acontecimientos de Ruanda sobre el total del bloque de información internacional de toda la muestra y observamos que la información de Ruanda sube en porcentaje hasta el 10,22%. Lo hace aún más, hasta el 31,06%, si lo comparamos con el bloque de internacional de noticias contabilizadas en los mismos días en que aparecieron las noticias sobre Ruanda. Paradójicamente, el porcentaje se reduce cuando se establece la comparación en el momento álgido del genocidio -recordemos que este período se ha establecido para los primeros 90 días, entre los meses de abril y julio de 1994-;

así, en este período su porcentaje baja hasta el 22,81% con el bloque de información internacional en este mismo período.

En cualquier caso, si se vuelve la vista hacia el total de noticias, el porcentaje se mantiene en un 1,31% del total de noticias emitidas en este período.

5.1.2.3. Bajo perfil de la información sobre Ruanda por ediciones del telediario.

Se ha constatado que la información sobre Ruanda en los telediarios analizados aparece más en la primera edición que en la segunda, dado que en la muestra se han registrado 6 noticias más sobre el acontecimiento en la primera edición del telediario que en la segunda. Partiendo de la base que el telediario de mayor audiencia es el de la segunda edición, el hecho de sustituir la información de Ruanda por otras implica una consideración de menor relevancia.

5.1.2.4. Posición jerárquica relegada sobre el total, pero relevante dentro del bloque de internacional.

Por lo que se refiere al orden de aparición de la noticia sobre Ruanda en el telediario podemos obtener dos conclusiones. La primera tiene relación con la posición de la noticia de Ruanda en el telediario, pues al aparecer en el lugar 9,004 (como media) significa que se encuentra al final de los primeros 10 minutos de telediario, en una franja de tiempo en la que ya se han dado las noticias más importantes del telediario. La segunda tiene que ver con su posición relativa respecto de las noticias del bloque de internacional. En este caso, se constata que la noticia de internacional aparece en la posición 9,539 -como media-. Luego, hay que concluir que la noticia sobre Ruanda ha tenido un mejor tratamiento dentro del bloque de internacional, que la noticia que abre el bloque de internacional sobre el conjunto de noticias de la muestra.

Por otro lado, y para completar esta conclusión sobre la posición de la noticia de Ruanda, la noticia sobre el genocidio abrió la edición del telediario solamente en 10 ocasiones en toda la muestra analizada.

5.1.2.5. Contexto informativo en el que tienen lugar los acontecimientos de Ruanda.

Todo acontecimiento tiene lugar en un contexto determinado, que ayuda a explicarlo y a situarlo. En este caso, el contexto informativo en que tienen lugar los hechos analizados no pretende explicar la escasa cobertura ofrecida al genocidio ruandés, sino más bien aportar elementos adicionales para entender el entorno y el clima informativo que rodearon los días en que aparecieron las noticias sobre Ruanda. Esta información es relevante, por cuanto cabe pensar que el contexto influye en la cobertura y el peso informativo que se ofrece a los acontecimientos estudiados, que, a pesar de ser excepcionalmente graves, no dejan de estar situados en un país africano lejano y desconocido para la mayoría de los españoles.

El contexto informativo en el escenario nacional está dominado por una serie de acontecimientos que afectan al partido en el gobierno, entonces el PSOE, relacionados con su supuesta financiación ilegal, casos Filesa, Time Export; así como los casos de corrupción asociados a personalidades relevantes de la vida pública, como Luis Roldán (director general de la guardia civil) o Mariano Rubio (presidente del Banco de España). Estos acontecimientos dan lugar a un clima informativo dominado por escándalos sucesivos, traducidos en la batalla por el poder, a través del enfrentamiento político con el principal partido de la oposición, PP.

En el escenario internacional, predominan dos zonas geográficas de interés informativo preferente en toda la muestra analizada: la que alberga el conflicto de la ex Yugoslavia, que, por contraste con lo que está ocurriendo en Ruanda,

concentra el interés de la comunidad internacional, incluidos los EE.UU., con una intervención fundamental para la resolución del conflicto. Y, por otro lado, el interminable conflicto de Oriente Medio, dominado, en esta fase, por la vuelta de Yaser Arafat a Palestina, después de 27 años de exilio, y los intentos de mediación internacional, que tuvieron como hito informativo la concesión del Premio Nobel de la Paz a Simon Peres, Isaac Rabin y Yaser Arafat.

Por último, y de nuevo en el escenario nacional, hay unas noticias relevantes para nuestro caso de estudio. Los acontecimientos de Ruanda coinciden en el tiempo con las manifestaciones en España, y sobre todo en Madrid, del movimiento 0,7% -compromiso asumido por todos los países e incumplido por la mayoría de ellos para dedicar el 0,7% del PNB para ayuda al desarrollo-. Este movimiento, con la llamativa acampada frente al Ministerio de Economía, de alguna forma reforzó sus reivindicaciones con las noticias aparecidas sobre Ruanda, y también alimentó la respuesta solidaria de la población española hacia las víctimas del genocidio ruandés. El movimiento sensibilizó las conciencias adormecidas de la sociedad española, pero la respuesta que provocó fue como veremos, efímera en el caso de Ruanda y no traspasó el marco de la exigencia de ayuda para pasar a exigencias de mayor compromiso político para aportar soluciones estables.

5.1.2.6. Importancia de la no aparición.

Hasta el momento se ha constatado las ocasiones en que ha parecido la noticia de Ruanda dentro de la muestra analizada, así como las características de la aparición de la noticia. Sin embargo, el análisis no estaría completo sin dar cuenta de las veces en que no ha aparecido la noticia en la muestra. Esto ha ocurrido en 94 días de los 275 analizados, y tampoco apareció en 369 ediciones de telediario de las 550 analizadas.

5.1.2.7. Escasa relevancia de la información internacional en los telediarios.

El análisis realizado sólo toma su verdadera dimensión si lo comparamos con el peso que tiene, en general, la información de internacional en el conjunto de los telediarios analizados. La información internacional supone un 20,60% del total de las informaciones registradas en el total de la muestra. Por tanto, cabría decir que no sólo la información sobre Ruanda tiene escaso peso relativo y absoluto en los telediarios analizados, sino que la misma información internacional ocupa un lugar bastante reducido en estos informativos.

5.2. CATEGORÍAS TEMÁTICAS REFLEJADAS EN LAS INFORMACIONES SOBRE RUANDA.

Una segunda parte dentro del análisis cuantitativo viene determinado por los temas que aparecen con mayor frecuencia dentro de las 228 noticias referidas al genocidio ruandés. Este nivel de análisis es relevante, por cuanto nos permitirá determinar qué aspectos se han privilegiado dentro del tratamiento informativo sobre la crisis y cuáles se han marginado o, directamente, omitido. También nos permitirá ir avanzando en el análisis para adentrarnos progresivamente en las pautas interpretativas del fenómeno tal y como se retransmitió. No obstante, será el análisis cualitativo el que profundizará en este aspecto del marco interpretativo, así como en los implícitos y la ideología subyacente.

Como ya se mencionó, la escaleta no nos proporciona todo el texto de la noticia, sino únicamente el titular de la misma. Para acceder a todo el texto de la noticia hubiera sido necesario visionar todos y cada uno de los 550 informativos y transcribir el guión de todas las informaciones, pues el Servicio de Documentación Audiovisual de TVE no realiza el vaciado de todos los contenidos.

El titular, sin embargo, sí que da cuenta del contenido principal de la información que se emite y permite dejar constancia del tema o aspecto de la información que se emitió. Por esta razón, una vez realizado el análisis de todos los titulares de las noticias aparecidas sobre Ruanda y su transcripción en la ficha diseñada al efecto, se procedió a establecer una categorización del marco temático en que se encuadraba cada noticia. Esto ha permitido establecer 6 categorías temáticas generales, que organizan y distribuyen el contenido de los 228 titulares sobre Ruanda analizados. Son las siguientes:

- Situación en Ruanda.
- Consecuencias regionales.

- Relación con la ayuda y organismos especializados.
- Participación e implicaciones para España.
- Intervención internacional.
- Autorreferencia de la cadena sobre la cobertura.

Estas categorías no son excluyentes ni agotan la posible clasificación. No obstante, se ha optado por delimitar sólo estas seis, con el fin de hacer operativo el análisis, así como para aportar claridad sobre cuáles son los principales ejes temáticos sobre los que ha pivotado la información de TVE sobre el genocidio ruandés.

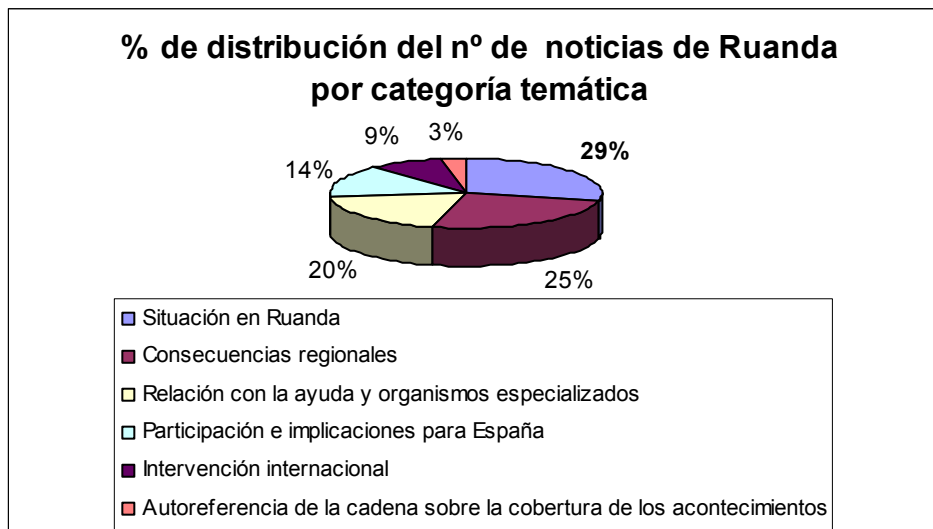
De acuerdo con esta categorización el análisis muestra la siguiente distribución, clasificada por orden de mayor a menor número de noticias aparecidas en cada categoría:

Tabla 5. Categorías temáticas

Nº de NOTICIAS	CLAVE DE CATEGORÍA TEMÁTICA
65	Situación en Ruanda
58	Consecuencias regionales
45	Relación con la ayuda y organismos especializados
33	Participación e implicaciones para España
20	Intervención internacional
7	Autorreferencia de la cadena sobre la cobertura
Total: 228	

Su representación gráfica en porcentajes queda reflejada en el siguiente cuadro:

Gráfico 9. % de distribución del nº de noticias de Ruanda por categoría temática.



Antes de entrar a detallar el contenido de cada una de las categorías temáticas, se ha podido constatar que los titulares incluyen no únicamente una descripción aséptica del contenido de la noticia que se va a visionar, sino que, en muchos casos, añade elementos valorativos por parte del/la redactor/a, que ya dan una pauta de la interpretación con que se han seleccionado, elaborado y emitido. Podemos ver algunos ejemplos de este tipo de titulares:

"Los *sangrientos* enfrentamientos y asesinatos en Ruanda entre las etnias Hutu y Tutsi amenazan con la vuelta a la guerra civil." TD1, viernes, 08 abril 1994. (Énfasis añadido).

"*Violencia indiscriminada, caos y pillaje* en Ruanda. *Estremecedoras imágenes* de las *matanzas tribales* con la voz en *off* de la religiosa María de Dios Espelosín sobre la situación". TD2, lunes, 11 abril 1994. (Énfasis añadido).

"Hutus y tutsis combaten en Kigali *en medio de un gigantesco baño de sangre*. Expira el plazo para la evacuación de extranjeros en Ruanda". TD2, viernes 15 de abril de 1994. (Énfasis añadido).

5.2.1. Descripción y contenido de las categorías temáticas.

5.2.1.1. Situación en Ruanda: 65 noticias.

Incluye las noticias con descripción de los acontecimientos dentro de Ruanda. En esta categoría, que, como es razonable, ha concentrado mayor número de noticias podemos encontrar algunas características predominantes:

5.2.1.1.1. Confusión y poca claridad en la información.

Tal como hemos visto en el capítulo dedicado a analizar el genocidio, hay varios acontecimientos en el escenario ruandés que no se pueden resumir únicamente en el conflicto entre las tropas del FPR tutsi que atacan desde el exterior y las fuerzas gubernamentales que repelen el ataque. El derribo del avión presidencial desencadena una espiral de matanzas ejecutadas por parte de escuadrones de la muerte y milicias armadas (*interahanwe, impuzamugmabi*) contra la población tutsi y hutu moderada, orquestadas por miembros destacados del gobierno y autorizadas por las autoridades locales (prefectos y burgomaestres).

Sin embargo, las informaciones recogidas bajo esta categoría dan cuenta de los ataques de un grupo de rebeldes -FPR- que quieren expulsar al gobierno de Ruanda, aunque no queda claro cuáles son las razones del enfrentamiento y del ataque rebelde. Tampoco queda claro quién está produciendo las matanzas generalizadas en el interior de Ruanda, por tanto, quiénes son los atacantes y quiénes las víctimas, cuál es la adscripción étnica de los dos y las connotaciones políticas de los grupos étnicos enfrentados. Finalmente, tampoco se sabe desde dónde procede la ofensiva y por qué se producen asesinatos masivos e indiscriminados. Es decir, no se da cuenta del genocidio interno, sino únicamente se presenta la situación como de guerra civil.

Se adjuntan algunos titulares que reflejan la tónica general de los temas tratados en las informaciones:

"El caos se apodera de Kigali y huye el gobierno interino de Ruanda tras el avance de los rebeldes del Frente Patriótico Ruandés. Continúa la evacuación de extranjeros". TD1. Martes, 12 abril 1994.

El caos y el pillaje reinan en Kigali tras el asesinato de los presidentes de Ruanda y Burundi. Se teme por una nueva orgía de violencia. TD2. Jueves, 7 de abril de 1994.

La confusión informativa continuaba dos meses después de haber comenzado los acontecimientos. No se registra ninguna mención acerca de las causas de las matanzas generalizadas en el interior del país. El panorama étnico del enfrentamiento sigue sin quedar claro, aunque aparecen menciones a la intervención de las milicias hutu, como se puede apreciar en la muestra de titulares que se adjunta.

"Fuertes combates entre ejército y la guerrilla tutsi en Ruanda". TD2 Domingo, 12 junio 1994.

"Un centenar de tutsis refugiados en Burundi son asesinados por las milicias hutus y son secuestrados 40 niños". TD 1 martes, 14 junio 1994.

5.2.1.1.2. Definición del conflicto de cara a la opinión pública española.

El conflicto ruandés se presenta como una sucesión de matanzas originadas por odios tribales en un país en guerra no localizado de África, ante el cual la población huye despavorida, mientras los extranjeros residentes toman la decisión de abandonar el país.

El hecho de presentar los acontecimientos de Ruanda como matanzas tribales inexplicadas hace muy difícil que la audiencia no recurra al estereotipo que califica a las sociedades africanas de atrasadas, irracionales y necesitadas de civilización (occidental). Las imágenes -sin duda dramáticas- de personas asesinadas y abandonadas en las calles sin asfaltar, de grupos de exaltados, todo rodeado de una naturaleza exuberante, encasilla a la población africana y a sus problemas en el ámbito de lo inabarcable por lejano, e inexplicable por falta de información sobre los antecedentes, el contexto y los intereses en juego. De aquí a los prejuicios sobre los africanos -obsérvese la generalización- como personas salvajes y primitivas, hay sólo un paso.

"Continúan las matanzas entre dos etnias rivales en Ruanda. Numerosas personas huyen de Kigali. Los extranjeros abandonan el país". TD 1 lunes, 11 abril 1994.

"Los extranjeros evacuan Ruanda donde continúan los combates y las matanzas". TD 1, Sábado 16 de abril de 1994.

5.2.1.1.3. Calificación / encuadre social de los protagonistas del conflicto.

El uso de la palabra tribu o etnia para referirse a la población que protagoniza los enfrentamientos implica una calificación de estos protagonistas. Una tribu es una micronación; un grupo social, generalmente con una extensión definida, su propio idioma o dialecto, homogeneidad cultural y organización social unificada. Puede incluir a subgrupos de comunidades locales. Sin embargo, como hemos visto en el capítulo sobre la historia del genocidio, los tres grupos étnicos que se encuentran en Ruanda: hutu, tutsi y twa no tienen las características de las denominadas tribus. Ya desde el tiempo de los primeros colonizadores europeos se constató que los tres grupos compartían la misma lengua de rama bantú y vivían juntos, sin divisiones entre sus tierras.

Más bien hay que tener en cuenta que el concepto de tribu se usó ampliamente en el contexto de la colonización europea del continente africano, con la finalidad de negar el rango de pueblo a un grupo cultural. En cualquier caso, aún hoy tiene una connotación social claramente negativa, implicando ausencia de desarrollo, atavismo y desconexión con la modernidad occidental. Como vemos, el adjetivo "tribal", o su sustituto "étnico", es el calificativo predominante en las noticias analizadas.

"Asesinados varios miles de personas en Kigali, capital de Ruanda, como consecuencia de las *matanzas tribales*, entre ellos 11 cascos azules belgas". TD 2 viernes, 08 abril 1994. (Énfasis añadido).

"Crónica de Vicente Romero sobre las *matanzas étnicas* en Ruanda". TD 2. Martes, 10 de mayo de 1994. (Énfasis añadido).

Dentro de esta categoría también se han incluido 4 noticias que van encabezadas por el nombre de su autor. Se trata de las crónicas realizadas por Vicente Romero. El protagonismo de este periodista en toda la cobertura otorga características peculiares al tratamiento informativo, que se apreciarán con mayor detalle en los reportajes de *Informe Semanal* que se analizan en la fase cualitativa.

5.2.1.2. Consecuencias regionales: 58 apariciones.

Esta categoría recoge todas las noticias relacionadas con el movimiento de refugiados, su situación y la extensión del conflicto a países limítrofes. Una de las principales consecuencias del genocidio ruandés fue la propagación del conflicto a países fronterizos, precedido por un desplazamiento de población nunca visto en la historia de África para un espacio de tiempo tan breve.

Sin embargo, como he expuesto en el capítulo sobre el genocidio, el movimiento de refugiados tenía sus motivos, no explicados en el relato informativo. Sólo en el comienzo de las primeras matanzas se produjo un movimiento de más de 300.000 refugiados que huían a Tanzania y en menor número a Burundi. Muchos de ellos eran hutu y, al contrario de lo que se podría pensar y se da por supuesto en la cobertura del acontecimiento, no huían de las masacres, sino de las probables venganzas por haber participado en el asesinato de los tutsi; venganza que veían más próxima a medida que avanzaba el FPR sobre la capital, Kigali. Esto supuso un problema muy importante para las organizaciones de ayuda, que se veían en los campos de refugiados protegiendo, entre toda una masa de población probablemente aterrorizada por el nivel de violencia que se estaba registrando en

Ruanda, también a algunos asesinos que habían huido del país para evitar ser identificados.

Así, después de analizar las noticias registradas dentro de esta categoría podemos destacar las siguientes notas:

5.2.1.2.1. Confusión y poca claridad en la información.

De nuevo volvemos a encontrar la misma confusión en la información, en la medida que no queda claro qué grupo étnico es el atacante y cuál es el atacado. De acuerdo con el primer titular mencionado a continuación, parecería que son los hutus quienes sufren las masacres; sin embargo, el segundo titular da cuenta del asesinato de un centenar de refugiados tutsis por parte de milicias hutu. Queda sin explicar que son los hutus radicales integrantes de las milicias y escuadrones de la muerte, orquestados por el gobierno ruandés y ordenados por las autoridades locales quienes están perpetrando mayoritariamente las matanzas sobre los tutsis y hutus moderados. Tampoco se explica que entre los miles de refugiados hutus desplazados a Tanzania y Zaire se encontraba un alto número de responsables de las matanzas, que huían ante el avance de los tutsis por temor a las represalias, tal como refleja el titular.

"Medio millón de hutus ruandeses se refugian en Tanzania por la guerra que asola su país". Domingo, TD 1 01 mayo 1994.

En relación con lo anterior es llamativo el contraste entre la dimensión humana del desplazamiento y la ausencia de explicación sobre los motivos que hacen que tal número de personas abandonen sus casas, pertenencias y familiares. Se trata de un desplazamiento que da lugar a escenas dramáticas en los campos de refugiados y a su corolario de enfermedades, debido a la ausencia de las mínimas condiciones de salubridad.

"Epidemia de cólera en los campos de refugiados ruandeses". TD 2 jueves, 21 julio 1994.

5.2.1.3. Relación con la ayuda y organismos especializados: 45 apariciones.

Esta categoría temática es muy relevante en el conjunto de esta tesis, puesto que refleja el encuadre social que se decide otorgar a esta realidad. Hay que subrayar que como categoría temática en la muestra analizada aparece en tercer lugar en cuanto a número de apariciones. No obstante, dicha posición es muy relevante si tenemos en cuenta cuáles son las anteriores categorías con mayor eco: *La situación en Ruanda*, hecho que da lugar a la información, y las *Consecuencias regionales*, que se refiere al movimiento de desplazados, de nuevo el hecho noticiable.

La ayuda no sólo es una noticia en sí misma, dado que se registraron importantes envíos de ayuda humanitaria para los damnificados -no exentos de contradicciones importantes, como hemos visto en el capítulo sobre el genocidio-; sino también es la respuesta de la sociedad internacional ante el evento del que se da cuenta; una respuesta reforzada y sustentada en la cobertura informativa realizada. Hasta el punto de que cabría preguntarse si hubiera habido otro tipo de respuesta de la comunidad internacional ante los acontecimientos¹³⁶, de haberse realizado otro tipo de cobertura informativa, menos centrada en la ayuda externa.

Por tanto, es una categoría muy importante, ya que refleja el encuadre de la sociedad ruandesa dentro de aquellas que son susceptibles de recibir ayuda internacional. No ya de comprender el problema o de contextualizarlo, sino únicamente de paliar las consecuencias para las víctimas.

¹³⁶ Por ejemplo, de mayor exigencia de una solución política negociada entre las partes, o de una intervención directa internacional, como en el caso del conflicto de la ex Yugoslavia, que ocupó un lugar privilegiado en el tratamiento informativo también en TVE en las mismas fechas de la muestra.

Desde el primer momento, el tratamiento informativo despolitiza los hechos al no ofrecer explicación del enfrentamiento político, del juego de fuerzas dentro del contexto ruandés. Queda, de esta manera, enmarcado en el modelo de una sociedad lejana y un conflicto inexplicado con trágicas consecuencias para su población. Ante una situación así, en la que no hay historia, protagonistas, atacantes y víctimas, ni argumentos de uno u otro lado, sólo queda -al menos eso parece indicar el contenido de las informaciones registradas- el paliativo de la ayuda para aquellos que sobrevivan y para los refugiados que han huido de las masacres.

Además, cabe destacar algunas notas predominantes dentro de esta categoría. Son las siguientes:

5.2.1.3.1. El protagonismo es de las ONGs.

Del total de 45 apariciones en esta categoría, 34 corresponden al trabajo de las ONGs: envíos de voluntarios y de aviones fletados con ayuda humanitaria para los campos de refugiados. De hecho, las ONG van marcando la pauta de la información en este sentido:

"Médicos sin Fronteras alerta del peligro de epidemias en la zona", TD1 miércoles, 20 abril 1994.

"La organización Médicos sin Fronteras pide ayuda urgente para los refugiados de Ruanda". TD 1. Domingo, 24 julio 1994.

Es la pauta que las autoridades políticas siguen, evitando un tratamiento más político de la crisis y, quizá, más efectivo por el lado de la presión internacional para que se paralizaran las matanzas y, consiguientemente, el flujo de huida de refugiados a países limítrofes:

"Javier Solana anuncia una ayuda oficial de mil millones de pesetas a los refugiados ruandeses". TD 1 domingo, 24 julio 1994.

"Javier Solana, ministro de asuntos exteriores comparece ante la comisión del Congreso para explicar la ayuda que el gobierno español está enviando a Ruanda". TD 2, miércoles, 03 agosto 1994.

La muestra analizada da cuenta de una única noticia protagonizada por una ONG que se desmarca de la tendencia general de realizar peticiones de ayuda económica para las víctimas de los acontecimientos en Ruanda. No deja de ser, no obstante, una posición minoritaria dentro de la tónica general de envío de ayuda externa y de peticiones a la ciudadanía para que se solidarice con las víctimas de un acontecimiento tan cruel como inexplicado.

"*Amnistía Internacional* pide la investigación internacional de las matanzas de Ruanda". TD 1, sábado, 20 agosto 1994.

5.2.1.3.2. Reacción de la sociedad española ante el tratamiento de la crisis.

El hecho de que sean las propias ONG las que marquen la pauta informativa con su trabajo en el terreno para paliar las consecuencias de la catástrofe, así como con sus peticiones constantes de ayuda a la ciudadanía, da lugar a una respuesta importante en la sociedad española en el sentido de ofrecer ayuda humanitaria para los refugiados, a través de las ONG y otros organismos gubernamentales. De hecho, la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional) abrió una cuenta específica para los damnificados de Ruanda, y lo mismo hizo el Ministerio de Asuntos Sociales:

"El Ministerio de Asuntos Sociales entrega todo su fondo de emergencia para los refugiados de Ruanda". TD 1, sábado, 30 julio 1994.

"La AECI dedica fondos para la reconstrucción del sistema sanitario de Ruanda en un convenio con la OMS y ACNUR". TD 2. Lunes, 05 diciembre 1994.

Y esta respuesta tiene su explicación en el relato informativo sobre Ruanda, pues de las 228 noticias registradas en la muestra monopoliza 45 de ellas. A estas últimas habría que añadir las correspondientes a la categoría que se tratará a continuación- *Participación e implicaciones para España*- dado que incluye las reacciones desde España exclusivamente. De ésta se han registrado 33 noticias relacionadas con el personal español (laico y religioso) involucrado en tareas de ayuda. Es decir, estaríamos hablando de 78 noticias relacionadas directa o indirectamente con respuestas de la sociedad española en términos de ayuda.

"Preparación del primer avión español con ayuda para los refugiados de Ruanda en Zaire. En él viajan también miembros de organizaciones humanitarias". TD 1 martes, 26 julio 1994.

"Importante recaudación en España para ayudar a los refugiados ruandeses en los campos de Zaire. Trabajo de los voluntarios de las organizaciones humanitarias". TD 2, miércoles, 27 julio 1994.

Aún más expresivo es el siguiente titular, en línea con la respuesta solidaria de la sociedad española.

"TVE retransmitirá en directo la gala dedicada a Ruanda *Hazlo por ellos*". TD 2, miércoles, 29 junio 1994.

"Los ciudadanos españoles hemos tenido una respuesta generosa y masiva con el drama de Ruanda. Comparecencia del ministro de asuntos exteriores en la comisión del Congreso". TD 1 miércoles, 03 agosto 1994.

En la campaña de recaudación se dieron todo tipo de modalidades y acciones para recabar el apoyo de la gente. De ello dan cuenta estos titulares.

"Venta de dulces para ayudar a Ruanda". TD 2 miércoles, 17 agosto 1994.

"Grabación de vídeo musical para Ruanda". TD 2 martes, 23 agosto 1994.

5.2.1.3.3. Politización para "consumo" interno de la crisis.

La crisis ruandesa es utilizada como un escenario más de la lucha partidista que se vive en España entre el PSOE en el gobierno y el PP en la oposición. En este caso, el PP utiliza como arma arrojadiza contra el PSOE las declaraciones de una religiosa española que trabaja en una misión en Ruanda, que se queja por la desatención y ausencia de interés de un representante en el Ministerio de Asuntos Exteriores ante la situación de los españoles en Ruanda. Esto da lugar a una comparecencia de Javier Solana -entonces ministro de asuntos exteriores- en el Congreso de los Diputados y a la destitución del funcionario responsable del trato ofrecido a la religiosa.

"El PP critica la pasividad del gobierno ante la situación de los españoles en Ruanda". TD2, martes 12 de abril de 1994

"Javier Solana releva y abre expediente al funcionario Álvaro Ozores por trato incorrecto a una religiosa que pedía ayuda para sus compañeras en Ruanda."TD1, miércoles, 13 de abril de 1994

No es necesario mencionar que este cruce de acusaciones y la comparecencia del entonces ministro de exteriores no dieron lugar a una mayor difusión sobre lo que estaba ocurriendo en Ruanda, ni a la exigencia de un debate político sobre el genocidio o el desplazamiento posterior de refugiados, lo que habría ayudado quizá a situar los acontecimientos de Ruanda en un escenario diferente al de la ayuda externa, o a plantear un posicionamiento más activo de España para apoyar

la resolución del conflicto en el ámbito de las instituciones supranacionales. Por el contrario, la crisis se utilizó por parte del PP como un argumento más para intentar desalojar del poder al partido del gobierno, que, por otro lado, vivía un momento político crítico, al airearse una serie de casos de corrupción política y económica (casos Filesa, Luis Roldán, Mariano Rubio) que le afectaban directamente. El PSOE, por su parte, acuciado por estos problemas, no reaccionó en la dirección propuesta, sino simplemente actuó para frenar las críticas puntuales que recibía desde este flanco inesperado.

5.2.1.3.4. Bajo perfil de Naciones Unidas en la crisis ruandesa.

Dentro del análisis realizado y frente a la envergadura de los acontecimientos que estamos presenciando llama la atención el escaso número de referencias a la tarea de Naciones Unidas en el conflicto. A pesar de ser el organismo encargado de velar por la paz internacional y con capacidad para mediar en conflictos de estas características, las apariciones en la muestra analizada -en número de 7 sobre 228 noticias sobre Ruanda- no reflejan un nivel de implicación a la altura de las circunstancias por parte de esta institución supranacional.

En este caso no se trataría del tratamiento informativo de TVE, sino del contrastado pobre papel desempeñado por NN.UU. en la crisis. Por ello en esta ocasión sí se deja constancia informativa del particular.

Dada la relevancia de este actor internacional se han incluido las 7 referencias encontradas en la muestra. De su análisis se puede apreciar que la reacción fue muy lenta respecto al momento en que se produjeron los hechos (a pesar de existir una delegación de cascos azules sobre el terreno antes de que estallara el genocidio el 7 de abril de 1994).

En términos de la materialización de la intervención de Naciones Unidas, las promesas de envíos de cascos azules de refuerzo se retrasaron de forma llamativa.

De hecho, los envíos anunciados en los dos primeros titulares del mes de mayo sólo se concretaron a partir del mes de agosto y no en el número prometido.

"Naciones Unidas estudia enviar tropas a Ruanda". TD 1. Sábado, 14 mayo 1994.

"El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba el envío de cascos azules a Ruanda". TD 1. Martes, 17 mayo 1994.

“Las milicias hutus asaltan un hotel de refugiados civiles tutsis en Kigali. Asesinado un casco azul uruguayo- Francia e Italia podrían preparar una intervención en Ruanda”. TD2, viernes, 17 de junio de 1994.

"El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba el envío de soldados franceses a Ruanda". TD 2 miércoles, 22 junio 1994.

"La ONU estima que han muerto 18.000 personas en los campos de refugiados en Zaire por las epidemias, el hambre y la sed. El gobierno ruandés hutu en el exilio vive confortablemente en hoteles en Goma". TD 2. Jueves, 28 julio 1994.

“Las tropas francesas comienzan a abandonar Ruanda desoyendo las peticiones de la ONU. El presidente Clinton pide nuevas ayudas al Congreso para los refugiados en Zaire”. TD2, viernes, 29 de julio de 1994

“Enfrentamientos en Goma, Zaire, entre refugiados ruandeses y fuerzas de seguridad, mientras la ONU insta al gobierno para que permita el retorno de los exiliados”. TD 1, 11 de agosto de 1994.

La secuencia de titulares deja constancia de la polémica intervención de Francia - “Operación Turquesa” aprobada por la ONU- en el escenario ruandés. En este

caso, se critica que las tropas francesas abandonen el territorio ruandés desoyendo las peticiones de la ONU.

Finalmente, la ONU decide que hay que crear un tribunal internacional que sea capaz de dirimir y juzgar las responsabilidades sobre las matanzas cometidas en Ruanda, a las que se refiere como "crímenes contra la humanidad", pero en el mes de noviembre de 1994, *ocho meses* después de que el genocidio se hubiera puesto en marcha y consumado.

"La ONU quiere crear un Tribunal Internacional para perseguir los crímenes contra la humanidad en Ruanda, como el constituido en La Haya sobre Bosnia". TD1. Miércoles, 09 noviembre 1994.

5.2.1.4. Participación e implicaciones para España: 33 apariciones.

En esta categoría se han registrado todas las noticias que incluyen menciones al papel de actores españoles, religiosos, ONGs y políticos en el gobierno y la oposición en la muestra analizada. Esta categoría tiene muchas conexiones con la anterior, pero se ha querido reflejar de manera específica las implicaciones y participación españolas en la crisis ruandesa, intentando desligar del aspecto de la ayuda al desarrollo, a pesar de la dificultad evidente del empeño, pues la secuencia: ONG / envíos de ayuda / misioneros aparece de forma muy clara.

5.2.1.4.1. Protagonismo de las/os misioneras/os en la crisis

De 33 apariciones en total en esta categoría, 24 corresponden a la situación de las misioneras en Ruanda. Las operaciones de evacuación del país, sus opiniones sobre lo que está ocurriendo, la crisis con el Ministerio de Asuntos Exteriores español, el asesinato de un misionero y, como culminación, la concesión del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 1994 a los

misioneros que trabajan en Ruanda, seguido por la recepción por parte de la Reina Sofía a aquellos misioneros que retornan a Ruanda.

Las misioneras se convierten en interlocutor de TVE acerca de lo que está ocurriendo en Ruanda:

"Entrevista con una religiosa de la congregación de Jesús, José y María sobre la situación de las religiosas españolas en Ruanda". TD 1 lunes, 11 abril 1994.

Las críticas de las misioneras por el desinterés y desatención por parte de las autoridades españolas tienen tanto eco mediático que dan lugar al enfrentamiento entre gobierno y oposición, y a la intervención del ministro de Asuntos Exteriores, como ya se ha mencionado:

"El PP critica la pasividad del gobierno ante la situación de los españoles en Ruanda". TD 2, martes, 12 abril 1994.

"El ministro de exteriores responde a la religiosa que acusa a funcionarios de su departamento de falta de interés sobre la suerte de los religiosos españoles en Ruanda". TD 2 lunes, 11 abril 1994.

El asesinato de un misionero español en Ruanda hace que la atención de la audiencia se centre en lo que está ocurriendo en este país.

"Misionero español Joaquín Valmajó asesinado en Ruanda". TD 2, viernes, 27 mayo 1994.

La participación española en la crisis de Ruanda está protagonizada preferentemente por la labor de las religiosas y religiosos en este país. Primero evacuan el país a consecuencia de la situación de violencia y, más adelante,

retornan. El reconocimiento social a su tarea es refrendado por las más altas instituciones del Estado

"Oviedo: los misioneros y misioneras españoles destacados en Ruanda y Burundi premiados con el Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 1994. Opinión de varias misioneras ante la concesión del premio". TD 2, viernes, 22 abril 1994.

"La Reina Sofía recibe en audiencia a grupo de misioneros que parten para Ruanda". TD1, miércoles, 13 julio 1994.

5.2.1.5. Intervención internacional: 20 apariciones.

Esta categoría incluye la respuesta de otros países de cara a la intervención en Ruanda. Los tres países que aparecen de forma recurrente son Francia, Bélgica y Estados Unidos.

La explicación de por qué son estos tres países y no otros podría sintetizarse en los siguientes puntos. Francia y Bélgica tuvieron intereses coloniales en Ruanda, sobre todo Bélgica, que fue el país europeo con presencia más duradera en la zona. Francia aparece por sus especiales relaciones con el continente africano. El presidente François Mitterrand llegó a afirmar que “no se puede entender la historia de Francia sin su relación privilegiada con África”. Por último, Estados Unidos, como potencia hegemónica que pretende jugar un papel preponderante en todos los escenarios internacionales, hace público su interés por la situación, mediante un compromiso para dedicar fondos de ayuda a las víctimas y atender a los refugiados. Sin embargo, no envía tropas sobre el terreno. Es necesario recordar, a modo de explicación, que los Estados Unidos no habían asumido todavía su estrepitoso fracaso sólo un año antes, en la intervención militar

televisada por la CNN -denominada *Restore Hope*¹³⁷- para proteger las operaciones humanitarias y, eventualmente, pacificar Somalia.

Bélgica es noticia por el asesinato de sus diez cascos azules desplegados en Ruanda antes del genocidio. De hecho, este asesinato coincide en el tiempo con el abatimiento del avión presidencial que traía de vuelta a Ruanda a los presidentes de este país y de su vecino, Burundi, acontecimiento que dio lugar al desencadenamiento de las matanzas genocidas.

"Funeral en Bélgica por sus cascos azules asesinados en Ruanda". TD 2 jueves, 14 abril 1994.

De las 20 apariciones que recoge esta categoría, 13 están protagonizadas por Francia y sus políticos. Esto se debe a la "Operación Turquesa", la controvertida intervención militar francesa en Ruanda. Dicha operación, a pesar de contar con el aval de Naciones Unidas para desplegarse, fue acusada de proteger al gobierno genocida en su retirada hacia los campos de refugiados en Zaire (hoy República Democrática del Congo). No obstante, en el tratamiento informativo da la impresión de ser el único país que toma la decisión de intervenir militarmente ante la pasividad del resto de la comunidad internacional.

"El presidente Mitterrand anuncia una intervención militar francesa en Ruanda". TD 2. Sábado, 18 junio 1994.

"Recibimiento a los soldados franceses en Ruanda". TD 2, viernes, 24 junio 1994.

No obstante, un mes más tarde, las tropas francesas se retiran sin aparente justificación ante la mirada atónita de Naciones Unidas y del resto de la

¹³⁷ Operación aprobada por Naciones Unidas, para su despliegue entre el 3 de Diciembre de 1992 y 4 de mayo de 1993

comunidad internacional. Su retirada reproducirá el movimiento de población en la zona fronteriza con Zaire.

"Las tropas francesas comienzan a abandonar Ruanda desoyendo las peticiones de la ONU. El presidente Clinton pide nuevas ayudas al Congreso para los refugiados en Zaire". TD 2, viernes, 29 julio 1994.

"Incidentes en la frontera entre Zaire y Ruanda tras la marcha de las tropas francesas." TD 1, domingo, 21 agosto 1994.

El papel de Estados Unidos queda en esta categoría reducido a la anunciada presencia militar en el contingente de intervención. Presencia que nunca se llegaría a concretar, debido al fracaso en Somalia, como ya se ha mencionado, ofreciendo en su lugar ayuda humanitaria para los refugiados.

"Intervención de tropas belgas, francesas y norteamericanas en Ruanda". TD 2, sábado, 09 abril 1994.

Antes de finalizar el análisis de las apariciones en esta categoría, llama la atención la ausencia de referencias a otros países africanos, que a pesar de la cercanía - física y por implicación en la crisis- no son noticia en términos de llamamientos al resto de la comunidad africana, intervención en la zona o solidaridad regional.

5.2.1.6. Autoreferencia de la cadena sobre la cobertura de los acontecimientos: 7 apariciones.

Esta última categoría da cuenta de aquellas noticias en que la propia cadena se cita a sí misma, bien por la cobertura realizada de los sucesos sobre el terreno, bien por los programas específicos dedicados al acontecimiento. Se trata de una categoría marginal en la muestra analizada, pero de difícil encuadre con las otras,

en la medida en que la propia cadena se atribuye el protagonismo sobre lo que está ocurriendo:

"Un equipo de TVE es testigo de la evacuación de los últimos soldados belgas en el aeropuerto de Kigali". TD 2, viernes, 15 abril 1994.

"Situación de los campos de refugiados ruandeses en Goma, Zaire. Crónica del equipo de TVE". TD 2, sábado, 13 agosto 1994.

Es de suponer que, ante el impacto social que ha creado la propia cobertura de TVE sobre el acontecimiento, la cadena deja constancia de su trabajo con el fin de obtener un reconocimiento social a su tarea. Las noticias aparecidas se encuadran dentro de la línea de tratamiento señalada hasta el momento:

"Reanudación de los combates en Ruanda a pesar del compromiso de tregua. Reportaje de TVE sobre 2 religiosas españolas que permanecen en el país". TD 1, jueves, 16 junio 1994.

"Programa especial de TVE África en el corazón". TD 1 lunes, 23 mayo 1994.

5.2.2. Combinaciones: categorías temáticas y otras variables.

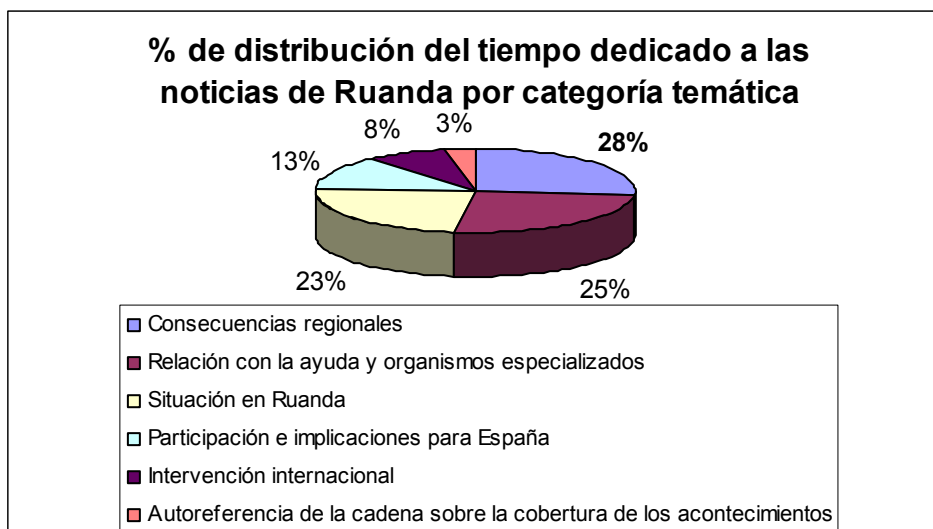
A continuación, se han realizado algunas combinaciones entre algunas variables seleccionadas, con el fin de obtener información adicional de las características de la cobertura del genocidio ruandés. Se ha partido de las categorías temáticas, para relacionarlas con la fecha de aparición, el tiempo dedicado a cada una de ellas y la edición del telediario en que aparecieron.

5.2.2.1. Primera combinación: Número de noticias por categoría temática y tiempo dedicado a cada categoría.

Este es un primer cruce que nos sirve para determinar no sólo qué categoría temática de las seis definidas incluye más noticias, sino también para conocer cuánto tiempo se le dedicado a la categoría en cuestión. Siguiendo la lógica, se podría decir que aquella categoría que haya registrado mayor número de noticias debería ser la que concentre más tiempo. Sin embargo, esto no es así. Los datos del análisis nos dicen que, aunque la categoría referida a la *Situación en Ruanda* haya sido la que ha registrado el mayor número de noticias -65-, no ha tenido su equivalente en tiempo dedicado, pues se encuentra en tercer lugar después de las dos categorías referidas a *Consecuencias regionales* y *Relación con la ayuda y organismos especializados*, por este orden, que sin embargo, han registrado menos noticias, 58 y 45, respectivamente.

Este hecho viene a decir que las informaciones más importantes en términos de la combinación entre las dos variables -número de apariciones y tiempo de emisión- son las correspondientes a *Consecuencias regionales* -un 28% del tiempo- y *Relación con la ayuda y organismos especializados* -un 25% del tiempo-. Mientras que, si bien la categoría *Situación en Ruanda* es la más importante en cuanto número de apariciones, no lo es en cuanto a tiempo dedicado en pantalla, -un 23% del tiempo-. No se comentan las tres categorías restantes porque siguen la misma clasificación por tiempo de emisión que por el número de noticias dedicadas.

Gráfico 10. % de distribución del tiempo dedicado a las noticias de Ruanda por categoría temática.



5.2.2.2. Segunda combinación: Distribución de las noticias por categorías temáticas y meses de aparición.

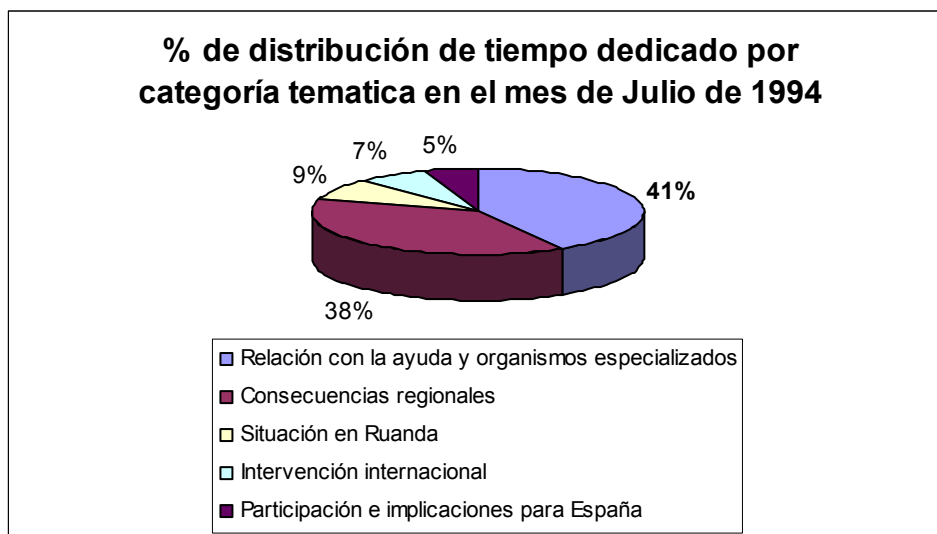
En este segundo cruce vamos a comprobar cómo se distribuyeron las noticias por categoría temática a lo largo de los nueve meses que analiza la muestra.

Observamos que la categoría *Situación en Ruanda* concentra en el mes de abril el mayor número de noticias -23-. Esto parece razonable teniendo en cuenta que es cuando se produce el atentado contra el avión que transportaba a los presidentes de Ruanda y Burundi y que sirvió de detonante para el comienzo de las matanzas. Sin embargo, es más llamativo el hecho de que la categoría que también concentra el mayor número de noticias -23- en este mes sea la correspondiente a *Participación e implicaciones para España*, como se muestra en el gráfico adjunto. Paradójicamente, esta categoría verá reducido el número de noticias a 2 ó 3 en cada uno de los cinco meses posteriores, para desaparecer completamente en los tres últimos meses de la muestra.

Gráfico 11. % de distribución de tiempo dedicado por categoría temática en el mes de Abril de 1994.

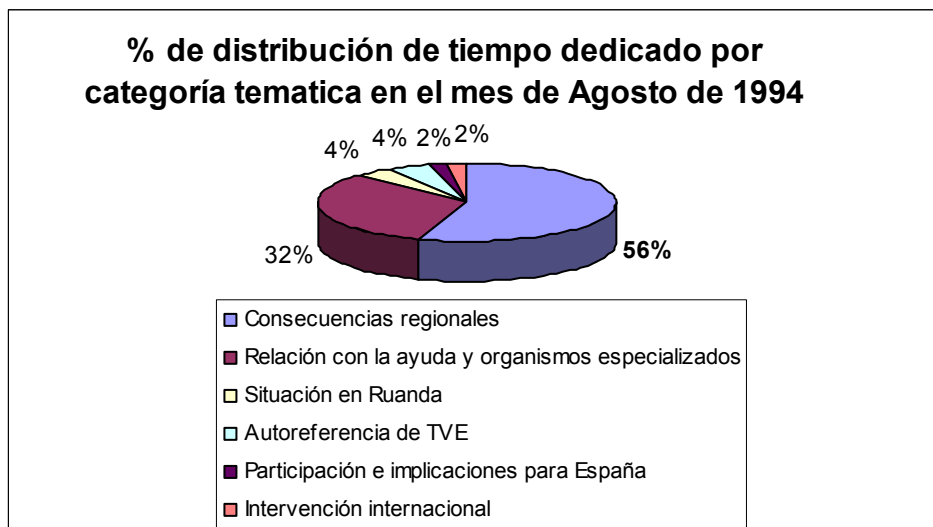


Gráfico 12. % de distribución de tiempo dedicado por categoría temática en el mes de Julio de 1994.



También es destacable que las categorías que concentran el mayor número de noticias a partir del mes de abril sean *Consecuencias regionales*, con 22 y 26 noticias en los meses de julio y agosto, respectivamente; y *Relación con la ayuda y organismos especializados*, con 24 y 15 noticias también en los meses de julio y agosto, respectivamente.

Gráfico 13. % de distribución de tiempo dedicado por categoría temática en el mes de Agosto de 1994.



Queda reseñar, por último, la categoría *Intervención internacional*, con 10 noticias en el mes de junio, pero que desaparece por completo en los cuatro últimos meses de la muestra.

De esta combinación obtenemos dos ideas principales. La primera tiene relación con la importancia de la categoría *Participación e implicaciones para España*, con 23 noticias en el mes de abril, el mismo número que la categoría primera *Situación en Ruanda*. Este hecho tiene su explicación en la relevancia otorgada a los misioneros y misioneras españoles presentes en Ruanda, en tanto que representan el lado cercano al público español de una crisis lejana y desconcertante por inexplicada. No olvidemos que el colectivo recibirá más tarde el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades de 1994, (así como una recepción oficial por su majestad Doña Sofía). La crisis de Ruanda –y por extensión, las africanas- queda, así, asociada al trabajo de los misioneros de la Iglesia Católica.

La segunda idea se refiere a la mayor aparición de noticias de las categorías *Consecuencias regionales* y *Relación con la ayuda y organismos especializados* en los meses de julio y agosto. Estos son los meses en que se produce mayor “sequía informativa” en las redacciones, porque acaba el curso político interrumpido por las vacaciones, y, por tanto, hay mayor cabida para otro tipo de informaciones de fuera de nuestras fronteras. Pero también es necesario mencionar que estas categorías tienden a encuadrar la crisis ruandesa dentro del esquema de la ayuda a los refugiados, por parte de las ONGs, los religiosos y las agencias multinacionales de ayuda. En definitiva, la crisis queda encuadrada en el aspecto de la ayuda y sus protagonistas, en un contexto inexplicado de violencia generalizada, mientras queda relegada la explicación de los acontecimientos en clave política y la consiguiente respuesta desde el ámbito internacional.

5.2.2.3. Tercera combinación: categoría temática y emisión en la 1ª ó 2ª edición del telediario de TVE.

En este tercer cruce se combina la categoría temática con su emisión preferente en la 1ª ó 2ª edición de los telediarios analizados en la muestra. Ya pudimos observar que existe una ligera diferencia en favor de la emisión de las noticias sobre Ruanda en la 1ª edición del telediario, 6 apariciones más que en la 2ª. Sin embargo, lo que nos ha llamado la atención es la presencia en la 2ª edición del telediario de la categoría con menos noticias sobre Ruanda de toda la muestra, la *Autoreferencia de TVE*. Llama la atención por comparación con el resto de las otras 5 categorías, pues en todas ellas existe equilibrio de presencia entre la 1ª y la 2ª edición del telediario, salvo con esta categoría donde la presencia se concentra en la 2ª. Así, de un total de 7 autoreferencias de TVE, es decir, noticias en que la protagonista es la cadena, con motivo de la cobertura de algún enviado especial o por dedicar algún programa específico, se han encontrado 5 emitidas en la 2ª edición, por 2 en la 1ª edición del telediario.

Esto nos viene a decir que la cadena considera muy importante para los telespectadores su propia cobertura de los acontecimientos y, por ello, da cuenta de su labor en la edición del telediario con mayor audiencia.

5.2.3. Resultados principales del análisis por categorías temáticas.

A continuación, se recogen las principales conclusiones de este segundo nivel de análisis, que se ha centrado en las categorías temáticas del tratamiento en TVE de la crisis ruandesa, así como de algunas combinaciones con otras variables.

5.2.3.1. Confusión en el tratamiento informativo.

Tanto en la primera categoría, *Situación en Ruanda*, como en la segunda, *Consecuencias regionales*, se ha constatado una evidente confusión en el relato informativo, que no permite identificar a las víctimas, los atacantes, sus intereses, el conflicto interno y las consecuencias que de él se derivan. El genocidio interno queda inexplicado y el problema parece concentrarse en el desplazamiento masivo de refugiados a través de las fronteras de Ruanda.

Sin embargo, el problema de los refugiados queda, a su vez, sin explicar. Las noticias se centran en el drama vital de las familias que huyen despavoridas y que se concentran en campos sin las mínimas condiciones de salubridad. Nada se menciona de cómo son utilizados los refugiados como arma de negociación por las partes y cómo dentro del colectivo de refugiados se encontraban genocidas que huían de las posibles represalias, y que mantenían la estructura de poder y posesión de armas de Ruanda aún en los campos de refugiados. De hecho, la organización *Médicos sin Fronteras*, que protagoniza buena parte de las noticias analizadas, se retiró de los campos de refugiados debido precisamente a que detectó y sufrió estas contradicciones, así como a la falta de seguridad con que se encontraban para realizar su trabajo.

Es decir, del análisis de las noticias sobre el genocidio ruandés es francamente difícil hacerse una composición de lugar razonable de lo que ocurre en Ruanda.

Esto tiene sus consecuencias en dos direcciones principales: el tipo de encuadre que se da a la crisis y a sus protagonistas, y las respuestas o reacciones que se despiertan en la audiencia.

5.2.3.2. La crisis de Ruanda encuadrada como conflicto étnico inexplicado y atávico.

La ausencia de explicación histórica, con la consiguiente descripción de antecedentes, contexto y principales agentes que intervienen en el conflicto, reduce el relato informativo de la crisis ruandesa a una serie de conflictos étnicos africanos, difíciles de entender para el público occidental -por inexplicados- y, por tanto, reducidos a asuntos marginales que no son objeto de la gran política, ni del debate público.

La introducción de términos como “tribu”, referidos a las poblaciones en conflicto, así como la adjetivación -salvaje, sangriento, etc- hace muy difícil al espectador salir del esquema interpretativo que liga el acontecimiento a una sociedad y a una población incivilizada y atrasada. Como hemos comprobado en el capítulo sobre el genocidio, nos enfrentamos a un conflicto de poder de primer orden, con intereses nacionales e internacionales en juego, que desemboca en un genocidio. Un genocidio es un acto deliberado y sistemático de eliminación de todo un grupo por razones ideológicas, políticas, religiosas o de raza; por tanto, un fenómeno que requiere organización, un sistema de comunicaciones - *Radio Televisión Libre de las Mil Colinas*-, revista Kangura, etc-, y unas personas disciplinadas que cumplan órdenes -subprefectos, alcaldes-. Todas estas condiciones se dan en Ruanda, un país paradójicamente descrito en términos de atraso e incivilización.

5.2.3.3. La solución está en la ayuda y en sus agentes, religiosos y laicos.

Existe una línea de continuidad entre lo anteriormente descrito y la adscripción de la sociedad ruandesa en crisis dentro de aquellas susceptibles de recibir ayuda externa. Esto, a su vez, tiene su traslación a la respuesta que ofrece la sociedad española, a consecuencia del tratamiento informativo y de las apelaciones explícitas a ofrecer ayuda, en forma de donativos a las ONGs.

Como se ha podido comprobar, si se suman las dos categorías *Relación con la ayuda y organismos especializados* -45 noticias- y *Participación e implicaciones para España* -33 noticias-, nos encontramos con 78 noticias en total que están incidiendo de manera más o menos directa en el aspecto de la ayuda y sus protagonistas, por tanto reforzando el encuadre de la situación en Ruanda en el paradigma de la ayuda al desarrollo. En términos de tiempo dedicado, la categoría *Relación con la ayuda y organismos especializados* ocupa un 25% del tiempo, y se encuentra en segundo lugar después de la primera categoría por tiempo dedicado que es *Consecuencias regionales*, con un 28% del tiempo total.

De igual forma, como muestra la segunda combinación, las categorías que registran mayor número de noticias a partir del mes de abril son *Consecuencias regionales*, con 22 y 26 noticias en los meses de julio y agosto, respectivamente, y *Relación con la ayuda y organismos especializados*, con 24 y 15 noticias también en los meses de julio y agosto, respectivamente.

Los protagonistas, por tanto, son los agentes de la ayuda, personificados por los religiosos españoles, que tienen un papel fundamental en cómo se explica la crisis a la opinión pública española; y en las ONGs, que son las que marcan la pauta informativa, ya dentro del esquema de la ayuda, curiosamente, canalizada por ellas mismas.

El hecho de que la situación de Ruanda se adscriba dentro del paradigma de la ayuda no sería tan negativo si no fuera porque los acontecimientos ya no se

explican en clave política, lo que requeriría exponer el conflicto de poder, los intereses en juego, los principales agentes nacionales e internacionales en el conflicto, el contexto de larga duración que ofrece la colonización. Todos ellos elementos presentes en la crisis de Ruanda y que explican, en buena manera las causas y las consecuencias de lo que ocurrió. Sin embargo, se opta por el encuadre más sencillo y simple de la ayuda. Ya no se pretende entender lo que ocurre para poder situarlo y reaccionar adecuadamente, sino únicamente se observa el acontecimiento desde la perspectiva de las consecuencias, no de las causas que lo originan. Al presentar sólo las consecuencias, en este caso, las informaciones sobre las miles de personas que huyen despavoridas a través de las fronteras de Ruanda, así como el despliegue de la ayuda, la presentación informativa y la respuesta social obtenida no se centran en el ámbito de la comprensión y de la posible articulación de soluciones políticas, sino que únicamente se retoma el discurso de la ayuda, un paliativo que mitigue las consecuencias más dolorosas de una imágenes que dan cuenta del sufrimiento humano, pero no de sus causas y sus agentes principales.

Para observar el impacto y la respuesta generada en la sociedad española por las imágenes de la crisis ruandesa, baste constatar que España llegó a ser líder en toda Europa en donaciones para los damnificados del genocidio ruandés. Sin embargo, en 1997, sólo tres años más tarde, el gobierno español no dedicó fondos de ayuda (Ayuda Oficial al Desarrollo) a Ruanda, y las ONG no solicitaron a la Administración Central (Agencia Española de Cooperación Internacional) ni un solo proyecto para Ruanda, país que quedó completamente desestructurado por el impacto del genocidio y que a fecha de la redacción de este capítulo, como se ha mostrado en el apartado dedicado a la explicación de la historia de los acontecimientos, sigue intentando impartir justicia y esclarecer responsabilidades.

La cobertura informativa de los hechos dio lugar a una respuesta emocional, que se desvaneció tan pronto como otras imágenes distintas -de otra catástrofe u otra guerra africana- sustituyeron el escenario ruandés.

5.2.3.4. La crisis ruandesa como arma arrojadiza de consumo interno.

Siguiendo con la lógica anterior de ausencia de explicación y, en el fondo, desinterés por lo que estaba sucediendo en Ruanda, el principal partido de la oposición -PP- utiliza políticamente la queja de una religiosa contra el partido en el gobierno -PSOE-. Es un episodio más de cómo se puede utilizar cualquier acontecimiento en el ruedo político nacional en la lucha partidista, pero pasando por encima del problema real -en ambas fuerzas políticas- que padece la población de Ruanda.

5.2.3.5. Bajo perfil de los organismos multinacionales: papel de Naciones Unidas.

Como sus mismos protagonistas reconocen (entre ellos, el actual secretario de Naciones Unidas, Kofi Anan, entonces responsable de la unidad de emergencias), el papel desempeñado por Naciones Unidas en esta crisis fue completamente lamentable. A pesar de contar con información de primera mano, gracias a la operación UNAMIR desplegada con anterioridad al estallido del genocidio, los responsables de la sede en Nueva York no fueron capaces de articular un consenso político internacional ni de movilizar los recursos internos con la suficiente celeridad y diligencia.

El resultado fue que Naciones Unidas, organismo entre cuyas tareas está la de preservar la paz y mediar entre las partes en conflicto, sólo presenció de manera pasiva el polémico despliegue de tropas francesas “Operación Turquesa”, al que más tarde criticó por su corta duración, y sólo en el mes de noviembre de 1994 se hacía eco de la necesidad de crear un tribunal especial para dirimir las acusaciones de genocidio en Ruanda.

Hasta aquí, las principales conclusiones desde el punto de vista cuantitativo al tratamiento informativo de la crisis ruandesa, tanto desde la mera cuantificación

de las noticias, como de las categorías temáticas que he propuesto después de analizar todas ellas.

Ahora es momento de avanzar un grado más en el análisis de la información sobre la crisis ruandesa, para adentrarnos en el cómo se trató este fenómeno desde TVE. Desde esta otra dimensión del análisis la representatividad de la muestra no es tan determinante como lo fue en la primera parte ya analizada. No obstante, los cinco reportajes elegidos constituyen prácticamente el grueso de la información sobre Ruanda emitida en Informe Semanal, dentro del género reportaje. De esta forma, me aproximaré a las implicaciones se hallan en los reportajes, dentro de qué ámbito o categoría de fenómenos se encuadró el acontecimiento, la retórica empleada y qué modelo de cognición social así como de contexto sociocultural fueron empleados. Es decir, en el siguiente apartado profundizaré en el análisis crítico del discurso sobre Ruanda en TVE.

5.3. SEGUNDA FASE DE ANÁLISIS. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA INFORMACIÓN SOBRE RUANDA

Una vez realizado el análisis cuantitativo de la información sobre la crisis de Ruanda en los telediarios de TVE, en este apartado me aproximaré al mismo fenómeno desde la perspectiva del *cómo* se ha presentado en los reportajes ofrecidos por TVE. Para ello emplearé una perspectiva cualitativa, con el fin de realizar la recomendada triangulación metodológica, que permita aproximarme al objeto de estudio desde estas dos perspectivas -cuantitativa y cualitativa- que, lejos de ser contradictorias, son necesariamente complementarias.

Los cinco reportajes que propongo analizar, clasificados por orden de emisión, son: *Testigos del horror*, emitido el 16/04/94, con una duración de 11'; *Huida del horror*, emitido el 07/05/94 con una duración de 9'; *El infierno está en Ruanda*, emitido el 21/05/94 con una duración de 10'; *Lágrimas por Ruanda*, emitido el 02/07/94, con una duración de 25'; y *Goma: la puerta del infierno*, emitido el 30/07/94, con una duración de 15'.

Este análisis cualitativo permitirá acercarnos a dimensiones no exploradas del tratamiento informativo de la crisis ruandesa por varias razones. En primer lugar, porque se tomarán como casos de estudio cinco reportajes seleccionados dentro del período en que ocurrieron los acontecimientos. Los reportajes seleccionados incluyen todos los elementos necesarios para poder abordar un análisis del cómo se ha tratado informativamente la crisis de Ruanda. Los reportajes fueron emitidos dentro del programa Informe Semanal, en horario de máxima audiencia.

En segundo lugar, abordaré los cinco reportajes desde la perspectiva metodológica propuesta por el análisis del discurso. Como es sabido, el análisis del discurso es el producto de la transformación de la semiótica, que pasa de ser la doctrina de los signos al estudio de los sistemas de significación. Una de las consecuencias de esta transformación es la de centrar la mirada en el texto o discurso; es decir, de lo

que se ha venido a denominar como el giro textual. El texto o discurso, en este caso audiovisual, es el lugar donde el sentido se produce y da lugar a la práctica significativa.¹³⁸ Dentro de esta línea emplearé el análisis crítico del discurso, que es más bien una perspectiva, crítica, sobre la realización del saber. El análisis crítico del discurso es un análisis efectuado con una actitud¹³⁹. Se centra en problemas sociales y, en particular, en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de dominación. Esta perspectiva analítica está en sintonía con los intereses de los grupos dominados.

De esta forma, me acercaré al *cómo* se ha informado de la crisis ruandesa y podré determinar si los contenidos ofrecidos a la población española fueron coherentes con los intereses de los grupos dominados, en este caso la población ruandesa y las consecuencias que tuvo para la respuesta que se articuló hacia esa población desde Occidente. De acuerdo con la definición de análisis crítico del discurso parecería que este tipo de análisis es apropiado para desentrañar los hilos ideológicos tejidos en textos claramente contrarios a minorías sociales o con contenido retrógrado; por lo que podría no ser apropiado aplicarlo a textos que parecen informar o denunciar situaciones, en nuestro caso, de guerra y violaciones de derechos humanos en África. Por el contrario, creo que es más pertinente aplicar el análisis a este tipo de textos, que forman parte de todo un modelo de acontecimiento -el de las crisis humanitarias- cada vez más frecuente en los medios. De esta manera, podremos obtener algunas enseñanzas y pautas generales para la reflexión acerca de la representación de realidades referidas a otros pueblos, y en concreto, a violaciones masivas de los derechos humanos y crisis humanitarias. Todo ello quizá pueda aportar algunas conclusiones acerca de cómo abordar el tratamiento informativo de fenómenos similares en estados débiles, establecer pautas de análisis de la información sobre acontecimientos referentes a

¹³⁸ LOZANO, Jorge, PEÑA-MARÍN, Cristina, ABRIL, Gonzalo. 2004. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid. Ed. Cátedra (p.16)

¹³⁹ VAN DIJK, Teun A. "La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad". En WODAK, Ruth, MEYER, Michael. 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona. Ed. Gedisa. (pp. 143-177)

otras culturas y latitudes, y en definitiva, aproximarse a un modelo alternativo de representación del *Otro*.

Las características de un reportaje audiovisual hacen que su estudio desde la perspectiva del análisis crítico del discurso sea bastante más complicado que si se tratara de un texto independiente. Esto es así porque nos encontramos con dos clases de códigos que se emiten simultáneamente y entre los que se establecen relaciones complejas. Por esta razón, propongo analizar los reportajes propuestos en varias fases. En primer lugar, el texto; en este caso los guiones transcritos, preparados por el periodista para acompañar las imágenes, que, como veremos, juega un papel fundamental para enmarcar e interpretar los hechos. En segundo lugar, las imágenes, que requieren otro tipo de análisis diferente, o al menos con otros elementos a observar que en el guión transcrito. Por último, la interrelación entre ambos, que produce el sentido deseado por el autor, por medio de la evocación de sentimientos y la apelación a la complicidad del espectador.

5.3.1. Análisis de los reportajes.

El modelo de análisis propuesto por Van Dijk me parece el más apropiado para aproximarme a los cinco reportajes mencionados, dado que este autor ha diseñado un método riguroso para investigar los mensajes mediáticos, en tanto que tipos específicos de texto y habla¹⁴⁰. Además, el análisis del discurso es una tarea multidisciplinar, por lo que puede relacionar su contenido estructural con varias propiedades del contexto cognitivo y sociocultural; es decir, con los modelos cognitivos de los periodistas y de los públicos, modelos de acontecimiento y además con la ideología, en tanto que patrones de interpretación fundamental (Van Dijk 1997: 39). En este caso, el análisis del texto o discurso se enriquecerá con el análisis de la imagen que lo acompaña.

¹⁴⁰ VAN DIJK, Teun A. 1997. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona. Ed. Paidós.(p.27)

A continuación, iré desgranado cada uno de los elementos del análisis propuesto en los cinco reportajes seleccionados para este apartado cualitativo.

5.3.1.1. Análisis de la microestructura del texto.

Este análisis responde a las preguntas acerca de lo que trata el texto analizado: ¿qué es este texto?, ¿qué significa? y ¿qué repercusiones tiene para el usuario? La respuesta a estas preguntas viene dada por el significado de las palabras, frases y proposiciones del texto analizado.

5.3.1.1.1. Coherencia local.

En este sentido son importantes dos conceptos que nos van a permitir describir los significados aparentes del texto, se trata de la coherencia local y coherencia global. La coherencia local nos permite conocer cómo se unen las propuestas del texto, pues, para que podamos entender éstos los hechos que se refieren han de estar relacionados entre sí, por algún tipo de vínculo, (tiempo, condición, causa o consecuencia).

Así, en *Testigos del horror*, emitido el 16/04/94, con una duración de 11' (que es el primer reportaje emitido en *Informe Semanal* sobre los acontecimientos en Ruanda y el único de los analizados cuyo autor no es Vicente Romero) es una voz en *off* de una cooperante la que va introduciendo los hechos que se relatan. Se inicia la narración explicando que un equipo de TVE ha logrado entrar en Kigali para narrar la crónica de la evacuación de los últimos occidentales. Esta proposición marca el tono y la orientación de todo el reportaje, puesto que no se pretende explicar lo que ocurre en el país, sino narrar cómo los occidentales que quedan en el país escapan de él ante el caos y la muerte que se han desencadenado de forma inexplicable.

Nada más empezar la siguiente proposición es enunciada por una misionera que viene de Ruanda y que narra cómo era muy duro sacar los cadáveres de las habitaciones en que se encontraban en la misión atacada, soportando el olor putrefacto. Después de una pequeña introducción del narrador acerca de la historia reciente de Ruanda, confirma que “ellas pueden contarlo (las misioneras que han llegado al aeropuerto de Barajas), pues atrás quedaban 17 ruandeses colaboradores suyos, asesinados por una banda de incontrolados. A ellas les salvó el color de su piel”.

Las proposiciones pueden ser también funcionalmente coherentes, en tanto que están conectadas por relaciones de especificación: las más generales van seguidas de aquellas más específicas, que ofrecen más detalles o sitúan. Por ello, dado que son las misioneras y cooperantes las protagonistas de la huida del país, se nos dice que una misionera “fue a Ruanda porque se lo pidieron y allí ha pasado los últimos 21 años en el hospital de Byogo, donde atendía a los pacientes de SIDA, una enfermedad que en Ruanda afecta al 20% de la población...Su último recuerdo de un país que aún ama, es, sin embargo, brutal”.

Acto seguido, se pretende situar lo que ocurre en Ruanda con una comparación llena de ambigüedades. El narrador nos dice que “protagonistas de películas y reportajes ecológicos, los gorilas de las montañas del norte, han dado fama mundial a Ruanda. Menos conocidas son las guerras civiles que regularmente devastan el país”. Queda así realizada la conexión con el tipo de guión que remite al conocimiento compartido sobre África, lugar de exotismo y vida salvaje, al tiempo que lugar donde se da la violencia inexplicada y la brutalidad más desconcertante.

Por lo que se refiere a *Huida del horror*, emitido el 07/05/94 con una duración de 9', nos encontramos con la idea principal del abandono del país. Nada más empezar se nos dice que “aldeas enteras de Ruanda quedaban abandonadas en una estela de muerte, como consecuencia de una guerra de origen tribal, que los periodistas teníamos olvidada y las NN.UU. han sido incapaces de detener”.

Olvido y abandono por parte de Occidente y que afecta a las sociedades africanas. La siguiente proposición introduce la problemática de los refugiados, como si se tratara de una plaga asociada al continente africano. Por ello “la tragedia de los refugiados se repite a lo largo de este siglo como una maldición política”. Aquí no se explica que los refugiados son expresión de un problema de fondo, son una consecuencia, no una causa, pero se los presenta como si fueran algo inevitable. Sin embargo, tienen una característica que los diferencia de los de otras latitudes: “los damnificados por la guerra de Ruanda sólo se diferencian de los bosnios en que son más pobres”.

A continuación, el reportaje nos sitúa en la siguiente proposición que tiene que ver con la ayuda a los más necesitados de la situación. Así, “las organizaciones humanitarias han volcado sus esfuerzos sobre los fugitivos del terror en Ruanda” y “los más pequeños son también los más frágiles y quienes antes pueden ser víctimas de una condiciones de vida más que deficientes”.

Por lo que se refiere a *El infierno está en Ruanda*, emitido el 21/05/94 con una duración de 10', el título ya nos informa de cuál va a ser el eje temático que va a articular todas las proposiciones del mismo. Así, desde el inicio se nos dice que “los acontecimientos de Ruanda demuestran que el infierno existe y se encuentra abierto ante nuestros ojos en el corazón de África”. Esta proposición conecta con quienes son las principales víctimas de la situación y refuerza el dramatismo del guión: “estos niños han perdido a sus familias completas. Las han visto morir a golpe de machete”. El primer grupo de proposiciones en este reportaje incluye la idea de la muerte que rodea el entorno: “el olor pegajoso de la muerte impregna el aire en cada rincón de Ruanda”.

A continuación, aparecen proposiciones referidas a la población que huye del panorama de destrucción y muerte y a los protagonistas de la ayuda a las víctimas: organizaciones médicas y misioneros. “Duermen a la intemperie y tratan de permanecer juntos, compartiendo miedos y miseria. Van en busca de médicos y misioneros que los amparen o de cualquier autoridad que les garantice un mínimo

de seguridad.”. Por último, la proposición que introduce la ausencia de consuelo y protección para los inocentes: “las gentes buscaron refugio en la iglesia...pero los asesinos buscaron a sus víctimas en el interior del templo. Y su furia ciega convirtió la casa de Dios en la antesala del infierno”.

A continuación, observamos cómo se relacionan las proposiciones en *Lágrimas por Ruanda*, emitido el 02/07/94, con una duración de 25’. Este es un reportaje más amplio que los cuatro restantes y realiza un recorrido por la crisis ruandesa. Al comienzo del guión del reportaje se nos dice que “Ruanda está siendo destruida desde comienzos del pasado mes de abril (se trata de 1994) por una incontenible ola de violencia”. Lo que da idea de que la crisis ruandesa está todavía activa y viene sucediendo desde hace 3 meses, dado que el reportaje fue emitido en el mes de julio de 1994 (aunque fuera realizado probablemente semanas antes).

Las proposiciones se relacionan en torno a las ideas de muerte e irracionalidad desde el inicio del guión, pues nuestro autor introduce el reportaje con las ideas de “muerte”, “odios tribales”, “machetazos”, “guerra de Ruanda”, “exterminio”. Todos ellos recurren a un tipo de guión sobre los temas africanos que asocia al continente negro con desgracias constantes e inexplicadas. Estos guiones remiten al conocimiento compartido social sobre este tipo de fenómenos en África. El “conocimiento compartido” sobre el estereotipo africano proporciona enlaces omitidos entre conceptos y proposiciones del texto, como en el resto de reportajes, de tal forma que sólo se aprecia la punta del “iceberg” semántico, mientras que todo el resto de información se supone conocida ya por la audiencia. En el reportaje los miles de muertos y miles de refugiados aparecen al lado de odios tribales, machetazos y guerra en Ruanda y esto nos lleva a dar por supuesto que se trata de “esos países pobres del África”, en donde sólo se dan matanzas, guerras y hambre.

En este reportaje, la introducción dibuja un panorama dantesco de muerte y destrucción por medio de las palabras ya mencionadas (machetazos, guerra, odios

tribales, etc). Y siguen dos proposiciones que pretenden situar o explicar hechos tan dramáticos desde, primero, la historia y, después, desde el contexto en que se desenvuelven. La primera proposición hace alusión al origen colonial belga de los odios tribales, que se acrecentaron durante años “hasta convertirse en guerra civil en 1990. El año pasado se logró un acuerdo de paz que se rompió el 7 de abril de 1994 cuando el presidente Habyarimana murió en un atentado y las milicias hutu empezaron a cometer matanzas de tutsis”. La segunda proposición sitúa la dramática situación descrita vista en el contexto actual. “El objetivo de impedir el exterminio de su pueblo y la sed de venganza dotaron a la guerrilla de un empuje incontenible, En pocas semanas las fuerzas del FPR se han apoderado de más de la mitad del territorio y estrechan el cerco a su capital, Kigali, dando jaque a la dictadura de los centuriones hutu que acaudilla Jean Kabanda”.

He transcrito estas dos proposiciones pues son las únicas alusiones en todo el guión analizado (5 folios de texto) a las causas históricas de la crisis ruandesa y a la descripción de la situación que se vive en la sociedad ruandesa en el momento de la emisión del reportaje.

El último de los cinco reportajes analizados se titula *Goma: la puerta del infierno* y fue emitido el 30/07/94, con una duración de 15'. Aquí se nos narra la situación de los refugiados que han huido de las matanzas en Ruanda y se dirigen a Goma, en la República Democrática del Congo (RDC). La primera proposición contrasta la visión exterior de los acontecimientos por parte de los periodistas y la situación de los refugiados detrás de la valla que los separa. “Esta alambrada divide algo más que el aeropuerto y la carretera que conduce a la ciudad zaireña de Goma...A un lado estamos los periodistas con nuestra carísima maquinaria...y al otro lado se encuentran el hambre, la desesperación y la enfermedad de más de 1,5 millones de seres humanos”.

El drama de los refugiados se explica en la siguiente proposición: “el gobierno de los vencedores ha repetido sus llamamientos para que la población regrese a sus

casas antes de que las cosechas se estropeen sin recogerlas, pero hay miedo a las represalias”.

Las siguientes proposiciones se refieren, como en otros reportajes del mismo autor, a las tareas de ayuda y sus protagonistas. “El combate contra la muerte se libra en los hospitales de campaña de las organizaciones humanitarias”. Y “sin el respaldo organizativo y financiero del que disponen las principales organizaciones humanitarias, un puñado de misioneros españoles se esfuerzan en cumplir su deber con los enfermos”.

5.3.1.1.2. Coherencia global.

Si la coherencia local nos permite observar cómo se relacionan las propuestas del texto, la propiedad más importante del discurso es la de ser coherente globalmente. Este concepto, más allá de las relaciones de significado entre frases, alude a lo que todos conocemos como temas, que son los que indican la información más importante del texto. Se trata de macroproposiciones que se derivan de un conjunto de proposiciones, como se describían anteriormente. Se pueden hallar después de aplicar macrorreglas semánticas: supresión, generalización y construcción¹⁴¹. Describiré, por tanto, los temas principales de los cinco reportajes analizados, con el fin de detectar cuál es información más importante de los guiones.

Los temas principales de *Testigos del horror* son:

- Las religiosas son testigos y víctimas de la situación de violencia generalizada que se ha desatado en Ruanda.

¹⁴¹ VAN DIJK, Teun A. 1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona. Ed. Paidós (p. 76)

- La historia de Ruanda y su vecina Uganda ha estado marcada por los odios entre la mayoría hutu y la minoría tutsi.
- Las tropas de Naciones Unidas no pueden intervenir y sólo se limitan a evacuar a los extranjeros.
- Las misioneras españolas se entregan generosamente a la labor y están dispuestas a volver al país

Ya en este primer reportaje aparecen los acontecimientos ruandeses enfocados desde la perspectiva de cómo afecta a los misioneros españoles presentes sobre el terreno. Esto hace conectar los acontecimientos con el componente cercano para las audiencias en España, ante la dificultad de dar a entender una situación compleja y lejana, como es la ruandesa. De la misma forma, se nos presenta el acontecimiento como una historia marcada por los odios tribales, lo que relaciona la realidad africana con la violencia y el odio entre vecinos como algo consustancial a esta latitud del mundo. Finalmente, se contrasta la impotencia de las fuerzas desplegadas por Naciones Unidas, que se dedican a evacuar al personal extranjero mientras se desarrollan las matanzas, con la labor abnegada de los misioneros, que llegan a afirmar estar dispuestos a volver al país si éste necesita de ellos.

En *Huida del horror* predominan los siguientes temas:

- Los refugiados dejan atrás un reguero de *cadáveres trizados a golpe de machete*.
- La comunidad internacional no hace nada para solucionar los problemas de Ruanda. Naciones Unidas mantiene una inquietante pasividad.
- Los únicos que atienden a la población como pueden son las ONG (españolas).

En este reportaje se vuelve a hacer hincapié en la naturaleza violenta del enfrentamiento con la particularidad del uso de armas blancas -machetes-, lo que

remite a la ausencia de modernidad, a lo ancestral en la forma de matar al otro; así como en la pasividad de la comunidad internacional para intervenir en la situación que alcanza unas dimensiones dramáticas. A diferencia del anterior no aparecen los misioneros, pero sí las ONG, en las que trabajan españoles, con lo que se quiere conectar con el interés de las audiencias en España.

Por lo que se refiere a *El infierno está en Ruanda*, y como ya mencioné para referirme a las proposiciones, el tema es la gravedad de los acontecimientos, que se comparan con el infierno.

- Ruanda vive una tragedia de *proporciones dantescas*.
- Los niños sufren de manera cruel e inexplicable la ola de violencia indiscriminada.
- Las ONGs trabajan de forma denodada para atender a tantos heridos, con escasa infraestructura.
- Ni la iglesia católica y los recintos de las iglesias sirven para proteger a las víctimas.

Aquí aparecen dos elementos nuevos respecto de los anteriores reportajes: la ejemplificación de la dimensión de la tragedia expresada en los niños como víctimas inocentes de tanta crueldad; y el aparente contraste de que la gente haya buscado y siga buscando refugio tras las paredes de las iglesias, pero que no ni esto haya sido suficiente para detener la destrucción.

Los temas principales a los que he llegado en el guión de *Lágrimas por Ruanda* (recuerdo que es el reportaje más largo de los cinco analizados) son los siguientes:

- Ruanda es una nación devastada por la guerra y los odios tribales.
- Occidente contempla inmóvil es espectáculo de muerte y destrucción en Ruanda.

- Las organizaciones humanitarias no dan abasto para atender a los refugiados. Los ciudadanos deben ayudar a las organizaciones de ayuda.
- Los misioneros y las organizaciones de ayuda atienden a la población más débil mientras prosigue la guerra.
- Los niños son los que sufren con mayor crudeza la catástrofe de la guerra.

En este reportaje más amplio sobre la crisis ruandesa aparecen ahora de forma seguida los mismos temas ya analizados. Sin embargo, conviene tener en cuenta que una vez extraídos estos temas y con el fin de que sean asumidos como tales por la audiencia es necesario que coincidan con su conocimiento previo de la situación. Aunque, hemos de suponer que la información acerca de la historia y contexto de Ruanda no es del común conocimiento de la audiencia española, lo que viene corroborado por el hecho objetivo de que España no ha tenido colonias en África negra (salvo Guinea Ecuatorial). Por tanto, ante la ausencia de conocimiento previo sobre la situación las afirmaciones realizadas se dan por buenas o se toman como referencia ofrecida por el reportero que las transmite desde el lugar de los hechos. Lo que sí podría formar parte del conocimiento previo de la audiencia es el estereotipo que asocia todo lo africano con catástrofes sin fin, guerras étnicas, violencia inexplicada, que dan lugar al hambre y la miseria. Estos elementos sí que se encuentran en el guión analizado y son los que conectan con los “conocimientos” previos de la audiencia.

Por otro lado, se ha demostrado que un énfasis especial dirigido a un tema específico puede tener implicaciones ideológicas (Van Dijk, 1997: 33). Como se puede apreciar en los cinco temas descritos, la ayuda a las víctimas del genocidio y de la guerra por parte de organizaciones humanitarias y de los misioneros es el elemento que se presenta con mayor énfasis, en concreto en dos de los temas extraídos, y, por relación directa, en el referido a los niños como víctimas inocentes de la situación catastrófica. Es decir, esta insistencia parecería conducirnos a la idea de que los problemas de África no se pueden entender, sólo cabe el gesto individual de la ayuda.

Por último, *Goma: la puerta del infierno* presenta los siguientes temas:

- Los periodistas como testigos del Occidente ante las matanzas en un país pobre.
- La guerra de Ruanda provoca la crisis de los refugiados, que produce más muertes.
- Las ONGs realizan un trabajo denodado, pero los misioneros también lo intentan aunque sin los medios con que cuentan aquellas.
- La ayuda, sin embargo, es insuficiente para paliar la catástrofe.

Encontramos dos temas nuevos respecto de los anteriores reportajes: los periodistas como representantes del mundo occidental, al que ya se ha criticado anteriormente por su pasividad. Aquí parecería que los periodistas sólo pueden ser testigos del drama sin mayor capacidad de acción. Y, segundo, la crítica evidente no sólo de la insuficiencia de la ayuda para las víctimas, sino también del hecho de que ésta constituya sólo una “limosna... que no permite escapar de esa muerte lenta que se oculta tras la miseria, el desarraigo y el dolor cuando todas las cosas y seres se han perdido”. De la misma forma, en relación con los protagonistas de la ayuda, se plantea la desigualdad entre las ONGs y los misioneros, pues las primeras cuentan con toda la logística y medios para realizar su trabajo, mientras los segundos tienen que realizarlo en la precariedad.

5.3.1.1.3. Implicaciones.

Una vez descritas la coherencia local y global en los guiones de los reportajes analizados queda desvelar las implicaciones antes de terminar este repaso por las microestructuras del texto. Las implicaciones dan cuenta de todo aquello que no está en el texto, pero se encuentra implícito en él. Las palabras, oraciones u otras

expresiones pueden implicar conceptos o proposiciones que pueden deducirse con conocimientos a priori. El análisis de lo no dicho es a veces más revelador que lo que expresa el texto. Las implicaciones pueden ser de varios tipos: suposiciones, presuposiciones y otras formas tenues como la sugestión o la asociación.

Realizaré a continuación el repaso de las implicaciones en los cinco reportajes seleccionados.

Las implicaciones en *Testigos del horror* van, en primer lugar, dirigidas hacia la brutalidad y la violencia generalizada que se han desatado en Ruanda. Hasta tal punto, que los testigos occidentales han debido abandonar el país para no convertirse ellos también en víctimas. Se dice que “ellas -las misioneras- pueden contarlo... les salvó el color de su piel”. Por tanto, lo que se está infiriendo es que los negros son violentos por naturaleza y que sólo el hecho de no ser del mismo color que ellos salvó a las misioneras de una clara muerte.

El hecho de relacionar Ruanda con el país de los gorilas, aunque sea cierto que en sus montañas vivan estos animales, está lleno de ambigüedades, por cuanto tiende a establecerse una identificación en un nivel no consiente de la percepción: la situación de violencia del momento con el comportamiento salvaje de los animales. Lo cual supone dejar en una posición muy degradada a la población ruandesa, que queda asociada a la violencia irracional, que parece ser la implicación fundamental.

Una segunda implicación tiene que ver con la respuesta que ofrece la comunidad internacional ante los hechos. Aquí se contraponen el papel inoperante de Naciones Unidas a la tarea desinteresada y heroica de las misioneras, que llegan a decir que estarían dispuestas a volver al país si se lo solicitan.

La perspectiva final del reportaje es bastante sombría, pues mientras se muestran imágenes de los últimos aviones Hércules evacuando a soldados occidentales, se afirma que Ruanda está condenada a un baño de sangre. Es decir, sin la presencia de

occidentales, que son el elemento pacificador, los africanos se matan entre ellos, sin mediar más explicación.

Por lo que se refiere a *Huida del horror* sus implicaciones están más orientadas a una crítica velada a los occidentales, y en concreto a los medios de comunicación. Así, en primer lugar, se asume que sólo la barbarie y crueldad llaman la atención de la prensa sobre África. Con la particularidad de que el autor asigna a los periodistas la capacidad de establecer que un hecho sea merecedor de la atención del público, al afirmar que se trata de una crisis que los “periodistas teníamos olvidada”.

En segundo lugar, aparece la idea de que lo que ocurre en Ruanda es una guerra tribal y primitiva, donde se usan machetes para eliminar al contrario. De nuevo es la idea de que el continente africano está atrapado en el atraso y el atavismo, frente a Occidente, que representa la modernidad y el desarrollo. Se confirma esta idea con la afirmación de que lo único que diferencia a los ruandeses de los damnificados de la ex Yugoslavia es que son más pobres y “su tragedia será olvidada más pronto porque las luchas tribales entre hutus y tutsis resultan lejanas y ajenas para el mundo desarrollado”.

Finalmente, aparece el contraste entre la pasividad de la comunidad internacional, personificada en Naciones Unidas, y el activismo y responsabilidad de las ONGs, que resultan las protagonistas, con la ayuda, de la crisis ruandesa.

En *El infierno está en Ruanda* de nuevo nos encontramos con la dimensión brutal de una violencia que se ceba especialmente con los más inocentes, con los niños. De esta forma se pone el acento sobre la el sinsentido y la irracionalidad de unas matanzas que no discriminan a nadie.

Sin embargo, hasta la mitad del reportaje no se empieza a mencionar elementos relacionados con las causas de lo que ocurre. Se trata, no obstante, de un intento no consumado porque no se menciona el genocidio, únicamente matanzas étnicas

y las consiguientes venganzas. Es decir, el conflicto queda diluido e inexplicado, con lo que se refuerza la sensación de irracionalidad de lo que ocurre, como si lo normal en África fuera asesinarse mutuamente sin mayor explicación. Una muestra de esta implicación está en que sólo se menciona al grupo político militar que gana el conflicto, el Frente Patriótico Ruandés, del que se dice que algunos de sus cuadros han sido formados en Cuba y que cuentan con el apoyo de la vecina Uganda. No se hace mención alguna del gobierno hutu, del genocidio contra los hutus moderados y los tutsis, ni de la compleja situación política antes del mes de abril de 1994, que enciende la mecha del odio.

Por último, hay una referencia al papel de la iglesia católica, como refugio en el que la gente confiaba para no ser víctima de la violencia. Sin embargo, los atacantes asaltan iglesias y las convierten en tumbas abiertas. De alguna forma, se implican dos consecuencias. Una, que la violencia ha sido de tal calibre, que no ha respetado las instituciones sagradas de la población. Dos, que la propia iglesia católica, a pesar de su influencia y arraigo en el país, no fue capaz de parar la marea de odio que se desencadenó entre la población.

En *Lágrimas por Ruanda* las implicaciones son bastante explícitas; es decir, la pobre introducción histórica de las causas del genocidio y de la guerra que vive Ruanda, y la parca descripción del contexto actual en el momento que se emite el reportaje, hacen que, combinadas con las abrumadoras referencias a las iniciativas de ayuda, Ruanda sea considerada como una más de las manifestaciones dramáticas que produce el continente negro, en este caso, revistiendo una especial gravedad por el número de víctimas.

Ante esta situación descrita sólo cabe el paliativo de la ayuda desde Occidente, por medio de iniciativas individuales como las de la Cruz Roja de Baleares, cuyo representante apela a la solidaridad de los médicos españoles para que “dediquen 21 días de sus vacaciones en la playa por vacaciones solidarias en los campos de refugiados de Ruanda”; o la de Jean Louis Musi, médico italiano de 53 años que “se conmovió por las imágenes de la tragedia y se presentó dispuesto a trabajar.

Al cabo de pocas semanas había logrado abrir un hospital, cerrado a causa de las matanzas”.

Sorprende que el autor del reportaje critique la ayuda internacional, pero al mismo tiempo dedique más de dos tercios del reportaje a glosar las actividades de sus protagonistas, bien desde las organizaciones humanitarias, bien desde iniciativas de los misioneros. Así, “la caridad mundial no es una solución sino un paliativo. Impide que miles de refugiados sean víctimas de enfermedades y el hambre, pero reduce su vida a esperar la limosna diaria que les evita morir de enfermedades, y también les impide hacer nada para construir su futuro. Se les mantiene inmovilizados, como un problema que se archiva en espera de una solución política ajena a quienes sufren sus consecuencias”.

Una presuposición general es la ausencia completa en el reportaje de responsabilidades políticas en el contexto presente de la historia de Ruanda. Es decir, en primer lugar, no se hace una descripción correcta de la secuencia de los acontecimientos: el genocidio previo a la guerra, y como ya hemos visto, un genocidio requiere de una organización previa sistemática, lo que implica una responsabilidad política por parte de quien organiza un genocidio. Y tampoco se realiza una descripción de la situación en términos políticos, en el sentido de describir a los principales protagonistas implicados, sus intereses y, por tanto, un diagnóstico que permita determinar qué tipo de respuesta -más allá de la ayuda al desarrollo- es la más adecuada para la catástrofe que se está transmitiendo.

Para continuar en el terreno de lo no dicho, o al menos en lo esbozado, me referiré a algunas alusiones por parte del autor, que sitúan desde el punto de vista ideológico la realidad que está describiendo.

Violencia tropicalizada. Las frases del tipo “cuerpos trizados a machetazos por los odios tribales” o “niños destrozados a golpes de machetes que escaparon a las matanzas tribales sólo porque los ejecutaron mal”, nos remiten a una idea de los protagonistas como seres prehistóricos, azuzados por una ideología tribal que los

conduce sin opción a la exterminación violenta de sus congéneres. No importa tanto el resultado final, que es la muerte del oponente, como la forma en que se le ejecuta, por medio del machete, artilugio propio de poblaciones atrasadas, sumidas en la incivilización.

Sociedad paradójicamente católica. La sociedad ruandesa es descrita como “una de las naciones más católicas de África y a los perpetradores del genocidio se les denomina “apóstoles del exterminio en Ruanda”, aludiendo al componente cristiano del término. Por otro lado, se cita el caso de unas religiosas españolas de clausura: “las dos ancianas españolas que permanecen en el monasterio de clausura de Save tienen claro lo que pueden hacer por Ruanda: rezar. Una receta tan antigua como los miedos del hombre, esperar que un ser supremo ponga fin a las matanzas. Quienes no pueden hacer otra cosa unen sus voces en las pocas iglesias que permanecen abiertas en Ruanda y alzan sus preces al cielo pidiendo la paz”. En todas ellas el autor parece querer poner de manifiesto la profunda paradoja entre una sociedad supuestamente católica, y por tanto defensora del principio de la vida y del amor a los semejantes, y la realidad de destrucción, muerte y desolación de la que da cuenta, perpetrados por los propios ruandeses. La receta de la oración queda para los que no creen que pueda existir otro tipo de solución y el autor parece querer decir que si ésta es la única solución que existe para el pueblo, los ruandeses seguirán matándose sin tregua.

Las grandes soluciones políticas no llegan. Parece sugerir el autor en esta frase que la situación de Ruanda podría llegar a tener una solución de aplicarse determinadas soluciones políticas (grandes). Sin embargo, no cita ninguna de ellas. Queda implícito que la solución queda en los grandes despachos (no se especifica su ubicación geográfica), pero a la audiencia se la sigue dirigiendo a la única respuesta que parece efectiva y, esta se concreta y se cuantifica en dinero. Continúa el párrafo “la miseria se cobra víctimas cada día. Según la UNICEF harían falta 600 millones de pesetas de forma inmediata para auxiliar a los niños ruandeses y hasta fin de año tendría que elevarse a 500 millones”. Es, por tanto, posible determinar la cantidad exacta de dinero necesaria para atender las

consecuencias dolorosas sobre los niños ruandeses, pero no es posible citar ni una sola de las posibles soluciones políticas a las causas de la catástrofe en Ruanda.

Por último, *Goma: la puerta del infierno*. Hay que tener en cuenta que es el último reportaje de la selección emitido en el mes de julio, cuatro meses más tarde de que ocurriera el genocidio y en plena crisis de los refugiados. Sin embargo, todavía en el reportaje no se ofrecen claves explicativas del fenómeno, ni se explica el origen del éxodo de los refugiados. Únicamente hay una mención de un misionero español que afirma que se está produciendo un holocausto hutu, de la misma forma que antes hubo un genocidio tutsi. En cualquier caso, las causas de ambos quedan inexplicadas. Sólo queda la impresión de un enfrentamiento étnico, especialmente brutal, en el que las perspectivas política, de poder y económica ni se mencionan. Se refuerza esta impresión por la constatación de los miles de cadáveres que las máquinas excavadoras deben sepultar, pero no sabe si se trata de víctimas del genocidio sobre los tutsi y los hutu moderados, de las víctimas de cólera de los campos de refugiados de Goma o de las personas que han quedado por el camino en su huida de Ruanda hacia la frontera.

La operación francesa de intervención en el país, denominada Operación Turquesa, cuya única finalidad fue la de dar cobertura al gobierno hutu -aliado francés- en su camino al exilio, es presentada como una intervención humanitaria, aunque sea como “funeraria miliar”, puesto que se les presenta enterrando cadáveres.

Finalmente, de nuevo aparecen los principales protagonistas del escenario ruandés: las ONGs y los misioneros en su trabajo humanitario. Ante la realidad que se presenta sólo cabe comparecerse y dar una limosna a las organizaciones de ayuda, actitud que, por otro lado, el autor del reportaje parece criticar, pero que contrasta con el hecho de que al final de la emisión aparezcan sobre impresionadas la cuentas bancarias de las organizaciones humanitarias con equipos desplazados en Ruanda y los campos de Goma.

5.3.1.2. Análisis de las superestructuras del texto.

A continuación, para terminar este análisis textual procederé a analizar tres elementos restantes del texto: el esquema, estilo y retórica, y los modelos de cognición social y contexto cultural.

5.3.1.2.1. Esquema.

Los temas señalados se organizan en el texto por medio de un esquema de presentación. En el caso de una noticia normal ofrecida en cualquier medio el esquema seguiría el modelo jerárquico de sumario/titular, noticia destacada, contexto y reacciones verbales o comentarios. En nuestro caso, al tratarse de un reportaje, el esquema es más flexible y permite cierta libertad al autor, que construye su esquema en función de sus intereses y de la finalidad que pretenda con el mismo.

En *Testigos del horror* el autor ha empleado un esquema que está articulado entorno al papel de las misioneras que llegan evacuadas desde Ruanda al aeropuerto de Barajas. A continuación, sitúa a Ruanda como el país de los gorilas y va intercalando declaraciones de las religiosas y una cooperante sobre el drama que han vivido en sus respectivas zonas de actuación en el país. Finaliza con el batallón de soldados occidentales que embarcan en el avión que los traslada a lugar seguro. El esquema es coherente con la presentación de los acontecimientos, en tanto que una crisis inexplicable y de consecuencias horribles, ante la cual sólo cabe evacuar a los españoles y occidentales, hasta que los ruandeses dejen de matarse entre ellos.

Huida del horror, por su parte es un reportaje corto con un esquema sencillo basado, en claro contraste con el anterior, en el desembarco de la ayuda y los periodistas (todos ellos occidentales) en el escenario de la crisis. Se introduce a continuación el asunto del desplazamiento de los refugiados ante la gravedad de

los acontecimientos en el país y se cierra con el importante y protagonista papel que desempeñan las ONGs en las tareas de ayuda a una población víctima de una violencia irracional.

En *El infierno está en Ruanda* el esquema nos conduce directamente a las principales víctimas de los acontecimientos: los niños. Una breve referencia a la historia de Ruanda, deja planteados más interrogantes que respuestas o claves y nos conduce de nuevo a los protagonistas de la salvación del pueblo ruandés: las ONGs. Finaliza con referencias a la muerte y desolación que culminan con un grupo de personas que rezan en una iglesia, como si esta fuera la única esperanza que le queda al pueblo ruandés ante tanta brutalidad y olvido.

En este esquema se está orientando claramente el problema hacia el discurso de la ayuda, con el recurso más que eficaz de presentar a niños anónimos víctimas del abandono y la violencia física. Esta visión parcial y superficial de lo ocurrido en Ruanda reduce los acontecimientos al ámbito de la única respuesta que cabe, en opinión del periodista y el medio, hacia la realidad que se está presentando en la pantalla.

Por lo que respecta a *Lágrimas por Ruanda* tiene un esquema propio que comienza con una introducción narrada por el mismo autor en el escenario de los hechos. Ya en esta introducción el autor realiza una primera apelación a qué podemos hacer para evitar que se sigan produciendo los horrores que describe, lo que marcará hasta el final el tono y la finalidad del reportaje, que no es sino la de movilizar las conciencias de los españoles para que se solidaricen con la situación de Ruanda aportando fondos a las organizaciones de ayuda y a los misioneros sobre el terreno.

Después de la introducción se presenta una descripción de la situación de Ruanda, seguida de dos párrafos dedicados, como ya se ha mencionado, a trazar la historia del país y el momento actual. Inmediatamente después de estos párrafos hay una

nueva apelación, esta vez más directa a la comunidad internacional¹⁴², para que se acabe el exterminio.

El esquema continúa con la introducción del problema del imparable flujo de refugiados a través de las fronteras de Ruanda y su instalación precaria en campos supervisados por la ONU y otras organizaciones. Es a partir de este momento que comienzan los testimonios directos de responsables de organizaciones humanitarias y misioneros que se irán intercalando con el relato de la ayuda a los refugiados hasta casi el final del reportaje. Entre medias aparece la descripción de la situación de los niños afectados, bien en el hospital, bien en orfanatos. El esquema concluye con la alusión a los ruandeses que vuelven caminando a sus casas, después de haberlo perdido todo, y otros que son evacuados a la fuerza, bajo la atenta vigilancia de las armas.

Como se puede apreciar, la organización del esquema del texto es coherente con la finalidad perseguida por el autor del mismo y por ello, la ayuda y sus protagonistas ocupan más de dos tercios del guión analizado. Llama la atención el hecho de que el único ruandés que es consultado acerca de la situación es un niño tutsi de 5 años de edad, que describe ante la cámara, con la cabeza vendada, cómo sobrevivió al ataque que sufrió toda su familia asesinada y cómo él fue dado por muerto. Los protagonistas del reportaje son realmente los técnicos de las organizaciones de ayuda (ONGs, organizaciones internacionales) y los misioneros, que realizan el diagnóstico de la situación y dicen lo que hay que hacer. Todos ellos son occidentales. Como es sabido la técnica de la personificación sirve para acercar y proceder a la identificación entre audiencia y relato informativo; sin embargo, el procedimiento se aplica de forma degradante

¹⁴² El término “comunidad internacional” es tan práctico como impreciso, pues podría implicar a la comunidad de naciones representadas en la ONU, o también a los países más poderosos de Occidente, con capacidad para intervenir en este tipo de catástrofes; o quizás, a otro tipo de organizaciones. El caso es que la apelación queda diluida, a pesar de que todos entendemos a quién nos referimos con el término, pero habría poco acuerdo si cada uno enumerara quién está involucrado dentro del amplio término.

cuando se refiere a los ruandeses, mientras que es enaltecedor cuando se refiere a los occidentales.

Por último, *Goma, la puerta del infierno*, tiene un esquema que estructura la narración en cuatro puntos. La valla que separa a los occidentales que presencian los acontecimientos que afectan a los desheredados que huyen de las masacres en Ruanda; a continuación, las peticiones del gobierno vencedor en Ruanda para que la gente ni huya, pero el temor de la población ante las represalias. Los cadáveres y su destino anónimo es el siguiente punto que conduce, finalmente, a la propuesta de la ayuda y sus protagonistas, no exentos de contradicciones.

5.3.1.2.2. Estilo y retórica.

El estilo es el resultado de la elección entre diversas formas de decir la misma cosa. Y como toda elección, lleva asociada una implicación social e ideológica. No es lo mismo comenzar el reportaje de esta forma: “En Ruanda ni siquiera los muertos encuentran reposo, porque nadie pierde el tiempo dando tierra a los caídos, los cadáveres de los soldados enemigos se dejan a las alimañas”, que es como comienza *Lágrimas por Ruanda*; que decir “un genocidio es un acto deliberado y sistemático, que sólo se puede llevar a cabo con organización y planificación, por ello es propio de sociedades modernas que han alcanzado este nivel de organización. En Ruanda se daban estas condiciones: un servicio civil bien organizado, un territorio pequeño y bien controlado, una población disciplinada y ordenada, unas comunicaciones razonables y una ideología suficientemente letal como para empujar a la masacre”. Este último párrafo está tomado del capítulo de análisis del genocidio en este trabajo. Ambas son opciones respetables, pero representan diferentes opciones de estilo y de posicionamiento ante los hechos; una, espectacular y llamativa, la otra más analítica.

La elección del vocabulario y, en concreto, la adjetivación que aparece en los reportajes predispone en negativo hacia la realidad que se está presentando y

produce diferentes efectos, todos ellos alejados de la comprensión de los acontecimientos. Realizaremos a continuación un repaso por la retórica y estilo de los cinco reportajes analizados.

Testigos del horror emplea las palabras de las misioneras que son entrevistadas para calificar los acontecimientos. Sus declaraciones se producen muy en caliente después de haber tenido que abandonar a toda prisa sus misiones, después de presenciar asesinatos y persecuciones del personal que colaboraba con ellas. Por ello, los testimonios son muy dramáticos y reflejan el estado emocional de quienes han tenido que abandonar no sólo su trabajo, sino también el lugar donde ejercen su vocación.

Se dice que la población es “víctima de un odio primitivo”, lo que sitúa claramente a las audiencias ante lo que se presenta, a unas poblaciones que se masacran mutuamente, obedeciendo a impulsos atávicos de destrucción del otro, sin mediar mayor explicación. Pero se dice, además, que en Ruanda se da “una vez más, la guerra civil”; es decir, no se preocupa por relatar la naturaleza de los enfrentamientos que se producen en el país, sus causas y en cuántas ocasiones se han producido desde la independencia del país, en 1960. Por el contrario, queda la impresión de que la situación normal es la de la guerra civil, de cuyo ciclo sin fin no se puede escapar.

Las protagonistas del reportaje, las misioneras y la cooperante que han llegado a España han presenciado el “baño de sangre” que tiñe la “sangrienta historia de Ruanda”, del que sólo las salvó el color de su piel, por ello “ellas pueden contarlo”. De nuevo el estilo y retórica de estas frases nos conducen a entender el acontecimiento como un caos absoluto de muerte y destrucción del que conviene ponerse a salvo, puesto que no se puede comprender las razones de una violencia que es irracional.

Los siguientes reportajes pertenecen al mismo autor y reflejan un estilo propio, caracterizado por una abundante adjetivación que eleva el tono del dramatismo de

las imágenes. Así, en *Huida del horror* encontramos muestras de esta adjetivación en frases como "...dejando atrás un reguero de cadáveres trizados a golpe de machete", o "en los ojos de estos desdichados se encuentra la ancestral resignación de los africanos ante la desgracia, todavía mezclada con el brillo del terror en sus miradas".

Los refugiados son una "maldición política" y además "no hay suficientes tierras para todos en la mal repartida Ruanda", con lo que se refuerza la impresión de un paisaje, el ruandés, representado siempre en negativo, sin el más mínimo atisbo de optimismo. Aunque tampoco existe optimismo para los que presenciamos los acontecimientos desde este lado del mundo, puesto que "lo olvidaremos, como hemos olvidado ya las tragedias de Etiopía, Sudán o Somalia".

El infierno está en Ruanda es un ejemplo más claro que el anterior de la profusa adjetivación propia de este periodista. Así, los niños están "recogidos como perros callejeros y confinados en barracones de retaguardia por las organizaciones de caridad", y las "ejecuciones masivas de niños demuestran el designio de exterminio tribal". Aunque más bien nos debería indicar un designio de exterminio generalizado, que no distingue entre mayores y pequeños, pues no se menciona que se trate de niños de una determinada etnia.

La muerte que relata el autor es referida desde la siguiente dramatización "el olor pegajoso de la muerte" y "el viento extiende la macabra información de que por doquier se encuentran cadáveres sin sepultar". Tampoco "quedan brazos para enterrar a los muertos". Sólo quedan "pueblos fantasmas" que dejan atrás "riadas de fugitivos". Sólo "el zumbido de miles de moscas rompen el silencio macabro de Rukara".

La opción elegida por el autor es la de contar de forma dramática lo que ocurre, calificando todo lo que ve y rodeándolo de una retórica tremendista. Esto ocurre de forma más acentuada si cabe, en el siguiente reportaje.

Lágrimas por Ruanda despierta la alerta del espectador con el siguiente relato: “Y estos cuerpos trizados a machetazos por los odios tribales se utilizan como arma de propaganda, negándoles la sepultura para exhibirlos ante las cámaras de televisión.”

Una vez encogido el corazón de la audiencia con el sucesivo relato de los horrores de las consecuencias de un genocidio y una guerra cuyas causas, no lo olvidemos, no se han explicado, se la vuelve a castigar por su ignorancia y pasividad con un nuevo párrafo que tiene como protagonistas a los niños. Transcribo el texto íntegramente a continuación, para que se pueda comprobar el efecto mencionado: “Cada uno de los 700 huérfanos recogidos por los misioneros italianos de Nyamata tiene consigo la triste historia y sus ojos se atormentan con los recuerdos de la destrucción de su universo familiar. Un mundo que han perdido para siempre. Son niños quebrados por el dolor y por el miedo, que sólo se refugian los unos en los otros frente a la incertidumbre que amenaza su futuro. Niños sobrevivientes, solos, sin nadie que enjague sus lágrimas o ahuyente sus temores, ofreciéndoles el calor y la protección de un hogar. Niños olvidados por la muerte. Perdidos para siempre en un mundo ajeno, injusto y cruel. Niños que miran al fondo de nuestra conciencia haciéndonos sentir que para ellos no es bastante la caridad y que resulta insuficiente el milagro de salvar sus vidas”.

La retórica del reportaje está en su adjetivación tremendista que acentúa el dramatismo de las consecuencias del genocidio y de la guerra, pero que deja ausentes a los responsables de los mismos. Se produce así una despolitización de los acontecimientos y una culpabilización de la “comunidad internacional” (¿entre la que se encontraría también el anónimo receptor del reportaje?) por su pasividad e insolidaridad. De nuevo, el objetivo que se persigue no es el de hacer comprender la situación, realizar un diagnóstico medianamente fiable que identifique a los protagonistas principales y a sus víctimas. De lo que se trata es de conducir a la audiencia a las cuentas bancarias de las organizaciones humanitarias o de las congregaciones religiosas que se hallan sobre el terreno.

Este objetivo no sería criticable si fuera precedido del mencionado diagnóstico y de la debida contextualización. Una vez realizados aquéllos la audiencia debe ser libre para elegir la mejor respuesta que considere, que no es únicamente la ayuda a través de las cuentas de las organizaciones de ayuda; también lo es presionar a nuestras autoridades políticas para tener un mayor protagonismo en los ámbitos de solución política del conflicto, exigir a los representantes en Naciones Unidas un mayor protagonismo y acción para solucionar la crisis. Entre otras.

Por último, *Goma: la puerta del infierno* comienza situando el acontecimiento desde la alambrada que “separa a pobres y a ricos, a privilegiados y desdichados...como la mejor representación gráfica de las puertas del infierno”. Infierno que se ejemplifica en los “cadáveres de esta madre y su hijo, al borde de la carretera que debía conducirles hacia la salvación”. La palabra infierno referida a la situación aparece repetida cinco veces en el reportaje.

La muerte es el siguiente foco de interés en el estilo y presentación del guión. Así, “las fuerzas francesas de la Operación Turquesa, convertidas en funeraria militar”. Y “sus camiones no dan abasto para transportar la siniestra carga hasta el cementerio”.

El siguiente elemento son los niños para aumentar el nivel de la dramatización del relato. “Niños perdidos y arrastrados por la riada humana. Niños que han visto morir a todas sus familias y han quedado solos”. Son “demasiado inocentes para saber de viejos odios tribales y juegan y ríen olvidando la amargura que ya llena sus vidas”. Porque “si tienen suerte, alguna organización humanitaria los recogerá antes de que se apaguen sus llantos, sino les espera el mismo destino que a esta criatura a punto de desfallecer sobre el cadáver de su madre”.

5.3.1.2.3. Cognición social y contexto sociocultural.

Hasta el momento hemos comprobado que las estructuras expresan varios significados subyacentes, opiniones e ideologías que están conectados con el texto. Pero para demostrarlo es preciso describir y analizar el contexto cognitivo, social, político y cultural en el que se producen. De acuerdo con Van Dijk, los textos no tienen significado por sí mismos, sino que son los usuarios del lenguaje -los procesos mentales de los usuarios del lenguaje- los que se lo atribuyen (Van Dijk, 1997: 37), por ello es preciso conocer las representaciones cognitivas y las estrategias de los profesionales de la información en la realización de su trabajo, así como las de la audiencia que recibe, comprende y memoriza.

De esta manera, el significado de un texto es un proceso gradual y plasmado en la memoria como representación del texto. A continuación, los usuarios del lenguaje tienen una representación personal en la memoria de los sucesos / acontecimientos -las catástrofes humanitarias, en nuestro caso-, que se denomina modelo. El modelo es lo que el usuario del lenguaje ha entendido acerca del suceso relatado en nuestro reportaje; es decir, hemos comprendido el reportaje cuando hemos sido capaces de construir un modelo mental del suceso.

Hay todo un conjunto de información asociada a los modelos que no se expresa en el reportaje, pero se da por supuesta por el periodista. Se trata de los guiones de acontecimientos, que son compartidos culturalmente y representan el conocimiento convencional de acontecimientos de la vida social. El modelo puede ser personal, pero el guión es social.

De la misma forma que los modelos contienen conocimiento ejemplificado que proviene de los guiones, también incluyen opiniones específicas que se derivan de las estructuras de las opiniones socialmente compartidas. Así, los modelos se basan en representaciones / cogniciones sociales; en nuestro caso, de las víctimas de catástrofes humanitarias, refugiados y de las poblaciones africanas por extensión.

“Si las cogniciones sociales acerca de distintos grupos sociales o situaciones son parecidas, podemos decir que están controladas por los mismos patrones de interpretación fundamental, es decir, por la misma ideología. Y dicha ideología contiene las normas básicas, los valores, y otros principios destinados a la consecución de los intereses y objetivos del grupo, además de la reproducción y legitimación de su poder”. (Van Dijk, 1997: 39).

Lo anterior viene a decir que los reportajes analizados están basados en una estructura y contenido del modelo mental específico del periodista acerca del genocidio y guerra en Ruanda. Pero este modelo puede estar basado en un conjunto de esquemas (prejuicios) generales y sociocognitivos acerca de la población africana, las crisis humanitarias, los refugiados, los niños, que están, en última instancia controlados por una ideología de grupo mayor.

De esta forma, los modelos y cogniciones sociales son la conexión entre el texto y el contexto. Estos modelos son los que gobiernan la selección de noticias, la interpretación de fuentes y los textos que el periodista selecciona como fuentes informativas.

A continuación, se describen algunos elementos del ámbito social, contexto y panorama internacional que rodearon el acontecimiento. Describir un contexto como el del año 1994 es complejo, pero contamos con la ayuda, al menos para trazar unas líneas generales de la situación aquel año, de las noticias que han sido objeto de análisis en la primera parte cuantitativa de este trabajo. El relato informativo de los telediarios analizados ofrece pistas para determinar el clima social y cultural en que tiene lugar la emisión del reportaje seleccionado.

De un lado, el ámbito societal en que se emite el reportaje es el de una sociedad capitalista, o si se prefiere social de mercado, que está gobernada por el partido socialista. Los temas de interés general son el terrorismo, el desempleo y la

estabilidad social ante una serie de acontecimientos escandalosos que ya se mencionaron en el apartado 4.1.2.5. más arriba en este capítulo.

Al mismo tiempo, en este año tiene lugar un importante movimiento ciudadano para reclamar al gobierno la aplicación del compromiso de destinar el 0,7% del PIB a la ayuda al desarrollo. Por tanto, la crisis de Ruanda -y su cobertura informativa- coincide en el tiempo con este movimiento ciudadano, que, de alguna forma, refuerza su reivindicación.

En segundo lugar, en el ámbito internacional el panorama está dominado por la crisis de la ex Yugoslavia y por el interminable conflicto de Oriente Medio, protagonizado en esta fase por la vuelta de Yaser Arafat a Palestina, después de 27 años de exilio, y los intentos de mediación internacional, que tuvieron como hito informativo la concesión del Premio Nobel de la Paz a Simon Peres, Isaac Rabin y Yaser Arafat. En el mismo continente africano tiene lugar la caída del apartheid en Sudáfrica y las primeras elecciones democráticas en este país, que dan el triunfo a Nelson Mandela.

Para finalizar este apartado de análisis textual hay que mencionar que la crisis ruandesa y su cobertura informativa va poniendo las bases de la aparición en España de un modelo de acontecimiento informativo -la crisis humanitaria-, que irá consolidando un tipo de despliegue informativo internacional, combinado con un despliegue humanitario por parte de ONGs¹⁴³ y organismos internacionales, y con el despliegue de tropas de intervención en otras crisis sucesivas. La crisis de Ruanda movilizó a la sociedad, como ya hemos visto, de forma episódica y superficial, pero constituyó la primera entrega en nuestro país de este tipo de acontecimiento que se volvería a repetir en otras circunstancias en el mismo

¹⁴³ Héctor Oliva, del gabinete de prensa de *Intermón-Oxfam*, confirma que la unidad de emergencias en esta ONGD se constituyó a raíz de la crisis de Ruanda. (entrevista realizada el 05/10/04).

continente: República Democrática del Congo, Sierra Leona, Costa de Marfil, Liberia, Sudán¹⁴⁴.

El análisis de los guiones de los cinco reportajes seleccionados nos ha permitido observar, de manera crítica, muchos de los elementos del *cómo* se vio y *cómo* se transmitió a la audiencia de TVE 1 la crisis de Ruanda. Ahora pasaré al análisis de la imagen.

5.3.2. Análisis de la imagen.

Este análisis será necesariamente breve, puesto que lo significativo es la fusión e interrelación de ambos códigos, lingüístico e icónico, para producir significado¹⁴⁵. Por tanto, procederé a describir algunas de las características generales de la imagen, así como de las funciones que puede cumplir. Y, en paralelo, analizar los códigos visuales de los reportajes seleccionados. De esta forma podremos concluir la integración de ambos códigos en unos significados finales, que son los pretendidos por los autores de los reportajes.

5.3.2.1. Características de la imagen.

5.3.2.1.1. Composición.

Cualquier imagen que vemos nos impacta de alguna manera, unas nos gustan, otras no. Esta respuesta personal tiene mucho que ver con la composición de dicha

¹⁴⁴ **RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar.** “Los conflictos africanos y discursos asociados”. En **SENDÍN GUTIÉRREZ, José Carlos** (coord) 2004. *África: entre la percepción externa y el proyecto emancipador*. Bilbao. Cuadernos Bakeaz nº 64. (pp. 5-8)

¹⁴⁵ “Los lenguajes visuales mantienen con los otros lenguajes vínculos sistemáticos múltiples y complejos, y nada se gana con oponer lo verbal a lo visual como dos grandes bloques, cada uno de los cuales sería homogéneo, macizo y sin puntos de contacto con el otro”. **METZ, Christian.** “Más allá de la analogía, la imagen. En **VV.AA.** 1982 *Análisis de las imágenes*. Barcelona. Ed. Buenos Aires. (pp. 9-22)

imagen, es decir, con el número de objetos y la distribución espacial en la que son presentados y de qué color son, cómo están iluminados, cuál es su escala o tamaño, el encuadre y el ángulo desde el cual fueron tomados.

La composición es un paso muy importante en la resolución del problema visual, comprende una serie de decisiones por parte del autor de la imagen que producen un impacto en cuanto al propósito y el significado de la misma.

La composición es un factor clave en el análisis y lectura de una imagen, debemos pensar que todos los elementos que la conforman fueron decididos por el realizador de la imagen, el cual quiso expresar una idea, un sentimiento o un hecho, con el que trata de motivar, inducir o impactar a otros. El análisis de estos elementos que conforman la imagen es lo que nos ayuda a "leer" el o los mensajes que nos transmite, a lo que se debe añadir el texto que acompaña la imagen.

Testigos del horror basa su composición en el contraste continuado entre los testimonios en directo de las misioneras y la cooperante que han debido huir de Ruanda, con el relato de los acontecimientos, imágenes de archivo e imágenes en directo de la salida del avión que evacua a los últimos occidentales del país. De esta forma, los testimonios refuerzan la presentación dramática de los hechos: cadáveres abandonados en la cuneta, escenas de caos, la aparición de imágenes de gorilas seguidas de ruandeses que suben en camionetas y pasan controles. Pero, al mismo tiempo, estas imágenes atropelladas de Ruanda contrastan con la "normalidad" con la que son presentados los testimonios, a la que se une la emoción contenida de quienes los expresan. Por tanto, Ruanda aparece asociada al caos incomprensible que se sólo es explicable a través de las representantes del "orden", en este caso, las misioneras.

Huida del horror, por su parte, presenta una composición que quiere dar cuenta de las dimensiones de la catástrofe, no tanto del número de muertos por el genocidio, que no se menciona, sino de la salida masiva de refugiados que huyen de las

posibles represalias del nuevo gobierno tutsi, vencedor en la guerra contra el anterior gobierno hutu.

Aquí, a diferencia del anterior, aparece el periodista en directo narrando los acontecimientos y protagonizando la cobertura y la explicación que realiza de los acontecimientos.

Otro de los elementos de la composición es la presencia de entrevistas con protagonistas del sistema de ayuda a los refugiados, tanto al responsable de Naciones Unidas para los refugiados, como a personal español que trabaja en la ONG *Médicos sin Fronteras*.

La composición de *El infierno está en Ruanda* es acorde con el tono lúgubre y dramático elegido por el autor, que ya desde el título queda claro. El infierno se expresa en imágenes de los niños heridos, los cadáveres abandonados en el bosque o en las cunetas de las carreteras y del trabajo de las organizaciones de ayuda que, bien explican el acontecimiento, como en la entrevista al responsable de Cáritas, bien desarrollan su trabajo de atención médica, como en las imágenes del cirujano italiano que intenta recomponer un brazo partido por machete en un quirófano precario. La única presencia ruandesa es la entrevista con un responsable del nuevo gobierno ruandés. Las imágenes finales de la gente asistiendo a una misa sirven de contrapunto al panorama “infernol” descrito en imágenes desde el comienzo.

En la composición de *Lágrimas por Ruanda*, se han tomado una serie de decisiones de inicio sobre el tipo de elementos que configurarán la imagen, producto final. No significa esto que se invente la imagen, sino que de la realidad que presencian los profesionales se seleccionan algunos aspectos que contribuyen a producir la idea de conjunto, que es la idea o concepción del profesional en cuestión. Así, el tono dramático es el que dicta la composición del reportaje. Las imágenes de cráneos y cadáveres abandonados en las calles marcan el guión

icónico del reportaje, que encontrará su contrapunto en las escenas de la ayuda y de sus protagonistas, laicos y religiosos.

Goma: la puerta del infierno repite la misma composición que la que se viene describiendo, pero en este caso son los refugiados en la zona de Goma los protagonistas del *infierno* que sirve como línea de continuidad en el relato y en la secuencia de reportajes del mismo autor. Las imágenes incluyen testimonios de los que actúan como *ángeles* en el escenario, que como se ha descrito anteriormente son los misioneros y las ONGs.

5.3.2.1.2. Encuadre.

A diferencia de la percepción normal de la realidad, en la que captamos visualmente todo lo que nos rodea sin poner límites y registramos todo aquello que alcanzamos a ver, en la representación de esta realidad en una imagen, además de saber qué y a quién se quiere representar, se requiere tomar varias decisiones:

1. Determinar qué espacio va a ser visto en la imagen y el tamaño de lo representado.
2. El formato, que es la relación que existe entre los lados verticales y los horizontales del marco a través del cual veremos la imagen.

Ambas decisiones, tamaño y formato, son los dos aspectos determinantes del encuadre. Cada medio -en este caso la televisión- y cada forma de expresión tiene sus propias exigencias. En función de esto se crean las imágenes.

El tamaño y el formato son importantes, pues ayudan a provocar sensaciones. De esta forma, no es lo mismo presenciar imágenes de cráneos sobre el suelo abriendo el programa, que presenciar la ciudad de Kigali, sus calles, casas y gente. Por esta razón, la sensación provocada desde el inicio de los reportajes es la del impacto por la violencia y la brutalidad inexplicadas.

5.3.2.1.3. Planos.

En cada encuadre hay una composición, y se tiene que seleccionar el tamaño y la proporción de espacio real que quedará inscrito en el marco. A ese aspecto del encuadre se le llama plano. La identificación de los planos en el encuadre es relativamente sencilla para el común de las personas, ya que nuestra cultura audiovisual nos ha familiarizado con ellos.

"Un plano o encuadre se define como el espacio físico visual que registra la cámara, a partir de la cercanía que mantenga ésta con su objeto o sujeto a presentar.¹⁴⁶."

Un aspecto interesante a la hora de "leer" imágenes, es ver cómo los encuadres y los planos nos provocan emociones distintas. Así, en *Testigos del horror* predominan los primeros planos de las misioneras y la cooperante que relatan escenas de horror y brutalidad, ilustradas por imágenes de las calles de Ruanda, porque el autor quiere resaltar que lo que pasa en Ruanda es inexplicable y que lo único que pueden hacer los occidentales es salir de ese país lo antes posible. Mientras, *Lágrimas por Ruanda* está repleto de primeros planos de personas mayores, mujeres y, sobre todo, niños. A través de estos recursos, el autor pretende generar una identificación directa con los personajes y la apelación emocional para redoblar el mensaje de la necesidad de la ayuda a las ONGs, que son los que verdaderamente pueden ayudar a esta gente.

5.3.2.1.4. La luz.

¹⁴⁶ TORRES AGUILERA, Francisco Javier y CABALLERO GONZÁLEZ, Uriel "El lenguaje de la televisión: una aproximación inicial". En *Uso pedagógico de la televisión*. 2000. México, D.F. ILCE.

La cualidad de la luz que al incidir en las superficies de los objetos refleja los distintos matices, el brillo y saturación de los colores es la *luminosidad*, que está relacionada con la cantidad de luz utilizada; y, por lo tanto, determina la claridad con la que se ven los ambientes, sujetos y objetos.

Uno de los aspectos más ricos en expresividad de las creaciones visuales es el claroscuro, método de tratamiento de la iluminación que ayuda a representar en el espacio plano de la imagen, a la realidad en tres dimensiones, evocando una singular ilusión de solidez, profundidad y espacio.

Los grandes artistas nos han acostumbrado al claroscuro, y nos es tan familiar en el manejo de las imágenes que no nos percatamos al verlas que se trata de una invención o artificio bien utilizado, y que posee grandes cualidades expresivas. El claroscuro, en definitiva, es un manejo de la luz que contrasta las partes iluminadas y las sombras y busca acentuar los aspectos dramáticos, ofreciendo así ambientes mágicos y misteriosos que despiertan inquietudes e invitan a la imaginación a complementar la sensación percibida.

Llama la atención el contraste en la iluminación elegida entre el primer reportaje de la serie, *Testigos del horror*, donde hay mucha luminosidad de las escenas de Ruanda. Por el contrario, *Lágrimas por Ruanda* y el resto de reportajes del mismo autor utilizan la baja luminosidad, con el fin de destacar los perfiles y sombras y remarcar el carácter dramático de la situación. Generalmente este recurso se aplica a las casas y sobre todo a las personas que sufren las consecuencias de la guerra: mujeres, niños, refugiados, las chozas y las tiendas donde habitan y los campos humeantes donde se hacían los refugiados.

La contraparte del claroscuro es la luz natural, una iluminación suficiente para captar el objeto: es una luz difusa que puede ser fuerte o débil y que ilumina todo el objeto, eliminando texturas e imperfecciones de las superficies, con lo que las formas se hacen más reconocibles y planas, aunque con ello pierdan volumen.

La luz tiene otra cualidad que contribuye a definir el mensaje de la imagen. Ésta es la tonalidad o matiz, determinada por la calidad de color de la fuente de la luz, (luces de color rojo, azul, etcétera) y por el color que refleja la superficie del objeto, porque éste depende de la cantidad de luz con la que sea iluminado, ofreciendo con ello diferentes matices de color.

Cada objeto, según su forma, la cantidad y dirección de la luz con la que es iluminado, refleja distintos tonos que van del blanco absoluto al negro; es decir de superficies que reflejan toda la luz y las que no reflejan nada. Por ello hay imágenes que reflejan una escala tonal alta (mucho blanco) y nos transmiten ambientes más relajados y felices, y otros cuya tonalidad está más cercana al negro o de tonalidad baja, que impregna a la imagen de aspectos más sombríos. Este es el tono que predomina en *Lágrimas por Ruanda*, al igual que en los reportajes de Vicente Romero. Si el autor hubiera querido transmitir una imagen positiva y no sombría, habría buscado fuentes de iluminación claras para resaltar a los protagonistas.

La luz, al filtrarse en un ambiente, puede tener un efecto cromático que asocia colores a sensaciones y sentimientos, Por ejemplo: las catedrales góticas, a través de sus vidrieras, crean espacios multicolores, ricos en misticismo según la época del año y la hora del día. Igualmente una casa ofrece distinta sensación e invitación a quedarse en ella, si está bien iluminada o no.

Un aspecto básico de la luz, muy utilizado por los realizadores de cine y sobre todo por los publicistas, es la dirección de la luz misma que permite que el objeto sea visto y además se le agreguen connotaciones diversas: La luz emitida desde distintas direcciones produce diversas sensaciones, modificando así la expresividad del objeto o persona iluminados.

La luz evoca sentimientos y provoca estados de ánimo, que pueden ir del éxtasis al dramatismo. La luz otorga a los objetos una significación especial y tiene para el que mira connotaciones y mensajes especiales.

En los reportajes analizados predominan el ocre de la tierra, el verde de fondo y el negro de las víctimas, en claro contraste con el blanco de los protagonistas de la ayuda, sean de las ONGs o los misioneros. Todo ello forma parte del mensaje dramático que se quiere transmitir.

5.3.2.1.5. Iconicidad – abstracción.

Si bien una imagen es siempre la representación de algo, es justo decir que hay imágenes que son más parecidas que otras a los objetos que representan; el grado de semejanza que hay entre el objeto y su imagen se denomina iconicidad. Mientras más parecido hay entre ambos, es mayor el grado de iconicidad. Por el contrario, al grado en que el parecido de la imagen se aleja del objeto se le llama abstracción.

En el caso de los reportajes analizados, nos encontramos con trabajos de alta iconicidad, en la medida que los objetos y las personas que representan son la realidad, o al menos, la parte de realidad que el autor ha seleccionado para que aparezcan en los reportajes.

5.3.2.1.6. Simplicidad – complejidad.

Un par de características de las imágenes, que adquieren especial relevancia para poder leerlas, es la simplicidad y/o complejidad de las mismas. Una imagen simple es aquella que podemos comprender con facilidad, sus significados son claros y precisos, independientemente del número de elementos que hallemos en ella. Dicho de otra manera, una imagen simple no necesariamente tiene pocos elementos (puede tener varios); pero la composición de ellos y las relaciones que guardan entre sí pueden ofrecer un significado que expresan de manera sencilla.

Por otro lado, la complejidad de una imagen requiere de mayor atención por parte del espectador y un esfuerzo de su parte para alcanzar una buena comprensión de la misma¹⁴⁷. El grado de complejidad está más ligado al tipo de elementos que la componen, las relaciones que guardan entre sí y las formas en que está realizada la composición, más que al número de estos últimos.

Todos los reportajes analizados están reflejando una realidad profundamente compleja, como hemos apreciado en el capítulo destinado al análisis del genocidio, pero están resueltos de forma bastante simple, con la finalidad de no *confundir* al espectador en la necesaria complejidad de la realidad, con aspectos de la historia, protagonistas, intereses enfrentados. Por el contrario, las imágenes son presentadas de manera directa y simple, como una situación dramática ante la cual sólo cabe una respuesta: apiadarse y ayudar a través de las ONGs y los misioneros.

5.3.2.1.7. Monosemia – polisemia.

Las imágenes que tienen un solo significado se llaman monosémicas y su lectura es sencilla, ya que no se prestan a interpretaciones o conjeturas: el mensaje es comprendido con facilidad y por todos de igual manera. Por otro lado, cuando una imagen dice muchas cosas -es decir que tiene varios significados- se llama polisémica. Este tipo de imágenes es ambiguo y se presta a que cada sujeto que las contemple recurra a sus propias vivencias y significados internos para tener una comprensión de la misma.

De acuerdo con lo ya expresado, hay que concluir que los reportajes analizados son monosémicos, porque el uso de las imágenes conduce a una comprensión superficial de lo que ocurre y está orientado hacia el componente de la ayuda.

¹⁴⁷ “Alfabetización Audiovisual”, Paquete multimedia de Educación para los Medios. 1994, UPN, México D.F.

5.3.2.1.8. Originalidad – estereotipia.

Una imagen puede ser analizada desde su propia originalidad, es decir desde la frecuencia con la que podemos hallarla o encontrar imágenes parecidas a ella. Este es un elemento de la lectura de imágenes que puede comprenderse fácilmente cuando miramos con atención los anuncios publicitarios, ya que en ellos se recurre a la composición de elementos comunes, poco originales y a la utilización de frases trilladas; pero sobre todo a la presentación de estereotipos.

Los reportajes nos están presentando a personas que viven en África, asignándoles determinadas características: padecen hambre, miseria, enfermedades, guerras, están envueltos en odios tribales que se traducen en matanzas sin fin, todo ello por el mero hecho de pertenecer a ese grupo. Obviamente, estas características pueden o no corresponder a la realidad de estas personas, pero el estereotipo resultante se las asigna. De esta forma, cada vez que se presencia a personas de África se piensa en poblaciones con este tipo de características.

5.3.2.2. Funciones de la imagen.

Antes de terminar este capítulo, me referiré brevemente a las funciones principales que puede desarrollar la imagen. No pretendo con ello incurrir en las asociaciones y la lógica propias del funcionalismo, sino únicamente mostrar algunos de los procesos que pueden desencadenar las imágenes. Se pueden resumir en las siguientes.

5.3.2.2.1. Función de traducción.

La imagen puede transformar palabras e ideas en símbolos visuales y viceversa. Las imágenes visuales pueden ser una fuente de reflexión verbal. En el caso de los cinco reportajes analizados, el símbolo en que se traduce la situación relatada es en el del desastre humanitario en primera plana. Una población privada de

portavoces y representantes -más allá de los anónimos perpetradores de las matanzas, o de la ingente masa humana que se desplaza por las carreteras y caminos- es convertida en la expresión de una de las manifestaciones más mayoritarias del África moderna en Occidente, la de una tierra plagada de conflictos inexplicados y pobreza abyecta. Las palabras que acompañan las imágenes conducen en esta dirección, por medio de la adjetivación tremendista y sin atisbo de explicación más allá del dramatismo.

5.3.2.2.2. Función comunicativa.

La imagen tiene la posibilidad de transmitir sentimientos y actitudes incluso mejor que la palabra. Sin duda la sucesión de imágenes de muerte y desolación produce un sentimiento de abatimiento y cierta angustia ante la fatalidad servida en pantalla. Las imágenes del reportaje ponen en escena a infinidad de cuerpos inertes, operaciones quirúrgicas en directo o escenas de moribundos que yacen en hospitales. Este tratamiento no deja de contrastar con la versión de la guerra que se ofrece de otras latitudes, donde los cadáveres son rara vez mostrados y en los que la censura informativa sobre estos aspectos más crudos de la guerra permite ofrecer un panorama distinto del conflicto.

5.3.2.2.3. Función demostradora de procesos.

Las imágenes permiten estudiar distintos momentos de un proceso, captando los más significativos, como las fases de producción de un objeto, el crecimiento de un niño, de una planta o un animal. Esta es una función que claramente se ha obviado en el caso de los reportajes analizados. La imagen podría haber servido para ilustrar la complejidad de una crisis -probablemente el acontecimiento más dramático de la historia moderna de África- que, sin embargo, inaugura un tipo de tratamiento superficial y estereotipado que orienta los problemas africanos hacia la panacea de la ayuda al desarrollo y sus protagonistas, centrados en las ONGs y los misioneros.

5.3.2.2.4. Función simplificadora.

La imagen visual simplifica realidades complejas, ahorrando explicaciones a través de esquemas y diagramas. Es tal vez la función más ampliamente conocida de las imágenes. Como ya se ha descrito, la simplificación es uno de los instrumentos utilizados para compendiar un hecho y extraer sus esencias. Sin embargo, simplificación también implica vulgarización por reducción a los aspectos menos relevantes y, conduce a la superficialidad. En el caso de los reportajes analizados se conduce al terreno que se ha decidido que debe ocupar la población ruandesa en la mente de la audiencia española, que no es otro que el de un grupo humano sin historia, portavoces, protagonistas, ni contexto, ante el cual sólo se puede reaccionar ayudando, por medio de las organizaciones y misioneros que se ocupan de paliar las consecuencias de tanta irracionalidad.

5.3.2.2.5. Función comparativa.

Es útil para conocer aspectos diferentes de una realidad, ya que se pueden comparar contrastes y semejanzas. Las imágenes son un recurso para mostrar las diferentes culturas, las diferencias étnicas, las costumbres y ritos de otros pueblos. Pero también para ocultarlas. Los términos de la comparación con la situación española -o con cualquier otra situación imaginable- que se establece en los guiones de los cinco reportajes revisados son tan abismales, que sólo cabe compadecer a las víctimas que se nos muestran. Más bien, no existen términos de comparación, puesto que esto requeriría de un planteamiento basado en condiciones iguales, pero en los reportajes se contempla desde fuera a unos seres humanos víctimas de una violencia inexplicada en un contexto de caos y desorganización absolutos.

5.3.2.2.6. Función de acceso al pasado.

Se realiza mediante la presentación de documentos visuales que constituyen una

memoria histórica de la sociedad. Sin embargo, en los reportajes analizados sólo se accede al pasado en ocasiones contadas, durante pocos segundos y de manera extraordinariamente superficial para ofrecer explicaciones al desastre. Ruanda aparece como un pueblo sin historia, ni pasado, en el que un huracán de violencia humana parece haber devastado la convivencia normal de la gente.

5.3.3. Análisis de la interrelación texto-imagen.

Lo dicho hasta ahora nos lleva a este tercer y último apartado del análisis cualitativo, en el que se pone de manifiesto la importancia de la interrelación entre el guión y la imagen en los reportajes, para producir el significado y el impacto buscados por sus autores.

Ya en el análisis de los textos, comprobamos que su microestructura, es decir, la coherencia local -relaciones entre palabras y frases-, como la coherencia global -temas-, así como en las implicaciones nos deparan un texto con una determinada visión de la realidad que sus autores contemplan. Esto se completa con el análisis de la macroestructura, que nos ayuda a determinar el esquema, el estilo y retórica empleados y, finalmente, en el análisis de la cognición social y el contexto cultural. Todo ello desemboca en la creación de un modelo de acontecimiento -la crisis humanitaria-. Lo llamativo acerca de esta creación de modelo de acontecimiento es que se establecen las bases en términos de guiones de pensamiento y conocimiento compartido, que harán muy difícil salir de un determinado esquema explicativo de estos acontecimientos televisados.

La interrelación buscada se observa en la coherencia con que se han utilizado las principales características de la imagen: composición, encuadre, planos, iluminación, para dar lugar a un tipo de imagen icónica, simple, monosémica y estereotipada, que sea funcional con el mensaje que se intenta transmitir. En este sentido, los reportajes traducen y comunican -en términos de funciones desplegadas- la imagen de los refugiados y víctimas del genocidio y de la guerra

en Ruanda en símbolos de la desesperanza, de la miseria y del abandono. De la misma forma, simplifica una compleja realidad como la ruandesa para transformarla en una situación plana, articulada en la secuencia: odio tribal-violencia-muerte-refugiados-ayuda. Desestima, por tanto, todo el conjunto de otros elementos necesarios para comprender la situación y ampliar el abanico de las posibles respuestas.

Esto significa que no es posible achacar a los cinco reportajes incoherencia entre las imágenes y el texto. Ambos códigos juegan un papel complementario bien tramado para dirigir la atención, la comprensión del fenómeno y, lo que es más importante, la respuesta ante el mismo en una dirección concreta por parte de la audiencia, que es la deseada por los autores de los mismos.

Como hemos visto, los medios de comunicación crean y reproducen etnocentrismo, por medio de diferentes mecanismos. Esta es la ideología que subyace en los programas y en el tratamiento informativo de la crisis de Ruanda. Etnocentrismo que sitúa a ellos, en este caso los ruandeses, en el ámbito de las sociedades aberrantes y atávicas, sin historia ni pasado que proyecten algún tipo de explicación sobre el presente. Y que nos coloca a nosotros en el lado de la civilización, el desarrollo y, como máxima expresión de ellos, la condescendencia para con las víctimas del dolor. No a la comprensión y el acercamiento a los problemas, la cultura del otro, y a las condiciones que han dado lugar a tanto dolor.

Esta ideología da lugar al modelo de acontecimiento que -me atrevo a extender más allá de los límites de este estudio- se reproducirá en situaciones posteriores en el mismo contexto africano. La crisis humanitaria africana se acompaña de un despliegue informativo, que reviste la forma superficial y espectacular que observamos en los reportajes analizados, por la cual son los occidentales los protagonistas (siempre para bien) de los acontecimientos. De forma específica son los responsables de la ayuda, bien por parte de la ONGs o por parte de los misioneros, o los responsables de organismos internacionales que supervisan y

dicen cómo actuar para establecer el orden. Sin embargo, rara vez se da la palabra a los protagonistas reales de la situación: los propios ruandeses. Tampoco se proyecta la historia del país y de los hechos, ni se identifican los intereses en juego.

Esta ideología puede que haya alentado más de una vez sentimientos de solidaridad en importantes sectores de la población. Incluso haya dado lugar a consolidar organizaciones humanitarias y a sus protagonistas laicos y religiosos, pero todavía no hemos preguntado qué piensan de todo esto los verdaderos protagonistas.

6. CONCLUSIONES.

Esta tesis se integra en la línea de investigación que explora las formas que reviste la comunicación y la representación de otras culturas en nuestra sociedad. De forma específica, esta tesis analiza la forma en que se presentó en Televisión Española la información sobre el genocidio ruandés de abril de 1994.

La opción metodológica que he empleado me ha permitido acercarme al fenómeno desde dos perspectivas diferentes, pero complementarias. De un lado, realizo un análisis del contenido para computar *cuánto* se dijo sobre el genocidio ruandés en los telediarios de la 1ª y 2ª edición de TVE 1, durante los 9 meses que componen la muestra, y bajo qué categorías temáticas cabe encuadrar lo que se dijo sobre el genocidio ruandés. De otro lado, aplico el análisis del discurso para observar, desde la perspectiva cualitativa, *cómo* se presentó la información sobre el genocidio ruandés, a través de cinco reportajes emitidos en el programa *Informe Semanal*, durante el período de análisis.

Las conclusiones de la tesis aportan conocimiento relevante para comprender cómo se representó el fenómeno descrito y ofrecen datos contrastados que han enriquecido considerablemente las hipótesis planteadas al inicio y han permitido, por otro lado, ofrecer pautas sobre cómo plantear una estrategia informativa hacia acontecimientos referentes a otras culturas.

Presentaré en primer lugar las hipótesis de partida para, a continuación, ofrecer los resultados, con la finalidad de comprobar si las hipótesis se pueden confirmar, o por el contrario desechar. En un segundo momento, y como consecuencia de los resultados obtenidos, intentaré esbozar una serie de propuestas en la línea de un planteamiento en positivo de la información sobre otras culturas.

Esto último no sería posible sin un cierto idealismo, como el que refiere el texto que citaba para la reforma de los medios de titularidad pública al inicio de este

trabajo. En sus mismas palabras¹⁴⁸: “un cierto idealismo -palabra de la que no tenemos que avergonzarnos- para llevar a cabo esa función social [se refiere a la tarea de la educación como proceso dinámico, ejercida por los medios de comunicación en general y, en concreto, a los de titularidad pública], libre del predominio injustificado de intereses privados, de fanatismos y de sectarismos, que, a ratos, se movilizan contra los deberes públicos. La honradez y la veracidad serían complementos adecuados a ese impulso que cuaja en una tesis, merecedora de mayor estima: hay que amar la vida, toda la vida y no sólo la nuestra”.

6.1. CONTRASTACIÓN DE LAS HIPÓTESIS.

6.1.1. Hipótesis primera.

Las imágenes de asuntos africanos en los informativos de TVE son escasas y las narraciones que las acompañan parecerían representar estereotipos y prejuicios sobre esta realidad. La información sobre África aparece presentada sin que medien elementos contextualizadores.

Como se puede apreciar, en la redacción de la hipótesis se encuentran tres proposiciones unidas, que hacen referencia a:

1. Escasez de la información sobre asuntos africanos, en nuestro caso el genocidio ruandés, en los informativos de TVE.
2. Las narraciones informativas de lo africano aparecen asociadas con estereotipos y prejuicios.
3. La información sobre África se presenta sin ser contextualizada o situada en sus antecedentes y con sus protagonistas.

¹⁴⁸ **Emilio Lledó Íñigo.** Preámbulo al *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado*. Febrero de 2005. (p. 15).

Iremos contrastando, a continuación, estas proposiciones con los resultados obtenidos del análisis.

6.1.1.1. Escasez de información sobre África.

Veíamos en el apartado correspondiente al análisis cunatitativo de la muestra seleccionada -5.1.1.- que la duración total de las 550 escaletas de los telediarios analizados asciende a 1.815 horas, 22 minutos y 32 segundos. El número total de noticias registradas en estas escaletas es de 10.825. Mientras que la información sobre los acontecimientos de Ruanda se ha concretado en 228 noticias, que se han emitido con una duración correspondiente total de 6 horas, 14 minutos y 9 segundos.

Esto supone que la información del genocidio ruandés con respecto al conjunto de la información tratada en el período analizado alcanza un 2,11 por ciento del total de noticias registradas. Al trasladar esta misma relación al factor tiempo, es decir, a los minutos dedicados a la información sobre el genocidio respecto del tiempo dedicado a todas las noticias, obtenemos que la información sobre Ruanda supone un 0,34 del conjunto de la información analizada. Lo que, en términos absolutos nos viene a confirmar que el peso de la información sobre la crisis de Ruanda en el análisis realizado es bastante exiguo.

Ahora bien, conviene determinar este mismo peso de la información sobre Ruanda no sólo en términos absolutos, respecto del conjunto de noticias analizadas, entre las que se encuentran, como es lógico, la información nacional, de deportes o del tiempo. Por ello, con la finalidad de realizar un análisis más afinado y justo, he comparado la información sobre Ruanda con la que corresponde al bloque de internacional de los informativos analizados, que es donde, generalmente, han aparecido las noticias sobre el caso de estudio.

De esta forma, se puede comprobar que los anteriores porcentajes se modifican considerablemente si lo que comparamos son, de un lado las 228 noticias de

Ruanda sobre las 2.230 noticias del bloque de internacional registradas en toda la muestra. En este caso, las noticias sobre Ruanda representan el 10,22%. Aunque si ponemos en relación las 228 noticias sobre Ruanda y las 734 noticias del bloque de internacional aparecidas en los mismos días en que se registró la noticia de Ruanda, el porcentaje de la información de Ruanda sube hasta el 31,06%.

Lo anterior nos viene a confirmar dos hechos. En primer lugar, que el peso de la información sobre Ruanda fue muy reducido comparado con el conjunto de información ofrecida en el período analizado, aunque mejora sensiblemente cuando se la pone en relación con las noticias del bloque de internacional, donde supera el 31% en las mejores condiciones, es decir, comparando con las noticias de internacional en los mismos días donde se da noticia sobre Ruanda.

Una conclusión adicional vendría dada por la constatación de que si el peso de la información internacional se ha concretado en un total de 2.230 noticias en el conjunto de la muestra y si este dato se compara con las 10.825 noticias totales registradas, obtenemos un porcentaje del 20,60 % de noticias de internacional sobre el total. Esto vendría a decir que, efectivamente, el peso de la información sobre Ruanda ha sido reducido sobre el total, pero no tan reducido como para ser considerado de forma excepcional cuando observamos el lugar que ocupa la información del bloque de internacional en el conjunto. Únicamente, cabe mencionar que probablemente no se tuvo en consideración por parte de la cadena estatal el hecho de que en Ruanda tuvo lugar un genocidio de cerca de un millón de personas; es decir, el asesinato sistemático y premeditado de todo un grupo humano por razones étnicas, políticas o religiosas. Un hecho que cubrió de ignominia al género humano por tercera vez en el siglo XX (los dos genocidios anteriores fueron el del pueblo armenio por parte del partido de los Jóvenes Turcos, y el de los judíos por los nazis en Alemania).

Para continuar con la comprobación de la primera proposición de la hipótesis primera, se han comparado las noticias aparecidas sobre Ruanda dentro del período de tiempo en que tuvo lugar la fase álgida del genocidio, es decir, la que

va desde el abatimiento del avión que transportaba a los presidentes de Ruanda y Burundi el 7 de abril de 1994 (aunque se ha tomado la fecha del 4 de abril por conveniencia para homogeneizar el período) hasta el 4 de julio de 1994. Como ya se ha explicado en el Capítulo 4, estos primeros 90 días registraron las masacres más numerosas de tutsi y hutu de la oposición por parte de las milicias radicales hutu y las fuerzas armadas del país.

Así pues, nos encontramos con que el porcentaje de noticias de Ruanda sobre el total de noticias en este período fue del 1,33%. Mientras que el porcentaje sube hasta el 24,64% si comparamos estas noticias sobre Ruanda de este período con las del bloque de internacional. Luego, de nuevo nos encontramos con unos porcentajes muy bajos de presencia de la información de la crisis ruandesa en la muestra analizada, teniendo en cuenta que se trata del período en que se produce el mayor número de muertes.

Hay dos datos adicionales que abundan en la misma dirección que ya se apunta. Se trata de la aparición en la 1ª ó 2ª edición del telediario, y la posición jerárquica que ocupa la noticia de Ruanda dentro del telediario. Por lo que respecta al primero, se observa que las noticias sobre Ruanda han aparecido, preferentemente en la 1ª edición del telediario, aunque sólo se han contabilizado 6 noticias más en la 1ª edición que en la 2ª edición de los telediarios analizados. La diferencia no es muy grande, lo que nos lleva a concluir que, si bien la 1ª edición del telediario cuenta con menor audiencia que la 2ª, las noticias sobre Ruanda se han considerado ligeramente de menor relevancia que las demás incluidas en la edición del telediario con mayor audiencia.

Por lo que se refiere a la posición jerárquica, las noticias sobre Ruanda han aparecido levemente mejor situadas -como media- que la noticia que abre el bloque de internacional. En cualquier caso, lo han hecho en la posición 9ª; es decir, cuando ya se han ofrecido las noticias más importantes del telediario y la atención del espectador se encuentra más relajada.

En consecuencia, hay que confirmar que la primera proposición de esta hipótesis queda contrastada y la información sobre el acontecimiento informativo probablemente más significativo en la historia moderna de África recibió una cobertura muy reducida.

6.1.1.2. Estereotipo y prejuicio en la información sobre África.

La segunda proposición que aparece en la primera hipótesis sostiene que las narraciones sobre lo africano, en el relato informativo, aparecen asociadas a estereotipos y prejuicios.

Ya en el marco teórico -apartado 2.2.- se ha mencionado que los medios de comunicación realizan varias funciones a la hora de informar: establecen unos espectadores modelo, a los que otorgan unas características y competencias determinadas; parcelan la realidad estableciendo dicotomías del tipo interno-externo, nosotros-ellos; simplifican la realidad por medio del recurso al estereotipo, que remite a una serie de ideas y prejuicios que ya existen en la sociedad, pero que refuerzan por medio de su reproducción y ejemplificación, en nuestro caso, a la crisis ruandesa. De esta forma, construyen un discurso etnocéntrico, en el que es difícil obtener claves de comprensión de otras realidades, no ya superando el esquema jerárquico nosotros-ellos, que no se hace, sino para poder entender qué está ocurriendo realmente.

De acuerdo con el análisis realizado, hay que hacer una primera constatación en este sentido, que tiene que ver con la adjetivación que los periodistas asignan a las informaciones de Ruanda que se montan en las escaletas del telediario. Como veíamos en el apartado 5.2., los titulares de las noticias incluían descripciones de este tipo: "Los sangrientos enfrentamientos y asesinatos en Ruanda", "violencia indiscriminada", "Estremecedoras imágenes de las matanzas tribales" o "gigantesco baño de sangre". Se trata de elementos valorativos introducidos por el/la redactor/a, que ya dan una pauta de la interpretación con que se han seleccionado, elaborado y emitido las correspondientes informaciones.

Antes de mencionar algunos elementos específicos que apuntan a la estereotipación en la que incurre la cobertura informativa de la crisis ruandesa, mencionaré una constante que sobrevuela todos los resultados del análisis. Se trata de un hecho que no aparece de inmediato, pero que se percibe cuando se reflexiona sobre el conjunto del análisis. Y es que no existen elementos que refieran las causas de lo sucedido, sino únicamente a las consecuencias de la crisis. Esto es así, con carácter general, tanto en el análisis cuantitativo, como en el cualitativo. Da la impresión, por tanto, que no interesa conocer por qué ocurre un genocidio en Ruanda, dado que sólo aparecen referencias a las consecuencias de las matanzas, la guerra y la marea de refugiados; mientras que, por otro lado, se da cuenta de las reacciones internacionales ante la catástrofe, del protagonismo de las agencias de ayuda: ONGs y organismos internacionales, y al papel de los misioneros españoles presenten en Ruanda. Todo ello corresponde al componente de las consecuencias, de las respuestas ante lo que acaba de ocurrir. Pero no se plantea ninguna pregunta. Es como si lo que ocurriese a los africanos estuviera fuera de toda duda -el estereotipo de poblaciones atrasadas, incivilizadas y brutales- o, peor, no revistiera el más mínimo interés.

En relación con los elementos específicos que apuntan en la dirección del estereotipo y el prejuicio hacia lo africano, me referiré a dos. La descripción general del acontecimiento y la categorización de la población africana. En primer lugar, el conflicto ruandés se presenta como una sucesión de matanzas originadas por odios tribales en un país en guerra no localizado de África, ante el cual la población huye despavorida, mientras los extranjeros residentes toman la decisión de abandonar el país. Desde el primer momento, una descripción como esta de la situación excluye por completo cualquier elemento explicativo que lleve más allá de la superficie de los hechos. De lo que se trata es de remitir a unas preconcepciones determinadas en el imaginario del espectador, que sirve a dos fines: dar cuenta (de forma incompleta y sesgada) de un fenómeno complejo y dramático en poco tiempo y espacio; y esconder la propia ignorancia de los profesionales acerca de lo que ocurre y de lo que lo motiva.

Por lo que se refiere a la categorización de la población africana, como ya se ha explicado más arriba -en 5.2.1.1.3.- emplear el término tribu o etnia para referirse a la población que protagoniza los enfrentamientos implica una calificación de estos protagonistas, y no precisamente en positivo. Más bien implica ausencia de desarrollo, atavismo y desconexión con la modernidad occidental. Como vemos, el adjetivo "tribal", o su sustituto "étnico", es el calificativo predominante en las noticias analizadas.

Por tanto, el hecho de presentar los acontecimientos de Ruanda como matanzas tribales inexplicadas, hace muy difícil no asociar las sociedades africanas - convenientemente generalizadas- con el atraso, la irracionalidad y, por consiguiente, necesitadas de desarrollo. Se trata del modelo de desarrollo Occidental, pero queda en el terreno de lo no dicho, sino meramente supuesto por los profesionales y las audiencias.

6.1.1.3. La información sobre África aparece presentada sin que medien elementos contextualizadores.

Esta tercera proposición considero que es muy importante. Parece razonable deducir que cuando se realiza una adecuada contextualización de un acontecimiento informativo y se enmarca en sus antecedentes inmediatos y remotos se le está otorgando un pasaporte de inteligibilidad, ya desde el comienzo del planteamiento. Se está diciendo al espectador que aquello de lo que se informa tiene una importancia determinada para el medio en cuestión y, por ello, se le explican las causas, el contexto y los protagonistas, que permitirán hacerse una composición de lugar medianamente equilibrada. Es decir, a mayor contextualización de la información mayor relevancia otorgada al acontecimiento por parte del medio.

Por el contrario, en el caso de estudio analizado, los elementos contextualizadores son muy reducidos o inexistentes. Como mencioné en el apartado anterior, los

resultados del análisis muestran una concentración de atención y tiempo en las consecuencias de la crisis de Ruanda, pero nulo interés por las causas que la originan. Esta ausencia de contextualización se concreta en varios elementos que mencionaré a continuación.

Confusión en la información. En el punto 5.2.1.1. se deja constancia de la poca claridad en el relato de la secuencia de acontecimientos que están sucediendo en Ruanda. Parece que es una guerrilla -el FPR- el que ataca al gobierno con el fin de acceder al poder y esto da lugar a una guerra y el desplazamiento masivo de refugiados. Pero no queda claro, en el relato, las razones del enfrentamiento, ni quién está produciendo las matanzas generalizadas en el interior del país. No se da cuenta del origen del conflicto, la historia colonial del país (con sus proyecciones en el presente en el protagonismo de Francia), ni de sus protagonistas.

Sorprende que la confusión informativa continuara en los mismos términos dos meses después de haber comenzado los acontecimientos. De acuerdo con el análisis realizado no se ha registrado ninguna mención acerca de las causas de las matanzas generalizadas en el interior del país y el panorama étnico del enfrentamiento, dos meses después del comienzo de la crisis.

La confusión en el relato informativo hizo que el genocidio quedara sin apenas imágenes; cuando se ha demostrado que el genocidio fue previo al desplazamiento masivo de refugiados. Queda sin explicar que son los hutus radicales integrantes de las milicias y escuadrones de la muerte, orquestados por el gobierno ruandés y ordenados por las autoridades locales quienes están perpetrando mayoritariamente las matanzas sobre los tutsis y hutus moderados, en un contexto de lucha por el poder en el país.

El desplazamiento de refugiados, sin embargo, recibió una cobertura informativa mucho mayor, aunque descontextualizada. Así, no se explica que entre los miles de refugiados hutus desplazados a Tanzania y Zaire se encontraba un alto número

de responsables de las matanzas genocidas, que huían ante el avance de los tutsis por temor a las represalias.

Esta confusión, que planea sobre todas las noticias que se han analizado, es deslizada al mismo tiempo que aparecen imágenes dramáticas de destrucción, muertes y desplazamientos masivos de población, lo que da lugar a un fenómeno particularmente impactante, pero inexplicado. La resultante es la generación de una cierta angustia en el espectador, que contempla un fenómeno radicalmente violento, pero del que no se ofrece explicación de las causas que lo provocan.

Despolitización de los hechos. En relación con lo anterior es preciso mencionar que la crisis de Ruanda es presentada de forma despolitizada. No me refiero ya a la adscripción de lo que ocurre en Ruanda dentro de la política partidista interna. Tampoco al uso que se dio a la crisis dentro de nuestro contexto político nacional, donde, como he descrito en el apartado 5.2.1.3.3. el partido de la oposición utilizó las denuncias de los misioneros españoles en Ruanda contra el partido del gobierno, no ya para buscar mayor implicación de España en la crisis, sino para erosionar al gobierno, ya acuciado entonces desde otros flancos. Más bien me refiero al hecho de que la crisis se presenta sin ser enmarcada en el panorama político local, en el proceso histórico que está viviendo la zona de los Grandes Lagos, donde confluyen intereses muy concretos tanto internos, como desde las antiguas metrópolis. Como he descrito en el Capítulo 4, se está produciendo todo un cambio geopolítico en la zona, enmarcado en el fin de la guerra fría, que va a hacer bascular el eje de influencia, históricamente francófono, hacia el eje anglófono. El genocidio ruandés ocurre en esta transición y alcanza unas dimensiones dramáticas por las especiales características de Ruanda.

La intervención francesa con la Operación Turquesa (14 de junio a 21 de agosto de 1994), a pesar de ser aprobada por NN.UU, sirvió esencialmente para proteger la retirada del gobierno hutu ante el avance tutsi desde Uganda (país anglófono). Francia ayuda al gobierno ruandés aliado, pero no interviene para parar las

masacres, ni la marea de refugiados. De hecho, cuando los franceses se retiraron, ante la sorpresa de NN.UU. se produjo un nuevo éxodo de ruandeses hacia poblaciones limítrofes.

En la misma línea, el relato informativo hace una descripción despolitizada de la crisis porque parece que las masacres y asesinatos surgen del día a la mañana, como si lo natural en esta latitud del mundo fuera desgarrarse mutuamente. Como se ha visto en el Capítulo 4, las negociaciones de paz de Arusha estaban en pleno funcionamiento desde meses atrás de que estallara el genocidio, y constituían la respuesta política negociada a la tensión provocada por la población tutsi en la diáspora y el gobierno hutu de Kigali. Cuando se produce el derribo del avión presidencial, acontecimiento que enciende la mecha de las matanzas, las negociaciones estaban estancadas por la intransigencia del gobierno hutu de Habyarimana, que acuciado por los radicales de su propio partido y del poderoso clan encabezado por su mujer, impedían cualquier acuerdo que supusiera compartir el poder con otras fuerzas o modificar en lo más mínimo el *statu quo* que favorecía al régimen.

El delegado de UNAMIR, así como diversas misiones de organizaciones humanitarias ya anunciaron y alertaron en el año 1993 de lo explosiva que era situación en Ruanda en el contexto de las negociaciones de paz de Arusha. Asimismo informaron de la distribución de armas y de la comisión de asesinatos selectivos ya antes del genocidio.

Ninguno de estos elementos fue tenido en cuenta en el relato informativo. Bien es verdad que tampoco lo fueron por parte de NN.UU. o de otros países, pero este no es lugar para dirimir esa responsabilidad, sino para analizar cómo fue presentada al crisis por los medios de comunicación y, en concreto, por la principal cadena estatal en nuestro país.

Por tanto, la cuestión es que la información ofrecida no sólo fue escasa en cantidad, sino que fue de baja calidad, dado que careció de la debida

contextualización. En nuestro caso de estudio, TVE siguió el esquema informativo plano y superficial que he descrito. Y este tratamiento informativo prepara el terreno de manera idónea para lo que se describe en siguiente hipótesis.

6.1.2. Hipótesis segunda.

La información sobre asuntos africanos en TVE parece incorporar el componente de la ayuda al desarrollo hacia el continente, convertida en estereotipo y respuesta privilegiada ante los acontecimientos mostrados.

La ayuda al desarrollo se presenta como la respuesta privilegiada a la situación ruandesa, y esto se comprueba desde los primeros momentos en la muestra analizada. Repasaré a continuación los principales resultados del análisis que avalan la hipótesis planteada.

En el mencionado apartado 5.2., referido a las categorías temáticas obtenidas, la segunda en número de apariciones -*Consecuencias regionales*- ya está enfocando una de las manifestaciones más llamativas de la crisis ruandesa y que fue objeto de mayor cobertura informativa: el desplazamiento masivo de refugiados a través de las fronteras de Ruanda. Este despliegue informativo deja constancia de la precariedad con que los habitantes de Ruanda realizaban el desplazamiento: se hacía a pie, cargando con las pocas pertenencias personales que se pueden llevar en la espalda o la cabeza, para después hacinarse en campos de refugio, donde no existen las mínimas condiciones de salubridad, alojamiento y alimentos. Todo ello da lugar a que aparezcan múltiples enfermedades y una epidemia de cólera. Estas noticias dan lugar a las que se agrupan en la siguiente categoría temática -*Relación con la ayuda y organismos especializados*-, que va a constituir el eje sobre el que pivota todo el tratamiento informativo.

Como categoría temática aparece en tercer lugar, pero se trata de una posición muy relevante, dado que las dos anteriores son: *La situación en Ruanda*, hecho

que da lugar a la información, y las *Consecuencias regionales*, que se refiere al movimiento de desplazados, de nuevo el hecho noticiable.

A diferencia del tratamiento informativo de la crisis ruandesa, la ayuda sí que tiene protagonistas. Estos son las ONGs y la/os misionera/os. En primer lugar, hemos comprobado que son las ONGs las que casi monopolizan el relato sobre lo que está ocurriendo. Así, de un total de 45 apariciones en la categoría *Relación con la ayuda y organismos especializados*, 34 corresponden al trabajo de las ONGs. De hecho, las ONG van marcando la pauta de la información en este sentido, puesto que son los cooperantes los que avisan en directo de las epidemias en los campos de refugiados, y de la necesidad de atender a los mismos.

Dado que no se realiza un planteamiento político de la crisis, describiendo la responsabilidad de los gobernantes del país, de los países vecinos y de los países europeos con intereses en Ruanda, consiguientemente, se convierte en un problema humanitario, del que no se conocen sus causas y sólo sus consecuencias. La respuesta por parte de las autoridades políticas y por parte de la sociedad española no se hace esperar. El ministro de asuntos exteriores anuncia el presupuesto que se va a dedicar a las víctimas de la catástrofe y otras instituciones del estado anuncian también gestos de solidaridad.

Esto nos lleva directamente a la siguiente categoría temática *-Participación e implicaciones para España-*, que es la que recoge las reacciones solidarias por parte de la sociedad española. Es en esta categoría en la que aparecen los segundos protagonistas de la cobertura informativa de la crisis ruandesa, los misioneros católicos. De 33 apariciones en total en esta categoría, 24 corresponden a la situación de las misioneras en Ruanda, que con sus declaraciones en directo van marcando la pauta en el relato de lo que ocurre en Ruanda y contribuyen en la misma dirección de la ayuda a los necesitados.

El hecho de que el papel de NN.UU. fuera tan pobre en el conflicto -como se ha descrito en 4.3.1. y en 5.2.1.3.4.- (acaparó sólo 7 noticias sobre el total de 228

sobre la crisis) coadyuvó para que todo el peso de la cobertura se centrara en el ámbito no político. De hecho, todos los países firmantes de la Convención Internacional para la Represión de Genocidios de 1948 debían haber intervenido, pero todos evitaron cuidadosamente calificar los acontecimientos como genocidio.

De esta forma, no sólo en términos del número de noticias bajo las dos categorías temáticas queda claro el acento puesto sobre la ayuda, sino también en términos de tiempo dedicado en pantalla, factor clave en televisión. Los resultados de la combinación de variables muestran que aquellas categorías que englobaron mayor número de noticias no son las que recibieron más minutos en pantalla. Así, *Consecuencias regionales* ocupó la primera posición, un 28% del tiempo y *Relación con la ayuda y organismos especializados* la segunda posición, con un 25% del tiempo. Sin embargo, se encuentran en segunda y tercera posición respectivamente, por número de noticias registradas. En contraste, la categoría *Situación en Ruanda* que es la más importante en cuanto número de apariciones, no lo es en cuanto a tiempo dedicado en pantalla, donde baja hasta la tercera posición, con un 23% del tiempo.

La combinación de categoría temática/meses de aparición también muestra que se otorga un papel preponderante al componente de la ayuda. Si bien la categoría *Situación en Ruanda* concentra en el mes de abril el mayor número de noticias - 23-, cosa razonable puesto que es cuando se produce el atentado contra el avión que transportaba a los presidentes de Ruanda y Burundi y que sirvió de detonante para el comienzo de las matanzas, comprobamos que la categoría que también concentra el mayor número de noticias en este mes sea la correspondiente a *Participación e implicaciones para España*.

También es destacable que las categorías que concentran el mayor número de noticias a partir del mes de abril sean *Consecuencias regionales*, con 22 y 26 noticias en los meses de julio y agosto, respectivamente; y *Relación con la ayuda y organismos especializados*, con 24 y 15 noticias también en los meses de julio y agosto, respectivamente.

Todo ello nos viene a decir que TVE dedicó más minutos de cobertura a aquellos temas que se centraban en la ayuda, legitimando por tanto este enfoque de los acontecimientos y de la realidad ruandesa que se describe. Como ya se ha mencionado en el apartado 2.2.3. la ayuda es un mecanismo lleno de contradicciones, pero que tuvo dos utilidades en la crisis analizada. Sirvió, en primer lugar, para encubrir del desinterés en el ámbito político por parte de los países y las instituciones multilaterales que deberían haber intervenido para parar las matanzas. Y en segundo lugar, constituyó la dimensión más representada de la realidad ruandesa por parte de la cadena estatal, en detrimento de una explicación de los acontecimientos más coherente y contextualizada.

Lo anterior nos lleva a confirmar la segunda hipótesis que afirma que ayuda al desarrollo hacia el continente se convierte en estereotipo y respuesta privilegiada ante los acontecimientos mostrados en el análisis realizado.

La confirmación de las hipótesis de trabajo planteadas al inicio nos sitúa en un panorama comunicativo referido a esta crisis africana que me atrevo a calificar como de nuevo modelo de acontecimiento. Se trata de una conclusión que se deriva del concepto de marco de la comunicación.¹⁴⁹ Este concepto da gran importancia a los procedimientos reflexivos mediante los que construimos y definimos las situaciones; así, las definiciones subjetivas de una situación forman parte constitutiva de la propia situación. Estas definiciones de las situaciones construidas por quienes participan en ellas constituyen los marcos.

Pero la noción de marco es más compleja que una mera etiqueta o esquemas estereotipados de situaciones que la gente utiliza mecánicamente para reconocer ciertos escenarios y actuar en consecuencia. Los marcos se constituyen por el modo de implicación, por la participación de los actores en la situación. De esta forma, estaríamos hablando de un marco de situación que viene servido por la

¹⁴⁹ **ABRIL, Gonzalo.** 1997. *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos.* Madrid. Ed. Cátedra. (pp.25-26)

televisión, en este caso TVE, sobre la crisis en Ruanda. Toda la puesta en escena de este acontecimiento conduce no a preguntarse por las causas de lo que está ocurriendo, sino a la respuesta que se nos ofrece ya desde el planteamiento del mensaje informativo. El ciclo del marco se completa con la implicación de muchas de las personas que reciben este mensaje a través de gestos de solidaridad televisual, es decir, hacer un donativo a la cuenta corriente que aparece en la pantalla, correspondiente a la ONG del momento. De esta manera se contribuye a construir el marco.

La principal consecuencia de la construcción del nuevo marco, que podríamos denominar crisis humanitaria, es que, tanto los profesionales de la información, como las personas que reciben la información, racionalizan la situación, le ofrecen una coherencia y lo integran en la normalidad de la vida social. Así, no importa ya que se trate del caso de Ruanda, la crisis de Somalia, Sudán, Liberia o de cualquier otra en el continente africano. Todas recibirán el mismo tipo de interpretación, dominado por el marco de acontecimiento descrito, si el tipo de cobertura que se realiza responde a la secuencia del tipo siguiente: descripción espectacular de escenas de violencia, hambre, destrucción / caras famélicas, personas necesitadas de atención médica y alimentaria, niños desamparados / agencias de ayuda o misioneros que se ocupan de paliar la desgracia / donaciones por parte de las personas que presencian (por televisión) el relato informativo de la situación.

De esta forma, también se podría hacer una alusión al aspecto cuantitativo. Dado que el marco de acontecimiento -crisis humanitaria- conduciría a la misma secuencia descrita, una mayor cobertura informativa, de las mismas características a la analizada en este trabajo, y bien sea en términos de tiempo dedicado o en número de noticias, conduciría probablemente a mejorar las cifras de recaudación de las ONG y los misioneros. No a comprender mejor la situación y a producir otro tipo de respuestas. Más cantidad nunca es igual, y con especial énfasis en este caso, a más y mejor calidad.

En esta línea, la idea que me parece interesante retomar respecto de la visión que se proyecta sobre los otros es la de que el lenguaje produce poder. Esto significa que el lenguaje según el cual los medios se refieren a otras realidades crea esa realidad. Así, Ruanda, y África por extensión, es lo que se diga de ella. Otra cuestión diferente es lo que las audiencias hagan con los mensajes, la interpretación que les den y las respuestas que articulen (si las hay). Para una audiencia que no recibe más información de Ruanda que la que le llega por la televisión, lo que ocurre en Ruanda es lo que ve en su televisión. Por tanto, esa forma de presentar la realidad es una forma de poder.

Lo anterior significa que la cobertura realizada sobre los acontecimientos de Ruanda revistió una serie de características que ya se han mencionado en este trabajo, pero pudieron ser otras. El contexto particular de los profesionales, sus conocimientos previos sobre el continente africano y sus problemáticas, así como la presión por ofrecer algún tipo de respuesta a unos acontecimientos tan dramáticos como inexplicados dieron lugar a los resultados ya mencionados.

Por ello, llegados a este punto, se podrían trazar algunas líneas de reflexión y propuesta con el fin de alentar nuevas formas de acercarse a otras culturas y dar cuenta en el relato informativo de sus acontecimientos. Una primera línea de reflexión tiene que ver con el trabajo de los comunicadores de forma directa, y la segunda con la necesidad de crear una conciencia social integradora, que se articule en un modelo de convivencia ciudadana y en un modelo de comunicación postnacional.

La primera incide directamente sobre los comunicadores, no porque los considere aislados del contexto social del que trato en la segunda línea; sino porque el análisis realizado apunta hacia algunos aspectos que redundarán en una mayor calidad del trabajo realizado por los profesionales, amenazado hoy día por las tendencias que señale en el apartado 2.2.2.

Esto pasa por varios ejes de incidencia que tienen que ver, al menos, con una decidida apuesta por parte del servicio público de radiotelevisión para dedicar

recursos -tiempo y dinero- a informar de otras realidades diferentes a la nuestra, con una concepción integradora del mundo y respetuosa con las diferencias. Informar sobre otras realidades, muy al contrario de lo que se podría pensar y de cómo piensan algunos programadores, no está reñido ni con la amenidad ni con el interés por parte de las audiencias. Todos conocemos productos informativos sobre otras realidades de alta calidad y que son demandados y comercializados a medios de todo el mundo.

Conocer otras culturas es un acto que está basado en las circunstancias de la interpretación. Hay dos condiciones para poder estudiar o acercarse a otras culturas¹⁵⁰. La primera consiste en que el estudioso debe sentir que él mismo debe rendir cuentas de lo que dice y no debe estar condicionado en su contacto con la otra cultura. La segunda consiste en que el conocimiento sobre otras culturas es diferente al conocimiento del mundo natural o científico; alcanza el estadio de conocimiento por varios medios, algunos de ellos intelectuales, sociales e incluso políticos. La interpretación es una forma de construir y esta depende de la actividad intencional de la mente humana. Esta actividad tiene lugar en un momento específico y en un lugar específico y es llevada a cabo por una persona individual, con una historia particular.

Por ello, otro eje de acción complementario pasa por la formación y especialización de los profesionales para poder abordar otras realidades diferentes a la propia con el rigor necesario. En esta tarea están involucradas las universidades que realizan la formación superior de los profesionales. Por último, es necesario mencionar que cuando se trata de otras realidades, el comunicador debe ejercer una necesaria tarea de documentación sobre el caso específico, pero sobre todo, debe dar el protagonismo a los que lo tienen, que son los *otros*.

¹⁵⁰ SAID, Edward W. 1981. *Covering Islam. How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York. Pantheon Books. (pp. 155 y 156)

El segundo tipo de propuestas que mencionaba inciden en la necesidad de crear una conciencia social integradora acerca de otras realidades. Esto es una tarea que excede la labor de los comunicadores, pues tiene que ver con el propio sistema educativo, por un lado, en el que, por mencionar un ejemplo, los mismos libros de texto de las etapas educativas tempranas dedican muy poco espacio a describir realidades culturales diferentes a la europea u occidental. Pero también a las prácticas sociales, sobre las que los poderes públicos pueden incidir fomentando un modelo de sociedad integrador, no xenófobo ni autocentrado, sino abierto a la diferencia y a compartir o a competir en igualdad con otras culturas.

Este trabajo pretende ser una modesta contribución para empezar a trabajar en esta línea.

BIBLIOGRAFÍA.

ABRIL, Gonzalo. 1997. *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos.* Madrid. Ed. Cátedra.

ACHEBE, Chinua. “Una imagen de África: racismo en El Corazón de las tinieblas, de Conrad”. En **MARZO, José Luis y ROIG, Marc Eds.** 2002. *Planeta Kurtz. Cien años de El corazón de las tinieblas, de Joseph Conrad.* Barcelona. Ed. Mondadori.

African Development Indicators 2002. Washington. World Bank Africa Database. Abril 2002.

ALONSO, José Antonio (dir). 1999. *Estrategia para la Cooperación Española.* Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores.

AMIN, Samir. 2002. “La economía política de África y la mundialización” en *Tiempo de Paz, n° 67*, Invierno 2002.

AMSELLE, J.L. & M'BKOLO, E. (eds) 1985. *Au coeur de l'éthnie.* Paris. La Découverte.

ANDERSON, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México. Fondo de Cultura Económica.

ANHEIER, Helmut, GLASIUS, Marlies y KALDOR, Mary, Eds. 2001. *Global Civil Society.* Nueva York. Oxford University Press.

ARMADA, Alfonso. 1998. *Cuadernos africanos.* Barcelona. Ediciones Península, Serie Altaïr Viajes.

ARZARENA, Ramón. Respuestas al cuestionario planteado por el autor. Mayo de 2005.

ARZARENA, Ramón. *Rwanda: Hace 10 años, 10 años después.* En: <http://www.inshuti.org/arozare.htm>. (Acceso 16/03/05).

ATIENZA, Jaime. 2002. *La Deuda Externa del mundo en desarrollo.* Madrid. Ed. Akal.

BAIROCH, Paul. 1995. *Mythes et paradoxes de l'histoire économique.* Paris. Ed. La Découverte.

BARDIN, Laurence. 1986. *El análisis de contenido.* Madrid. Ediciones Akal.

- BARTHES, Roland.** 1957. *Mythologies*. Paris. Editions du Seuil.
- BARTHES, Roland.** 2000 *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona. Ed. Paidós
- BÉJAR, Helena.** 2001. *El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo*. Barcelona. Ed Anagrama, Colección Argumentos.
- BENITO, Á.** 1982. *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Madrid. Ed. Pirámide.
- BERCHMANS, Juan.** Respuestas al cuestionario planteado por el autor. Mayo de 2005.
- BERGER, Arthur Asa.** 1998. *Media research techniques*. California. Ed. Sage Publications. 2ª Ed.
- BOURDIEU, Pierre.** 1997. *Sobre la televisión*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- BRAECKMAN, Colette.** 1994. *Rwanda, histoire d'un génocide*. Paris. Ed. Fayard.
- BUGEDA, José.** 1974. *Manual de técnicas de investigación social*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- CAFFAREL, C., DOMÍNGUEZ, M. y ROMANO, V.** 1989. "El estado de la investigación de comunicación en España" (1978-1987), en C.i.n.c.o. nº 3 mayo-agosto.
- CALVO, Antonia.** 1997. *Organización de la Unión Europea*. Madrid. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces.
- CASERO, A.** "Informando sobre el otro: estrategias del discurso periodístico en la construcción de la imagen de los inmigrantes", en *Sphera Pública*, nº 4, 2004, Murcia, (p.235)
- CASTELLS, Manuel.** 1996. *The rise of the network society*. Oxford. Blackwell
- CHIN SAIK, Yoon.** "Impact on the media". En UNESCO en su informe Information and communication technologies and social processes. 2000.
- CHRÉTIEN, Jean-Pierre.** 2001. "Le génocide du Rwanda: L'adhésion populaire à la violence extrême, dimensions politique et culturelle". En *Studia Africana*, Nº 12, marzo, Barcelona.

CHRÉTIEN, Jean-Pierre. 2001. "Le génocide du Rwanda: L'adhésion populaire à la violence extrême, dimensions politique et culturelle". En *Studia Africana*, N° 12, marzo, Barcelona.

Chronicle World. Changing Black Britain. Mayo de 2001. "Revealed: How UK media fuelled race prejudice". <http://www.chronicleworld.org>.

Código de conducta de las ONG de Desarrollo de la CONGDE, aprobado por la Asamblea General Ordinaria del 28 de marzo de 1988.

Código de conducta sobre imágenes y mensajes a propósito del Tercer Mundo. Aprobado en Asamblea General del Comité de Enlace de las Organizaciones No Gubernamentales europeas ante la CE en 1989.

Comisión de las Comunidades Europeas. *Les européens et l'aide au développement en 1987.* Campaña Norte-Sur. Bruselas. Consejo de Europa. Marzo 1988.

CONRAD, Joseph. 1976. *El corazón de las tinieblas.* Madrid. Alianza Editorial.

Consejo para la Reforma de los Medios de comunicación de Titularidad del Estado Febrero de 2005. *Informe para la reforma de los medios de comunicación de titularidad del Estado.* Madrid.

COX, Aidan, CHAPMAN, Jenny. 1999. *Los programas de cooperación exterior de la Comunidad Europea. Políticas, gestión y repartos.* Londres. Overseas Development Institute. (Documento disponible en www.europe.eu.int.)

DAVIS, Flora. 2002. *La comunicación no verbal.* Madrid. Alianza Editorial. (1ª edición en 1971)

DUCROT, Oswald. 1999. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación.* Barcelona. Ed. Paidós.

DUFFIELD, Mark. 2001. *Global governance and the new wars. The merging of Development and Security.* London / New York. Ed Zed Books.

Educación para los Medios. "Alfabetización Audiovisual", Paquete multimedia de. 1994, UPN, México D.F.

ERRO, Javier. 2002. *Comunicación, Desarrollo y ONGD.* Bilbao. Hegoa.

Estudio CIS 2396. Julio de 2000. *Los españoles y los medios de comunicación.* Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Eurobarómetro 58.2. *La ayuda a los países en desarrollo.* Bruselas. The European Opinion Research Group. Dirección General de Desarrollo. Unión Europea. Marzo de 2003.

FAIR, Jo Ellen and PARKS, Lisa. 2001. "Africa on camera: Television news coverage and aerial imaging of Rwandan refugees". En *Africa Today*.

Forum Universal de las Culturas. *La imagen del otro: diálogo, culturas y comunicación.* Jornadas de debate. Barcelona. Abril de 1999.

FOUCAULT, Michel. 1966. *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines.* Paris. Ed. Gallimard.

GAITÁN MOYA, Juan Antonio; PIÑUEL RAIGADA, José Luis. 1998. *Técnicas de investigación en comunicación social. Elaboración y registro de datos.* Madrid. Ed. Síntesis.

GELB, Alan y de la ROCHA VÁZQUEZ, Manuel. "Re-examinando el desarrollo de África: lecciones del pasado y nuevas iniciativas para el futuro". Madrid. *Tiempo de Paz.* N° 67. Invierno de 2002.

GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. "Abjurar la modernidad. Pecados originales de Occidente". Barcelona. *Cuadernos Cristianisme i Justicia,* n° 113, Septiembre 2002.

GORDON, David F, y WOLPE, Howard. "The other Africa. An end to afro-pessimism". *World Policy Journal.* Spring, 1998.

GRANDI, Roberto. 1995. *Texto y contexto en los medios de comunicación. Análisis de la información, publicidad, entretenimiento y su consumo.* Barcelona. Bosch Casa Editorial.

HABERMAS, Jürgen. 2003. *La ética del discurso y la cuestión de la verdad.* Barcelona. Ed. Paidós.

HALL Stuart; HOBSON Dorothy; LOWE Andrew and WILLIS Paul (Ed). 1980. *Culture, Media, Language.* Londres. Routledge Ed & Centre for Contemporary Cultural Studies.

HALL, Stuart (Ed). 1997. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices.* Londres. Sage Publications & The Open University.

HALLIDAY, F. 2002. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación.* Madrid. Ed. Los libros de la Catarata.

- HARROY, Jean-Paul**, 1984. *Le Rwanda, de la féodalité à la démocratie (1955-1962)*. Brussels. Hayez.
- HOBBSAWM, Eric, RANGER, Terence**. 1983. *The invention of tradition*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Human Rights Watch**. 2004. *Genocide, war crimes and crimes against humanity: Topical digests of the case law of the International Criminal Tribunal for Rwanda, and the International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia*. New York.
- IGARTUA, Juan José, HUMANES, María Luisa**. 2004. *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid. Ed. Síntesis.
- Informe de Desarrollo Humano 2002**. *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*. Madrid. Ed. Mundi-Prensa Libros.
- Informe sobre Desarrollo Humano 2001**. *Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Madrid. Ed. Mundi-Prensa Libros.
- INIESTA, Ferrán**. 1998. *Kuma. Historia del África negra*. Barcelona. Edicions Bellaterra (Biblioteca de Estudios Africanos).
- International Criminal Tribunal for Rwanda**. Completion Strategy of the International Criminal Tribunal for Rwanda. 23 de mayo de 2005.
- KABAGEMA, Edouard**. 2005 *Un pueblo descuartizado. Genocidio y masacres en Ruanda, 1994*. Lleida. Ed. Milenio.
- KAPUSCINSKI, Ryszard**. 2000. *Ébano*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- KISTNER, Ulrike**. 2001. "The Elided performative: The Human Rights Commission's Inquiry into Racism in the Media". *Pretext: Literary and Cultural Studies Vol. 10, n° 2*.
- LOZANO, Jorge, PEÑA-MARÍN, Cristina, AABRIL, Gonzalo**. 2004. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid. Ed. Cátedra.
- LYOTARD, Jean-François**. 1986. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid. Ed. Cátedra.
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle**. 1997. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona. Ed. Paidós.
- MBEMBE, Achille**. 1999. "Les frontières mouvantes du continent africain". Paris. *Le Monde Diplomatique*, Noviembre

- METZ, Christian.** 1982. "Más allá de la analogía, la imagen" (9-22), en **VV.AA.** *Análisis de las imágenes*. Barcelona. Ed. Buenos Aires.
- MORAGAS, M. de.** 1981. *Teorías de la comunicación*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili.
- MUNGAZI, Dickson A.** 1996. "Mind of Black Africa". Greenwood Publishing Group Inc.
- MUÑIZ, C. y IGARTUA, J. J.** "Encadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas". *Revista Zer* Nº 16 , Mayo 2004, Bilbao.
- NERÍN, Gustau y LÓPEZ, Lola.** 1999. *La imatge de l'Àfrica negra en la televisió*. Barcelona. Centre d'Estudis Africans.
- NJUBI, Francis.** 2001. "New media, old struggles: Pan africanism, anti-racism and information technology". *En Media Freedom and Human Rights, Volume 15, numbers 1 & 2*, EE.UU.
- NORRIS, Pippa.** 2000. *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies*. Nueva York. Cambridge University Press.
- ORTEGA, M^a Luz.** 1994. *Las ONGD y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica*. Ed. IEPALA Madrid / Pulicaciones ETEA Córdoba.
- PARÉS I MAICAS, M.** 1997. "Introducció", en *Anàlisi*, nº 21.
- PEÑAS, Francisco Javier (Ed).** 2000. *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*. Madrid.. Ed. Los Libros de la Catarata.
- PEREIRA, Juan Carlos; MARTÍNEZ LILLO, Pedro.** 1995. *Documentos básicos sobre historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)*. Madrid. Editorial Complutense.
- PHILO, Greg. (ed)** 1999. *Message received*. London. Longman
- PHILO, Greg.** 1990. *Seeing & Believing. The influence of television*. London. Routledge.
- PINTO, María y GÁLVEZ, Carmen.** 1996. *Análisis documental de contenido. Procesamiento de información*. Madrid. Ed. Síntesis S.A.
- PRUNIER, Gérard.** 1995. *The Rwanda crisis 1959-1994. History of a genocide..* London. Hurst & Company.

RAWLS, John. 2001. *El derecho de gentes y Una revisión de la idea de razón pública*. Barcelona. Ed. Paidós Ibérica.

Reporting the World. “Is coverage of Africa racist? And why are we ignoring the DRC crisis?” *Freedom Forum European Centre*. Mayo de 2001.

REVERTE, Javier. 1996. *El sueño de África. En busca de los mitos blancos del continente negro*. Madrid. Anaya & Mario Muchnik.

REVERTE, Javier. 1998. *Vagabundo en África*. Madrid. Ed. Grupo Santillana / El País.

RIZO G., Marta. “Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante.”

<http://www.ajic.com/comunica/comunica2/RIZO.htm> (acceso 18/02/05).

RODRIGIGO ALSINA, Miquel. 2001. *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Bellaterra, Castelló de la Plana, Barcelona y Valencia. UAB, U. Jaume I, U. Pompeu Fabra y U. de Valencia

RODRIGO ALSINA, Miquel. 1999. *Comunicación intercultural*. Barcelona. Anthropos Editorial.

RORTY, Richard. 1991. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona. Ed. Paidós

ROSTOW, W.W. 1960. *The stages of economic growth: a noncommunist manifesto*. Cambridge. Cambridge University Press.

RUMIYA, Jean 1992. *Le Rwanda sous le mandat belge (1916-1931)*. Paris. L'Harmattan.

RUSSELL, Bertrand. 1964. *La conquista de la felicidad*. Madrid. Ed. Espasa Calpe.

SAID, Edward W. 1981. *Covering Islam. How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York. Pantheon Books.

SAID, Edward W. 1990. *Orientalismo*. Madrid. Libertarias/Prodhufo S.A.

SAPERAS, E. 1992. *Introducció a les teories de la comunicació*. Barcelona. Pòrtic.

SARTORI, Giovanni. 1999. *Homo videns. La sociedad teledigirida*. Madrid. Ed. Taurus.

- SAUSSURE, Ferdinand de.** 1980. *Curso de lingüística general*. Madrid. Akal Universitaria.
- SAVATER, Fernando.** 1982. *Invitación a la ética*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- SEN, Amartya.** 2000. *Development as freedom*. India. Oxford University Press.
- SENDÍN GUTIÉRREZ, José Carlos** (coord) 2004. *África: entre la percepción externa y el proyecto emancipador*. Bilbao. Cuadernos Bakeaz nº 64.
- SENDÍN GUTIÉRREZ, José Carlos.** "Inmigrantes reflejados. Una visión desde los medios de comunicación." En *Pueblos*, Nº 17, Julio de 2005, Madrid.
- STOKES, Jane.** 2003. *How to do media & Cultural studies*. London. Sage Publications.
- Sudáfrica. South African Council of Churches (SACC) and the Southern African Catholic Bishops' Conference (SACBC).** 2002. *Un-blurring the vision: An assessment of the New Partnership for Africa's Development*. Sudáfrica.
- The World Bank.** 2000. *Can Africa Claim the 21st Century?*. EE.UU. The World Bank.
- TORRES AGUILERA, Francisco Javier y CABALLERO GONZÁLEZ, Uriel** 2000 "El lenguaje de la televisión: una aproximación inicial", en *Uso pedagógico de la televisión*. México, D.F. ILCE.
- TUCHMAN, Gaye.** "Métodos cualitativos en el estudio de las noticias", En **K.B. Jensen / N.W. Jankowski (Eds).** 1993. *Metodologías cualitativas para la investigación de medios de comunicación de masas*. Barcelona Bosch Casa Editorial SA.
- United Nations Economic Commission for Africa (ECA).** 2000 ([Ver www.uneca.org](http://www.uneca.org))
- United Nations.** (08/10/02). Final Report of the Panel of Experts on the Illegal exploitation of natural resources and other forms of wealth of the Democratic Republic of the Congo.
- VAN DIJK, Teun A.** 1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona. Ed. Paidós.
- VAN DIJK, Teun A.** 1997. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona. Ed. Paidós.

- VAN DIJK, Teun A.** 2003. “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”. En **WODAK, Ruth, MEYER, Michael.** *Métodos de análisis crítico del discurso.* Barcelona. Ed. Gedisa
- VERSCHAVE, François-Xavier.** 1994. *Complicité de Génocide?. La politique de la France au Rwanda.* Paris. Édition La Découverte / Essais.
- WESSELING, Henri L.** 1999. *Divide y vencerás. El reparto de África (1880 - 1914).* Barcelona. Ed. Península.
- WOLF, Mauro.** 2000. *La investigación de la comunicación de masas.* Barcelona. Ed. Paidós.

ANEXOS.

1. Cuestionario realizado a los testigos directos de la situación en Ruanda.
2. Ficha de excel con los datos de la muestra de noticias seleccionadas.
3. Guiones transcritos de los reportajes analizados.